

CARTALES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

Reserva



Esta semana:

UN CABALLERO

VOL. XXIX, NÚM. 18
LA HABANA, CUBA,
MAYO 2 1937

PASTERRECHEN



—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarian de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLÉS — EL IDIOMA UNIVERSAL y abrirá a sus actividades infinitos horizontes

EL CURSO PRÁCTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLÉS, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.
Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba

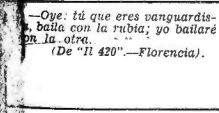


GOMA Y TIJERAS

—Piccn, ¿eh?
(De "Punch"—Londres).



—Oye: tú que eres vanguardis-
ta, baila con la rubia; yo bailaré
con la otra.
(De "El 420"—Florencia).



La médium (evocando el es-
píritu del marido). —¡Alcíbades,
Alcíbades mío! ¿Estás ahí?
La camarera.—Sí, sí; yo lo
siento.
(De "El 420"—Florencia).



Cuentos

Cuenta Sacha Guttry que su linda y es-
piritual esposa Yvonne Printemps le sacó
en cierta ocasión de una situación difi-
cil, en donde naufragó su sangre fría
de actor y de hombre de mundo.

Había salido de su casa bastante mole-
sto, dejando en ella a una vieja literata
de lengua viperina y a quien su esposa
no había tenido más remedio que recibir.

Al volver, Guttry entró en el salón que
estaba semiluzado por una lámpara
de gran pantalla, y preguntó:

—¿Se fué esa gata vieja?

—¡Horror!... Sentada en el sofá, la "ga-
ta vieja" clavaba en el infortunado Sacha
sus ojos de basilisco.

Pero Yvonne Printemps, con una sereni-
dad de Terranova, salvó la situación di-
ciendo tranquilamente:

—¡Sí, querido... Le mandé esta tarde,
en una canasta, a la Sociedad Protectora
de Animales.

—Herman: si no tienes nada
que hacer vale más que cierras
la puerta.
(De "Judge"—New York).



—¿No tiene usted unas instrucciones para usarlo?
(De "Colliers"—New York).



—¡Si dejas caer una bomba, Simpson, te meto un
mes en el calabozo!
(De "Colliers"—New York).



—Llevo veinte minutos esperando un ómnibus de la
ruta 13 y no pasa más que de la 11 y la 6. ¿Que ver-
guenza!
—¿Tiene usted razón, señor; pero dentro de unos minu-
tos tendrán muchos de la 13 y podrá usted escoger el que
le guste.
(De "Punch"—Londres).

FASE DEFINITIVA del TORNEO MUNICIPAL SERÁ muy INTERESANTE

SE SUGERIDO la conveniencia de organizar una liga de ajedrecistas amateurs en Cuba, convenciéndose de que se habrán seguramente más de mil, para que, satisfaciendo una pequeña cuota que no pasaría de \$0.50 al año, puedan contribuir al auge de tan culto pasatiempo, que ha proliferado a nuestro país la gloria, por muy pocos compartida, de haber producido un campeón mundial. Nobleza obliga.

De acuerdo con esas premisas, lo más indicado es que nos contemos y sepamos así cuántos somos y cuánta es nuestra fuerza colectiva.

Para saberlo, convendría que todo aficionado al ajedrez, residente en Cuba, especialmente los que lo practican o estudian, llenasen la boleta que aparece al final de la sección y también la relativa a las entidades donde se consagra a este noble juego. Cualquier propósito de fusión de los elementos dispersos, para organizar una entidad nacional requiere, antes de fructificar, tiempo y perseverancia, además de cooperación.

De ahí la necesidad del censo de ajedrecistas amateurs. Ya puesta en marcha la idea, en próxima reunión se aprobará un reglamento claro y breve que proporcione a la Liga en proyecto, base legal y económica. Y esta nueva entidad, sin perjuicio de las existentes, cooperará con todas y quizás con más eficacia que ninguna, al fomento de la afición al ajedrez en nuestro país que siente legítimo orgullo en ser la patria de José Raúl Capablanca.

IMPRESIONES DEL TORNEO MUNICIPAL

Empieza a mostrarse cierto cansancio en los concurrentes y hasta en los espectadores de esta justa que ha tomado proporciones realmente desmedidas. La longitud de las eliminaciones en que participaron más de cien aficionados, las vacaciones de Semana Santa y los torneos de las tres categorías han hecho que la batalla dure meses cuando nuestro carácter impetuoso gusta de la emoción de los combates de pocos días o de semanas a lo sumo.

Por fortuna entra ahora el Torneo Municipal en su fase decisiva que ha de ser la más emocionante. El torneo de doble round, del que ha de salir el campeón de La Habana, para saber si sigue "inamovible" en esa posición el joven Francisco Planas o le arrebatara el título alguno de los fuertes competidores que figuran en el "elenco".

De los nueve seniors que se disputan los premios de su sección y el honor de figurar en el torneo final del campeonato, Florido, Adler y Arrandiaga tienen asegurado puesto entre los cuatro primeros, estando dudoso el cuarto lugar entre Campa y Miró.

Esos cuatro adalides que tienen que estar en training por efecto de la prolongada contienda, se disputarán con los cuatro super-seniors inscriptos, Alemán, Planas, Quesada y Romero, que para no emmohecerse están jugando entre sí, en el Club de Ajedrez de La Habana, algunas partidas en consulta.

Esperemos una lucha de altura de las que puedan destacarse por su valor intrínseco algunas partidas publicables que harán saber en Cuba y en el extranjero que

Un censo de ajedrecistas "amateurs" de Cuba y de sociedades donde se cultiva el ajedrez.—El éxito de la gran sesión de simultáneas por José Raúl Capablanca.—Un fracaso de Alefín.—Instructiva partida por correspondencia.—Fine triunfa en Leningrado.—Consejos, noticias, etc., etc.

POR JUAN CORZO

en nuestra capital se juega "buen ajedrez".
Ahora una pregunta para terminar: ¿No podría encontrarse un lugar más céntrico y alegre que los pasillos del Ayuntamiento para el torneo del campeonato?

Nadie puede negar a la corporación municipal su plausible mérito como patrocinadora de este inusitado congreso de ajedrecistas, y en nada se lo mermaría, que otro lugar, más alegre y mejor iluminado fuera teatro del desenlace del Torneo.

PARA GOZAR DEL AJEDREZ

Como manera de invertir honestamente el tiempo, poniendo en actividad las facultades intelectuales, ningún deporte aventaja al llamado juego de reyes y rey de los juegos.

No está puesta para los contendientes tengan máximo interés en ganar o cuando menos en no perder.

Es un medio de sociabilidad internacional excelente y algunos desterrados han debido al ajedrez el mejoramiento de sus condiciones en barrazos. ¿Qué mejor carta de recomendación, en efecto, para personas inteligentes, que el jugar bien al ajedrez y portarse caballerosamente ante el tablero de las 64 casillas, los mismo ganando que perdiendo?

Para olvidar sinsabores y preocupaciones es una medicina irremplazable.

Todo esto es verdad y lo ha probado la experiencia de hombres medianos y de varones ilustres.

Pero el ajedrez tiene en su mismo valor y en sus mismas bellezas una contraindicación, causa de sinsabores y perjuicios.

Como toda afición, aun las más laudables, puede ser desmedida. Un estudiante, un profesional que consagra diariamente muchas horas al ajedrez acaba por encontrar que esa afición no le resulta conveniente.

Ya he dicho que el ajedrez no exige apuesta para interesar. Su mayor interés está en el amor propio del jugador.

También en este punto se puede llegar al exceso.

Conoció a un muy distinguido aficionado a quien su médico prohibió jugar al ajedrez porque las derrotas agravaban una enfermedad hepática que padecía. Él se dio cuenta de su mitificación y procuró no incurrir en errores y sobre todo, en descuidos flagrantes, en esas groseras chambranadas, que hacen impudicible una partida, no constituyendo mérito para el vencedor y siendo al contrario una mortificación para el vencido.

Pero tampoco hay que dar tanta importancia a cualquier partida que se piense media hora cada jugada y acabe esa pachorra por exigir del adversario un esfuerzo extraordinario de resistencia, convirtiéndolo en ocupación penosa lo que debe ser ocasión de amenidad y entretenimiento.

Hasta en los juegos serios de

matches y torneos se pone un límite al tiempo de reflexión haciendo en ellos obligatorio el uso del reloj.

Jugando atentamente, y no llevando demasiado lejos el amor propio, se goza con la práctica del ajedrez y como éste, a la vez que una lucha, es un arte, puede el que pierde enorgullecerse de haber sido colabado de una partida bien jugada. El contrario vio más que uno, pero dentro de las circunstancias el perdidoso se defendió bien, o contraatacó valientemente y el vencedor tuvo que hacer jugadas precisas para llegar a la victoria.

Ello basta para conformarse con la derrota.

Hay más mérito en perder una partida bien jugada que en ganar una partida mediocre por un descuido del contrario.

UN RECORD DE CAPABLANCA

José R. Capablanca ha establecido un nuevo récord con su hazña del sábado-domingo, 17 y 18 del actual, cuando se enfrentó con 35 concurrentes, cinco en consulta en cada uno de los setenta tableros, que tomaron parte en la gran sesión de simultáneas del Centro Asturiano.

50 ganadas, 6 perdidas y 14 tablas fué el resumen de la portada. En cada hora, se dio comienzo a las 12 1/2 horas, de las 3 y media p. m. del sábado hasta las 5.15 de la mañana del domingo con hora y cuarto de intervalo de 7.45 a 9 p. m. para que pudieran comer el campeón y sus rivales.

El primero en rendirse fué el tablero número "Avance" y la primera victoria contra "Capa" la obtuvo el team capitaneado por el doctor Muñiz, de la Vibora, que dirigía el tablero de la casa Crucellas.

CARTELES tiene el honor de figurar entre los que hicieron tablas. Justamente conmigo compartieron el éxito de esas honrosas tablas, el jefe de redacción y notable aficionado Arturo A. Roselló, el doctor Vicente Queralt, y los señores Miguel Lescano y Angel Ferrer.

El récord de la partida hará ver que hicimos una bizarra defensa, contra el coloso.

TORNEOS EN CAIBARIEN

La "Villa blanca" posee una tradición ajedrecística honrada, no habiendo caído en terreno estéril la simiente que con su entusiasmo por el juego de los gambitos y jaques sembraron Revuelta, Pirez y otros buenos aficionados.

El doctor B. López, presidente del Club de Ajedrez anexa a la Asociación de Empleados de Caibarién, tiene la amabilidad de remitirme un cuadro sinóptico del torneo de clasificación que se ha jugado allí como premio del Torneo Municipal en que ha de disputarse el campeonato de las categorías, senior, super-senior y junior.

He aquí el orden en que han quedado clasificados:

- 1.-A. Álvarez y 2.-A. Alvarez seniors.
- 3.-M. Álvarez, 4.-Obrador, 5.-J. Románach, super-junior.
- 6.-E. López, 7.-L. San Juan, 8.-J. González, 9.-L. Andreu, 10.-E. Vidal, 11.-L. Martín y 12.-A. Sierra, juniors.

De esperar que otras localidades, inspirándose en el ejemplo de La Habana y Caibarién, organicen torneos municipales de ajedrez.

BUZON DE RESPUESTAS

S. G. central Deltas, Oriente.—Gracias por su ofrecimiento de participar en futuros concursos, tendré en cuenta su observación de que se conceda más tiempo a los solucionistas del interior que a los de La Habana. Su solución al problema número 1 no sirve contra la réplica 1—PTA del negro. Se puede dar mate con alf y caballo, pero en el estudio número 1 el negro no puede conservar las piezas, por situarse el rey blanco entre ambas para evitarlo.

B. López, presidente del Club de Ajedrez de la A.E.C. Caibarién.—Agradecido a sus informes. Felicito a ese club por sus actividades, pero desconozco, Habana, habiendo mucho gusto en atender sus consultas por teléfono; pero si todos adoptaran ese método, resultaría algo fatigoso, para mí, Haciéndolas por escrito ha de sintetizar y yo a mi vez, podré dedicar a la respuesta el momento oportuno.

DEL TORNEO POR CORRESPONDENCIA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Seguramente a los aficionados gustará la siguiente partida de corte clásico que, no obstante sus alternativas, debidas a flaqueos en algunos momentos la exactitud del juego, demuestra que los contendientes son ajedrecistas de buena ceba.

Blancas	Negras	Blancas	Negras
A. M. Fívez	Dr. L. Mundiá (Zaragoza)	A. M. Pírez	Dr. L. Mundiá (Zaragoza)
(Lisboa)	(Lisboa)	(Lisboa)	(Lisboa)
1 P4D	CBB3	34 A2B	FFC
2 F3AD	P4B	35 CC	CSA? (9)
3 CAAD	P4F	36 AXC	PA
4 A8C	A2B	37 C2D1	P4C (1)
5 B2E	C2D2	38 D6A	T4D
6 C3A	OC	39 D6A	T3B
7 T1A	F3TD (1)	40 C2F	CCF
8 F2F	F4F	41 F3XT -	D4E
9 D2A	P3A	42 T4D -	REY
10 AD2	T1C	43 D6C	C4E
11 A4C	F4D	44 D6C	C4E
12 F3TD (2)	C4T	45 C3A	C7E (18)
13 A3A	F4C (3)	46 P4T	P7A
14 A4C	P4C (3)	47 P4T	P7A
15 A5A	PGI	48 P4T	PA (1) -
16 A3A	P4C	49 D6C	CSA
17 A4C	F4D	50 R3C	CSA
18 RxF	T4D1	51 D6D1	D6E
19 T1C (4)	C2E	52 D6D1	-
20 T1C	T4D	53 D6D	D7E1
21 T3C	R1T	54 P4E	DxPE
22 T (1A)	1CR	T3T	D7E
23 T4D	C2E	56 D5D1	D7E
24 C5A	CS6	57 D5D1	D4D
25 A1D? (5)	T1D	58 P4T	R3E
26 A1D? (6)	P4A	59 D6C	R3E
27 A2F (7)	C4T	60 D6C	D7A
28 T3C	C3A	D6E	D7D (1)
29 T4D	C2E	62 P4D?	D7E
30 T (7C) 3C(8)	C5E	63 D8E	D7A?
31 AD	D2A	64 P5C	D5E?
32 P4A	D2A	65 D7T	-
33 P4A	CS?	Abandon.	(12)

- (1) Defensa Henneberger contra la cual recomienda el doctor Tartakower la "cura de Carlsbad" o sea las jugadas que van a seguir en el texto.
 - (2) Variante Capablanca, dice el ganador en sus notas a la partida, que tomo de la referencia.
- (Continúa en la Pág. 72)

* El Nilo rojo, famoso rio africano, al llegar los últimos días de julio, cambia de color, pues sus aguas arrastran un fango rojo, tiñéndose de color sangre. El aspecto que presenta el Nilo en esa época es de lo más curioso, teniendo la particularidad de que ese fango no es nocivo para los que beben el agua del río.

* Los cocodrilos ponen, por término medio, noventa huevos cada temporada.

* La mayor edición que se hace en el mundo (ya sea de periódicos o libros) es la del almanaque oficial chino, que alcanza a muchos millones, y cuya obra se encuentra en manos de todos los chinos, desde el virrey más encurambado hasta el más pobre aldeano. No se limita a pronósticos del tiempo y cosas semejantes, sino que señala también los días de buena y de mala sombra para emprender negocios, tomar medicinas, casarse, celebrar actos mortuorios, etc.

* La familia de los Astor, famosos multimillonarios de Nueva York, posee en la isla de Manhattan terrenos y edificios por valor de 150 millones de pesos oro.

* Nerón aspiró al premio en unas carreras de carros y condujo uno tirado por diez caballos, aunque le hubiera reprochado esto mismo a Mitridates en unos versos que había compuesto. Caido de su carro y vuelto a su sitio, no pudo continuar, pues el dolor le impedía tenerse en pie. No acabó su carrera, pero lo mismo fué coronado vencedor.

SE SIGUIENDO el MUNDO

* Las compañías de seguro rechazan a unas tres cuartas partes de los solicitantes que han sido gimnastas, por padecer del corazón a causa del excesivo ejercicio.

* Para no herir susceptibilidades religiosas de los aldeanos egipcios, el 3 por 100 de interés que pagan las cajas de ahorro se considera como premio al imponente por ser económico y ahorrativo.

* Durante el invierno de 1853, las aguas del lago Zurich sufrieron un descenso anormal y se vio aparecer unas cabezas de estacas, solidamente afirmadas en el fondo, recogiendo además vestigios de habitaciones fácilmente reconocibles. El amento que esto produjo fué aumentando al comprobarse en aquellos restos huellas evidentes de un incendio. Doble e interesante hallazgo; en aquel sitio se había elevado una ciudad acuática que el fuego había consumido.

* En competencia franca y leal con la Liga de las Naciones, se ha constituido en París una "Liga de las Medias Caídas del Hombre". La flamante entidad se propone evitar ese espectáculo grescoso de los snobs que, por seguir la moda, no usan ligas.

* Cuando llega la época de las elecciones en Bélgica, el Estado

facilita a los electores boleto a mitad de precio en trenes y tranvías, para ir a los puntos en donde tienen que votar.

* Todos los años se hace el censo en China. El jefe de familia más anciano de cada diez casas es el encargado de hacer la lista, y la envía a las oficinas del Gobierno.

* La araña fué la que hizo el primer puente colgante de acueducto con todas las reglas de la ingeniería; algunos de estos arácnidos hacen campanas de buzos; la abeja fabrica una cera que el hombre no puede imitar, y el gusano de seda no tiene rival en su manufactura.

* Saturno es el planeta cardinal de Ambición y perfuma de tulipán y de azucena. Júpiter es el planeta cardinal de "Famillismo"; perfuma de junquillo y narciso. Urano es el planeta cardinal de Amor, era el receptáculo natural de flores azules, pero la Tierra tenía teorías morales contra el amor y, por castigo, Urano ha dado propiedades farmacéuticas a las flores azules de la tierra, en lugar de perfumes de Amor. En cuanto a Neptuno, es el planeta originario del tabaco.

* El profesor Lange y el doctor

Fleury han hecho investigaciones, separadamente, acerca de las causas de la ira y de sus efectos sobre el organismo humano, y ambos han sacado la conclusión de que cada vez que un hombre se encoleriza, acorta su vida minutos, días y acaso años; todo depende de la intensidad de la ira.

* Los sueños, hasta los más largos no tienen una duración apreciable; es sólo un instante fugitivo durante el cual el espíritu flota entre el sueño y el despertar. Nos engañamos por la rapidez con que se suceden los espejismos y al ver pasar tantas cosas, decimos:—He soñado toda la noche—cuando sólo hemos soñado un minuto.

* El reino del Tibet se remonta al año 313 antes de nuestra era y estuvo sometido a la dominación china desde 1255 a 1720.

* Durante la guerra se empleó en Sheffield un elefante para arrastrar municiones. En cada viaje llevaba seis toneladas.

* En el año 1920, realizándose la famosa carrera automovilística de Indianapolis... a un corredor que llevaba el número 8 en su coche se le salió una rueda que hirió gravemente a 6 personas... hizo dar al coche 6 vueltas en la pista y el conductor y su acompañante murieron a las 6 horas justas del accidente.

* Muy rara vez son completamente redondos los troncos de los árboles. Es curioso observar que los lados menos curvos son los que están orientados hacia el norte o el sur.

EL CAMPEÓN CICLISTA DICE: "¡YO ESTOY POR LOS CAMELS!"

... AGREGA WILLIE HONEMAN: "En verdad, son suaves los Camels. No me ponen nervioso. Fumando Camels mantengo en perfecto estado la digestión." ...Cuando usted fuma Camels sesiente bien.

R. J. Reynolds Tobacco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte, E. U. A.

PRECIO: 20 POR 25¢



"EN LOS DÍAS más agitados, los Camels me restablecen", dice Helen Nolan, reportero de un diario. "Me gustan los Camels por su suavidad y su aroma rico y delicado."

CAMELS—TABACOS MÁS COSTOSOS

DISTRIBUIDORES: ROBERTS & COMPANY, HABANA

Para
hermosear
su cutis



use
CREMA
de miel y almendras
HINDS

Rechace imitaciones



• Además de descubrir nueva belleza y de prestar suavidad y tersura admirables, Hinds tiene preciosas cualidades protectoras. Úsela a diario!

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS

El Cristo de la Vega

POR RAFAEL MARQUINA

"Pasó un día y otro día,
un mes y otro mes pasó,
y un año pasado había,
y de Flandes no volvía
Diego, que a Flandes partió".

VANAMENTE Inés aguardaba al galán prometedor. Sus amores acobardaban imbuídos de las palabras alimentadas de retardos. Ni el bullicio de la ciudad, ni el encanto tranquilo y maravilloso de la vega toledana, ni el halago de las palabras amigas, lograban calmar a la tortolice asustada de su corazón. Inés se confiaba a veces a la confianza de las amigas, pero no cedía al consejo del olvido. Amaba a don Diego y sólo de don Diego sería. Pero los días y las noches se renovaban sobre el temor de su alma sin que Diego regresara y sin que diera noticias de su vida en el horror lejano de la guerra.

La firmeza de la enamorada se ahincaba en la palabra del amado. Tenía su promesa en prenda, su juramento en garantía. Antes de que Diego partiera para Flandes—aquél día de dolor y de melancolía—le había jurado firmemente ser su esposa. Y esposa de Diego se consideraba Inés, unida a él por la fortaleza del vehementísimo juramento.

Hubieron de separarse cuando el mutuo amor más les había ligado con lazos indestructibles. Cuando sobre el ventoso arañar de la vega y la hermosura del río, cada aurora traía una nueva luz a las almas en fervor. Fué para la bella Inés un golpe casi mortal, un aciago zarpazo del destino. Creyó morir en la despedida. Con llanto regó la firmeza del propósito y ahincó con suspiros en su alma la decisión de la constancia. Respondía Diego con aires de apasionadas caricias y de cálidas palabras. Fué una hora epitalámica y amarga. El corazón de la enamorada golpeaba con fuerza en la puerta de la vida, ante el pavor hermético de lo inseguro.

A las ternizas apasionadas de Inés, respondía Diego con el afán reiterado de las más firmes promesas. La inseguridad de la adolecencia amorosa fingía, no obstante, la posibilidad de todos los peligros, y se le atemorizaba el alma en la tristeza de la despedida. ¿Cuándo, cómo, en qué disposición de amor regresaría aquel hombre que era toda su vida? ¿La olvidaría en la lejanía remota, entre el estruendo y el azar de la guerra y el halago y encanto de los azarres fortuíticos? Sentía Inés que se le clavaba en el pecho la hiriente saeta de la sospecha. Y a pesar de las repetidas seguridades de Diego, le temblaba en el amor la duda, como un veneno.

De súbito, una inspiración divina la socorrió en su cuita. Condujo al amado a presencia del Cristo que allá, en el devoto cobijo de su iglesia húmeda, abría sus brazos—en gesto de amor y de perdón—sobre el verdor unánime de la vega toledana.

Ante la presencia del Crucificado, en el silencio solitario de la ermita, cuando se encendía en el horizonte la melancolía del crepúsculo, en fervor ardiente de sus ansias, después de hablarle a su Dios, Inés exigió juramento a su

galán. La bizarria de don Diego que, desde el alarde del bigote retorcido hasta el tintineo de las espuelas, le cubría toda la gallardísima prestantia, se sintió como esponjada y estimulada en el ardor de aquel minuto infinito. Llegaban desde la maravilla de la tierra en flor los efluvios de la primavera. Descendían desde el cielo en paz los arrullos de lo eterno. Crepitaban en la soledad de la ermita los cirios místicos del sacrificio. A su vera, sentía Diego palpitar el corazón amoroso de la amada. Y sobre el pasmo de la hora gravitaba con su prestigio inenarrable el misterio del futuro.

A las instancias de Inés, Diego no opusó resistencia al desvío. A la faz pálida del Cristo sangriento juró a la enamorada serie fiel y harcerla su esposa. La rotundidad de la promesa se elevó al cielo como un incienso y palpó en ella el alma de Diego como palpita en la llama del cirio la fe del mundo. La divina sonrisa con que Inés dio rostro a la paz de la tierra en el inicio del atardecer, saliendo de la ermita, daba a la hermosura de los campos venturosos noticia del sosiego de su corazón. El solemne juramento había tranquilizado sus temores y contentado sus ansias.

Diego partió a Flandes. Pero Inés conservaba, para alivio del dolor de ausencia y nutricio de sus amores destellos, la firme promesa asegurada y juramentada ante la agonía eterna del Cristo de la Vega.

La guerra era larga en las tierras de Flandes. Los días, las semanas, los meses, transcurrían sin aportar noticia del amor lejano. En vano cada día Inés aguardaba con ansia y esperaba con fe. En vano interrogaba a los hombres y a las estrellas. En vano intentaba fortalecer su ánimo rezando su jaculatoria de amor ante la imagen del Cristo que fuera mudo testigo de sus amores. Diego no volvía.

"Y así Inés desesperada
sin acabar de esperar".

Pero, al cabo, de Flandes volvió. "Diego que a Flandes partió". Gallardamente en frente de bizorros y aguerridos linetos, entró una tarde por la puerta toledana, levantando al golpe de los cascos de su caballo sobre las piedras de la rúa, con chispas del pedernal del tiempo, resonancias de eternidad histórica. Agrupábase por verles llegar las multitudes compactas admirando la bizarria del gesto fiero y galán al mismo tiempo y el marchar cortado continente crasposado, en la tez morena, por el halago de una sonrisa alardeante. Diego, que se fué soldado, volvió capitán. Al frente de sus linetes conchia bizarra apostura con cierta fanfarrona suficiencia de majetón triunfador. Con gracia mixta de madrigal y de desden pasado, su mirada altiva por el bullicio de los grupos vitoreantes y gozosos.

Allí, entre los curiosos, estaba también Inés, que le reconoció al instante. Como pudo, se abrió paso hasta llegar a la vera del caballero. Detuvo éste el paso de la cabalgadura y en un primer impulso, aprendido en la gracia de

Miedo

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bñia, angustia, todos los trastornos nerviosos los quita SAUCIL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resultado en seguida.



Del paquete CERA-CERRADO (patente Kellogg's) salen diez grandes raciones de hojuelas de maíz, frescas y crujientes como al salir del horno. ¡No hay desayuno más nutritivamente apetitoso en el mundo! Sirva el Kellogg's Corn Flakes

con leche fría. Es también un plato ideal para el almuerzo y cena—sobre todo para los chiquitines.

Exigia Kellogg's
—está mejor elaborado, mejor empaquetado y sabe inimitablemente mejor.



De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's
CORN FLAKES

FRESCO COMO ACABADO DE TOSTAR

las aventuras fáciles, compuso el primer de una sonrisa. Pero pronto se le avinagró el rostro tostado y cetrino. ¿Quién era aquella mujer que de tal modo y en tal guisa le importunaba?

—Inés. Soy Inés, Diego mio... Te he esperado, amor.

Entre el vuelo de los murmullos y el son de las admiraciones, sobre el breve tumulto producido, caen las palabras del capitán don Diego:

—No te conozco, mujer. Aparta a un lado.

Y espoleando la cabalgadura, seguido de su gente, se pierde el capitán en la cañera estrecha.

*
Todo fué inútil. El capitán Diego Martínez, cambiada el alma en la guerra, fingía no recordar, negaba su promesa, claudicaba de su amor y tesoneramente, con malhumorados modos, rechazaba las encendidas insistencias de Inés y negaba su juramento. No bastaron a ablandarle ni lágrimas ni amenazas. No le redujeron ni súplicas ni recuerdos.

Despreciada y herida, Inés comprendió que estaba perdida sin remedio. Había muerto el amor de don Diego y en vano llamaba a su corazón. Toda su vida deshecha la incitaba a resoluciones desesperadas. Y un día, afirmando en la voluntad sus rencores y sus vehemencias, se presentó ante el juez en demanda de justicia. Don Diego faltaba a su palabra y rompía su pacto. ¿No hallaría la justicia humana medio de reducirlo a voluntad o a forzosa oblicación de cumplimiento?

Con atenta y despaciosa calma, escuchó el juez la triste historia de aquellos amores. Inés reiteró la certeza del juramento pronunciado y dejado en prenda en su corazón por el galán olvidadizo.

—¿Tenéis testigos? ¿Escuchó alguien más el juramento?— preguntó a la querellante el juez cuidadoso.

—No. Estábamos solos.

Movió peseroso la cabeza el buen juez, comiéndose la dificultad del empeño y se turbaron en los ojos de Inés todas las zozobras. De pronto, lanzó un grito: —¡Sí!— exclamó— tengo un testigo. ¡El Cristo de la Vega, ante el cual me hizo juramento!

La evocación devolvió limpidez y tersura a la mirada de la acusadora. El juez se puso en pie e hizo—cristiano viejo—sobre su faz rugosa la señal de la cruz. Palpió el silencio, como hinchando con un suspiro los pulmones del tiempo. Un instante, callado, meditó el juez. Y al cabo, llamando al escribano, pronunció su resolución:

—Esta tarde, al Cristo de la Vega tomaremos declaración.

*
Allá, en la ermita, está el Cristo con los brazos abiertos sobre la gracia fecunda de la Vega. Allí está, en el eterno dolor de su agonía, en el sacrificio redentor, lleno de piedad y de gracia.

Fuera, es bendición del Padre la maravilla ufana de la Vega. Y a lo lejos, Toledo, la Imperial, yerge su perfil magnífico. La tarde es toda dorada como una fruta madura. Una saeta de luz traspasa el corazón del tiempo. Llegan, desde lejos, unas caminadas, palomas del palomar de Dios, golondrinas para las espigas de Cris en la agonía...

Al pie del Crucifijo, en oración, genuflexo y grave, el juez reza como magistrado antes de actuar escribano y testigos y curiosos, y se pone, sin osar iniciar diálogo de entradas, Inés y Diego, mencionan las mujeres la gallardía del

ESTA PRECIOSIDAD
MERECE LO MEJOR!

No permita que "la luz de sus ojos" sufra de salpullido. No permita que su tierna piel esté sujeta a irritaciones.

El Talco Boratado Mennen, tan suave, tan aterciopelado, protege la delicada piel del nene, tiende a evitar infecciones... a aliviar el salpullido.

Es el talco más fino fabricado... y el más sano. Si Ud. quiere lo mejor para su niño, exija el Talco Boratado Mennen... el favorito de las madres por más de 50 años.

Para el baño del nene... use el Jabón Boratado Mennen. Es un jabón absolutamente puro, fragante y refrescante. Y, sobre todo, no irrita la tierna piel del niño.

TALCO BORATADO
MENNEN



capitán y alguna se duele, en secreto desasosiego, de la mala ventura de la traicionada. Un bisbiseo tenue acusa, en la penumbra, la devoción de las beatas.

Y al cabo, la ceremonia se inicia, entre la espesa y ávida y casi sobrenatural expectación de los presentes. Abierto el Evangelio, el señor escribano lo eleva, hasta la cintura del Redentor Crucificado. Y rompiendo el denso silencio envuelto en sombras, se alza hacia el divino Testigo la voz solemne del juez escrupuloso:

—¿Juráis, divino Señor, ser verdad, que ante vuestra divina presencia Diego Martínez juró a Inés ser su esposo?

Sucedió un instante de silencio

infinito. Se oía tan sólo el latido de la Eternidad. Pero, al punto, desde las alturas de lo más alto, desde la cima señera de la verticalidad eterna, cayeron enérgicas y rotundas y a la vez aligeras y gráciles, como águilas que posan el vuelo, dos palabras decisivas:

—¡Sí, juró!

Y al mismo tiempo, entre la admiración de los circunstantes, una mano descarnada y traspasada, amarilla y sarmentosa, se posó sobre el libro de los Evangelios que el escribano mantenía abierto en alto. El Cristo había desclavado su diestra para prestar su juramento.

"Las vanidades del mundo renunció allí mismo Inés, y espantado de sí propio, Diego Martínez también".

*
Todavía hoy—es decir ¡ay! todavía ayer—puede verse en la vega toledana, cabe el murmurio del río y la gloria de la ciudad, el famoso Cristo, con el brazo desclavado. La leyenda—verificada por Zorrilla con el título de *A buen juez, mejor testigo*—ha explicado el milagro como un favor más que en su divina omnipotencia quiso hacer Dios a la mujer, madre del hombre.

¡Que una vez más la gracia de la Esposa y de la Madre sea para siempre bendita y alabada!

Salud y Belleza



A CARGO DE LA **DRA. MARÍA JULIA DE LARA**

LA FLACIDEZ DE LOS TEJIDOS

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

La elasticidad y la juventud.—¿Cuántos años tiene usted?—Por qué vibra el tejido joven.—¿Desaparece la flacidez?—El descenso del abdomen.—Una bella "pose" de Joan Bennett, la joven madrecita del cinema.—Ejercicios para fortalecer los músculos abdominales.—La renovación quirúrgica.—Nuevos procedimientos para embellecer y conservar la salud captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Firmes, elásticos, turpentes los tejidos que resplandecen en la primorosa infancia, nos llaman poderosamente la atención por su admirable contractilidad, que rivaliza con la de una esfera de goma elástica. ¿A qué se debe esa elasticidad? ¿Puede recobrase? ¿Cómo se pierde? Léanse estas cuestiones—de interés verdaderamente vital—en el presente artículo.

los cinco meses antes de nacer el bebé la fibra cardíaca realiza su cometido constante de contracción rítmica. En cada una de las maternidades—proceso complejo de admirable precisión—la fibra uterina se contrae desarrollando una fuerza extraordinaria. Ambos esfuerzos se realizan exclusivamente por la capacidad contráctil de cada una de sus fibras.

La experiencia demuestra que esta capacidad puede aumentarse, desarrollarse y llevarse al máximo en cada organismo. Las otras fibras contráctiles del cuerpo mediante una dirección científica pueden también desenvolver sus cualidades de elasticidad y contractilidad. El sistema nervioso y las glándulas de secreción interna son las fuerzas que presiden el incremento de estas energías. Que excitán al medio sanguíneo y a las reservas orgánicas a su máxima producción. En las adecuadas condiciones de uno y otro sistema hay que pensar cuando se trata de conferir robustez y firmeza a los tejidos. Pero no lo es todo. El poder contráctil de las fibrillas elásticas se aumenta considerablemente por medio del ejercicio.

Es bien distinto el mecanismo según que lo que se desee desarrollar sean músculos de fibras lisas o de fibras estriadas. Lo fundamental es saber que dichas fibras son capaces de aumentar de tamaño. Y también de dividirse, longitudinalmente haciéndose de una, dos. ¿Se comprende ahora el proceso por el cual los tejidos se hacen fuertes y firmes? Mediante el ejercicio activo y también el pasivo—que es el masaje—los músculos se contraen. Cada una de sus fibras aumenta en espesor. Se alargan. En un momento dado se dividen. Estas porciones a su vez aumentan de acuerdo con el proceso anterior. Al cabo de algún tiempo es mayor la capacidad contráctil y el tamaño del aparato muscular. Y como la piel que los recubre tiene igual tamaño, los demás elementos tienen que ocupar menos espacio. Entonces el tejido elástico se contrae. De aquí la mayor firmeza. ¿No es esto la juventud?

Es así como se vigorizan los músculos rectos y oblicuos que determinan la línea firme del abdomen. Acompañan a este articulo dos ejercicios sencillos que com-

(Continúa en la Pág. 10)



He aquí las líneas puras que embellecen la interesante silueta de Joan BENNETT, la aplaudida madrecita del cinema. Léanse en el presente artículo los medios más adecuados para combatir la flacidez y la poca firmeza de los tejidos del abdomen.

L TOMAR un bebé en nuestros brazos, al mirar con la traviesa agilidad con que se mueve, al verlo resplandecer como un sol, glorioso de alegría y de vitalidad, ¿qué es lo que nos llama más poderosamente la atención? ¿Quién ha de dudar que es la firme elasticidad de sus tejidos? Como una estera de goma elástica toda la superficie de su piel se adapta maravillosamente a los planos que la sostienen. ¿A qué se debe esta elasticidad? ¿Cómo se pierde? ¿Puede recobrase?

Digamos en seguida que elasticidad es juventud. En todos los órdenes. Para los más variados sistemas y aparatos. Dúctil, liberal, abierta, optimista es la mentalidad que irradia esplendor de admirable renovación. Elásticos, comprensibles, capaces de distenderse entre límites muy amplios, son también los tejidos cuando los años no han agostado su te-

sor de fibras contráctiles. Hay que afirmar que no todo hay que atribuirlo a los años. Las enfermedades, la vida sedentaria y los sufrimientos tienden también a disminuirlas. Cuando se nos pregunta cuántos son los años que hemos vivido, lo que se quiere saber en realidad es lo que nos queda de vigor y capacidad de trabajo. Y nada lo denuncia tan abiertamente como la flacidez de los tejidos. Lo que más se ve, desde luego, es la depresión de las mejillas. Las líneas de los párpados. El hundimiento precoz de las ojeras. El lánguido encaje de los labios. La apariencia flácida del cuello. El descenso y flacidez del busto. La poca firmeza de los músculos y del abdomen.

Lo que precisa acrecentar es, pues, el tejido elástico. Músculos hay en el organismo—como el corazón o el músculo uterino—que sus fibras elásticas tienen que realizar una labor enorme. Desde

Cómo EVITAR apariencia PINTADA

● Acentúe su colorido... ¡pero no aparezca pintada! El principio mágico del cambio de tono en el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee acentúa el colorido natural. Descubre nuevo encanto en sus labios, mejillas y cutis—porque les intensifica su color sin notarse el retoque.



Cómo ser más atrayente



- No se pinte los labios: avívelos con Tangee. En sus labios, cambia al tono grana ideal. Acentúa el color natural con efecto seductor.
- Al cambiar de tono en su rostro, el Polvo Tangee realiza el color natural a su hermosura. Evita aspecto polvoriento.
- Sus mejillas también deben verse naturales. Use el Colorete Tangee (compacto o en crema) que también cambia de matiz.

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
THE GEO. W. LUFF CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City,
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye 10c/ (en sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad País.....
Distribuidor: RICARDO G. MARRERO,
Apartado 1096, Habana.

Al turista
no se trae
EL TURISTA
LE ATRAE

La Opinión de la Jena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban cortos y claros, y deseamos que nos presten su atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCIÓN DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS QUE SEAN ANONIMAS SI ASÍ LO DESHA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Marcané, abril 26 de 1937.

Señor Director de CARTELES: Quiero por mediación de su revista hacer llegar una queja a la Secretaría de Sanidad. ¿Cómo es posible que los que por desdicha tenemos que vivir en estos centrales, tengamos que soportar que el regadío de la colonia Front de esta compañía sea nada menos que el monarca del ingenio?

El mal olor, la putrefacción más espantosa se siente a dos leguas de distancia y como corolario: el "mosquero" más grande del mundo es el que puede contemplarse en todos estos lugares. Las camas, la cocina, el comedor, todo está invadido por ese mosquero infernal que acabará con la existencia de los que viven en lugares inmediatos.

A esos barracones y seguir a lo largo de ese camino es la agonía más terrible a que pueda condenarse un ser humano. ¿A cuántas enfermedades no se exponen esos infelices? Y ese mal olor que invade todo esto, a qué no expone a los habitantes del central? ¿Dónde está la sanidad en el campo? ¿Por qué en Marcané no hay un día en el año que pueda uno acostarse "de día" sin que los mosqueros lo ahigüen?

¡Oh, si este pueblo se decidiera a hablar como debe! ¡Cuántas irrazones!

Ahora riegan una hoja suelta donde dicen que pinte y cuide la casa donde vive. Eso podrán decirlo cuando hagan cosas, cuando cada "amilla" viva una casa decente pero... si encuentran un barmín en algunas casas el resto ¿se está cayendo?

ADELAIDA MARRERO.

COMENTARIO.—Nuestra comunicante hace una pregunta ingenua: "¿Dónde está la sanidad en el campo?"

En ninguna parte, podemos contestarle. Todos lo sabemos hace rato, y a mayor abundamiento, lo acaba de declarar en un documento oficial el propio secretario de Sanidad.

Y es que para hacer sanidad es preciso contar con tres factores: organización, capacidad y dinero. La Sanidad cubana, que nunca tuvo abundancia de lo último, contó en sus comienzos con bastante de lo primero y mucho de lo segundo. Así pudo hacer una labor sanitaria de largo alcance. Luego vino su crisis política, y durante ella se opacaron la organización y la eficiencia.

Hay Sanidad posee suficientes elementos preparados y aptos. La organización parece bien iniciada. Pero el dinero está aún en el pico del aura. Y sin dinero, sin mu-

cho dinero, sin todo el dinero necesario, no pueden esperarse milagros sanitarios.

El problema de los mostos es ya viejo en Cuba. Con un poquito de influencia—y los centrales siempre la tienen—esos residuos odoríferos pueden arrojarse, impunemente, en el batey, en los ríos y arroyuelos, en los lindes de las poblaciones y hasta en los jardines de las casas de los empleados. En la misma Habana, un central de sus alrededores mantuvo por mucho tiempo embalsanado el aire que respirábamos. Y aun hoy, el residuo de una tenerías que no cumplen la ley hace irrespirable el aire de ciertas zonas exteriores de la ciudad. Los bañistas de algunos de los clubs más elegantes de la capital nadan en aguas fuertemente impregnadas del aroma punzante de las aguas de albañal. Y las alcantarillas de muchas calles de La Habana despiden a veces un hedor insoporrible.

Vea, pues, nuestra comunicante que el nauseabundo olor que ataca su olfato en Marcané es sólo una nota armónica de esa sinfonía pestilente que todos tenemos que soportar, hasta tanto la Sanidad no complete su organización, obtenga el dinero necesario y—lo más difícil de todo—logre educar a nuestro pueblo en el respeto a la ley y en la práctica de la higiene pública.

Central Francisco, abril 16 de 1937.

Señor Director de CARTELES: La base de la moral, como de toda razón es la lógica, pero la moral elástica y acomodaticia que padecemos en todos los centrales es contraproducente por las injusticias que acarrea.

En este central Francisco, hay pruebas irrefutables de lo antes dicho. El día 13 de los corrientes hubo de ser demitido el señor Antonio Moreno, acusado, por concivición moral, de ser "banquero de terminales", no habiéndosele ocupado nada que lo justifique (en el fondo sí, realmente lo es o no, no lo sé), y para poder gozar de libertades tuvo que presionar fianza por \$100 en metálico.

Pero hoy día 16 de abril se autoriza que desde Camagüey vengán unos individuos con un sinnúmero de aparatos de fuegos, todos prohibidos, para que durante los días 16, 17 y 18 se explote al pueblo inocente. ¿Con qué fuerza moral pueden actuar las autoridades locales, cuando tienen que tolerar semejantes espectáculos? ¿Quién autoriza este atraco tan inhumano?

UN TESTIGO.

(Continúa en la Pág. 49)

EXCELENTE PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Ponga fin a las levantadas de noche. Luzca y siéntase más joven

Mantenga sus riñones libres de desperdicios, ácidos y venenos; devuélvales su actividad normal a los riñones y a la vejiga y vivirá una vida más sana, más larga y más feliz.

Un medio eficaz e inofensivo de hacerlo consiste en procurar en la farmacia un frasco de 40 cápsulas de CÁPSULAS MEDALLA DE ORO de Acrite de Haarlem y tomarlas de acuerdo con las instrucciones. La rapidez de los resultados le sorprenderá.

Otros de los síntomas de los males de los riñones y de la vejiga además de las levantadas de noche son: el dolor de cintura, las manos sudorosas, los calambres en las piernas y el abotamiento de los ojos. Si usted desea obtener verdaderos resultados, insista en MEDALLA DE ORO—el legítimo y original de Haarlem, Holanda—magnífico diurético y estimulante de los riñones. Déles de vez en cuando una buena lavada a los riñones.



El cuidado de la dentadura exige que no sólo se atienda al aseo de los dientes, sino que, para que éstos retengan permanentemente su esplendor natural, se protejan las encías en que se asientan. La pasta dentífrica FORHAN'S fue elaborada especialmente por un eminente perito dental para atender a ambas cosas: la limpieza de los dientes y la salud de las encías. La piorrea, esa temible afección de las encías, ataca a 4 de cada 5 personas mayores de 40 años. Necesita usted la protección por perla docte que le da Forhan's.

7FS10

Forhan's

ES DE
DOMINICANA
ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Salud y Belleza

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO: Para combatir espinillas y puntos negros.—Lávese el cutis por lo menos dos veces al día con agua y jabón. Por la noche, además de lavarse con agua caliente y después fría, aplíquese la siguiente preparación:

R/.

Glicerina	10 gramos
Acetate de almendras	10 "
Lanolina	10 "

H. S. A.—Uso externo.

A continuación quítesele frotando fuertemente por medio de una toallita felpuda. Además, coma frutas dos veces al día.

SEGUNDO: Para combatir la caída del cabello.—Aplíquese una vez al día la siguiente preparación, frotando con la yema de los dedos en el cuero cabelludo:

R/.

Amoniaco líquido	1 c. c.
Espirítu de alcanfor	4 "
Acetate de trementina	4 "
Agua de quina	25 "

H. S. A.—Uso externo.

TERCERO: Para hacer desaparecer la grasa superflua del abdomen.—Haga diez veces seguidas todos los días los ejercicios que se ilustran en el artículo de "Salud y Belleza" titulado "La flacidez de los tejidos".

CUARTO: Para combatir la flacidez de los tejidos.—Tenga en cuenta además de su edad, las condiciones de sus glándulas de secreción interna, de su sistema nervioso y del aparato muscular. No olvide que el adelgazamiento demasiado rápido y la vida sedentaria contribuyen al establecimiento de la flacidez en los tejidos.

Trate además de adelgazar algunas libras, para disminuir la acción del roce.

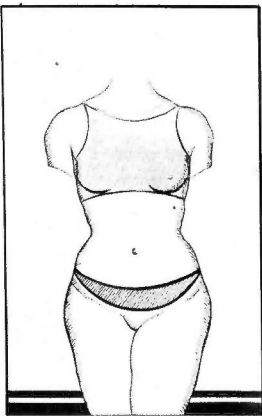
3.615.—TANECA. La Habana.—Remita franqueado para informarle lo que solicita.

3.616.—D. R. La Habana.—Desde luego que una persona casada a principios de noviembre puede dar a luz en la última semana de julio del año siguiente. A veces las primeras se toman algunos días de los nueve meses que dura normalmente el periodo de gestación. Todos los síntomas que describe son naturales en su estado. No se preocupe.

3.617.—MIGOTIS TERCERA. Santiago de Cuba, Prop. de Oriente.—Pienso que

los trastornos que se le presentan en su cutis están en relación con cierta deficiencia de sus funciones femeninas. Remita franqueado.

3.618.—UNA BARACOSA. Baracoa, Prop. de Oriente.—Muy agradecida a su salud. Yo la recuerdo con cariño. Los gases tienen un origen muy variado. Lo mejor que puede hacer es suprimir la carne y alimentarse con productos de fácil digestión. Viandas, sobre todo beriditas, quimbombo, chayote, etc. Mucha fruta, de preferencia en ayunas. En cuanto a los otros problemas que consulta, puedo informarle que en el extranjero se ha progresado mucho sobre



La operación plástica que depués de al abdomen su belleza y lozanía. Véase en el presente artículo la técnica de la intervención quirúrgica que hace desaparecer la grasa superflua del abdomen.

tribuyen eficazmente a su desarrollo. En la figura número 3, fijas las manos a los lados del cuerpo, se levanta una pierna, flexionándola hasta tocar el talón con los músculos glúteos. Este ejercicio lleva al máximo la efectividad de los músculos abdominales. Debe hacerse por lo menos diez veces. En la figura número 4, separados los pies se elevan al máximo los brazos hasta detrás de la cabeza. Este ejercicio vigoriza el recto anterior y hace consumir la grasa superflua del abdomen. Debe realizarse también diez veces todos los días. Es particularmente beneficioso en la obesidad, hipertensión y reconstituyente de la playa.

Pero llega un momento en el cual la capacidad contractil del músculo ha sido vencida por la invasión de las masas adiposas. Esferas de grasa invaden toda la economía. Entonces es preciso recurrir a la cirugía plástica. Esta puede considerarse como la última pinclada que rejuvenece. Conservando la cicatriz umbilical—de acuerdo con la técnica germana—se resecan las porciones que hacen excesiva la región abdominal. En los dibujos—hechos expresamente para los lectores de CARTELES—se muestran de manera muy clara los fines que persiguen estas importantes intervenciones. Al terminar, lisa, firme, estética, la línea abdominal recobra su belleza y lozanía. (No es esto, positivamente, una admirable renovación quirúrgica?)

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
Maria Julia de Lara,
 Médico Cirujano.

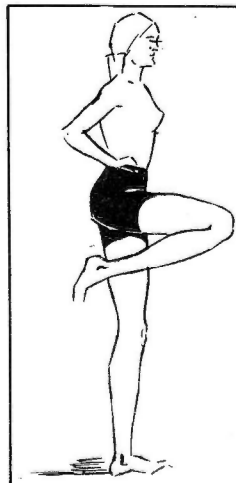
3.613.—E. M., La Habana.—La operación de sinfistomía, ampliación de la pélvis por medio de la sección de la articulación de la sínfisis púbica para facilitar el nacimiento del hijo, si se ha acompañado de la correspondiente epistomía que se repara de inmediato no tiene por qué dejar los trastornos que usted describe.

3.614.—O. P., La Habana.—Para hacer desaparecer las manchas oscuras que le marcan el rostro, le cara interior de los muslos, aplíquese después del baño la siguiente preparación:

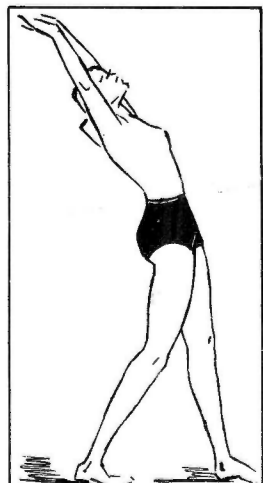
R/.

Almidón de yuca	30 gramos
Talco de Venecia	30 "
Bicarbonato de sodio	20 "

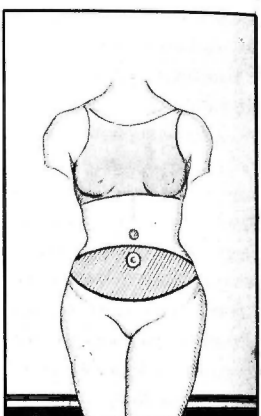
H. S. A.—Uso externo.



Ejercicios que vigorizan la región abdominal constando la grasa superflua. Apoyada en un pie, fijas las manos a los lados del cuerpo, flexiónese por detrás de la cabeza. Cambíese glúteos con los talones. Practíquese alternativamente diez veces con uno y otro miembro.



Ejercicio que vigoriza el músculo recto anterior del abdomen. Separados los pies, extiéndense los brazos fuertemente por detrás de la cabeza. Cambíese alternativamente la posición de los miembros inferiores y realícese este ejercicio por lo menos diez veces cada día.



De acuerdo con la técnica germana, la operación que depués de al abdomen su belleza realizando la desaparición de los depósitos grasos conserva en su forma y restablece la situación de la cicatriz umbilical. Léase en el presente artículo la importancia de este detalle estético en la restauración de la figura.

ambos particulares. Le contesto por correo aéreo como es su deseo.

3.619.—ESTRELLITA OPACA. Camagüey.—Cómo no he de consultar con particular cariño a mi devota amiga de siempre? Disminución en la visita mensual, aumento de peso, insonnio, síntomas de insuficiencia de las funciones femeninas. Baños de sol, comenzando por cinco minutos a las diez y media de la mañana, frutas dos veces al día, diez minutos de ejercicios y vida regular. En privado, las otras indicaciones.

3.620.—DEBUTANTE. La Habana.—Las manos ásperas, oscuras y mal formadas, en una persona tan joven, no son lo más corriente. Diernra con guantes, después de aplicarse la siguiente preparación:

R/.

Glicerina	50 gramos
Acetate de almendras	20 "
Lanolina	5 "
Vaselina simple semisólida	10 "

H. S. A.—Uso externo.

Remita franqueado para las otras indicaciones.

3.621.—SOLITARIA. La Habana.—Como ha transcurrido algún tiempo, lo mejor será que escriba ampliamente con todos los detalles para hacerle en seguida las indicaciones que solicita.

3.622.—M. L. G. DE P., Matanzas.—Para esos dolores tan fuertes que padece su hija de diez y siete años durante su visita mensual, es preciso reconocimiento.

3.623.—MARTHA. La Coronela. La Habana.—Por los síntomas que describe parece que ha adquirido una infección en el cuero cabelludo. Remita franqueado.

3.624.—C. A., La Habana.—Para recibir la fórmula que desea debe remitir franqueado.

3.625.—SIMONE SIMON. Caibarien, Provincia de Santa Clara.—Su caso necesita la cirugía plástica para la restauración del busto. Remita franqueado.

3.626.—E. M. Media Luna, Prop. de Oriente.—Remita detalles acerca de su digestión, si padece de estreñimiento, gases o algún otro síntoma, que pueda influir en el estado de su cutis. Cuando reciba estos datos tendrá las indicaciones que solicita.

3.627.—J. P. DE T., Mayagüez, Puerto Rico.—Su enfermedad, a la vista se presenta por primera vez, menarquía, no es raro que se demore hasta un año para restablecerse en manera normal. Esto es fisiológico. Se trata de un anticipo. Si después ella se establece periódicamente, nada hay que hacer. Pero ya de visitas durante el mes, cae dentro de lo patológico. Es preciso tratar cuidadosamente la causa. Los casos de ovulación dos veces al mes son muy raros; sólo he visto uno, y en el ambiente de un consultorio exactamente iguales. En el suyo se trata de una enfermedad. Necesita reconocimiento.

EL NEGRO Y EL GALLEGO POR ANGE LAZARO

S IEMPRE juntos y siempre en disputa, diálogo vivo de clima y de piel, el negro y el gallego no pueden pasarse el uno sin el otro. Antiguas fraternidades me parece haberles llamado en alguna ocasión, y creo sinceramente que en el hecho de hacerlos aparecer constantemente en juego sobre la escena, debemos ver algo más que un simple recurso de salnete.

Después de todo, en este caso, como en todos los casos en que el salnete lo es verdaderamente, no hace sino reflejar una verdad que está palpitando en el pueblo.

¿Qué secreta y noble ternura siente el gallego por el negro? ¿Y por qué el negro, pese a una aparente irrespetuosidad, concede a su amigo un gran respeto, en el fondo? ¿Qué clase de circunstancias los hace afines? ¿Por qué se comprenden de tal suerte a pesar de sus interminables polémicas y tal vez por lo mismo?

*
Tierras verdes, donde la niebla prede en los pinos sus vellones, pieron nacer al uno; tierras verdes, nubes bajas, lejanías misteriosas, atardeceres en que el silencio se conmueve de voces panteístas; lentitud de las yuntas, sobriedad de unas gentes que callan más que dicen, proyectando siempre hacia adentro el drama de su vida.

Después, el mar, lento y silencioso también, como buen gigante, el mar que día tras día, le fué mostrando con impasibilidad infinita la dura lección del destierro.

En cambio, el otro es un producto del trópico y de la ciudad. Vino al mundo una mañana en que el sol encendía más aún el rosa y el añil de solar habanero. En medio de un bullicioso trajín de comadres, él apareció coleando en la batea como un pez raro y brillante, en medio de aquella especie de verbena que coreaban desde la calle los campanillazos de los tranvías y el metálico grito de los *klaxons*.

Luego, según pasó el tiempo, el asfalto de la ciudad le fué endureciendo la piel, mientras la necesidad de vivir lo pulía por dentro en las mil habilidades de la plebea. Se hizo agilo de chusca improvisadora, relampagueaba en sus pupilas mientras sus piernas de andar iban siempre tensas para la presa o para la fuga. Nadie llevó el periódico con más velocidad que él de una punta a otra, ni le aventajó en picardía para acuciar al comprador remiso.

Después, en el sillón de limpiabotas se hizo un poco más reflexivo, acaso una tarde cuando alguien pasó cerca de él y lo miró embetunado, allí, con el cepillo embutunado entre las manos, se le nubló por primera vez aquella traviesa alegría de la nada. Pequeñadad habitual, su réplica pronómicamente loco del que necesita creer en un golpe de suerte que cambie súbitamente el rumbo de su vida.

Esta mañana dialogaron el negro y el gallego. Había por mostrar. Tras él rumiamente su fracaso—cell-

bato y esclavitud—el mozo que tuvo que abandonar un día su alvado fragante y humilde como una belleza campesina. Estaba solo.

En esto, bordeando la acera, apareció el negro. El otro se le despidió instantáneamente su murria, y se aprestó a reñir la batalla de todos los días. Pero el negro no dijo nada, no pidió nada. Saludó vagamente con un gesto, se apoyó contra el mostrador, casi de espaldas a su amigo, y se quedó mirando a la calle silenciosamente.

Allá fuera había una tregua pezeroso. Era la hora de paz del mediodía, en torno a los manteles familiares. Los dos hombres seguían inmóviles, callados. Fué entonces cuando nosotros creímos oír este diálogo irreal, alargado de pausas y de mudas interrogaciones.

—¿Qué te sucede, amigo?—preguntó el blanco.

—Nada.

—Nada, no. Conmigo no te vale. Yo te conozco. Vamos, habla, cuéntame... ¡Si tú supieras! Hoy es también para mí uno de esos días en que todas las cosas me parecen distintas de como las veo corrientemente. Tú mismo me pareces distinto hoy. Te he visto llegar, y no te he increpado como otras veces. Y es que no sé por qué me parece que tú quieres decirme hoy algo importante. ¿Qué te sucede? Di.

Volvióse el otro lentamente, se apoyó de codos sobre el mostrador y habló despacio, gacha la cabeza, como si hablase para sí propio.

—Aquí me tienes. Yo no sé por qué será, pero siempre que pierdo el rumbo, se me ocurre venir en busca tuya. Día malo el de hoy, hermano. Tú crees que yo no soy más que un negro callejero que viene a pedirte crédito un día y otro. Mira: yo voy aprendiendo a pensar... Son los otros. Ya uno no es aquel zanquilargo que se subía de un salto a la plataforma de los tranvías con el mazo de periódicos bajo el brazo. Mirame: ni oficio, ni beneficio. ¿Y esto es vivir? Mal día el de hoy, hermano, mal día.

—¿Pues y yo? Siquiera tú tienes la calle para ti. ¡Quién tuviera tu soltura, tu imprevisión, esa inseguridad en que sabes vivir sin importarte el mañana!

—No, hermano. No. Precisamente es tu cordura, tu cálculo, esa regularidad tuya, igual que si ajustases tu vida al libro de caja, lo que me hace mirarte con respeto, aunque lo disimule porque no me gusta parecer adulator.

Y sin embargo—añadió el blanco—yo cambiaría a veces esta disciplina por el azar en que tú vives. Probablemente hoy aun no has almorzado ni sabes muy bien a qué hora podrás hacerlo, ni cuál será la cantidad de tu yantrar. Pero cuando lo hagas, lo harás con la libertad del gorrión que picotea el grano que encucera al paso. Yo comeré a mi hora sin temor a quedarme con hambre, pero con la terrible seguridad de que estaré solo. Y así, durante muchos años, toda la vida quizás...

Hizo una pausa y prosiguió con voz más íntima todavía:

—Escucha. Cuando tú llegas...

(Continúa en la Pág. 74)

**SABROSA
SUAVE Y
CUBANA...**

Como el Son!

CERVEZA HATUEY
ELABORADA POR BACARDI



DOLOR DE CINTURA

Solamente los que padecen dolor de cintura saben la tortura, la terrible debilidad que produce. Sin embargo, millares de personas continúan padeciendo hasta tener que guardar cama; las madres se ven obligadas a descuidar sus tareas domésticas; los trabajadores, a interrumpir sus ocupaciones; las distracciones les están prohibidas. Es necesario tener presente que los dolores de cintura son una advertencia de la naturaleza que señala serios trastornos: son los desórdenes de los riñones.

Los riñones débiles son los causantes de tantos padecimientos. ¿Permitirá usted que los dolores

continúen atormentándole, cuando puede dar término a sus sufrimientos, en forma segura y permanente, tomando las Píldoras De Witt.

En 24 horas las Píldoras De Witt le muestran cómo han obrado directamente sobre los riñones. Si usted tiene constancia, las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones, liberarán su organismo de los venenos e impurezas que causan sus dolores. Pero lo más importante es que sus riñones, vueltos a la normalidad, mantendrán su organismo libre de venenos. Se venden en cajas blancas, impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías.

PÍLDORAS DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

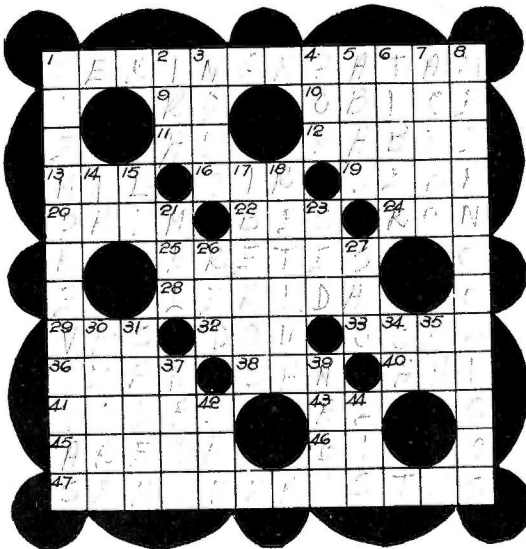
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Ciudad de la India inglesa.
- 9—Letra griega.
- 10—Obstáculo, impedimento.
- 11—Prefijo.
- 12—Instrumento músico.
- 13—Número.
- 16—Escuchar.
- 18—De deber.
- 20—General español.
- 22—Nombre de letra (Pl.)
- 24—Bebida.
- 25—Adorno de la oreja (Pl.)
- 28—Provincia de España.
- 29—De ir.
- 32—Tratamiento.
- 33—Frutas gustosas.
- 36—De isar.
- 38—Apócope de santo.
- 40—Adverbio.
- 41—De volar.
- 43—Artículo contracto.
- 45—Planta.
- 46—Símbolo del bismuto.
- 47—Escolar eclesiástico (Pl.)

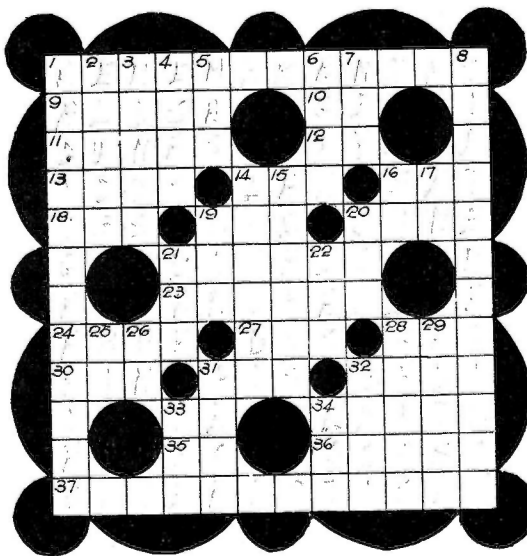


Verticales:

- 1—Flor (Pl.)
- 2—Pecado capital.
- 3—Punto de intersección de la órbita de un planeta con la Eclíptica.
- 4—Preposición.
- 5—Dignatario eclesiástico.
- 6—Río de Italia.
- 7—Arbol.
- 8—Vagamente triste (Pl.)
- 14—Marchar.
- 15—Símbolo del litio.
- 17—Primeros pobladores de España.
- 18—Membrana del ojo.
- 21—Apócope de malo.
- 23—Deseos de beber.
- 26—Malla de pesca.
- 27—Arbusto.
- 30—De azorar.
- 31—Ciudad de la India inglesa.
- 34—Símbolo del calcio.
- 35—Interjección.
- 37—De nacer.
- 39—Profeta, entre los moriscos.
- 42—Otorgan.
- 44—Flor.

Horizontales:

- 1—Recuerdo (Pl.)
- 9—De alisar.
- 10—Nombre de letra.
- 11—Montecillo de arena (Pl.)
- 12—Interjección.
- 13—Distruido (Pl.)
- 14—Hogar.
- 16—Hijo de Adán.
- 18—Nombre de letra (Pl.)
- 19—Punto cardinal.
- 20—Cinematógrafo.
- 21—Friso.
- 23—General cartaginés.
- 24—Río de Asia.
- 27—Nombre de letra (Pl.)
- 28—Plúvido.
- 30—Término.
- 31—Detrás, después de.
- 32—Juez turco.
- 33—Pronombre.
- 34—Atención de cobre y cinc.
- 35—Río de España.
- 36—Oseo.
- 37—Mujer dedicada al culto de deidades paganas.



Verticales:

- 1—Fotografía por medio de los rayos X (Pl.)
- 2—De eludir.
- 3—Rey de Creta.
- 4—Adjetivo demostrativo (Pl.)
- 5—Signo aritmético.
- 6—Eclava de Abraham.
- 7—Mariscal de Napoleón.
- 8—Los que nacen a los siete meses engendrados.
- 14—Luciente (en poesía).
- 15—De Arabia (Pl.)
- 16—Adverbio.
- 17—Preposición.
- 19—Balle.
- 20—Hortaliza.
- 21—Emperador de Rusia.
- 22—Artículo (Pl.)
- 25—Nota musical.
- 26—Artículo.
- 28—Animal (Pl.)
- 29—De adonar.
- 31—Más mal.
- 32—Poco menos, poco más.
- 33—De leer.
- 34—Personaje bíblico.



FEMINIDADES

POR LEONOR BARRAQUE



Alrededor de la suegra

MIGA "VICTIMA":

De entre las mil cartas que duermen revueltas en mi estancia de trabajo, sin que les llegue, pese a mi dolor, un rato de atención, porque amarrada estoy a una labor sin tregua, he querido entresacar esta la suya amarga y dura, porque se aviene en todo a un tema que desde hace rato soñé tocar. Con su mano fría y con el corazón de espaldas al divino deber de ser hija más que suera, me ha impusido o casi precipitado, Recibo a diario cartas de mujeres, las más de ellas impregnadas de natural dulzura aunque las abita a la hora de escribir un especial dolor; la suya se hace excepción por cuanto he debido mirar la firma para tener la certeza de que en un alma de mujer aniden cosas tan feas, para no perder de vista que si era mujer aquella que equivocando su sentido se vaciaba en durezas que nunca nos juegan. Ante todo, amiga mía, aprenda, y el consejo no le vendrá mal, a plantear todos sus problemas, pero principalmente aquellos derivados del sentimiento, con delicadeza, con esa dulce y suave forma que nos abre casi siempre a las mujeres las puertas del triunfo. Si se presenta en escena con armas de conquistador y gestos de dictador, casi me parece lógico que cierran todas las puertas y quede usted fuera desahogado sus iras.

Vengamos ahora, después de esta disgregación necesaria, a su asunto "familiar", como ha dado en llamarle. Prescindiendo de atenerme a sus líneas por cuanto ya de sobra dije que rebosan hiel y yo desgano de esto. Si he de constituirme en juez entre usted y su suegra, déjeme hablar a solas sin ninguna parcialidad y de mi decir recija aquello que crea útil, sano o al menos útil.

Si me fuera dada facultad de modificar vocablos en nuestra lengua, a buen seguro que iba a tachar con ganas aquello de "suegra", pues ya se me antoja al correr del tiempo un algo despectivo, ofensivo, injusto, y me duele como si acooso me tocase de lleno este maltrato, las más de las veces infundado y no sé por qué tan mal traído. Cuando lo quiero por magia de amor hacer conserje y vestigio del ropaje que le corresponde, me sitúa en plano retrospectivo, y deajo que se me pasee por el pensamiento el recuerdo de que fué madre aquella que veíamos, que en su regazo blando se hizo entre devuelvo aquel "que quisimos—acá pensando en usted lo hago masculino—. Ha sido un pensamiento que me acompañó siempre el que me dice que no se quiere bien a nombre o mujer alguna si no mezclamos en la porción un tanto sustancial para la madre de aquel o aquella que se nos presenta "lo mejor". Ella le da vida, lo conformó, le puso en el pecho corazón y bien le corresponde este calificativo acusatorio—¡dónde se han ido o acoaso fueren sus ojos lo regalé y le cedí con el más noble de los desprendimientos. ¡Qué cosas tenemos las mujeres cuando el cariño se nos vuelve noche, es un no pensar de este que puede hacer decir: "Mi marido es mío y no de ella!" Cabría preguntarse quién es ella?, ¿quién es la suegra que así eliminamos y castigamos? Responde allí en el fondo la conciencia mojada para todo de todas las consideraciones "la madre de quien quieres", el todo, bien decir cuando decimos esto.

Pero antes de seguir adelante me asalta de repente una duda que se llega cuántas veces presencia y oigo estos choques entre suegras e hijos postizo—que bien le corresponde este calificativo acusatorio—¡dónde se han ido o acoaso fueren sus ojos lo regalé y le cedí con el más noble de los desprendimientos. ¡Qué cosas tenemos las mujeres cuando el cariño se nos vuelve noche, es un no pensar de este que se le desprecie, ignoren o maltraten! Frente a estos cuadros de jóvenes mujeres en pugilato despidado con la suegra, siempre he vuelto la cabeza para encontrar la mirada esquiva del hijo "consentidor". ¡No nos parece acaso bastante—yo lo medremos cuando nos toque la hora—este dar totalitario de aquel que fué alma del alma de nuestra suegra?

Cuando se le ocurra a usted, señora mía, lanzarle a la suya esos reproches que con franqueza tan fea me cuenta, dígame por lo bajo, para que nadie más que su conciencia lo oiga, ¿ata se dobló al peso de un hijo, lo tejó de su sangre y de su carne, lo alumbró a la vida, le nació en sus entrañas, y alma como apoyo y guía, lo elevó de la nada a la cima de lo digno, le vistió el espíritu tanto como el cuerpo, se desahó de lo suyo para colmarlo a él, y cuando lo tuvo enfrente con corazón y mirada de verdadero hombre, pasó yo fresca y tentadora, me colgué de su brazo y así nos lanzamos al camino con una canción entre los labios, sin percibir, ingratos, que atrás quedaba con sus lágrimas la exacta dueña de aquel tesoro; cuando quisimos recordar y volver la cabeza, era su rostro



algo del cielo secándose con premura las huellas del dolor para enviarnos desde lejos una sonrisa de delectación en que iba envuelto este decir: si has de quererlo como yo, ¿por qué queármelo?

Y hete aquí que a la vuelta del gran viaje, cuando debe usted llegar toda llena de miel, se compró para la suegra un vestido de hiel y se lo vuelca arriba por el solo delito de que es una sombra en la vida de su amado. ¡Qué cosas, hay que repetir, tan absurdas y necias fabricas el amor mal educado, porque no le quepa la menor duda que va en ello una gran porción de falta de principios. El primero de todos es aquel que, si quiere y considera usted a su madre, debe animar también a que su marido quiera a la suya, hoy más que ayer, supuesto que se enredó usted a su vida para dar flores y no espinas.

¿Cómo pretender entonces que enseñándose enemiga y no hija le paguen con ternuras de madre? Ya le irá enseñando la vida que esto del cariño no es sólo poesía porque no lo dicte la letra de molde, hay que sembrar para recoger, y sin que lo propusieramos por lo que lleva de disolvente "madre que acota a un hijo cuando recibe de él, hijo que posterga a su madre arrinconado muera".

Me quiero contener y no puedo; ¡es inteligente su marido! Lo pregunto porque ello sirve mucho para encauzar errores y en lo contrario para amentar tempestades. Si él lo es, como confío, siéntense a la sombra del nuevo nido y repasen estas cosas que decimos las que caminamos ya para suegras, que bien quisiera volverlo panal entre vuestros labios. Pronto oirá usted las alas de la cigüeña anunciando su clásico regalo, y cuando tenga entre los brazos a un hijo de su entraña, ya habrá sonado la hora de ajustar cuentas para que en el futuro no le corte la capa hasta dejarle una esquinilla, como en el cuentecito de marras. Lo que hiciste con los tuyos a ti-se volverá. No lo olvide la nuera de hoy para la madre de mañana.

Cuando haya usted—y su especial marido—colocado en debido sitio a la madre-suegra, envíeme otras líneas que me borren el mal sabor de estas que escribió sin dolor de mujer.

Suya aunque no concordemos,

PENSAMIENTOS

El verdadero mérito se respeta a sí mismo, pero no tiene orgullo. ¿Puede uno sacrificarse por otros sin amor? S. CATALINA. CHATEAUBRIAND.

El amor más afuente es casi siempre el amor de los más necios. La cadera y el miedo son recursos de seres débiles. S. CATALINA. DESCURET.

EL NUDO

Por Amado Nervo

Apretado era el nudo; apenas, si al mirar atentamente, se advertía el camino de las diversas cintas entrelazadas en estrecho abrazo, como si en su inconsciencia se adoraran... y formando una sola proburberancia, que, maciza y fuerte, desafiaba mis dedos...

Apretado era el nudo y yo estaba anheloso de saber lo que enuelto en el blanco papel que sujetaba, podría contenerse...

Apretado era el nudo y grande, grande la tentación de hacer lo que Alejandro hizo con el de Gordius, rey de Frigia...

Apretado era el nudo; pero no lo corté. Pacientemente, con los índices ágiles, y los chatos pulgares, lo deshicé, después de largo tiempo de faena...

Y quedó satisfecho de mí mismo y me dije: No más he de cortar si, nudos, por difíciles que sean de desatar... Cuidosamente, hábilmente, serenamente, puestas en ello la atención y la paciencia, habré de desahacerlos. Jamás los filos rozados de mis tijeras, forzarán la unión red de cintas... Jamás cortaré nudos por estrechos que sean, en la vida!

Un deber más...

¿En qué nos diferenciamos de los vulgares cuando nos asiste la buena educación? Generalmente más que nunca cuando por nosotros hay en tu hogar un eclipse de luna que cubra una cuarta parte del cielo de la familia. Mientras las reparas y el apellido se venen porque hay que intentar y lograrlo humildemente, con delicadeza, como te comportas que se desahó o visitas ni menos a sirvientes de tus días "especiales" es que ha de ser de un curso y alivio la dictación como día de sol, ¡qué saben ni cómo me encantan estas desavenencias! Ponlos fuera de estas desavenencias, serénate frente a ellos cuando algo sagrado y que sepan desahacer caligan los años, como el mejor, recordarte superada en lo mejor.

dirección y obligada estás a exigir ritmo al bien lo organizas. Acuérdate también que el niño es un ser vivo y no una tuya. ¡Qué duro que se le impongan a merced de tus valientes íntimos! Siempre igual, siempre equilibrada, para bien bogar y contigo la nave. Fíjate aquellos que te dieron o a quienes diste una pena, igual proceder fuera de lo personalísimo rincón de acoo. En la mesa, en tertulia, en la calle, guarda el gesto seco, tenoroso, o dolido a la respuesta hiriente, la indiferencia que llega muchas veces más hondo que la ofensa. Si eres un número en el mundo de lo social y si te creas de veras mujer educada, saca el título y remíalo cuando no o alguien te esté quemando por dentro.

Ya sabes, mujer, por cuanto mucho lo hemos hablado, que esto de educar a los niños es un deber, y preciso es que el espíritu rebaje las espaldas para que en el deber de los días se den siempre la mano fineza y bondad. L. B.

NOTAS GRÁFICAS

Sobre la Felicidad y otros puntos

EN ESTOS días he recibido cientos de cartas sobre estos artículos míos para CARTELES. Las recibo de todas partes interesándose en diversos puntos y rogándome insistir sobre algunos y aclarar y determine otros. Interesada yo también con toda mi alma en lograr algún bien con estas notas, quiero satisfacer a mis lectores y dar respuesta a las preguntas que se me hacen, con la sinceridad de mi conciencia que dicta mis palabras, y voy a responder a las muchas personas que desean aclarar mi artículo sobre "la mujer célibe" que publiqué hace días. En este sentido hay, entre otras, una carta muy interesante de Tucumán, República Argentina, otra del Salvador y otra de Honduras. En todas se me dice: "¿Qué piensa usted del corazón de la mujer célibe? Se la ha tratado en el sentido económico, político y social... ¿Pero y el sentimental o afectivo?"

La respuesta va implícita en esas tres liberaciones. La nueva generación la hemos deseado, con los nuevos tópicos sobre moral, que sea muy pura, muy digna, muy trabajadora y muy idealista... Hemos dicho ya que se deben refrenar los instintos y encanalarlos, educándolos por la cultura, por la higiene y los ejercicios físicos. Pero no creemos en intranquilidades, ni en que convenga encerrar las vidas en círculos de hierro. Si a la mujer célibe le ofrecemos trabajo y liberación económica, social y política como al hombre, como el hombre debe tener también dignidad, limpieza de alma, armonía en la existencia toda... Hemos fugado al "Don Juan" y a "Doña Juanita", porque ellos son carcoma del hogar honesto, escándalo de las vidas rectas, disolución de amores consagrados, piedra en que tropezan los que caminan con sus responsabilidades y al encontrarse con la tentación, dejan caer la carga y olvidan lo que abandonan por la novedad que los llama incitadora... Estamos en contra del que penetra subrepticamente en el cercado ajeno y devasta y deshace la cosecha, que manos honradas sembraron y esperanzas... Todo esto lo hemos dicho y aun diríamos más sobre los sin conciencia, sobre los irresponsables, sobre los que se aprovechan de menores de edad, conocimiento y saber... La moral verdadera, que consiste principalmente en no llorar sufrir ni llorar a terceros, no puede ser tampoco dogal que ahogue sin más provecho que ahorcarnos sin que nadie se beneficie de nuestro suicidio. La síntesis de esta doctrina emitida honradamente desde estos artículos es que debemos procurar ser nota armónica en el pentagrama de la sintonía de la vida, y no será nunca "nota armoniosa", sino agria y terrible desafinación, la que dé el conquistador que abandona a la madre soltera; el hombre que no sabe reconocer a sus hijos, protegerlos y educarlos. La mujer que no respeta su hogar,

HEMEROTECA MUNICIPAL
PLAZA DE LA VIEJA, 3
MADRID

Muy señor mío:
Comunico a usted que no se ha recibido en esta Hemeroteca el nº número 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000.

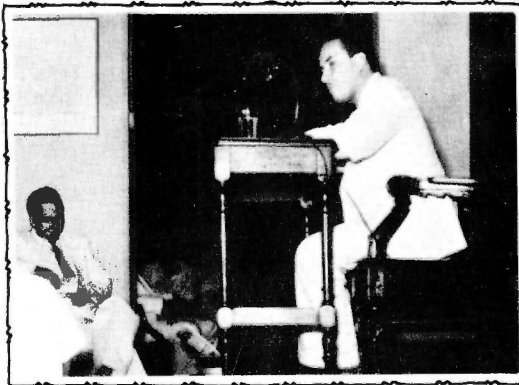


Antonio ROMEU, distinguido compositor y director, que ha sido electo "el músico más popular de Cuba" en el concurso efectuado por la "Radio-Guía". (Foto Chávez).

"CARTELES" EN ESPAÑA.—Esta tarjeta, firmada por el señor Antonio Asensio, director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, nos informa del extravío en Correos de varios ejemplares de CARTELES enviados a ese establecimiento. Luego dice: "Le ruego no continúe remitiendo su valioso semanario, muy solicitado por los lectores en nuestra sala de lectura y para poder encuadernar completo el año y unirlo a la preciosa colección que de CARTELES posee esta Hemeroteca. Le reitera las gracias, El Director".



El doctor Raúl MAYA, asesor técnico de la Hora Hebrea, que ha sido encargado de la crónica social de la colonia hebrea de La Habana por nuestro distinguido colega "El Mundo". (Foto Alf).



El señor Oscar IBARRA PEREZ, joven intelectual que ofreció una conferencia en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, acerca de "La producción, origen del lenguaje, el pensamiento y la religión". (Foto Ram).



Los señores Jack RICE, CUARTAS y BOLIVAR, con el señor Claudio CONDE, plantando un árbol en los terrenos de "La Cotorra", en nombre del International Radio Club de los Estados Unidos. (Foto Ada).

Por Mercedes Pinto

La que deshace otro o es causa y motivo de que se deshaga; y todo el que es piedra de escándalo, raíz de disturbios, posibilidad de romper, deshacer, aniquilar algo, que sin su presencia hubiese continuado una existencia lógica de serenidad. Pero para el hombre esta conducta está contenida en una sola palabra: Dignidad. Y ella no había sido hasta ahora de propiedad de la mujer, cuando todavía ni era más que la pobre "Doña Rosita la soltera", que pintó el inmortal poeta García Lorca. A ella se le pedía "sacrificio" y éste la conducía muchas veces a la neurastenia o a la locura. Sus nervios vencidos y su vida flagelada iban a parar a los manicmios o llevaba la máscara del ridículo cuando no era en sí más que un pobre corazón atormentado. Y hoy, en su reivindicación justiciera, se le exige como al hombre "dignidad", limpieza de alma, cordura y corazón; se le exige seguridad de que va a pisar sobre terreno firme y suyo, y se le hace dueña de su propia existencia—como al hombre bueno—para dar notas en el concierto social, justas y limpiamente emitidas siempre, pero sin la misera preocupación de que hayan de ser elevadas en soliloquio austero sobre la arena gris de los desier-armónicas. (Todo esto lo resume la gran Concepción Arenal con su célebre frase: "La mujer consciente debe tener derechos de persona...")



La señorita Hermi-nia FIGUERAS, que mereció felicitaciones tras sus exámenes en el Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellade. (Foto Al)



La señorita Ofelia FUENTES, que fue objeto de elogios unánimes por su intervención como soprano en los ejercicios de canto efectuados recientemente en el Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellade. (Foto Al)



José S. VELAZQUEZ, escritor distinguido, que ofreció una brillante conferencia en los Salones de Arte Moderno, acerca del hallazgo de un arte nacional. (Foto Arcturus)



La señorita Carmen MORENO, que acaba de graduarse con brillantes notas en la High School de Tampa (Florida).



Grupo de alumnos del Colegio Carmen López, que visitaron los jardines de "La Cotorra". (Foto Add.)

* En la carta que me escribe desde Tucumán un señor argentino me añade esta pregunta: "¿No es cierto que debemos defender nuestra felicidad cueste lo que cueste?" Si la pregunta se refiriese tan sólo a sí es necesario ser valientes para conquistar nuestra felicidad, luchar por nuestra dicha, ser valientes, decididos y optimistas, yo, en términos generales, me mostraría muy de acuerdo. Pero ya he dicho varias veces que yo no escribo estos artículos por lucirme más o menos, ni por hacer frases de relumbrón o sustentar ideas que atraigan la atención. Como esta tribuna generosa que me brinda CARTELES y rompiendo los moldes de lo general, que es agrada, voy diciendo lo que lograron formando experiencia, muchas confidencias de almas atormentadas por los males de la situación deficiente y el conocimiento retaceado... Lo que entiendo muchos sucesos novelescos y extraños... Lo que fueron afirmando día tras día, los efectos tristes que tenían raíces en causas malas... Y por eso respondo que habría que aclarar bien lo que significa eso de "felicidad alcanzada cueste lo que cueste"... ¿Qué se entiende por esto? ¿Cueste lo que cueste a quién y cómo? Y entonces—estilo del filósofo Balmes—, iremos por partes... que la felicidad lograda (Continúa en la Pág. 60)



Charrros



La reina del Ejido con el trofeo

LA FIESTA DE LAS FLORES EN SANTA ANITA



A LLEGADA de la primavera acaba de celebrarse en México, el viernes de Dolores, con la tradicional fiesta de las flores en el pintoresco pueblito de Santa Anita, situado en las márgenes del canal de la Viga. Por esos canales, nuestros antepasados, los aztecas, traían desde Itxatcalco, las verduras y hortalizas, en frágiles canoas, rumbo a los mercados de la ciudad. Sus aguas reflejaron las cruentas escenas de la conquista y se tiñeron con la sangre de los guerreros heroicos...

Hace seis lustros, todavía, esta fiesta adquiría inusitado esplendor. Nuestros abuelos, acostumbraban trasladarse desde el amanecer para aguardar allí, la llegada del sol. Los vendedores de flores se instalaban a todo lo largo de la calzada, así como los puestos donde la verdura se hacnaba, desde el espárrago y la lechuga, hasta el rábano, el apio, las zanahorias y los chicharos...

Cabalgatas de apuestas charros y hermosas chinias poblanas se aprestaban a lucir su garbo montando arrogantes alazanes y torillos. La tradición ordenaba entonces desayunarse en Santa Anita con el clásico atole de leche y los ricos tamales amarillos o verdes. Actualmente, la concurrencia espera pacientemente a que salga el sol y luego se traslada en cómodos automóviles a presenciar la feria.

El Departamento de Acción Cívica, que es quien tiene a su cargo estas cosas, se encarga de ofrecer todos los años, un trofeo a la flor más bella del Ejido, que siempre se elige entre las muchachas de los contornos. Coronada con la simbólica diadema de amapolas, luce su hermosura autóctona y su lindo traje típico. También se convocan a los mejores balladores para que luzcan sus habilidades en la plataforma levantada al efecto junto al canal y las notas vibrantes de nuestro jarabe se escuchan alegres como un canto de optimismo.

Este año, como todos desde mi llegada a México, asistí a la feria de las flores. Luciéndome el traje de china pobлана, visité el risueño poblado, colmado de visitantes curiosos. Miles de turistas contemplaban aquel espectáculo desconocido para ellos. Cruzaban las canoas enfloradas, conduciendo grupos de lindas muchachas coronadas de flores, mientras los charros entonaban acompañados

POR ROSARIO SANSORES

de su guitarra canciones y aires populares.

Toda la inmensa calzada de la Viga se hallaba llena de vendedores ambulantes. Las hortalizas,

húmedas aún, desbordaban frescura. Puestos de baratijas y chucherías, dulces y fritangas, chapulapas de cera, adornos de palma originales y bellos. Una dulce

alegría reinaba y el cielo de un azul transparente y limpio contribuía a hacer más bello el espectáculo.

Había muchos charros montando sus briosos alazanes y muchas chinias encantadoras. Debajo de la enagua lentejuleada, los chapines verdes o rojos asomaban inquietos. La señorita Lepe, una de nuestras más lindas chinias, quiso vestir ese día un original traje recamado de trencillas que llevaba con gracia inimitable.

¡Flores, flores!: las amapolas rojas, los alcátraces erectos, los ajeiles de todos los colores imaginables... los jardines se hallaban colmados de flores. Había geraneos y mastuerzos, buganvilla y madreiselas, pinceles y zempozúchiles, margaritas albas, amapolas japonesas... los ojos se embriagaban de color y de aroma...

Más allá, los clásicos puestos de comida, los pequeños restaurantes al aire libre donde se expendía el rico mole poblano, las enchiladas, el frijol refrito y el arroz esponjado y oloroso... las meseritas, muy compuestas, atendían a los clientes con amable sonrisa:

—Entre, marchantita. ¿Quiere un plato de mole picante? Tortillas, frijol, cerveza helada, limonada, entre...

Los trovadores se aprovechaban, entonces para entonar huapangos, mientras los visitantes saboreaban los típicos platillos nacionales. Un ciego, acompañado de una guitarra destemplada, lanzó las alegres notas de "Novillero", el pasodoble de Agustín Lara, a quien algún chusco puso por mote "El músico poeta".

A las dos de la tarde, la gente empieza a hacerse más alegre de la cuenta. Las medidas de pulque curado se han trepado a la cabeza y los más prudentes optan por retirarse a sus casas a descansar...

La Cruz Roja en previsión de algún accidente instala sus tendidos con el personal médico necesario. A veces ocurren broncas y escándalos... Sobre las seis de la tarde, Santa Anita se va quedando desierta. Los huejotiles yeguén sus finas siluetas como monjes en oración... el crepúsculo, cayendo sobre el agua quieta, de los canales, en los que alguna otra figura de indio pone su nota de vida.

Y hasta el año que viene, en que se repitan invariablemente las mismas escenas. México, abril, 1937.



El canal de la Viga

Publicado en la Ciudad de La Habana, por la Editorial Carlebo, S. A., Ave. Menocal y Peñabaz, Apartado 118—Cable y Teléfono "Carlebo"—Telefonos Dirección, 17-3636; Administración, 17-2727; Redacción, 17-5261; Anuncios, 17-5111—Representantes exclusivos para América en el extranjero: Joshua B. Tower, Inc., 220 West 42nd Street, New York, N. Y.—Representantes exclusivos para España: Sert, Paris, Villa; 14 Cockerill St., Londres; Fontanarrosa, 28, Berlin; W. 35—Número especial en Cuba: 10, en el extranjero: 10—Precio de suscripción: Anual, \$4.00; Semestral, \$2.00; Mensual, \$1.75. Para el extranjero: Paises adscritos al Convenio Postal, un año, \$6.00, esta moneda.

ALFREDO T. QUÍLEZ

Director



12-35; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; este mes, \$4.00—Anuncio de segundo orden en las Oficinas de Correos de la Habana—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo Nr. 110.—No se devuelven originales ni se mandan correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número 147 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Una lagra que no se extirpa

NO PUEDE admitirse la sinceridad de propósitos ni el afán de acierto de una Administración o de un gobernante, aunque proclame a diario que persigue un adecentamiento de la vida pública y que quiere renovar los sistemas, cuando, en un solo aspecto, en una sola zona siquiera, se descubre que reincide en los males preteritos y que no obra ni actúa en consecuencia en una política radicalmente nueva.

La mayor inmoralidad que existe en Cuba es la de convertir las posiciones burocráticas—que no son sino instrumentos de servicio público en medios de prebenda incondicionalidad y el proleísmo. Todos los Gobiernos han plan de la centralización. Todos proclaman que es menester garantizar al servidor del Estado en el desempeño de sus funciones, de acuerdo con su capacidad técnica y con abstracción de sus militancias políticas. Pero lo cierto es que todos los Gobiernos, incluyendo el incoloro Gobierno del doctor Laredo Bru, cuyo rumbo no se define y cuya programación se conserva en secreto, no parecen tener otro objetivo ni función más primordial y azorosa que la de repartir el Presupuesto, de modo que acalle la voracidad de los altos líderes, que aportan su adhesión o, lo que es lo mismo, su acatamiento a todo, a cambio del encasillamiento en la nómina.

A este tráfico ilícito se le denomina con cierto cinismo oficial "compensaciones". Dicho hecho el Gobierno admite que para compensar a los fieles, es decir, que para premiar a los adeptos, está asignando el dinero que el pueblo da para que se paguen servicios que deben ser prestados, no por los que al ir a las urnas votan de acuerdo con las instrucciones de este o de aquel caudillo, sino por los que, cualquiera que sea su credo político, al ir a la Administración pueden desempeñar, idóneamente, el cargo por el cual se les retribuye.

Es desconsolador que el empleado público, entre nosotros, siga siendo la víctima reiterada de las mutaciones políticas y que cada cambio, no ya de Gobierno, sino simplemente de secretario, determine las cesantías en masa de todo un departamento, no porque el nuevo ministro tenga la suficiente generosidad—sino, meramente su personal de acuerdo con un riguroso criterio técnico, sino porque necesita satisfacer la demanda de su partido, o del personaje que lo llevó al cargo, o simplemente del comité oficial que regula las compensaciones.

Es claro que el mal estraiba en que los Gobiernos, por lo común, carecen de entraña democrática, o nacen viciados en su origen y están en absoluto divorcio con el pueblo. No existiendo partidos propiamente dichos que lleven al electorado a las urnas seducido por un programa, es decir, por una teoría política, por una doctrina moral, por una plataforma concreta, el pueblo—la parte reducida de pueblo que vota—va detrás de los nombres, de esos hombres que precisamente por no servir para cosa alguna, se convierten en políticos. Como no hay en el triunfo de ese partido el predominio de una idea, ni de un sistema social o económico, ni de una técnica peculiar de gobierno, es natural que al llegar al Poder estas preocupaciones no le embarguen, ni se crea obligado a otorgar a la masa lo que no le ofreció, sencillamente porque sus jefes y directores eran incapaces de concebirlo. El triunfo de los partidos, entre nosotros, ha sido el triunfo de los cabezallas que los encarnan. Y la masa, en una enorme proporción, los sigue no por los ideales y las doctrinas que ellos sustentan—ya que no sustentan ninguno—sino, meramente, porque esperan obtener la compensación en figura de cargo público.

Habría que empezar por higienizar los partidos, de modo que éstos ofrecieran no caudillos como seuelo, sino principios como bandera. El pueblo de Cuba debe seguir los programas, no los hombres. Porque los programas, en abstracto, contienen fórmulas para resolver los problemas gubernativos de los pueblos, y el electorado, que se divide como es presumible en diversas tendencias, puede así canalizarse hacia los programas afines, hasta que triunfe el que tenga la mayoría.

Cuando en Cuba la democracia funcione de veras, sin mixtificaciones ni simulacros, y el pueblo aprenda a ejercer su función cívica con la clara y responsable habilidad de las democracias, podrá triunfar en las urnas una ideología, a la vez de un rebaño, y el electorado que llegue al Poder no traerá compromisos espúres procedentes del caudillaje, sino compromisos legítimos de cumplir de manera real una plataforma científica. Esa plataforma exigirá que a cualquiera que sea su procedencia o su credo político. Porque si en la Secretaría de Hacienda se requieren los servicios de un experto en no sepa de número, tan sólo porque entre los dos el segundo fue quien decidió el triunfo en un barrio.

Un partido que vaya al Poder para cumplir una plataforma política debe al pueblo que hizo posible su victoria, más que a los menesteres que lo fundaron y dirigieron para cumplir ese programa, es necesario sacrificar a los propios adeptos, si el perfeccionamiento de la maquinaria administrativa exige que se respeten en sus cargos a

servidores útiles, aunque no sean correligionarios políticos, o que se escojan entre los aspirantes nuevos a los que resulten más aptos, aunque militasen en el campo contrario. El partido político deja de serlo—en su matiz sectario—cuando alcanza el Poder. Porque el Poder no es otra cosa que una delegación de la soberanía popular, manifestada en forma mayoritaria, pero no para el provecho de esa mayoría, sino para el provecho de todos. Lo que triunfa y se plasma en el Gobierno es la doctrina política que el partido mantuvo y que logró atraer la adhesión de las masas. Pero esa doctrina política excluye todo favoritismo y obliga, para que se cumpla con la cooperación de los hombres mejores, aunque éstos se menester buscarlos en la zona neutral o en la zona adversaria.

El pueblo vota por un partido no para que los líderes del mismo reciban el beneficio de la victoria y la compartan con sus auxiliares más directos. El pueblo vota por un partido porque considera que ese partido, de acuerdo con su plataforma política, va a gobernar mejor. Y si para gobernar mejor tiene que echar mano de servidores que militan en el campo adversario o mantener los que ya ejercen esa función con probidad y con acierto en las dependencias oficiales, el pueblo exige que así se haga, porque de lo contrario se le traiciona.

El partido puede agradecer a un jefe político sus esfuerzos en pro del triunfo en determinada zona, pero esa gratitud no puede extenderse hasta el punto de que se destituya a un jefe administrativo idóneo para encasillar en su puesto al primero, muy inferior en competencia.

Claro está que estas generalizaciones axiomáticas, de sobra conocidas y por consiguiente ociosas y estériles, parten del supuesto de que existan partidos políticos y de que el pueblo intervenga en la formación de nuestros Gobiernos. Pero el pueblo de Cuba, infelizmente, ha tenido tanta intervención en ellos. Los últimos diez años en la formación de sus Gobiernos, como pudiera tener el pueblo de China. Todos los que han pasado por el Poder han simulado con inefable desdoro ostentar la representación del pueblo cubano. Todos han hablado de sacrificio. Todos han formulado promesas. Todos han hecho juramentos sobre los huesos de los mártires. Pero todos han sido intérpretes más o menos conscientes de la misma farsa.

La Administración pública sigue siendo, hoy como ayer, un botín de los poderosos. Los influyentes colocan a sus familiares, a sus amigos, a sus adeptos. Los que no tienen conexión con ese organismo superior lo imparte las compensaciones se mueren de hambre.

Las Secretarías no son sino casilleros propios donde van siendo colocados por orden de retribución—no por orden de mérito—los aspirantes predilectos. Seis hombres, tres casi analfabetos, tienen el respaldo poderoso en el orden de las compensaciones, para obtener puestos de ciento cincuenta pesos. Se hurgan las nóminas. Se sondea meticulosamente cada Presupuesto. Y al fin se destituyen seis víctimas para nombrar a los seis favoritos. Los cesanteados pueden ser un maestro de cultivo, o un jefe de estadística, o un ingeniero, o un veterinario, o simplemente un servidor con veinticinco años en el cargo. No importa. En cierta dependencia se entregó un nombramiento de electricista a un hombre cuyo oficio era el de barbero.

Contra este sistema, tradicional y repudiable, no hay apelación ni esperanza de reforma alguna. En todas las dependencias del Estado hay un cuadro idéntico: empleados con treinta años de servicio, realizando las funciones más arduas y devengando los sueldos más mequinos, siempre con la zozobra de una destitución irreparable. Y frente a eso, una flota burocrática de botelleros, que no acude sino a firmar la nómina y a recoger el cheque, o que acude cuando le viene en ganas, sin que el jefe se preocupe del caso, bien porque sabe que se trata de analfabetos, o porque el jefe es analfabeto también, y se solidariza con ellos.

Por lo común, los servidores que trabajan son aquellos que desempeñan puestos muy mal retribuidos, pero esclavizados, en los que los respetan porque su humildad no suscita la codicia de nadie. Pero aun así, un buen día, cuando ya la nómina está exhausta, se destituye a uno de estos infelices para colocar a un botellero, que, como es natural, no trabaja.

Hay dependencias en las que el trabajo descansa sobre dos o tres burocratas que cobran una retribución exigua. Cuando se destituye a uno de estos hombres que llevan el pan a sus hogares, toda gestión resulta estéril. Los altos funcionarios escuchan la queja, se les explica que esa cesantía comporta la pérdida de una familia y el ayuno de cuatro bocas. Pero a la hora de remediar el mal, se encogen de hombros, ya que no quieren, por hacer un acto de inútil justicia, agravar a un magnate de los que reclamaron su compensación en fecha oportuna.

Mientras no se modifique el sistema corrompido de proveer los cargos públicos, mientras no se vaya con recto paso a la formación de la carrera burocrática, mientras no se garantice al empleado público el desempeño de su puesto, cualquiera que sea su credo o su militancia política, mientras no sean la probidad y la idoneidad las que determinen los nombramientos, seguirán siendo abominando del régimen que hace posible la injusticia y la inmoralidad que eso entraña.

UN CABALLERO



CUANDO un hombre inteligente se coloca al margen de la ley, pone su ingenio y su astucia frente a la astucia y el ingenio de la Policía y el fiscal. Al igual que el zorro, que, según se dice, entiende la técnica de la caza, corre con discernimiento y a menudo logra escapar.

El similitud, empero, se desvaneció tratándose del Departamento de Pistas Falsas, a menos que nos imaginemos a éste como un anciano inquieto y minucioso que emprende la marcha con la vaga intención de seguir a pie a los perros, y que accidentalmente va a dar de manos a boca con el zorro.

El Departamento, hay que reconocerlo, no estaba animado de un espíritu deportivo. Su propósito era atrapar al transgresor, no mediante un vivo duelo de ingenios, sino... como fuese. Es posible alegar que todos sus éxitos eran puras chiripias. Y en efecto, según las reglas del arte detectivesco, no eran otra cosa. Pero si bien el Departamento carecía de lógica, poseía en cambio una especie de filosofía, esto es, que el que viola la ley tarde o temprano va a meterse en la cárcel... si se tiene cuidado de abrirle bastantes puertas.

Al Departamento importábase-

POR ROY VICKERS

(Versión de Elvira Benavent)

le un bledo la psicología, y le tenía sin cuidado la mentalidad criminal. A esta osadía debió en parte el éxito que obtuvo en el crimen de Hartways. Pues el asesino carecía de una mentalidad criminal. El Departamento de Pistas Falsas lo atrapó porque era un caballero. No un caballero de industria, sino un caballero en el sentido un tanto formidable que la sociedad de la época de Eduardo VII daba a la palabra, es decir, un hombre de abolengo más o menos aristocrático, que acaso trabajase, pero que no se veía obligado a hacerlo, que era elegible como miembro de cualquiera de los mejores clubs, y cuyas maneras y moralidad ajustábanse estrictamente al código de la clase a que pertenecía.

Exceptuando, por supuesto, el crimen.

I

Lionel Anstruther Tracington Cornboise no fué, con todo, el joven típico de aquel periodo. Propionase entrar en el servicio diplomático, mas, encontrándose aún

en Oxford, ofreciósele un despacho en los Guardias, y él aceptó. Uno de sus hermanos de armas lo era el joven Hartways (el hombre a quien posteriormente dió muerte), un antiguo compañero de colegio, cuyo nombre de pila daba la casualidad de que era también Lionel. Sin embargo, no parece haber existido confusión entre ellos, ya que en su casa, en el colegio, y después en el Ejército, y hasta últimamente por su esposa, a Hartways no se le llamaba otra cosa que "Chorlito".

Durante toda su adolescencia Hartways condujose de un modo levemente excéntrico y reveló una creciente afición a las bromas pesadas, con las cuales solía reír desmedidamente. En vista de los sucesos posteriores, es de lamentar que dicha excéntrica fuese tan ligera que antes bien lo hacía simpático a las gentes, habiéndole ganado el apodo referido. Pues nadie sospechó el verdadero origen de sus rarezas hasta que ya era demasiado tarde.

De niños, Hartways y Cornboise habían coincidido en despreciar enérgicamente a la pequeña Hilda

Cressnal, la hija de un coronel retirado del ejército de la India, que representaba en el Parlamento al distrito. Ambos, cada uno por sí, fueron culpables de tirarle más de una vez de la roja trenza. Adolescentes, los dos ruborizábanse al nombrarla. Ya en el regimiento, ella les escribía a ambos inocentes billetes en el estilo afectadamente elegante de la época. Cada uno de ellos disfrutaba de una renta bastante considerable, y se tenía entendido que eran amigables rivales.

Los automóviles comenzaban a ser de uso general, aun cuando en el regimiento se les miraba aún con prevención, pues se creía comúnmente que serían el fin del deporte de la caza. Hartways fué el primero de los oficiales que adquirió uno. Esto le proporcionó la ventaja de poder prescindir del ferrocarril. El resultado indirecto fué que cuando los tres tenían veinticuatro años, Hilda lo aceptó.

Cornboise fué el padrino. Si experimentaba algún sufrimiento, no lo dejó ver, pues en aquel entonces, todos los jóvenes oficiales inspirábanse más o menos en Kipling. Y además, era cuando el hombre enérgico y taciturno estaba en su apogeo.

Durante el año que siguió, Lionel Cornboise fué varias veces



huésped de Hartways Manor, una gran posesión con su parque situada en South Downs. Hilda mostrábase enteramente natural por lo que a Cornboise no le pa- por las mentes que hubiese alguna fuera de lo corriente. En realidad la primera sospecha la tuvo en ocasión de encontrarse Hartway y él de servicio en el cuartel.

Desde su matrimonio, Chorlito había ido justificando cada día más su sobrenombre. Con un sobrenombre como aquél, se le reconocía como un bromista autorizado. Pero todo tiene sus límites. Vino una pesadísima chamma jugada a los subalternos que entraba en la categoría de lo deprimente, y que apareció en la



GALINDO

periódicos. No hubo consejo de guerra, pero el ayudante hizo una severa advertencia, y, por decirlo así, le retiró la autorización. Tres meses pudo contenerse Hartways. Luego, justamente a los comienzos de la *season* londinense, estalló de nuevo. Una noche durante una fiesta. El incidente no se comentó, y bastará decir que el coronel sostuvo una entrevista con él aquella noche misma, y que al día siguiente Chorlito volvió a la absoluta. Una semana después Cornboise volvió con los Hartways en casa de su abuelo en Bruton Street. Chorlito habló abiertamente al hecho de que el coronel le había dicho que no le tocaba hacer... y refirió la historia con gracejo. En aquellos tiempos era costumbre que las damas se retirasen cuando no hubiese más que hablar a los caballeros con sus licores. Al poco Chorlito rogó a Lionel que

pasase al salón, diciendo que no tardaría en reunirse. Más tarde Lionel barruntó que Hilda lo había exigido así, y le pareció un tanto conmovedor que Chorlito hubiese accedido. La escena que viene a continuación parece inspirada en los apuntes de una comedia de Sutro. Midiéndolo en años, hace de ello tan poco tiempo. Si Chorlito estuviese vivo en estos momentos, apenas querría reconocer que comenzaba a hacerse viejo. Mas la clave de las relaciones sociales de aquella época ha sido hollada en el fango de la Gran Guerra, y no es posible hallarla ni aun en la memoria de los supervivientes de edad madura. —Tomarás una taza de café, Lionel. Estoy segura de que Chorlito no tardará en venir a reunirse con nosotros. —¡Gracias, Hilda! Si me permites, te diré que te encuentro algo distinta de como sueles ser. En este punto nos imaginamos a Hilda "alzando los bien formados hombros". A decir verdad, eran realmente bien formados, como lo era todo el resto de su persona. Existe una fotografía intitulada "Una Gibson Girl de la alta sociedad", y Hilda tenía el mismo peinado alto, los mismos grandes ojos, respingada nariz, barbilla prominentemente y estrecha cintura del tipo popularizado por Charles Dana Gibson. —¡Oh, no es nada, Lionel! ¡Por favor, no hablemos de eso!—Nos figuramos que a estas palabras

acompañábalas una animosa sonrisa. —Es muy poco lo que puedo decir—. La "animosa sonrisa" había puesto un temblor en la voz de Lionel—. En tu boda, Hilda, hice un pequeño discurso. En el fondo sospechaba que estaba haciendo el ridículo, pero es lo cierto que mis palabras reflejaban fielmente mis sentimientos. —Dijiste que eras el mejor amigo de Chorlito, y que lo serías más si yo te lo permitía... ¡Oh, Lionel! Quiero revelarte todo, pero no sé cómo empezar... Esas necias chanzas... Cuando está en casa no hace otra cosa. Aquí en la ciudad no tanto, pero en Hartways... Es horrible... A veces se le ocurren unas extravagancias... y entonces no es él, es otro. Cuando no está en sus bromas es encantador, como antes. Conmigo no es nunca malo... por lo menos, no es esa su intención. Pero aparte de su conducta para conmigo, hace cosas muy raras. Ha comprado el yate de lord Doucester. Los gastos de sostenimiento son siete mil libras al año, y como tú sabes, nosotros escasamente tenemos diez mil. Creo que acabará por contraer deudas. —¡Bondad divina!—exclamó Lionel, pero no hizo nada. No estaba a su alcance, por supuesto, hacer nada. Pero no aceptó la invitación que en agosto le enviaron para una excursión en el yate. En septiembre llegaron a sus oídos diversos rumores respecto a los Hartways. Más adelante recibió de Chorlito dos invitaciones en

extremo joviales, pero en ambos casos fué posible excusarse alegando sus deberes. No osaba afrontar los trágicos ojos de Hilda, pues estaba ya enterado de que los Hartways empezaban a perder prestigio. Aquellos eran los tiempos de la "sociedad", en que frases como "una ilustre dama" y "un conocido "clubman" tenían un significado real. Dicha sociedad acaso fuese más accesible a un hombre acabadado que la de la época victoriana. Mas, por alguna razón ignorada, aquellos que se encontraban dentro del selecto círculo parecían haber concedido más importancia a su posición que en ningún período anterior de la historia. Si formabas parte de él, hablabas de un amigo que ya no era de los vuestros casi en el mismo tono que emplearías hoy para referiros a un amigo que había sido enviado a la isla del Diablo. Era como si considerasen a la sociedad de médicos, abogados, negociantes y otros por el estilo—en resumen, toda la clase media, ilustrada o no—como gentes sin civilización e intolerables. Preocupábase a Cornboise asimismo la posición financiera de sus amigos. Sabía que el yate había sido ofrecido en venta con una pérdida muy considerable. Circulaba también una historia acerca de una sorprendente transacción efectuada en Christie's mediante la cual Hartways había adquirido un collar de brillantes y dos cuadros antiguos. En febrero llegó otra invitación de Chorlito, y a correo seguido una carta de Hilda suplicándole aceptase. Marchó allí a la semana. (Continúa en la Pág. 65)

MI HISTORIA DE AMOR LA ARISTOCRACIA DE NEW YORK DESAIRA al PRINCIPE de ASTURIAS!

El príncipe de Asturias vino a la democrática América—y la sociedad de New York le desairó, dice, porque vino a trabajar. En la corte de Madrid conoció a muchas mujeres bellas. Experimentó con la vida. Era alegre y desprecupado. Luego se apoderó de él la hemofilia, plaga de la casa real española.

ALFONSO, Conde de COVADONGA

cia. Estaba decidido a que su heredero, ahora que lo tenía, continuara fielmente su obra.

Dos milagros.—

Los norteamericanos fueron a España, y a la vista de todo el

no y sencillo en mis gustos, hasta el punto de tratar de ganarme la vida trabajando, para pagar la comida que como y el alquiler de la casa en que vivo.

Cuando comencé a trabajar con la British Motor, Ltd., en sus oficinas de Park Avenue, la sociedad

me soltó como una brasa encendida. A partir de entonces estuve siempre de más.

Mis departamentos de Palacio eran el lugar de cita de la gente joven de la corte. Había en ellas alegría, risas, música y bailes. Conoci las delicias del amor en aquellos primeros dos años de mi mayoría de edad; no el amor solemne y completo que resulta del matrimonio y de las responsabilidades de crear y sostener una familia, sino el amor alegre y desprecupado de los romances y de los trovadores.

Me deleitaban las muchachas lindas de la corte, iniciándome en la vida y haciéndome experimentaria. Como a mis compañeros me gustaban el teatro y las artistas.

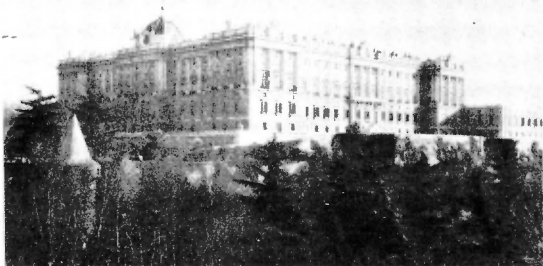
Toda España me comprende. El español comprende instintivamente el amor como una serie de alegres incidentes que preparan a un hombre para los asuntos más serios de la vida.

Siempre recordaré aquellos días y aquellas noches con un sobresalto nostálgico en el corazón. Ahora me doy cuenta de que fueron los más felices de mi vida. Amaba. Tenía vida y salud. Todo eso me faltó luego durante mucho tiempo.

** Enlaido a los veinte y cuatro años, el joven príncipe entró en contacto con otro aspecto de la vida muy distinto del que conociera en el Palacio Real de Madrid. Véalo en el próximo número de CARTELES.*



El príncipe de Asturias en los años más felices de su vida, vistiendo el uniforme de subteniente del Regimiento Inmemorial del Rey.



El Palacio de Oriente, donde vivió el Príncipe de Asturias los años más felices de su vida: de los diez y siete a los diez y ocho.

CN 1924 mis padres me dieron libertad, asignándome una residencia de soltero en un ala separada del Palacio Real. Tenía entonces diez y siete años, y era oficialmente subteniente del Ejército español y alférez de fragata en la Marina real.

Ambicionaba seguir la carrera militar. Por esa época me sentía suficientemente fuerte.

Por ejemplo, en mi juventud, desee que entrara España en la guerra mundial, no porque creyera con ardor en la razón de la causa aliada o en la de las potencias centrales, sino porque, si mi país hubiera entrado en la guerra, hubiera tenido yo que prestar servicio, como lo prestó mi primo, el ex rey Eduardo VIII de Inglaterra.

Pero posteriormente me di cuenta de que ese anhelo belicoso mío era pueril y de que España, al permanecer neutral, había prestado un gran servicio tanto a Alemania como a los aliados.

Cuando llegué a la mayoría de edad, a los 17 años, España estaba inquieta. Acababa de pasar la primera revolución. El pueblo estaba en estado de fermentación. Los industriales continuaban exprimiendo a las masas.

La codicia mandaba, sin escrúpulos para con el pueblo. Estoy convencido de que si no hubiera sido por mi padre y por el amor que el pueblo le tenía, hubiera estallado entonces la terrible guerra civil que está devorando ahora la vida de España.

El rey sentía un ansia febril por que se me preparara eficazmente para reinar y gobernar, porque creía que yo heredaría el trono. Las sugestiones en contrario las descartaba con impacien-

país, realizaron dos milagros. Esos milagros fueron la instalación de un sistema telefónico completo en toda la nación, y la construcción del primer rascacielos de España: el edificio de la Telefónica.

Desde que llegué a New York me di cuenta de que ese edificio no hubiera provocado muchos comentarios ni en la más pequeña de las ciudades de los Estados Unidos. Pero en España se erguía hacia el cielo para maravilla de las gentes.

Otro producto de los Estados Unidos que me interesó son los motores americanos para aeroplanos y automóviles. Los estudié personalmente, desarmándolos y armandolos en el curso de mis estudios, porque tengo una gran afición a la mecánica.

Fascinado.—

Así pues me fascinaron los norteamericanos, como a casi todos los españoles. Podíamos comprender fácilmente por qué se inclinaban nuestras clases inferiores a creer que era posible recoger en las calles de América oro suficiente para pasarse la vida rodeados de comodidades. Podía comprender esa creencia, porque, después de ver a los norte y sudamericanos y las cosas que realizaban, no me hubiera costado mucho trabajo creerlo yo mismo.

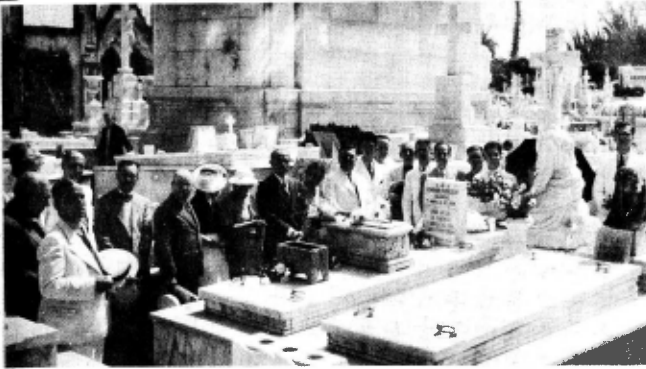
Cuando llegué a los Estados Unidos procedente de la Riviera, en 1935, la sociedad norteamericana me recibió con los brazos abiertos, invitándome a sus clubs exclusivos, a sus reuniones y a sus residencias suntuosas.

Eso fue así hasta que cometi lo que es para ella un pecado imperdonable. Demostré que era lla-



El conde de Covadonga al llegar a su oficina de la British Motors, en la Quinta Avenida. El trabajar—dice—le valió el desaire de la sociedad de New York.

Instantáneas



HOMENAJE A D. FERNANDO FIGUEROA.—Grupo de familiares y miembros de la Logia Cuba que se reunió el domingo 23 en la Necrópolis de Colón para rendir homenaje al gran patriota don Fernando Figueredo y Socarrás, con motivo del octavo aniversario de su muerte.



EL ALMUERZO DEL JOCKEY CLUB.—Presidencia del almuerzo ofrecido al doctor Ricardo DOLZ, el domingo 23 en la terraza del Jockey Club, al que asistieron distinguidas personalidades de esta capital.



Eusebia COSME, la genial recitadora criolla, que ofreció el martes 20 un recital en Camagüey, obteniendo un triunfo brillantísimo. (Foto Angulo).



Mercedes PINTO, ilustre conferencista y escritora, colaboradora distinguida de CASTILLO, que está ofreciendo con gran éxito una serie de conferencias en la provincia de Oriente.



Ernesto FERNANDEZ ARRONDO, laureado poeta y brillante periodista, cuyo último libro de versos, "Tránsito", con prólogo de Francisco Ichaso, ha merecido el elogio castroño de la crítica.



EL PRESIDENTE DEL ROTARY CLUB, EMBARCA.—El doctor Sergio HERRERA, presidente del Rotary Club de La Habana, despidiéndose de sus amigos desde la cubierta del vapor "Pennsylvanía", en el que embarcó para los Estados Unidos.



DE LA SOCIEDAD ODONTOLÓGICA.—El doctor Andrés RECAZÉN, distinguido ortodontista, recibiendo el diploma de miembro de honor de la Sociedad Odontológica Cubana, en la reunión celebrada en la noche del 23 de abril.

(Foto Funcosta).



LA FIESTA DE LOS NIÑOS DE GUANABACO.—Un aspecto de la procesión pública celebrada en Guanabacoa, con motivo de la primera comunión de los alumnos de las Escuelas Pías.



por John Erskine

CUANDO maese François Villón, poeta extraordinario, llegó a su habitación, se quitó las ropas dejándolas despararradas por doquiera y se acostó.

—¡Qué día! ¡Qué par de días! Comenzó cuando Montigny y él se hallaban haciendo en medio de la plaza don de la calle de San Jaime continúa por sobre el puente. Montigny pensaba que debían partir hacia el sur antes de que la Policía descubriese lo que habían estado haciendo la noche del sábado. Maese Villón, cuyo temperamento era el de enfrentarse con el peligro y no temerle, mantenía que su huida le daría una idea a la Policía, y para aquellos caballeros una idea les llegaba como una bendición.

Entonces justamente pasó ella, envuelta en un manto pero no completamente disfrazada.

—¿Qué tempo para que un espíritu humano resida en él!—exclamó.

—¡Retén tu admiración sobre lo práctico!—le arguyó Montigny.

—¡Pelo negro con ondas, ojos negros de intenso brillo, mejillas casi una rosa!

—¡Olvida a la mujerzuela y piensa en tu pescuezo!

—¿Mujerzuela dijiste? ¿Mujerzuela?

Maese François Villón alcanzó a la dama y le hizo una profunda reverencia.

—Estaba pensando—le dijo él—si tendrá alguna cita para esta noche.

Ella le lanzó una rara mirada. Curiosidad, agrado y algo más. Y también le dió su dirección, antes de que terminasen de hablar, y él quedó encantado al saber que ella residía en un respectivo barrio de la isla de San Luis, a la derecha del río.

Por lo que a pesar de las protestas de Montigny, partió en pos de su suerte o de su desgracia, y le pidió a Michel, el sastre, que le limpiase sus ropas. Y como no tenía dinero, Michel aceptó su daga con empuñadura de piedras, en prenda.

Eso fué el martes, recuérdese. Llegó a la soberbia mansión de la isla, ella le dió de comer y beber, y más allá de un sabor de beatitud que no puede ser narrado con palabras, pero que ustedes comprenderán. Ambos se hundieron en las profundidades de un océano de amor.

Sin embargo, cuando se recombraron, la dama tocó la campanilla llamando a sus criados y ellos hicieron a maese Villón un saco y lo arrojaron al río, para que se ahogase. Ella pensó que un insulto debía ser vengado, y no estaba bien hacer proposiciones indecorosas a una dama de la nobleza; y aunque era él un adorable compañero para la comida y la bebida para, pasa la velada, ella no deseaba que él volviese jamás a mencionar lo que había pasado, a nadie.

Luchando en el agua encontró un agujero en el saco, lo rompió con las manos, nadó hacia la orilla y se fué chorreando hacia su casa.

Aquello fué el miércoles por la mañana, entre cinco y seis. Montigny llegó como a las once, y cuando maese François, desnudo en el lecho, contó con gusto la clase de entretenimiento que había tenido, Montigny expresó que nunca sería demasiado pronto el momento en que partirían hacia el sur, porque una gran dama no estaría tranquila hasta que no

viere realizada su venganza, y en la primera oportunidad en que su pretendida víctima hiciese su aparición en las calles.

—Préstame una pieza de oro—le interrumpió maese François.—Haré que Michel me seque este traje. Préstame el tuyo para poder llevarle el mío. Voy a cenar de nuevo con ella esta noche.

Obtuvo, como siempre, lo que deseaba, y ustedes podrán imaginarse a Montigny metido en la cama, habiendo prestado sus ropas y habiendo sacado, aunque no sin resistencia, de su bolsa una brillante moneda de oro.

El sastre obtuvo su dinero y maese François recobró su daga. Cuando llegó a casa de la dama, los criados pensaron que era un fantasma y salieron corriendo, abandonando la mansión. Al principio, la dama pensó que se trataba de una visión; pero luego comprendió que era él mismo en carne y hueso. Y entonces se alegró de que no se hubiese ahogado y de nuevo le ofreció su amor, rogándole una y otra vez la hiciese feliz. Pero él le respondió que ya ella ni le interesaba siquiera, y que si había vuelto había sido porque había seguro de que ella no podía haberle olvidado, y quería sentir el placer de rechazarla.

Ella lo hubiese matado entonces. Pero los criados aun se hallaban furtivos; por lo que, con facilidad, pudo regresar él a su casa y a su vida satisficida con los acontecimientos de aquellos dos días, pero sintiendo gran necesidad de sueño.

Eran las diez de una soleada mañana cuando se despertó, y aun hubiera continuado durmiendo si una mano no se hubiese posado sobre su hombro.

Debido a la costumbre dió un salto, echando mano a la daga que tenía bajo la almohada, y al caer sobre la alfombra se enfrentó con el intruso.

—No es tan malo como te figuras. Soy yo—dijo una voz suave.

—¡Por Dios, Montigny, me asusté!

Y el poeta puso de nuevo el arma bajo la almohada, removió el colchón y se volvió a acostar.

—Ponte los calzones—dijo Montigny.—Tú y yo debemos hallarnos viajando hacia el sur antes de una hora.

—No seré yo—dijo maese Villón, estirando el cobertor.—He dedicado este día al reposo. Necesito tranquilidad y descanso.

El visitante permaneció de pie junto a la cama, retorciéndose el bigote. Maese Villón miró hacia arriba; el otro hacia abajo, los dos pares de ojos sin pestañear, como si vieran callejeros dispuestos a morderse.

—¿Te arregló el traje el sastre?—Gracias a tu pieza de oro.

—¿Comiste de nuevo con ella como amanezastas?—¿Amenazar? ¡Como prometí!

—¿Revelaste su conquista?—¡Vari, como contentamiento!

Cuando ella cayó en mis brazos, le dije: ¡No, gracias!

—¿Es verdad?—¡Lo juro!

—¿Bueno—expresó Montigny.—Eso es cruel. Ella te hará matar!

—¿Revelaste su conquista?—¡Varias veces!—dijo maese Villón.

—¿No estás hablando dormido?

—Estoy despierto aunque sueño.

—¿Cuándo te marchas?—Montigny se inclinó sobre la cama. La moneda de oro que te di, se me olvidó decirte, era falsa—dijo en voz baja.

—¿Eh?—Maese Villón levantó la cabeza de la almohada, y dejándose caer de nuevo lanzó un bofetazo!—El sastre estará preocupado!

El sastre entre otros—dijo Montigny. Trató de gastarla ayer por la noche; y esta mañana, cuando le apretaron los pulgares, cantó de dónde la había obtenido.

Maese Villón estaba fuera de la cama vistiéndose rápidamente. Los falsificadores son quemados en aceite—dijo Montigny. El sastre será quemado hoy a las cuatro de la tarde. Si te encuentran, vas a hacerle compañía en la caldera. Pero se me ocurre que haciendo un rápido viaje hacia el sur, sobre un veloz caballo...

—¿Pero sé dónde encontrar uno!

Maese Villón se apretó el cinturón y metió la daga en la vaina.

—¿Sabías que la moneda era falsa?

Los delgados labios de Montigny intranquilo escaparon una sonrisa irónica.—Tenía tres piezas de oro en la bolsa; sospechaba de una, y por casualidad...

—Por accidente se sabrá que era tuya. ¡Habrá lugar para tres en la caldera!

—Yo lo he previsto todo para que puedas escapar—dijo Montigny.

—Tratas de alejar la conciencia—respondió Villón.

Cada uno llevaba su daga a la cintura.

—Si me nombras...—comenzó Montigny.

Maese Villón no tenía ganas de pendencia!

—Sólo si te llevas un mensaje al duque de Orleans no lo haré—dijo.

—¡Prefiero no encontrarme con él!

—Como me hallo en peligro de ser colgado esta tarde...

—¡Querrás decir asado, si permanceáis aquí!

—Colgado he dicho. En el momento en que sea quitada la escalera, si el duque les permite llegar tan lejos, gritaré el nombre del amigo que me dió la moneda.

Montigny extrajo su daga a las últimas palabras, pero rápidamente la volvió a guardar en su vaina.

—¡Haces bien!—dijo maese Villón.—No te prestarían un caballo si estuvieses manchado de sangre.

Cuando tocó en la prisión, veinte minutos más tarde, el preboste no trató de ocultar su asombro.

—¿Es usted la única persona que llega cuando es deseada!

Maese Villón penetró por el triste corredor, como alegre de encontrarse entre amigos.

—Un vecino mío se halla en dificultades, he sido decir, un simple mortal, un sastre.

El preboste, habiendo pasado de nuevo los cerrojos, encontró ocasión para poder confiscar la daga que el visitante llevaba a la cintura. Maese Villón pareció no notarlo.

El hombre es inocente—continuó él.—Sí que usted se alegrará de verlo.

—Durante dos años o más he rogado para que llegase esta ho-

ra!—dijo el preboste.—La escalera de la derecha—indicó.—No vaya a tropezar.

En el fondo de la celda de lijas piedras, maese Villón quizás temió cuando vino a la cámara de la tortura. Una tea de pino humeante, puesta en la pared, daba suficiente luz para que los verdugos pudiesen trabajar. Ningún prisionero tenía tiempo para protestar de que el humo le molestase los ojos. Una máquina en forma de mesa se hallaba situada en el centro de la habitación. Tres figuras vestidas de negro se hallaban mirando hacia un hombre que pendía del techo. Era Michel, el sastre. Las manos las tenía amarradas a la espalda, y colgaba de las muñecas: una postura dolorosa a las muñecas resistían, y peor si fallaban.

—Acaba de salir del potrero—dijo el preboste—y le dejamos descansar.

—¡Por amor de Dios!—gritaba el sastre.

—Atento mientras le hacemos varias preguntas—dijo el preboste refiriéndose a maese Villón.—Y acto seguido los tres hombres se apoderaron de éste, lo colocaron sobre la mesa y le arrancaron los vestidos.

—¿Es esto necesario?—inquirió el postrado poeta.—Le di a Michel la moneda de oro por arreglarme el traje que ustedes han traído con tanta brusquedad. Él se ganó el dinero. Si las manos de ese hombre han tocado moneda falsificada, fué contra su deseo y conocimiento.

—Dado que confesas tu culpabilidad—dijo el preboste—, al sastre podemos ponerlo de pie y zafarse de tanta brusquedad. Averiguamos cómo éste hizo las monedas y quién lo ayudó. ¡Una vuelta completa!—ordenó a uno de los verdugos mientras los otros zafaban al sastre, que lanzó un suspiro de alivio.

La sombra de un segundo ante de que los miembros de maese Villón se quebrasen, la saga que le sujetaba la pierna derecha se rompió, por lo que tuvieron que detener el potrero para comensar de nuevo. Maese Villón recobró el aliento y mudó la conversación en un tono razonable.

—La moneda de oro fué un obsequio del duque de Orleans hace algún tiempo, y la gasté ahora porque tenía una cita con el duque y quería presentarme correcto ante mi protector.

—¡Una nueva vuelta al potrero!—dijo el preboste a quien el nombre del duque dió mayor celda.

—Cuando salí de mi casa para ayudar a Michel, mandé recado al duque, de que vos os sobrepasarais en vuestros deberes—agregó rápidamente maese Villón.

Debe hallarse ahora en camino. Y en el preboste a quien él le agradaría hallarme con salud.

El preboste titubeó.

—¡Dejadle! ¡Ponte la ropa!—Y sabemos lo que queremos.

Maese Villón encontró dificultad en ponerse de pie.

—¡No me recobraré lo menos en varios meses!—dijo quejoso.—¡Pero cuando comencé de esto! Irá puesto en el reporte final—dijo el preboste.—Le diremos que nos difiere de que él os había dado la moneda, lo que es una mentira, y que vos le invitasteis a que visitara la prisión, que es otra mentira.

—¡No!—dijo maese Villón levantando la mano derecha mientras los verdugos le ponían los nuevos las ropas.

—El duque—continuó el preboste—



te triunfante—desea hallarse presente para presenciar cuando os aseamos. Pero se halla ocupado en la compañía de varios amigos esta tarde, y duda si le placiera a las damas.

Fué maese Villón el que ahora se asomó.

—Ponedlos en celdas separadas—dijo el preboste—. No necesitan comer. Comenzad a poner fuego bajo la caldera a la una. Yo llevaré las sogas y la escalera a las dos.

—Una sogá dijo?

—El preboste se rió.

—Tu sastré debió tener mejor cuidado de dónde gastaba la moneda—dijo—. Se la dió al criado del duque en pago de la renta; y el duque, no reconociendo su propio regalo, exige el completo rigor de la ley.

—Pero Michel no es culpable!

—dijo Villón.

—Lo comprendo—asintió el preboste—mientras le empujaba hacia... Caerá sobre vuestra

conciencia cuando él se ase dentro de la caldera, pero colocaremos ésta de modo que os pueda ver colgando de la horca, dado que tenéis ciertos derechos para no morir en la caldera como amigo que sois del duque.

Aquella tarde, maese Villón y Michel ocupaban un banco colocado en una carreta que avanzaba despacio, en medio de la multitud, por las callejas de Montfaucon.

El grueso sastré, con las manos aun atadas a la espalda, pero con una túnica negra sobre la piel, iba inclinado, como inconsciente. Maese Villón, por el contrario, como de costumbre iba sonriente. Si Montigny había llevado el mensaje al duque, éste vendría; y si llegaba a tiempo, maese Villón contaba con la debilidad que aquél sentía por los poetas, aunque éstos fuesen como él, de reputación poco favorable. El propio duque Carlos componía versos. Maese Villón presentía que llegaría a tiempo.

Como una bravata, porque su confianza no estaba muy segura, se dirigió a Michel:

—¡Esa túnica no te hace crédito! Debias haber insistido en que te pusieran ropas de tu propia fabricación.

Michel no le hizo caso. Trató de infundirle entonces mayor terror.

—La última vez que vi asar a uno, aquél trató de encoger los pies hacia atrás. No hagáis esto, pues pareceríais muy ridículo.

Michel lo miró duramente.

—Siempre hallamos algo por que estar agradecidos—continuó maese Villón—. Vos no pensaréis en ello, no habiendo estudiado filosofía; pero es un consuelo para un escolar como yo. El otro sujeto a que me refería se hallaba completamente desnudo, a no ser por un pañuelo en el centro para no ofender a las damas que se hallaban presentes. En cambio, tú, aunque grotesco con esa túnica, te hallas al menos cubierto y

probablemente te la atarán a los pies. De esa manera te podrán izar sin temor al viento.

—¿Has asado alguna vez un pollo? ¡Cuanto más gordo, más pronto las partes carnosas se apartan de los huesos!

—¡Dios mío! ¡Callaos! No quiero escucharos—gruñó Michel—. ¡El infierno es demasiado bueno para vos!

—Nuestra mayor debilidad nos acoge a última hora—prosiguió Villón—. Y vos siempre carecéis de valor.

La carreta había llegado a las callejas de junto al montículo donde la caldera, ordenada por el preboste, se hallaba ya preparada, hirviendo.

El rumor de la ejecución había llevado a los ciudadanos, hombres, mujeres y niños—especialmente mujeres—, y los soldados encontraron dificultad en contener al populacho.

Un banco de madera había si-

(Continúa en la Pág. 57)

EL OCASO DEL DIOS NEGRO DE HARLEM

NUEVA YORK, abril.

por AMADOR MENDOZA

HACE tiempo que la fama del Padre Divino—si es que se puede hablar de fama cuando uno se está refiriendo a todo un Dios—traspuso las fronteras de los Estados Unidos, donde sus seguidores—milites de una fe moderna y ejemplar, que en lugar del ayuno y el cilicio prescribe para sus miembros la inacción y el *good time*—se cuentan por cientos de millares. No necesario, pues, presentar al nuevo Mesías, cuya figura negra y rotunda, coronada por una testa redonda y calva, ha sido reproducida en alguna ocasión por los periódicos del mundo entero. Tampoco he de hablar de sus hechos famosos, ni de sus desconcertantes "milagros", alguno de los cuales dió más que hablar a la población negra de Harlem que si se hubiera repetido en nuestro tiempo y en nuestro medio, la hazaña bíblica de los panes y de los peces.

Lo que motiva este comentario acerca del hombre-dios es la actualidad que en estos días están obteniendo sus actividades, con motivo de una denuncia que no sólo discute la pretendida divinidad del dios ebanco, sino que incluso lo presenta a los ojos de sus sorprendidos feligreses o "ángeles" como un seductor potencial y hasta un estafador vulgar. Claro que hasta ahora se trata solamente de una denuncia—los tribunales, en su día, serán los encargados de fallar, como nuevos Pilatos, sobre la culpabilidad o inculpabilidad del Mesías de nuevo cuño—y que no debemos olvidar que el mismo Jesús, no por haber sido crucificado entre dos ladrones, dejó de cumplir su misión en la tierra, redimiéndonos a casi todos de la baba inmundada del pecado original.

El milagro del nuevo Mesías.—

Todo el mundo conoce el origen del acatamiento del Padre Divino, como genuino Dios, por parte de sus cada vez más numerosos seguidores. El dios negro no trató nunca—al menos que yo sepa—de resucitar a un muerto; pero sí, en cambio, condenó a morir a un vivo. Y esa muerte—tan inesperada como certera y fulminante—advino a los tres días, en una conjurada por el Mesías de ébano, que de ese modo quiso castigar la temeridad de un juez que había fallado en contra suya con motivo de una denuncia de escándalo. Los médicos que practicaron la autopsia del cadáver certificaron, sin duda irresponsablemente, que la muerte había sido natural, motivada por una angina de pecho. Pero la opinión de los doctores en nada cambió el fallo definitivo "del pueblo"—y ya sabemos aquello de *vox populi vox Dei*—que calificó el hecho de milagro, y a él se acogió con iluminado fervor. A partir de entonces el Padre Divino, que, como tantos otros creadores de cultos más o menos selváticos, había permanecido en un anonimato discreto, creyó llegado el momento de proclamarse rey de Harlem; un reino, por supuesto, que no estableciera conflicto con el imperio más o menos romántico de los magnates de Tammany Hall, y tuvo buen cuidado de no decirle a nadie que su reino no era de este mundo. Por el contrario, el Padre Divino, aunque dotado de la divinidad inherente a todo Mesías, sentía tam-



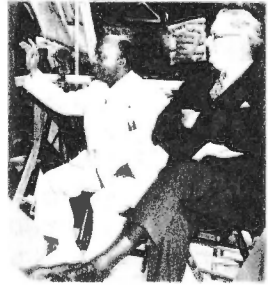
La nueva Virgen María, que hasta su asociación con un lugarteniente del dios negro se llamó solamente Delight Jewett, es aficionada a la netición, como puede verse por la poca ropa que usa en la fotografía.

bién la llamada impetuosa y pujante de las cosas materiales, que ponía de manifiesto, con delineación clara, su condición de hombre.

Un dios que con frecuencia se siente hombre.—

Digalo, si no, la denuncia que acaba de formular contra él una viuda de la raza blanca, que se llama Mrs. Bárbara Jones, y que con una increíble irreverencia hacia su divinidad, ha declarado ante la autoridad competente lo que sigue:

Hace ocho años la señora Jones, afligida con motivo de la grave



El Padre Divino, durante la pasada campaña presidencial, a pesar de su divinidad, sintió inclinaciones políticas. Aquí se le ve con F. S. OBRIEN, candidato a la vicepresidencia por el Union Party.

donde inició una existencia poco menos que paradisiaca, en la que el mayor sacrificio que tenía que realizar consistía en elevar sus preces y cánticos al Todopoderoso, de quien su ilustre protector venía a ser algo así como un pariente muy cercano.

Pero un día—y así lo ha jurado Mrs. Jones en la demanda que ahora ha formulado contra el dios negro—el Padre Divino, dejando detrás de la puerta de la neofita una gran dosis de divinidad, resolvió establecer "relaciones íntimas" con la viuda, a cuyo efecto le aseguró a su huésped que para poder seguirse manteniendo bajo los beneficiosos efectos de su divina jurisdicción, le era absolutamente indispensable someterse a sus más que humanos designios. Mrs. Jones, atemorizada ante la posibilidad de tamaño desastre para su actividad espiritual, tuvo a bien consentir.

El ocaso de todos los dioses.—

El hombre-dios, sin embargo, no limitó sus pretensiones acerca de la viuda, sino que recabó también para sí el derecho a usufructuar sus ganancias, las humildes ganancias que la viuda obtenía trabajando como doncella en las casas aristocráticas que pueblan los alrededores de Sayville. El dios negro, como es natural, sólo actuaba en este caso para la viuda en calidad de banquero, y así pudo ella ir acumulando sus ahorros hasta tener a su crédito la importante suma de 2,315 dólares. Lo grave para Mrs. Jones y hasta para su fe inquebrantable, fue que al decidir abandonar al dios y reclamar su efectivo, el Padre Divino, sin declarar-



Esta soberbia mansión era antes la morada de un influyente y próspero senador de los Estados Unidos. Ahora es uso de los "Paraisos" del famoso Padre Divino.

enfermedad que sufría uno de sus amigos más íntimos, se dirigió en busca del consilio espiritual que sólo el Padre Divino, ya unido de divinidad, podía ofrecerle. La señora Jones, viuda por cierto de un pastor protestante, tenía conocimiento de todo el bien que el dios moreno podía conceder a los que creían en él, y hacia su "reino" de Sayville, Long Island, se encaminó sintiendo como la llama de la fe se encendía en su alma.

El dios de Harlem le recibió encantado y acto seguido la instó a unirse a su coro de "ángeles", es decir, fieles que lo acompañan a dondequiera que va, y que residen bajo su mismo techo. De manera que un buen día Mrs. Jones tuvo a bien mover sus bártulos a la residencia del Padre Divino—que por entonces se limitaba a Sayville, y todavía no había iniciado la era del establecimiento de sus innumerables sucursales—

se en quiebra, se negó a reintegrarle los dólares.

—Cada vez que le hablaba de irme—ha dicho el antiguo "ángel"—me amenazaba de muerte, hasta el extremo de hacerme temblar.

La denuncia de Mrs. Jones ha venido a coincidir con otra acusación formulada por la joven de 17 años Delight Jewett, contra la organización del pintoresco dios de color. La muchacha fue poco menos que secuestrada por uno de los lugartenientes del Padre Divino, y aunque le fué adjudicado el título de Virgen María, fué también obligada a realizar actos que, automáticamente, debían traer al mundo un nuevo Salvador. Las autoridades, pues, parecen decididas a realizar una investigación de las actividades del Dios de Harlem, cuyo ocaso por tanto, no es una irreverencia predecir.



LA ESCUELA DE APLICACION CIVICOMILITAR—El coronel Fulgencio BASTISTA, jefe del E. M. del Ejército, colocando la primera piedra de la Escuela de Aplicación Civicomilitar, que se erigirá en Rancho Boyeros.



Emilio ROIG DE LEUCHSENBERG, ilustre historiador e internacionalista, miembro distinguido de la redacción de CARTELES, que acaba de publicar el volumen segundo de su importante obra "Historia de la Enmienda Platt", interpretación de la realidad cubana, en la que analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos, desde la mediación del señor Welles hasta nuestros días, así como el proceso y alcance de las intrusiones de capital extranjero en Cuba, con otros asuntos no menos sensacionales.

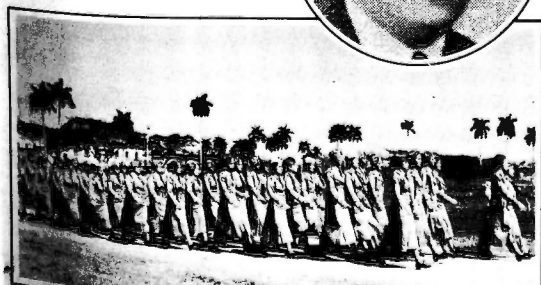
(Foto Van Dyck).



El señor Carlton HURST, consul de los Estados Unidos en La Habana, el primero de los ajedrecistas que, resistiendo victoriosamente el ataque formidable de Capablanca, le forzaron a aceptar unas tablas en la gran sesión de simulación celebrada en el Palacio de Asturias. La partida conducida por el señor Hurst ha merecido el elogio de los técnicos.



CRIMEN O SUICIDIO?—José CANCELA, propietario del café "Gloppy Joe's", de La Habana, cuya muerte a bordo del vapor alemán "Orinoco" ha sido objeto de una amplia investigación judicial, cuyos resultados aun se desconocen.



LA BRUJULA DE APLICACION CIVICOMILITAR—Un aspecto del desfile efectuado en Rancho Boyeros después de la colocación de la primera piedra de la Escuela de Aplicación Civicomilitar.



LAS BELLEZAS DE CUBA EN MIAMI—Las señoritas Elsa ADAN, "Miss Cuba", y Georgina TAVIO, "Miss Camagüey", fotografiadas en Miami, donde han sido objeto de atenciones y agasajos por parte de las autoridades. (Foto International).



UNA CONFERENCIA PARA BARBEROS Y PELUQUEROS—El profesor NRODIS PUENTE DUANY, director del Hospital Mercedes, disertando acerca de las enfermedades a el cuero cabelludo, y de la piel de la cara ante un auditorio de maestros barberos y peluqueros convalidado por la Secretaría de Sanidad. El ilustre histólogo y cancerólogo aplaudido.



El gran tenor vasco Agustin GODOY, que acaba de llegar a La Habana, procedente de los Estados Unidos, donde obtuvo brillantes triunfos artísticos. El tenor Godoy se propone pasar sus vacaciones en Cuba.



Julieta CARRERAS, notable escritora y conferencista, que ofreció un curso de seis conferencias acerca de la mujer en la literatura de Hispanoamérica, en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa.

¿CÓMO EL MUNDO VERÁ NOSOTROS?

POR MARCO

L FÍSICO inglés Eustace Carey, en 1875, tuvo una loca idea, de la que proviene un término del presente. Descubrió dos años antes un producto químico llamado selenio, cuya especial característica es una extraordinaria sensibilidad a la luz. Mr. Carey pensó que el selenio podría ser usado para reproducir en el espacio un mundo relativamente distante de su origen. Hasta llegó a describir como esto podría hacerse, usando lo que llamó un mosaico de células de selenio.

Pero hasta 1906 no se hicieron realmente experimentos basados en esta idea, y la televisión no estará aún en el comercio hasta 1949, quizás, o en alguna otra indeterminada fecha futura. Sin embargo, ya en 1937, sesenta y dos años después que Mr. Carey tuvo su feliz ocurrencia, la televisión es un hecho consumado y actual.

La televisión irá más allá en el mundo de lo desconocido, más allá de lo que el hombre ha soñado jamás en penetrar. Sus posibilidades son tan vastas, su finalidad es tan local, que la televisión será un espectáculo maravilloso y maravilloso. Al hombre le será dado un nuevo poder sobre los elementos, apenas cuando se ha acostumbrado a los que recientemente ha obtenido. La televisión será una nueva barrera que separe al hombre de sus amigos y enemigos; que sea la última y decisiva. El atributo singular del hombre es su habilidad de comunicarse por medio de la palabra y todas las variedades de la palabra. Es, además, según sabemos, el único animal cuya mente puede abarcar el universo.

No hay límites para los vuelos científicos e imaginativos de la inteligencia cultivada; pero el hombre ha sido limitado en las funciones de sus sentidos físicos. Hasta los tiempos modernos, estos fueron confinados a los contactos inmediatos de las personas que las poseían. Pero ya la electricidad, en una u otra forma, ha removido los límites de los sentidos del hombre, permitiéndole actuar en un plano tan amplio como el espacio mismo.

En efecto, el hombre tiene un oído eléctrico—el teléfono y el radio—; una lengua eléctrica—el micrófono—; unas manos eléctricas—el control remoto, por el cual guía barcos en el mar y aviones en el aire—; alas y pies eléctricos—la transportation moderna, que cubre distancias en tiempo infínito—; y ahora está en dársele al hombre su ojo eléctrico. Con él, no hay dudas, dentro de poco tiempo, logrará ver alrededor del mundo. Podrá ver a su alrededor, a miles de millas como hace historia, es decir: como va a la guerra, aclama a sus héroes, entierra a sus muertos, entretiene sus ocios, canta sus canciones, pinta sus cuadros, ríe de sus payasos, llora por sus angustias y se desahoga en el juicio de muerte. La comprensión completa de lo que esto significa no es todavía clara para nadie, porque es demasiado tremenda. Pero cualquiera de nosotros puede entender fácilmente lo que representaría la función básica de la televisión.

Imaginémonos una típica familia americana, cuando la televisión sea un hecho comercialmente práctico. Digamos que el padre es un hombre de negocios, interesado en economía, política, deportes, noticias, ciencia. La madre es una buena ama de casa, aficio-

nada a la música y las artes. Supongamos que hay tres muchachos, un hijo en la Escuela de Medicina, un hijo estudiando música un muchacho más joven en el bachillerato.

¿Qué papel jugará la televisión en la vida de ese hogar? Traerá a cada miembro de la familia lo que más hondamente le interesa, Médicina, música, hijo estudiando música un muchacho más joven en el bachillerato.

¿Qué papel jugará la televisión en la vida de ese hogar? Traerá a cada miembro de la familia lo que más hondamente le interesa, Médicina, música, hijo estudiando música un muchacho más joven en el bachillerato.

Para mamá, que ha escuchado la ópera, los conciertos, que ha escuchado siempre a través de las emisoras de sonido, se abrirá un nuevo mundo, cuando pueda ver y oír las representaciones. Ella goza la música bajo cualquier circunstancia; pero más profundamente cuando puede ver al artista. Su vida está llena, y también, de otros intereses, que también serán alimentados por la televisión. Los educadores le enseñarán, por medio de ejemplos, los rasgos más importantes en la educación del niño. A los expertos en economía doméstica, además de describirles las artes que practican, se les demostrarán objetivamente. Para esta mujer moderna, apenas habrá un asunto de interés que no le sea presentado en forma televisiva.

Enfocemos en cuanto a su hijo mayor el estudiante de medicina, lo que la televisión puede significarle. La demostración directa es aún el mejor método de instrucción para la cirugía, como en toda ciencia aplicada. Si un cirujano determinado es el más grande experto de todo el país en una técnica operativa especial, según ocurre con frecuencia, este cirujano podrá alocionar a miles de estudiantes a un tiempo, en vez de limitarse a unos pocos dentro del alcance visual de su mesa. En ningún sitio ha de tener la televisión más éxito feliz que en la sala de operaciones.

Si la hija estudia el piano, la técnica en sus más finos detalles es de vital importancia para ella, y si ella vive en una ciudad pequeña, lejos de todo gran maestro, puede recibir muchas enseñanzas objetivas. Y conocerá las exposiciones de modas acabadas de salir de los lugares donde se confeccionan las modas, los estudiantes de bachillerato, probablemente, sentirá aun más que sus hermanos mayores los efectos radicales de la televisión, porque las funciones educacionales de ésta son una de sus más vastas promesas. Las guerras, los tratados políticos y económicos, las abdicaciones y coronaciones futuras, ahora oídos por radio, serán vistos y oídos. No hay rama de la enseñanza que no pueda ser de alguna manera ilustrada o aumentada por la televisión. El representante político y un parte del equipo de toda escuela moderna.

El entretenimiento, a la verdad, será lo menos importante. La mayoría de las personas considera la televisión como una clase de invento que hará innecesario ir al teatro. Espera, más o menos, sentarse en su hogar y ver y oír representaciones completamente gratuitas. Esto, desde luego, no va a ser el caso. La televisión no ha de reemplazar al teatro, al cine, ni al radio, en el campo del entretenimiento, pero los completará a todos y abrirá para todos nuevos surcos. Hay muchas razones, además del factor humano del auditorio, la calidad gregaria del ambiente y el desgo natural de ir a algún lado, que impedirán que la televisión reemplace las actuales industrias de entretenimientos.

Por lo pronto, la televisión no podrá operar todo el día y casi toda la noche, como las emisoras de sonido, pues resulta demasiado costosa las cantidades de equipos harán imposible operar en un estudio de televisión durante dieciocho horas consecutivas. En sus comienzos, la televisión comercial sólo funcionará probablemente de dos a cuatro horas cada día.

Los programas educativos y las noticias serán televisados, desde luego, cuando los acontecimientos, muchas veces fortuitos, tengan lugar. Los programas de entretenimiento podrán ser televisados desde el estudio, transmitiendo representaciones de sujetos vivos, o simplemente de películas cinematográficas. Esto último será lo indicado por una cuantas razones; pero principalmente por la imposibilidad de reunir, día tras día, el mejor elenco para telefunciones desde dondequiera que pueda estar la estación. Los teatros americanos están acostumbrados a lo mejor, y pronto se aburrirán de las exhibiciones, si los artistas no fueran idénticos o mejores que los favoritos del escenario o la pantalla.

Hay otras razones por las cuales el entretenimiento de la televisión será en su mayor parte "flambre", por contraste con los noticieros, que serán, en su mayor parte, absolutamente "frescos". Comparando cualquiera que pueda estar la estación. Los teatros americanos están acostumbrados a lo mejor, y pronto se aburrirán de las exhibiciones, si los artistas no fueran idénticos o mejores que los favoritos del escenario o la pantalla.

De tal manera resulta evidente que la parte de entretenimiento de la televisión será el menos radical y asombroso, mientras que su otro aspecto, que nos dará ojos para ver el mundo entero, a través de alreos en la tierra, y abajo, será su gran contribución a la humanidad. La televisión tomará parte en toda experiencia y acontecimiento humano. Un ejemplo: El Gobierno está profundamente interesado en la televisión por sus posibles usos en la guerra, ya sea un avión explorador, con equipos televisuales, podrá subir y repor-



VERSIÓN • E. V. • ESTÉNGER

tar el campo de operaciones a los generales que están detrás de las líneas.

Después de los acontecimientos vivos, las artes y las ciencias sentirán más fuertemente el ojo de la televisión; pero su cualidad más dominante y conmovedora es intangible, porque la televisión es el producto de la inquietud del hombre y de la búsqueda a tientas para el predomnio del universo misterioso.

En ningún lugar está mejor dramatizado el mundo moderno, mundo de aniquilación del espacio y de misterios eléctricos que se aturden, como en un estudio de televisión que parece una mesita

(CARTELES)

veremos A TODO EL MUNDO DAVENPORT



siendo este proceso semejante al ejecutado por el ojo al leer. El ojo no abarca la página entera, cuando lee, sino que viaja a través de la página línea por línea, mientras cada línea es separada en palabras y en letras. Así el *ike* separa las imágenes que recibe, línea por línea, en puntos, que a su vez son convertidos en impulsos eléctricos, pues aquellos fríos ramos negros de los *ikes* son cables que llevan el impulso desde el estudio de la Radio City de Nueva York hasta subir la torre del Empire State Building, donde un trasmisor lo lanza al aire.

A quince, veinte, treinta millas de distancia, la emisión es recogida por un aparato receptor de televisión, y el personaje principal de este aparato es el *kine*, cuyas funciones son aproximadamente el reverso de las del *ike*. El *kine* es realmente un tubo eléctrico, infinitamente más complejo que el familiar tubo de radio, que convierte los impulsos eléctricos del emisor, en puntos que se proyectan sobre una pantalla, línea por línea, formando un retrato que es la reproducción exacta de la escena que se desarrolla en el estudio.

El retrato es una reagrupación de puntos en líneas y líneas; pero en conjunto tan unido que parece sólido y tan rápido que parece continuo. Mientras una película de cine crea la ilusión de continuidad proyectando veinte y cuatro retratos por segundo, la televisión reagrupa sus cuadros completos a una velocidad de treinta por segundo.

Ike, y su hermano mellizo-al-revés, *kine*, son el alfa y el omega de la televisión. Están rodeados por innumerables máquinas y por muchos diversos factores, tangibles e intangibles, humanos e inanimados. Si puede uno imaginarse estar sentado en una estación receptora de televisión en Connecticut o Nueva Jersey, viendo algo que ha hecho todo el viaje anteriormente enumerado, pero que, sin embargo, nos llega simultáneamente a su ejecución en Nueva York, tendremos alguna comprensión de este fantástico invento.

Solamente los últimos diez años han entrado en el desarrollo de la televisión como ahora existe. Las investigaciones han sido llevadas a cabo en Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, y en menor escala en Francia, Italia y Rusia. En los Estados Unidos la Radio Corporation ha sido un pionero en la investigación que ha traído a la televisión a su etapa presente. Durante años ha mantenido un cuerpo de investigadores, inventores y expertos, y recientemente ha extendido sus investigaciones al campo de pruebas. La estación televisora en el Empire State Building lanza actualmente programas experimentales a los hogares de técnicos y expertos donde se han instalado receptores de ensayo. Tales pruebas implican un millón de pesos invertidos en experimentos.

La Corporación Farnsworth Television de Santa Ana, California ha instalado un estudio, donde anticipa emisiones experimentales que son el resultado de años de experimentos. Los funcionarios de la Corporación opinan que cuando la televisión sea por fin lanzada al mercado estará en una fase más completa de lo que estaban el radio, o el carro, cuando fueron por primera vez al público. (Cont. en la Pág. 53)

ILUSTRADA por WAYNE COLVIN

Todo alrededor, y por encima del infortunado actor, está dispuesta una batería de luces que suman como mil veces el vatiaje de un bombillo eléctrico ordinario. A pesar de que se supone que los filtros y las pantallas difusoras hagan tolerables estos fuegos infernales, los vidrios ahumados son un feo accesorio del nuevo arte.

Cuanto más se penetra en estos misterios, más monstruosos parecen. La luz de los *kinegs* se refleja dentro de los *tecoscopios*, igual que podría ser reflejado en el ojo de una cámara; pero, en lugar de tomar fotografías, los sinistros *ikes* escudriñan la escena.

de colección de radio, un escenario de mundo de Hollywood, el infierno espacial, el planeta Marte, y una mañana-después cuando toman las caras que vemos están de aspecto siniestro pe-

reparadas sobre los individuos que se ven televisados, hay varias cosas de aspecto siniestro pe-

sadas, negras y potentes, cada una montada sobre una serie de pequeños neumáticos y cada una azotando un grueso rabo de goma negra. Estas son, hasta que usted aprenda otra cosa, las cámaras propiamente llamadas *tecoscopios* y familiarmente llamadas *ikes*. Sobre ellas, de botalones que se entretrejen como reptiles malignos, cueigan los micrófonos.

Cuba y La Florida

La visita de una comisión de cosecheros floridianos pone nuevamente sobre el tapete las posibilidades de un acuerdo entre los productores cubanos de frutos menores y los del vecino Estado.

Para nadie es un secreto que los agricultores de La Florida son hoy por hoy los enemigos más tenaces que tiene Cuba en los Estados Unidos. Por todos los medios a su alcance tienen los combatiendo el Tratado de Reciprocidad y la cuantía de nuestras cuotas azucareras.

Y esto no lo hacen por malquerencia especial hacia nosotros, ni por celos ante un posible desarrollo turístico de nuestra parte que les afecte en esa su principal industria. Su antagonismo se basa en razones puramente económicas. Nosotros competimos con ellos en su propio mercado doméstico y, gracias a la superior fertilidad de nuestro suelo, competimos con ventaja.

Pero si los floridianos considerasen el problema con una visión nacional, y no con una exclusivamente local, comprenderían claramente dos cosas. Primero, que el desarrollo del comercio de exportación que beneficia a todos los Estados Unidos es mucho más importante para La Florida que cualquier ventaja que ella pudiera obtener aisladamente sin la competencia de Cuba. Y segundo, que una estrecha cooperación entre su Estado y nuestra isla le permitiría a aquél, sin daño a ningún otro interés nacional, sino, por el contrario, con provecho para el consumidor norteamericano, desarrollar enormemente su producción de frutos menores y compartir con Cuba el abastecimiento de gran parte de los Estados Unidos, donde ciertos vegetales frescos como todo, el tomate, escasean permanentemente.

En su aspecto general económico, el problema de la producción y distribución del tomate y otras hortalizas frescas se diferencia del de la caña, el trigo, el algodón, el café y otros productos víctimas de la sobreproducción. En el mercado norteamericano la producción de dichas hortalizas frescas no alcanza, ni con mucho, a cubrir la demanda. El problema es exclusivamente de precio, conservación y distribución. Y esto es lo que La Florida no ha sabido comprender en todo su alcance.

Hace aún pocos años el tomate fresco era un artículo de lujo en los Estados Unidos. Su escasa producción, por razones de clima, era materialmente arrebataada en los mercados. Aun cultivándolo en costosos invernaderos, resultaba un pingüe negocio. El de La Florida, más barato que el de cultivo artificial, dejaba mayores utilidades. Así creció la industria tomatera en ese Estado, sin preocuparse nunca de otra cosa que no fuera el vender al precio más alto posible.

La introducción en los Estados Unidos del tomate de Cuba, Puerto Rico, México y varios países de la América Central, hizo bajar el precio del fruto y lo puso al alcance de todas las bolsas, aunque todavía no puede obtenerse en cantidades suficientes ni conservarse por largo tiempo sin encajarse excesivamente. La Florida quiere que su tomate se venda al precio que tenía cuando era un artículo de lujo, y el fracaso de sus asociaciones productoras estriba precisamente en no haber ellas adoptado los métodos que, en igualdad de circunstancias, pusieron en práctica los fruteros y cosecheros de California.

En lo que respecta a la venta de sus frutos menores, La Florida y Cuba tienen casi los mismos problemas. Los productores de ambos están a la merced del comprador mayorista o acaparador nortño. Ambos carecen de medios de distribución adecuada. No controlan almacenes ni plantas de refrigeración donde conservar sus productos.

La Florida aventaja a Cuba únicamente en poseer mayores facilidades propias para

el movimiento de sus embarques, como las tiene también para la refacción de sus cosechas; puesto que cuenta con la ayuda del Gobierno federal y la de sus bancos, muchos de ellos de tipo agrícola. No tiene, pues, necesidad, como Cuba, de aceptar contratos de refacción ruinosos, por los cuales todas las ventajas son para el refaccionista, sea de La Habana o de New York, y todas las desventajas para los refaccionados.

Por otra parte, La Florida paga fletes más caros que Cuba y hasta que California. Un huacal de tomates, por ejemplo, paga un flete mayor desde la granja floridana hasta cualquier ciudad de la Carolina del Norte, que el que paga uno cubano de La Habana a New York, por mar, y también mayor que el transportado de California a New York.

No es necesario aguzar la imaginación para comprender las ventajas reciprocas que habrían de obtenerse mediante una acción conjunta de intereses que tienen iguales propósitos y casi idénticos problemas, cuando por otra parte el mercado potencial a ambos abierto absorbe mucho más de lo que, en algunos años, los dos pudieran ofrecerle. Y lo que aisladamente y en competencia estéril lograrían con dificultad obtener, pudiera conseguirse por medio de una cooperación inteligente.

No hay razón para que Cuba y La Florida, actuando de acuerdo, no puedan llevar sus hortalizas frescas a todos los centros y subcentros de distribución situados al este de Mississippi y hasta a algunas ciudades del medio oeste. Para darle a esa acción conjunta la mayor eficacia no sería preciso un convenio entre los dos países. Bastaría con la aceptación voluntaria de un *modus operandi*, del tipo de los que ya existen, en menor escala, entre productores canadienses y americanos, y una oficina central de control que vigile el estricto cumplimiento de lo acordado. Claro está que sólo esbozamos aquí la idea matriz de la acción cooperativa. Al objetivo señalado puede llegarse únicamente después de lograr otros de más inmediata urgencia y facilidad; pero, no obstante, debe considerarse como la meta deseable.

Lo que se conviniere tendría siempre que ser una especie de "gentlemen's agreement", un pacto entre dos asociaciones o cooperativas agrícolas, en el que se consignase más bien lo que no *podría hacerse*, que lo que *si podría hacerse*, al objeto de conservarle su carácter de acuerdo para evitar la competencia desleal o ilegítima y no pasara a ser nunca una confabulación para alterar precios o crear monopolio.

A nuestro juicio el acercamiento de los cosecheros floridianos y cubanos debe buscarse en una cooperación mutuamente beneficiosa. Las medidas parciales no conducirán a nada. Aunque Cuba se comprometa a no exportar tomates que no sean de un tipo *standard*—cosa que siempre debió hacer—, la competencia dañaría a los intereses floridianos y continuaría también el ataque de éstos.

"En la unión está la fuerza". La Florida no logrará evitar que Cuba siga vendiendo sus frutos menores en los Estados Unidos en cantidades siempre crecientes, aprovechándose de la mayor posibilidad de su suelo y un clima más propicio. La competencia al degüello no beneficiará nunca ni a La Florida ni a Cuba. Pero, en cambio, un inteligente consorcio de recursos y métodos resultaría altamente ventajoso para ambos.

Y no sería difícil llegar a ese acercamiento, si la comisión floridana enfocase con objetividad el asunto y nuestros cosecheros y la Secretaría de Agricultura los encontrasen a mitad del camino.

El derecho al asiento

Creemos en la buena fe de un gran número de funcionarios públicos y en su sana

intención de servir al pueblo. Lo que pasa con ellos es que muchas veces no se enteran de sus necesidades y problemas.

Por ejemplo, los funcionarios públicos—nos referimos a los de categoría suficiente para poner remedio a estas cosas—no viajan en guagua como el setenta y cinco por ciento de los vecinos de La Habana, sino que lo hacen en automóviles. ¿Cómo pueden entonces enterarse de que el noventa por ciento de los ómnibus tiene, a más de otros muchos defectos que ya hemos señalado y que no hacen al caso, unos asientos tan estrechos y tan incómodos y constituyen una tortura sentarse en ellos?

Para suplir ese defecto de información, muy explicable por la razón apuntada, está la Prensa. Y nosotros, como miembros de ella, cumplimos la misión en momento oportuno, ahora que los Omnibus de La Habana celebran un concurso para elegir el modelo único de carrocería para todas sus guaguas.

Si la Alcaldía o la Comisión de Servicios Públicos o la autoridad competente, sea cual fuere, extiende su vista fiscalizadora hacia dicho concurso y logra que sea posible sentarse en los ómnibus del futuro sin detrimento corporal inmedato, todos los vecinos de La Habana le quedarán eternamente agradecidos.

Una obra noble

Loable por todos conceptos es el propósito que persigue la Fundación del Buen Vecino.

La construcción de una clínica para la reeducación de los músculos paralizados de aquellos que han sufrido la terrible poliomiolititis—niños en su inmensa mayoría—es el homenaje más delicado y meritorio que Cuba puede rendirle a Franklin D. Roosevelt y a la política de cooperación interamericana que tantas simpatías le ha granjeado en toda la América hispana.

Víctima de esa cruel enfermedad ya en plena edad viril, sólo la férrea voluntad de Mr. Roosevelt y lo acertado y constante del tratamiento a que se sometió pudieron devolverle en parte el movimiento de sus piernas, sin afectar en lo más mínimo su vigor físico y mental.

Los ejercicios adecuados mientras el cuerpo está sumergido en un agua de gran densidad y cálida temperatura constituyen el principal tratamiento para lograr la reeducación gradual de los músculos atónicos.

Cuba posee magníficas aguas sulfurosas, de la densidad y temperatura necesarias, en las cuales llevar a cabo el tratamiento específico, y capacitados especialistas para aplicarlo.

La obra que se inicia es en verdad bella y noble. Bella por el homenaje merecido y sincero que así le rinde a Franklin D. Roosevelt el pueblo cubano; y noble por sus altos y duraderos fines humanitarios.

Dilema terrible

El doctor Robert A. Milliken, físico de fama mundial, acaba de hacer en California unas declaraciones que no tienen desperdicio. Vedlas aquí:

"Tontos sinceros son responsables de gran parte de la miseria que hoy agobia al mundo. Sería mejor que nos guiaran canallas inteligentes que no fanáticos bien intencionados".

A poco que el lector medite verá cuán de amarga verdad encierra la observación de Milliken.

Y qué triste resulta que la humanidad encuentre en el dilema terrible de escoger la inteligencia del canalla, para huir de las aberraciones del fanático!

ACTUALIDAD NACIONAL



RECURSO DENEGADO—El doctor Miguel Mariano GÓMEZ, ex Presidente de la República, cuyo recurso de apelación contra la sentencia que le desposeyó de la Primera Magistratura fue denegado por el Senado. Se anuncia que el doctor Gómez recurrirá en queja ante el Supremo.
(Foto Archivius).



EL ALMUERZO AL PRESIDENTE DE LA A. DE REPORTERS—Presidencia del almuerzo de quinientos cubiertos ofrecido el domingo 25 al señor Salvador QUESADA TORRES, en los jardines de "La Tropical", con motivo de su triunfo en las recientes elecciones. Al acto asistieron distinguidas personalidades.

EL ALMUERZO AL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE REPORTERS—Un aspecto general del banquete de quinientos cubiertos ofrecido al nuevo presidente de la Asociación de Reporters, señor Salvador Quesada Torres. El brillante acto, al que asistieron numerosas personalidades, se efectuó en los jardines de "La Tropical".



EL MITIN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO—Un aspecto de la concurrencia al mitin celebrado por el Partido Revolucionario Cubano en la Arena Cristóbal. Entre los acuerdos tomados en ese mitin figura el de solicitar el regreso a Cuba del doctor Ramón Grau San Martín.

Y UN NUEVOS CRISTIANOS—Grupo de ancianos chinos del Wai, que recibieron solemnemente el bautismo el domingo 25, en la Iglesia de Jesús. Los nuevos cristianos fueron apadrinados por el presidente de la República, la Primera Dama y otras distinguidas personalidades.

(Fotos Funcasta).



EL HOMENAJE A PABLO DE LA TORRIENTE-BRAU—Presidencia del homenaje popular rendido al malogrado escritor cubano Pablo de la Torriente-Brau, con motivo de habersele otorgado, después de su muerte heroica en el campo de batalla de Mondañón (España), el Premio Justo de Lara, fundado por "El Encanto" para el mejor artículo del año. De izquierda a derecha: Juan Ramón JIMÉNEZ, Fernando ORTIZ, el rector de la Universidad, ingeniero CADENAS; el profesor AGRAMONTE; el encargado de Negocios de España, señor MONTEÑO DE MABRAZO; y la señora Teta CASU-VIUDA DE TORRIENTE-BRAU.

LA MUERTE DEL ARZOBISPO DE ATTALIA—El doctor Pedro GONZÁLEZ ESTRADA, arzobispo de Attalia y ex obispo de la Habana, que falleció en esta capital.
(Foto Archivius).





"La mayor parte de los mejores médicos está tan ocupada resolviendo los problemas, que no tiene tiempo de estudiarlos".

Una organización norteamericana—la American Foundation—preguntó hace poco a los primeros médicos y cirujanos de los Estados Unidos si su experiencia les había llevado a creer que era necesario un cambio radical en la organización actual de los servicios médicos y, en caso afirmativo, en qué sentido debía efectuarse el cambio. Los resultados de esa encuesta acaban de publicarse esta misma semana. Este artículo ha sido escrito por la directora de la encuesta.

Esther Everett Lape.

UN HOMBRE que, encontrándose en una habitación amable y familiar, advirtiera de pronto que las paredes se estribaban y se encogían y que el techo y el piso se acercaban, no se quedaría más estupefacto que muchos médicos de hoy, empeñados en mantenerse en su posición habitual en un mundo que está cambiando de dimensiones ante sus propias narices.

Miles de doctores que en sus vidas individuales no encuentran tiempo suficiente al día para cumplir su misión de médicos, sacerdotes, servidores del público y buenos vecinos, se ven de pronto en el banquillo de los acusados, sometidos a juicio porque una gran parte de la población no recibe asistencia médica adecuada.

El único grupo (sin exceptuar a los curas y a los pastores) que tiene por tradición prestar servicio sin tener en cuenta que se le pague o no, es objeto de reproches porque un tercio del pueblo norteamericano (o la mitad, u otra fracción cualquiera según la escuela que se siga) carece de la asistencia médica necesaria.

Esto no es un nuevo ensayo sentimental acerca del buen médico viejo. No debe temer el lector que vayamos a proyectar en la pantalla *El Doctor*, que adorna las paredes de un millón de antecámaras: el niño enfermo, la madre asustada, la lámpara encendida y el benévolo y sabio salvador. Como lo demuestra la encuesta de la American Foundation, la sentimentalización de la "más noble" de las profesiones no le molesta a nadie más que al médico científico moderno. En estos últimos años son muchos los doctores que han contribuido a despojar a la profesión de su hojarasca romántica.

La impresión nítida que se desprende de la encuesta es la de que los doctores admiten francamente —con la inquietud de quien comprende— que la falta de asistencia médica adecuada es con mucho un problema nacional urgente. Y si la asistencia médica "adecuada" que se discute significara los mejores cuidados médicos científicos que la ciencia médica pueda prestar hoy, los médicos serían los primeros en indicar que acaso ni siquiera el 1 por 100 de la población los está recibiendo. Hay

poco de eso; y, como lo ha dicho uno de los interrogados, "lo mejor no es todavía bastante bueno".

Lo que los doctores ven es que el problema de la asistencia médica inadecuada que está recibiendo la masa de la población es, en parte, un aspecto del problema de la falta de todo que sufren millones de norteamericanos: falta de empleo, falta de salarios adecuados y falta de los requisitos indispensables a la salud, tales como casas, comida y calefacción. El médico ve cómo esas necesidades fundamentales influyen sobre su obra y sus responsabilidades, y ha hecho algunos esfuerzos por comprender de qué manera se ejerce esa influencia. Los doctores han formado comités de "economía médica" (término curioso) en las sociedades profesionales de los condados para "estudiar" el problema. Pero la mayor parte de los mejores médicos está tan ocupada resolviendo problemas, durante todo un día de trabajo agotador, que no tiene, para estudiarlos, ni tiempo ni interés particular por las abstracciones sociales y económicas. El contacto diario con los problemas sociales concretos incapacita con frecuencia a la

gente para tratarlos en abstracto.

La verdad es que resulta muy difícil lograr que un verdadero médico se fije en alguna otra cosa que no sea la Medicina. Lo más destacado de la encuesta reciente es que, cuando se les preguntó a los doctores si creían que debía cambiarse el sistema actual de asistencia médica—pregunta a la cual se podía haber esperado que contestaran en términos teóricos de sociología y economía—contestaron en términos de Medicina. Sus respuestas cubren todo el vasto dominio de la ciencia médica y lo que cambiarían en él. Esa es su contribución a la respuesta que está buscando la nación. Ellos reconocen la necesidad de una distribución mejor de los servicios y de un costo más bajo, pero saben también que lo que más se necesita es una Medicina mejor. Y es de eso de lo que escriben.

Y la futura Medicina mejor significa, en opinión de ellos, la abolición de un sistema dentro del cual cada médico individual fija sus propios patrones. No quiere esto decir que esté condenada la práctica individual de la Medicina; quiere decir solamente que ha pasado la época de la inter-



"Los médicos admiten francamente que la falta de atención médica adecuada es con mucho un problema nacional urgente". Arriba: el médico y el paciente. A la izquierda: la clínica de un hospital.

pretación individual de los patrones científicos. En este sentido, y sólo en este sentido, han pasado, y así debe ser, los tiempos de la Medicina como profesión liberal altamente individualista. La vieja forma no encaja ya ni en el cuadro social ni en el desarrollo de la ciencia médica.

* Algunos de los médicos ven con claridad que las influencias y las fuerzas que han revolucionado su profesión son principalmente estas dos:

Primero, la "revolución indus-



Estudiantes de Medicina: "Muchos doctores desconfían de los jóvenes "supercientíficos".

trial" norteamericana que cambió rápidamente el aspecto de muchas comunidades y la posición del médico dentro de ellas. Uno de los médicos más veteranos dibuja el cambio en pocas líneas, y miles de sus colegas podrían presentar un cuadro parecido:

"Yo comencé a trabajar aquí como médico rural en 1903. Esta ciudad era entonces un pueblo de cincuenta a setenta y cinco casas. Durante muchos años hice mis visitas a la ciudad en un área de doce a quince millas. Luego se establecieron las fábricas y vino un tipo nuevo de gente, hasta que la ciudad y sus barrios adyacentes alcanzaron

una población de 40,000 almas".

Con esta metamorfosis, la fábrica y el hospital pasaron también a ser agentes de asistencia médica, modificando la función del doctor y cambiando su status.

La segunda y más positiva influencia que ha intervenido en la transformación del mundo del médico y de su posición en él, es el rápido y fenomenal desarrollo de la ciencia médica misma. Muchos hombres de hoy han vivido la experiencia que describe en la siguiente forma un cultivador de la Medicina general en un estado del Este:

"Mi práctica de la Medicina al principio de mi vida pro-

fesional y los métodos ahora en uso pueden compararse a la diferencia que existe entre una silla de mano tirada por un culi y el vuelo trasatlántico de Lindbergh.

Hace treinta años practicábamos un arte que tenía por cimientos muy poca ciencia y mucha brujería. La Medicina científica que practicamos hoy exige una gran cantidad de arte en su aplicación y una omisión total de la brujería.

Recuerdo que mi práctica consistía en aliviar a los pacientes sus dolores, cuando era posible, y muy poco más. El diagnóstico correcto y sólido no lo esperaba nadie y en raros casos se obtenía. Yo he asistido a cientos y cientos de mujeres en sus partos (en algunos casos un abrigo sirvió de lecho y de colchón) sin que hubiera agua hervida en ningún lugar de la casa. He practicado curas a mujeres en sus cocinas, usando como mesa de operaciones la mesa de cocina. He operado abscesos en las peores condiciones asepticas imaginables.

Poner ventosas en la pneumonia, cerrar las ventanas y bajar las cortinas en el sarampión, prohibir el baño en la escarlatina, matar de hambre en las tifoideas, matar de hambre en la diabetes, una bolsa de hielo para la apendicitis, una ducha después de dar a luz, supresión de carnes en la hipertensión de las nefritis, etc., eran prácticas corrientes de la Medicina, y la mayor parte de mis enfermos se salvó".

Luego compara eso con los procedimientos que usa hoy:

"Análisis de orina, conteos globulares y análisis de la sangre, reacciones de Wassermann, rayos X, metabolismo basal, etc."

Un índice gráfico del desarrollo de la ciencia médica, como indican informadores reminiscentes, se encuentra en el contraste entre la educación médica de hoy y la educación médica de hace cincuenta años. Algunos de los exponentes, o víctimas, de la educación médica de hace "incuenta años, llegaron a pesar de sus "curios" que gracias a ellos. Las fábricas de títulos, las escuelas de propiedad y los preceptorados eran, en gran parte, las fuentes del entre-

namiento médico. Todo lo que un hombre tenía que hacer era firmar un contrato con los preceptores, pagar dos cursos de conferencias, generalmente de cuatro meses de duración, y sufrir un examen sumario ante una facultad o comité médico. La mayor parte de las Escuelas de Medicina eran de propiedad; en ellas no había laboratorios, excepto los químicos, ni departamentos patológicos o bacteriológicos. Y nadie pensaba siquiera en la enseñanza clínica, es decir, a la cabecera del enfermo.

En aquellos días cada hombre tenía que luchar individualmente por saber; como la observación clínica era su única fuente de competencia, no le quedaba más remedio que hacerse él mismo o fracasarse en el empeño. Los primeros en admitir que el entrenamiento de los médicos hace cincuenta años ofrecía un cuadro patético, desde nuestro punto de vista científico presente, agregan con frecuencia que la vieja tradición era más eficiente que el sistema actual para producir prácticos curados y dotados de confianza en sí mismos.

Pocos médicos desearían regresar hoy a la educación médica antigua. Muchos, sin embargo, dudan de los jóvenes "supercientíficos" que el moderno sistema tiende, según ellos, a producir. No es, ciertamente, que el joven graduado de hoy tenga demasiada ciencia, sino más bien que no ha adquirido ciencia suficiente para adquirir el poder integrante que haga eficaz su información sobre las distintas disciplinas en particular. Algunos críticos médicos opinan que, con mucha frecuencia, los jóvenes acumulan información fragmentaria acerca de los métodos en vez de adquirir la capacidad de enfrentarse con los problemas clínicos como un todo. Un especialista de garganta, nariz y oídos de un hospital de New York, al regresar de una hora de clase en su hospital hace algunas semanas, mencionaba el caso de un joven estudiante distinguido que, al presentarse un caso para que lo diagnosticara, disertó ampliamente sobre distintas indicaciones científicas, pero no logró descubrir qué el hombre que tenía delante padecía de papeiras.

Uno de los grandes clínicos de nuestra época ilustra la tendencia "tecnológica" del estudiante moderno recordando una de sus vi-

(Continúa en la Pág. 48)

HABLADURIAS ENCUESTA SENSACIONAL:

¿QUE OPINA USTED SOBRE EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO?

PAR "EL CURIOSO PARLANCHIN"

AL REANUDAR hace tres semanas en estas páginas, tan queridas para nosotros, de CARTELES la columna de ENCUESTA que semanalmente mantuvimos desde 1926 hasta 1931, hemos hecho in mente un recuento de nuevas temas a tratar, con actualidad y novedad suficientes para no caer en los viejos tópicos por nosotros analizados y criticados hace seis años en estos trabajos costumbristas.

Pero después de no corta meditación debemos declarar que es muy poco, casi nada, lo que han variado las costumbres públicas y privadas en el mundo occidental y en esta insula.

Ayer, como hoy, encontramos **hombres providenciales**, más numerosos y más providenciales, hoy que ayer; la **gataquería**, lejos de haber sido extirpada de los pueblos al influjo de la quiebra que ha significado para la felicidad de éstos, no ha extendido y arraigado, como mala yerba difícil de aniquilar o como mal epidémico que se transforma en endémico; la **botellería** continúa desempeñando el papel de sagrada institución, base y fundamento del Estado, al extremo que nuestro Tribunal Supremo de Justicia, aun calificándola de delito, no se ha atrevido a penarla; las **botas**, los infundios y las mentiras, corren en avalanchas desaforadas, lo mismo en el Viejo Mundo, que en el Nuevo, y desde luego, en ésta, la tierra clásica de las **botas**...

Por último, en el interminable, la lista de **costumbres públicas** de ayer, mantenidas y acrecentadas en los días presentes.

En lo que a las costumbres privadas se refiere, hallamos igual fenómeno de supremacía, a través de las mismas: la **chismografía** y el **rascabucho**; el **balle** y el **juego**; la **sabrosura** y el **figuero**, hoy denominado **lija**; los **chiquitos de sociedad** y las **pepillatas**...

Indudablemente, todos estos tipos y costumbres, aunque se han mantenido inalterables, a través de los años, ofrecen hoy modalidades o tipicidades no registradas ayer y de las que trataremos en sucesivas **Habladuras**.

Pero, así como en los tres primeros artículos de esta etapa actual de nuestra colaboración en CARTELES abordamos un tema nuevo, es decir, una vieja costumbre criolla, desaparecida por fuerza oficial mayor durante largos años, y renovada ahora de manera esplendorosa—las **comparsas populares** del Carnaval habaneño—también aspiramos a tratar en el presente trabajo de otro asunto nuevo o renovado; y, ¡quién lo diría!, el más novedoso de todos los temas costumbristas que nos ofrece la actualidad contemporánea es... el **matrimonio**.

Y no porque la para muchos acarreñada institución experimente en nuestros días cambio o reforma radicales, sino porque cuando casi esperábamos verla derrumbarse estrepitosamente a los golpes de los ruidos ataques de que es objeto en todo el mundo, en Rusia, donde casi había sido eliminada por completo de la legislación y las costumbres, comiencian a dársele **beligerancia** y hasta se encuentra en vías de

conquistar renovado prestigio; y en Francia, donde ya se presagiaba la quiebra total, para fecha no remota, del matrimonio y por ende, de la familia, un gran periódico parisiense *Paris-Soir*, acaba de celebrar un referéndum, al que concurren cien mil personas, hombres y mujeres, para esclarecer las cualidades más deseables en la vida conyugal, tanto en el esposo, como en la esposa, edad apropiada para casarse, número de hijos, opinión sobre el matrimonio, etc., etc., y estudiando los resultados de esa interesantísima encuesta, André Maurois, el formidable autor de *Diario* y otras obras de vasta celebridad mundial, ha llegado a la siguiente trascendental conclusión: "Esta vasta encuesta entre las familias francesas deja impresión confortante y tranquilizadora; la institución del matrimonio no está, entre nosotros, en peligro de declararse en quiebra".

Si en Rusia y en Francia se registra respecto al matrimonio fenómeno tan inesperado como significativo, cada pueblo está obligado a estudiarlo a fin de descubrir si ese renacimiento ruso y francés de la institución matrimonial sólo constituye casos típicos y aislados en cada uno de esos países o una corriente universal en todas las naciones occidentales.

Como costumbristas criollos nos hemos creído en el deber de investigar por nuestra cuenta si entre nosotros también existe ese resurgimiento del matrimonio. Y para esclarecerlo acudimos en primer lugar a las estadísticas, a fin de hacer un estudio, por lo menos desde 1902, inicio de nuestra

vida republicana, hasta la fecha, analizando las altas y bajas que año tras año ha tenido la institución, reveladoras esa estadísticas de la acogida o repulsa, de las simpatías o antipatías, que la misma tiene para nuestro pueblo, principalmente desde que fué establecido el divorcio entre nosotros.

Pero cuando nos disponíamos a iniciar ese estudio, nos encontramos con que nuestras estadísticas oficiales sobre matrimonios sólo llegan hasta el año 1934, y las de divorcios, hasta 1933. Existe, pues, de 1933-34 hasta la fecha, o sea en los últimos tres años, precisamente, en aquellos sobre los que más necesitábamos conocer los datos sobre la materia, a fin de llegar a conclusiones actuales y definitivas.

En el último quinquenio registrado oficialmente (1929-33), el número de matrimonios consumados en toda la República fué: 1929: 17.824; 1930: 17.370; 1931: 12.854; 1932: 12.076; 1933: 10.760. A simple vista se nota una notable disminución en los matrimonios de año en año, tanto más digna de ser tenida en cuenta, si consideramos que, por el contrario, la población total de la isla ha ido creciendo progresivamente, al extremo de que en 1929 era de 3.607.919 habitantes por 4.006.839 habitantes en 1933.

En lo que a los divorcios se refiere, las estadísticas del quinquenio 1929-33, arrojan las siguientes cifras: 1929: 385; 1930: 484; 1931: 465; 1932: 398; 1933: 322. Han disminuido, pues, los divorcios; pero, como ya vimos, también disminuyeron los matrimonios.

El total de matrimonios del referido quinquenio—es 70.884, y el de divorcios, 2.074, o sea el 29.26 por mil.

¿Qué ha ocurrido en los últimos tres años (1934-36)? No lo sabemos. Las oficinas de estadísticas se ven imposibilitadas de tener al día sus trabajos, por las demoras en los envíos o la ausencia total de datos, ya que no existe sanción efectiva que obligue a todas las oficinas públicas del Estado a remitir con regularidad sus datos a las oficinas centrales de estadísticas.

Para suplir, en parte, esta carencia de datos estadísticos sobre las altas y bajas de matrimonios y divorcios en los tres últimos años y conocer el estado actual del problema entre nosotros, nos ha parecido oportuno acudir al mismo procedimiento utilizado por el periódico parisiense *Paris-Soir*: la encuesta. Las encuestas de esta índole, si bien es verdad que no dan un resultado numérico completo y exacto sobre el asunto que se investiga, sí ofrecen una impresión de conjunto, que permite descubrir bastante aproximadamente el estado de opinión general que existe en un pueblo determinado sobre cualquier problema o materia a estudiar. Y tanto más interesante y útil es este conocimiento, cuanto que no se reduce a la expresión escueta y fría de los números, sino que cada voto, cada pronunciamiento, adquiere, por decirlo así, vida, al presentarse colorizado por el criterio, el juicio, el comentario, que el concursante acompaña a su voto.

1º.—¿Qué opina usted sobre el matrimonio, tal como se encuentra hoy organizado en nuestra República? ¿Debe mantenerse así, modificarse o suprimirse?

2º.—¿Qué opina usted del divorcio? ¿Debe suprimirse o ampliarse, llegando hasta el divorcio por sola voluntad de una de las partes?

3º.—¿En qué estriba la bondad o el fracaso del matrimonio?

4º.—¿Qué cualidades juzga usted más deseables en el hombre, para la vida conyugal?

5º.—¿Qué cualidades considera usted más deseables en la mujer, para la vida conyugal?

6º.—¿Cuál es la mejor edad para casarse?


7º.—¿Es partidario de los hijos en el matrimonio? ¿Cuántos?

Suplicamos a los lectores que tengan a bien contestar a las preguntas de esta encuesta, lo hagamos lo más brevemente posible, prescindiendo en cada una de dichas preguntas sus respuestas o juicios en no más de cinco líneas.

Transcurridas las cuatro semanas que hemos fijado como plazo de esta encuesta, daremos a conocer el resultado general de la misma, transcribiendo aquellas opiniones que creamos acreedoras al conocimiento público. Las respuestas deben dirigirse a:

El Curioso Parlanchin, CARTELES, Apartado, 188, La Habana.



A black and white photograph of a woman, Florence Rice, standing in a doorway. She is smiling and looking towards the camera. She is wearing a short-sleeved, button-down shirt with a plaid pattern and a dark bow at the collar, paired with light-colored shorts that have a dark stripe down the side. Her right arm is raised, resting on a wooden ledge above the doorway. The doorway itself is made of dark wood and features a decorative railing with several turned balusters. The background is slightly out of focus, showing some foliage. In the bottom left corner, there is a small white box containing text.

Florence RICE, una
de las actrices más
valerosas y expe-
riadas de Hollywood.
(Foto M-G-M.)

EL CERRAJERO DE LOS DELITOS FLAGRANTES

YO CREO tener necesidad de extenderme mucho acerca del carácter de Eugenio Grillard, para que ustedes, individuos de la cabeza a los pies. Es el tipo perfecto de esos fulanos a quienes un chiste colma de júbilo, y que al oír una pillería, le guiñan el ojo a uno, le dan un codazo y gozan en grande, en suma. Un público excelente para los autores de obras escabrosas.

Grillard, en efecto, desde su puertad, no dejó de ver ni una sola de esas piezas en que, en el segundo acto, alguna dama infiel y ligera de ropas es sorprendida en delito flagrante por su señor marido. Es más: después de que él se fue, donde Grillard descubrió su vocación.

¿Qué vocación? ¿Actor? No; algo mejor que eso: cerrajero. Si han visto usadas tantas obras de esas como Grillard, sabrán que, en todos los casos de comedia o de tragedia, después de decir: "¡Abrid, en nombre de la ley!", aparecen en la puerta de la habitación donde se perpetra el delito, un comisario de Policía y un cerrajero. El comisario habla y el cerrajero no tiene otra cosa que hacer que forzar la puerta. En los casos de que los culpables sientan repugnancia de dejarse ver en la sumaria apariencia en que se encuentran. En esas obras, el cerrajero ríe, guiña el ojo y dice la frase que hace reír. Es un papel agradable.

Y todavía debe ser más agradable en la vida real, porque en las obras escabrosas el espectáculo es picante, sin duda, pero hasta cierto punto. No hay nada imprevisto y, por otra parte, las cosas ocurren en público y la dama a quien sorprenden no puede hallarse más que en un relativo estado de indecencia. En la vida real, por lo contrario, la dama que se entrega a tales juegos ilegítimos no piensa, ni absolutamente, en lo que la virtud no tolera. Por consiguiente, un cerrajero que conozca su oficio—es decir, que sepa abrir rápidamente una puerta cerrada—no tiene, en verdad, de qué quejarse.

Evidentemente, tales ideas no son nada morales; pero Grillard no tenía otras. Fueron ellas, precisamente, las que le incitaron a dedicarse a la cerrajería, y fueron ellas, asimismo, las que le hicieron trabajar con celo y alegría. Sus familiares le felicitaron por ser ardiente en dedicarse en su oficio, y ponían con orgullo su talento como ejemplo: no sabían la causa inmoral que producía tan loables resultados.

Pero todo no estaba en ser cerrajero. Quedaba el ser llamado en el momento en que el esposo cuando viniera a rescatar la ayuda del comisario, y ésta, como todas las buenas plazas, era muy solicitada. El "cerrajero de los delitos flagrantes", es una especie de cargo oficial: Grillard hizo todo lo necesario para que le nombraran, si así puede decirse. Instaló su taller frente a la comisaría; se hizo amigo del señor Cardeuil, el comisario, y del señor Dogue, su secretario, y hasta interpuso la recomendación del diputado de su distrito. Se le prometió formalmente no llamar a ningún otro cerrajero que él cuando hubiese necesidad de él.

Grillard se frotó las manos; dejó de ir a ver las obras ligeras, que ahora le parecían inspidas, y esperó. Esperó mucho tiempo. Cada vez que sonaba el timbre de la puerta de su taller, saltaba:

El sarcasmo punzante de Birabeau se encarniza en esta joyita de humorismo con un tipo muy popular en Cuba. ¿A qué nombrarlo? Nuestros lectores lo reconocerán en seguida.

ANDRÉ BIRABEAU

Ilustración de Andrés... Versión de Andrés Núñez-Olano

«¡Voy en seguida, señor comisario!...» Pero no era el comisario. Era alguna criada que venía a comprar un candado; algún señor que quería duplicar una llave... ¡tonterías!... Creyó que se burlaban de él y que favorecían a algún colega en detrimento suyo. Pero no: el señor Dogue le probó, documentos en mano, que ningún marido ofendido había acudido a pedirle su ayuda al comisario.

«Por lo demás, le aseguro que la cosa es menos frecuente de lo que se cree. En toda mi carrera, apenas si he visto tres o cuatro casos...»

Grillard había visto muchos más; pero en el teatro. «Exageraban los autores? Consultado, el comisario pretendió que la disminución de los delitos flagrantes era la prueba de la decadencia de las costumbres: los esposos consentían cada vez más en ser engañados, cuando no se dedicaban a traicionarse recíprocamente o encurrían interés en el asunto.

«¡Es inoble!—exclamó Grillard con energía.

Estaba sinceramente escandalizado: tenía la impresión de que le estaban. Después de dos años de inútil espera, penso que quizás era cuestión de barrio. Había escogido uno de casas de soltero; pero, sin duda, se había equivocado. Quizás lograría mejor sus deseos en un barrio popular, donde las masas están menos perversas... También fue inútil. El comisario de este barrio, de quien también se había hecho amigo, se lo explicó:

«—Entre el pueblo, cuando uno es engañado por su mujer, no molesta a las autoridades: arregla la cosa con una buena tunda...»

Entonces Grillard renunció. Además, ya no era tan joven: había llegado a la edad en que uno piensa menos en las mujeres de los demás. En consecuencia, se casó, se dedicó sin otros propósitos a la cerrajería y no volvió a acordarse de su antiguo sueño más que de tarde en tarde, cuando iba al teatro a ver alguna obra ligera. Y aun así, como ahora iba a verlas acompañado de su mu-

jer, las veía como marido, lo cual cambiaba mucho el aspecto de las cosas.

No creo que les sorprenda mucho si les digo que, casado, Grillard fue engañado; que, engañado, se enfureció, y que, enfurecido, corrió a la comisaría. «¡Sigame... sigame!...» decía, y a buen paso, regreso con el comisario a su casa, sin cuidarse de nada. Cuando se halló frente a la puerta del cuarto en que la infiel le ultrajaba, él mismo, con un vigoroso empujón, la abrió de par en par.

«¡Ah! ¡La señora Grillard no estaba como en las obras ligeras! Se hallaba tan escasa de ropas como de ideas el discurso de un académico. Y tan estupefacta, además, que ni siquiera se acordó de tender un velo sobre esa desnudez.

«—¡Miserable!—mugió Grillard, avanzando hacia ella y su cómplice.

Pero en ese instante oyó detrás de él una risita sofocada, pícaro y satisfecha. Se volvió y observó, detrás del comisario de Policía, con su mazo de llaves en la mano, a un cerrajero. Un cerrajero, como de costumbre, que lo miraba todo con los ojos bien abiertos.

«—¡Ah, diablo!—dijo Grillard. Su mirada se fijó en la desnudez de su esposa, cuya vista maldito el placer que le causaba, y murmuró sencillamente:

«—¿Qué mala suerte!... ¡Y yo que había estado esperando esto toda mi vida!



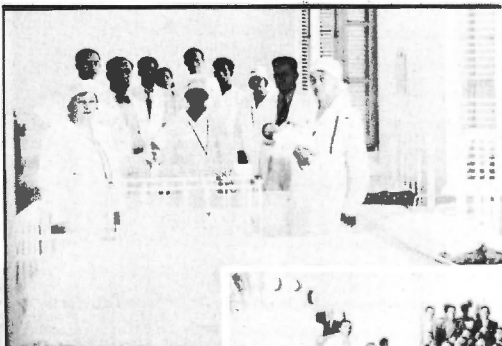


EL ROTARISMO EN CIEGO DE AVILA.—Banquete celebrado por el Rotary Club de Ciego de Avila, el día 14 de abril, para solemnizar el Día de las Américas. (Foto Ordaz).

de la REPUBLICA



DE SANCTI SPIRITUS.—La señorita Mercedes TRELLES REYES, bella y popular candidata a Reina del Santiago en el concurso que actualmente celebra el Yagabo Tennis Club. (Foto McRin).



DE GUANTANAMO.—Sala de Maternidad del Hospital "Pedro A. Pérez" de Guantánamo, que fue inaugurada el día 11 de abril. Figuran en el grupo el doctor José GARCÍA GARCÍA, director del hospital, los doctores RODÍZ y CASALS, y un grupo de enfermeras y enfermeros. (Foto García).



LAS MILICIANAS DE SANTIAGO.—Grupo de señoritas de Santiago de Cuba que, vestidas de milicianas, iniciaron con sus firmas los pliegos enviados al Gobierno de España con motivo del aniversario de la fundación de la República.



LA CONVENCION AZUCARERA DE SANTA CLARA.— Banquete ofrecido a los empleados de los centrales azucareros de la isla, que acaban de celebrar una convención en la capital de las Villas. (Foto Domenech).

LA CONVENCION ESPIRITISTA DE SANTIAGO.—Un aspecto del teatro Oriente, de Santiago de Cuba, durante la celebración de una de las sesiones de la Convención Nacional de Espiritistas que acaba de celebrarse en aquella ciudad. (Foto Arango).

EL DIA DE LAS AMERICAS EN SANTIAGO.— Distinguidas personalidades que concurrieron al palacio del Gobierno Provincial de Oriente, en Santiago de Cuba, para celebrar el Día de las Américas. (Foto Arango).



EL CRIMEN DE LA CALLE DE LOS

II

SINTESIS DE LO ANTERIOR

POP ESTLE McFARLANE
Versión de A. Núñez-Olano

Un joven periodista, Timothy Drake, va a enterar al doctor Carling, un filatélico famoso. Como no obtiene respuesta, penetra en la casa por la parte de atrás, adirintiendo entonces, con espanto, que allí se ha sostenido una lucha tremenda y que hay grandes manchas de sangre por todas partes. Presintiendo un crimen, y una información sensacional, llama a su periódico, y a poco se le juntan un compañero suyo, Jimmy Thomas, y un cronista, Roger Kelsey, a quien han hecho célebre algunos éxitos obtenidos en la investigación de misterios policíacos. Los tres efectúan un cuidadoso registro en toda la casa y logran descubrir el cadáver del doctor Carling en el sótano, así como que un armario secreto existente en el despacho de la víctima, ha sido saqueado. El cadáver se halla totalmente desfigurado por los golpes recibidos en la lucha, así como por la acción del ácido sulfúrico en que el asesino lo ha sumergido con el propósito aparente de destruirlo y hacerlo desaparecer; pero un tendero de la localidad lo identifica por una sortija que tiene en el dedo y que es la misma que usaba el doctor Carling. La presencia de la Policía obliga a Drake, Thomas y Kelsey a abandonar la casa; pero entonces se dedican a interrogar a los vecinos acerca de la vida de la víctima. Un químico sin empleo, Neelands, y su mujer, que viven frente a la casa del doctor Carling, le informan a Kelsey que aquel era un hombre misterioso, que salía poco, que después de tener un criado varios años, lo había despedido recientemente, sustituyéndolo por otro, y que una semana antes, en un solo día, recibió las visitas sucesivas de doce hombres de diversas edades que, después de permanecer diez o quince minutos en la casa, se retiraban. Estas visitas parecen tan inexplicables como la desaparición de los dos criados: el antiguo, Adams, y el nuevo, Jacob Kraft, acerca de los cuales resultan inútiles cuantas averiguaciones se llevan a cabo. El inspector Malloy, que dirige las investiga-

ciones de la Policía oficial, cree que Kraft es el asesino y a encontrarlo y detenerlo encamina todos sus esfuerzos. Pero Kelsey no acepta esa solución, y atendiendo a la circunstancia de ser Neelands químico y entender, por ello, de ácidos, así como a que confiesa que era amigo de Adams, el otro criado, hace averiguaciones y se entera de que, si bien ha sido despedido de su empleo desde hace seis meses, no quiere volver a él y trabaja por su cuenta en un descubrimiento, alegando que ha recibido la herencia de un tío suyo. En tanto, la Policía ha encontrado el testamento del filatélico asesinado, en el cual éste le lega su fortuna a un hermano suyo, Amos Carling. Dicha fortuna parece haber sido el móvil del asesinato, puesto que ha desaparecido del armario secreto donde la víctima la guardaba; pero de todos modos, Amos Carling acude al llamado de la Policía. Jimmy Thomas y Kelsey van a verle, y él les cuenta que hacía veinte años que no veía a su hermano, quien, por otra parte, a pesar de vivir él en un pueblo inmediato, nunca trató de verle ni le dio a conocer su presencia tan cerca, razón por la cual se muestra sorprendido de que la haya designado heredero suyo. Por lo demás, aunque la herencia ha sido robada y sólo percibirá el pequeño seguro que, según sus informes, había tomado su hermano, Amos Carling no le da importancia a esto, porque es hombre de posición desahogada. En posesión de todos esos datos, Kelsey—que, al igual que la Policía, ha enviado a Washington las huellas dactilares encontradas en el lugar del crimen, para su confrontación—hace una lista de cuantos han intervenido en el asunto y va eliminando de ella a los que no cree culpables. Deja fuera, de ese modo, a Timothy Drake, la señora Neelands y Amos Carling, y se queda, como sospechosos, con Adams y Kraft, los criados desaparecidos; Neelands, el químico, y los doce visitantes misteriosos. Luego se va a dormir.

KELVEY se le pegaron las sábanas al día siguiente, y aun no se hallaba bien despierto, cuando Parker entró silenciosamente en su cuarto y corrió las cortinas. El criado salió discretamente. —Un telegrama para el señor. —Bien. Démelo. Cogió el mensaje y lo leyó. —¡Magnífico! — murmuró saltando del lecho.

Estaba vistiéndose cuando se dejó oír el timbre del teléfono. Jimmy Thomas se hallaba al otro extremo del alambre. —¿Qué hay de nuevo, Jimmy? —Ya se tienen noticias de Adams. —¡Ah! ¿Sí? ¿Lo han detenido? —Todavía, pero se sabe dónde está. Se encuentra en plena ocasión, y se dirige a Inglaterra. Encontraron su rastro en Nueva York y el barco salió ayer por la mañana. Me lo ha dicho el señor Carling.

—Muy bien. Y a propósito: ¿ha tenido Malloy respuesta de Washington acerca de las huellas dactilares? —Sí: es tiempo perdido. No se han encontrado las huellas del asesino. —He tenido las mismas noticias de Washington hace algunos minutos. —Será más difícil aun detener a Kraft. —No lo crea, Jimmy. En realidad, creo saber dónde está Kraft en este instante.

Al otro extremo del alambre resonó un grito de sorpresa. —¿Va usted a detenerlo? —Kelsey se echó a reír. —No hay que apurarse, Jimmy. No se irá y, por otra parte, no digo que Kraft sea el asesino. —¿Quién es, entonces? —Lo ignora.

El ácido sulfúrico. Mientras atacaba el jamón y los huevos de su desayuno, Roger Kelsey volvió a examinar la lista que había hecho la víspera y tachó de ella el nombre de Adams: había que esperar a que el hombre llegara a Inglaterra. Quedaban solamente, pues, Neelands, Kraft y los misteriosos visitantes del doctor Carling. Penseo que quizás se había apresurado demasiado borrando el nombre de Amos Carling, ya que no sabía acerca de él más que lo que el venerable anciano había querido decirle. En consecuencia, volvió a poner el nombre en la lista y llamó por teléfono al jefe de la Policía de Pine Acres.

La conversación no fué larga. El funcionario escuchó las preguntas de Kelsey y le respondió en pocas palabras. El señor Carling vivía en Pine Acres desde hacía más de quince años, y era hombre rico y respetado. Era ingeniero y de cuando en cuando aceptaba hacer algunos viajes de inspección por diferentes partes de Inglaterra. El jefe de la Policía le conocía bien y confirmó todas las declaraciones que Carling había hecho la víspera. —Es perfectamente cierto— declaró—, su hermano vivió en Extremo Oriente. El señor Carling le creía muerto. —Gracias—se despidió Kelsey. Y, de nuevo, tachó el nombre

de Amos Carling de la lista. "Hay que hacer las cosas bien", se dijo. Tenía la costumbre de seguir todas las pistas por improbables que fuesen. No había verificado las palabras de Carling por desconfianza, sino, sencillamente, por costumbre.

—Ahora—se dijo—pasemos a los misteriosos visitantes. Garrapaté algunos líneas en un papel; contempló lo escrito con satisfacción y, dirigiéndose de nuevo al teléfono, llamó a la oficina de anuncios del *Boletín*.

—¿Quiere hacerme el favor de tomar un anuncio?—preguntó. —Parker que entraba en esa instante, se quedó estupefacto ante lo que oía; su señor pedía una ayuda de cámara que llevara cinco o seis años de servicio, viniendo veinticinco años por lo menos. Los candidatos debían presentarse en su casa, entre cuatro y cinco de la tarde.

Parker se quedó de una pieza, y cuando Kelsey colgó, se acercó a él lleno de ansiedad. —Perdóname, señor; pero le he oído. —¿Dijo bien? —No puedo entender que abriga usted la intención de despedirme, señor? ¿No está contento de mí el señor? —¡Nada de eso, Parker!—exclamó Kelsey—. No querría perderle ni un hombre tan discreto que conozco. —¡Gracias, señor!—respondió Parker en tono de duda.

Y salió rascándose la cabeza. Kelsey se echó a reír. —Ahora—se dijo—vamos a ver a nuestro amigo el químico. Salí, tomó un taxi, del cual se bajó en la esquina de la calle de los Amos, y entró en la primera droguería que vio.

Salió a poco de ella y, durante media hora, estuvo recorriendo todas las de las calles vecinas, hasta que en la última encontró lo que buscaba. —¿Ácido sulfúrico?—le dijo el droguista—. ¿Está usted ocupándose de esa historia del asesinato? —Kelsey hizo una señal afirmativa. El droguista se inclinó hacia él. —Por aquí no hay más que un solo hombre a quien yo le haya vendido ácido sulfúrico; pero tiene buenas razones para usarlo. —¿El químico de allá arriba? —¿Neelands? —El mismo. Se lo vendí la semana pasada y ayer.

—¿Emplea mucho? —Hace experimentos—declaró el droguista—. Pero no irá usted a creer que es el asesino porque usó ácido sulfúrico... Tiene un laboratorio y es un sabio. —¿Cuántas veces le ha comprado ácido sulfúrico? —Lo compra en gran cantidad a veces. Cuando no tiene viene aquí. Suele venderse una vez al mes poco más o menos. —¿Y dos veces la semana pasada? —Es verdad—reconoció el droguista.

—¿En alguna otra ocasión le había comprado dos veces por semana? —No; pero quizás haya hecho nuevos experimentos. —¿Paga al contado? —No; tiene cuenta aquí. Estaba un poco atrasado; pero vino hace algunos días y salió deudada. —¿Cuántos días? —El droguista consultó sus libros. —Tres días—respondió.





—Creo que ahora está sin trabajo...
—Sí; desde hace unos seis meses. Sé lo que está usted pensando; pero se engaña. Neelands no es capaz de cometer un crimen. ¿Se lo ha dicho él?
—Sí; me enseñó la carta del notario en que se lo participaban. Estaba loco de alegría.
—No me sorprende—dijo Kelvey. Y salió.

Subió por la calle de los Alamos y pasó por frente al número 3. La casa tenía un aspecto siniestro y algunos chiquillos curiososaban ante la puerta. Kelvey se dirigió a la casa de los Neelands y llamó. La señora le hizo entrar; no conseguía ocultar su espanto.
—¿Puedo ir a ver a su marido al laboratorio?—le preguntó Kelvey.
—¿Está trabajando en este instante?
—Sí; allí está. Creo que está ocupado.

—No le molestaré mucho tiempo—insistió Kelvey.
La mujer le mostró el garaje que su marido había transformado en laboratorio. Kelvey dio algunos pasos en su dirección y luego se volvió; la señora Neelands había cerrado la puerta. En puntillas, el detective se acercó a una de las ventanas del garaje y lanzó una mirada al interior.

Allí estaba Neelands. Sentado en un taburete, contemplaba un líquido amarillito que hervía en una probeta. Tenía los negros cabellos en desorden y febriles los ojos.

Kelvey retrocedió y fué a llamar a la puerta.
—¡Adelante!— exclamó Neelands.
Kelvey entró.
—¿Está usted ocupado?—preguntó.
—¡Hola!—exclamó Neelands, reconociendo a su visitante—. Entre y cierre la puerta. ¿Cómo va ese crimen? ¿Ya detuvieron al asesino?
—Todavía. Quedan algunos detalles oscuros. Creo que usted podrá ayudarme.
Neelands se echó a reír:
—Ya le dije ayer cuanto sé.
—¿Tiene usted aquí ácido sulfúrico?
El químico perdió toda su alegría. Con un ademán, señaló una

gran botella colocada sobre un estante.

—Mucho. ¿Por qué?
—Estoy tratando de saber dónde se procuró el ácido sulfúrico—respondió Kelvey—, y he pensado que pudo robárselo a usted.

Neelands repitió su ademán hacia la botella.
—Véalo usted mismo: la botella está casi llena.

—¿Desde cuándo tiene usted ese ácido aquí?
—Desde hace casi un mes—respondió Neelands en tono tranquilo.

Kelvey examinaba la botella, con la espalda vuelta hacia el químico.

—Entonces ¿qué ha hecho usted del ácido sulfúrico que compró ayer?

Hubo un profundo silencio. Kelvey se volvió lentamente; Neelands se humedecía los secos labios con la lengua.

—He mentido—dijo al cabo—. Ese es el ácido que compré ayer.

—¿Por qué mintió?
Neelands guardó silencio un instante. Luego dijo:
—Tiene usted razón: alguien se robó el ácido de aquí.

—¿Por qué ha mentado usted?
—repetió Kelvey.

—¡Porque no quiero verme complicado en este asunto!—gritó Neelands con súbita vehemencia.

Y, levantándose, se puso a recorrer el recinto a grandes pasos.

—Estoy haciendo experimentos—agregó—, experimentos importantes. Mi trabajo vale más que ese viejo avaro. Si le dijera a la Policía que el ácido se lo llevaron de aquí, me volverían loco a preguntas y no me dejarían en paz. Ya me ocurrió eso una vez: no volverá a sucederme.

—Tranquícese—le dijo Kelvey—. ¿Tan mal recuerdo guarda usted de la Policía?

—Cuando hacía mis estudios en la Facultad, un hombre fué envenenado en el laboratorio. Yo me hallaba en su compañía en el momento de su muerte, y la Policía casi me volvió loco a fuerza de preguntas. Perdí muchos meses de trabajo... ¡Ahora, lo que quiero es que me dejen tranquilo! Kelvey lo examinó atentamente y Neelands pareció recobrar un poco de calma.

(Continúa en la Pág. 41)

EL PENDULO QUE CURA

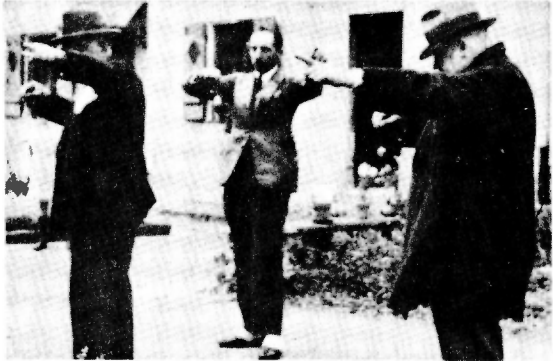
ASTA hace algún tiempo, la varilla y el péndulo no se usaban más que en la investigación de aguas subterráneas y de filones metálicos. Ahora tienden a invadir todos los terrenos de la actividad humana. La búsqueda de desaparecidos muertos o vivos; la selección de granos; la discriminación de alimentos buenos y malos; de la leche y vino agüados y otras muchas cosas, requieren actualmente a las virtudes de los ya famosos instrumentos.

En lo que concierne a la salud y a las enfermedades de los hombres y de los animales, sobre todo, la varilla y el péndulo realizan verdaderas maravillas, y hasta parece que se encuentran a punto de trastornar por completo las prácticas médicas, no sólo en cuanto al diagnóstico, sino también al tratamiento. Los enfermos reales o imaginarios corren a casa de los virtuosos del péndulo con la esperanza de conseguir su curación. La taumaturgia, especialmente, ha sufrido una gran transformación. ¡Adiós el reinado de las sonámbulas, desaparecidos los clarividentes! Las gentes realmente al día no creen ahora más que en la varilla... o en el péndulo.

La radiestesia es la más reciente aventura del ansia humana de violar los arcanos de lo desconocido. Aplicada hasta ahora a la prospección de filones mineros, véase cómo ya ha invadido los dominios médicos y cuáles son los inquietantes resultados de esa invasión.

POR MARCEL REJA

(Versión de Andrés Núñez-Olano)



Las batutas o los péndulos marcan el ritmo de las vias de estos hombres, conquistados por las ciencias nuevas.

Los dos extremos.—

Entiéndase que dichos accesorios no reemplazan al médico, sino que colaboran con él de una manera oculta. Algunos médicos, por ejemplo, dedicados desde larga fecha al ejercicio de su profesión, tropiezan ahora con una resistencia incomprensible de pacientes enfermos. Antes, éstos aceptaban dócilmente sus prescripciones, cualesquiera que fuesen; hoy les informan que sus medicinas no dan resultado. Las compran; pero hélas ahí, encerradas en sus virginales envolturas de cellophane o en sus estuches de aluminio; las cajas no han sido abiertas ni los frascos destapados. Los productos han sido juzgados inútiles por su mero aspecto y la condenación no admite apelación. El autor de la condenación no es otro que el péndulo.

Hagamos notar de paso, por otra parte, que el péndulo, por su carácter intuitivo puede ser considerado también como agente nocivo. Se podría clasificar legítimamente, bajo el nombre de *pendulitis* o *pendulosis*, esta obsesión que lleva a tantos contemporáneos nuestros a consultar el péndulo a propósito de todo. Conozco a un honrado individuo que envenena su vida y la de su familia con esa manía. En su casa, las gentes, los animales, todo tiene que pasar por la prueba del péndulo. La selección de los alimentos, de los criados, de los amigos, de una novia o de un yerno, depende del terrible pequeño instrumento. Cualesquiera que sean las cualidades aparentes de los unos o de los otros, son rechazados sin piedad si determinan dificultades en su rotación. Hay que cambiar de ciudad o de habitación, a causa de los filones subterráneos donde acecha el cáncer o aguarda la tifóidea... Y durante los viajes, no es raro que cambie de hotel cinco o seis veces antes de encontrar un cuarto conveniente.

El principio y los efectos.—

Los pendulistas parten del sencillo principio de que cada órgano emite radiaciones propias, las cuales difieren según su estado de salud. De ese modo, un operador un tanto ejercitado no tiene más que pasar su péndulo por delante de los diferentes órganos de un paciente para saber en seguida cuál es el que va mal. No sólo el péndulo designa esto, sino que lo designa de modo precoz, cuando la dolencia se encuentra en sus comienzos y, en consecuencia, es inaccesible a cualquier otro medio de investigación. Además, el péndulo descubre la naturaleza de los microbios y precisa su grado de virulencia; señala casi al milímetro los cuerpos extraños—los cálculos, por ejemplo—e indica, también, la naturaleza y el volumen de los tumores.

Sin más aparatos que el péndulo, el doctor Moineau diagnóstica en una señora a quien no conoce, una insuficiencia cardiaca; afirma en otra la existencia de una apendicitis, advirtiéndole si el apéndice se encuentra delante o detrás del intestino ciego, si es curvo o recto, largo o corto. Y el mismo clínico, siempre sin más ayuda que la de su péndulo, diferenciaría un tumor blanco de una simple artritis y señala el embarazo desde su principio, en los seis primeros días. (¡Fíjense que digo días!)

Un virtuoso del péndulo, el abate Mermet, controla el sexo y la edad de los pacientes; identifica los cadáveres y mide las facultades intelectuales más complejas por medio de su pequeño instrumento. Este, aplicado al estudio de los caracteres y de las cualidades morales, produce resultados no menos asombrosos. Por él se puede saber si una persona es de carácter bueno o malo y prever, en consecuencia, si su matrimo-

nio con otra dará buenos resultados.

En lo que se refiere a los enfermos, una vez descubierto el órgano dañado, se precisa, siempre con el péndulo, la naturaleza de los microbios que hayan entrado en juego, y ya no queda más que ordenar el tratamiento adecuado. Ya hemos visto cómo el péndulo puede informarnos acerca del valor de un remedio. Parece que, de ese modo, el abate Mermet ha descubierto plantas que curan el cáncer y que los médicos que las han experimentado han obtenido gran número de curaciones. Sin duda, tratase de una afirmación considerable y sujeta, por consiguiente, a una rigurosa comprobación.

Algunos virtuosos.—

De todos modos, hay que reconocer que es ésta una manera bastante extraña de arrostrar el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades. Pero eso no es nada. Del propio modo que algunos pendulistas zahoríes juzgan inútil molestarse en ir a reconocer un terreno y pretenden descubrir los filones mineros sobre un mapa, o un sencillo plano de aquí, algunos pendulistas médicos pueden descubrir una enfermedad a distancia. Son ésas las telaradiestias médicas, que el abate Mermet explica por la existencia de una radiación mental.

Uno de los ases de la telaradiestesia, el señor Treyve, horticultor paisajista de oficio, que ya no cuenta los prodios debidos a su péndulo, ha llevado a cabo algunas incursiones por los dominios de la Medicina. Un médico que quería ponerle a prueba le preguntó un día:

—Estoy pensando en un enfermo que sufre por encima del diafragma. ¿Qué tiene?

—Sufre del lado izquierdo del tórax—respondió nuestro hom-

bre.—Le voy apretar los dientes y contraerse.

—¿Está enfermo del corazón?

—No lo es.

—He aquí una lista de algunas medicinas, designadas con números. ¿Puede usted señalar las que le convienen?

—Encuentro—respondió el pendulista—que los números que le convienen son el 1 y el 8.

—Ese enfermo—explicó el médico—sufre de angina de pecho y, en efecto, le he prescrito las medicinas que usted me ha designado.

Otro telaradiestesta, un abate discípulo y amigo del señor Treyve, me ha expuesto su técnica. Practica a la vez la radiestesia general y la especial, buscando los cursos de agua subterráneos y las enfermedades de sus feligreses. Viendo que me las había con un hombre de buen sentido, le expuse con toda franqueza mi escepticismo ante la idea de la prospección sobre un plano.

—No es posible—le dije—que yo despiegue los mapas sobre una mesa, y que el péndulo se ponga a oscilar como si los cuerpos buscados estuvieran allí, mientras los objetos "reales" que existen "realmente" en la pieza y alrededor y bajo ella, le dejan perfectamente indiferente.

Curas a distancia.—

El hombre me escuchaba sonriendo.

—Hay que convenir—me dije—que se trata de un gran misterio... Pero no podemos hacer otra cosa que inclinarnos ante él. Los expertos reclaman mapas de Estado Mayor, con todas las precisiones imaginables. Yo estoy convencido de que ni siquiera ese mapa es indispensable. Del propio modo que el terreno puede ser reemplazado por el mapa, éste puede ser sustituido por la "idea del mapa". Y en lo que concierne a la medicina, el enfermo puede ser reemplazado por una fotografía suya, y aun la foto puede ser sustituida por la "idea de la foto". En un fondo, como usted ve, la idea es lo único que cuenta...

Me quedé pensativo ante semejante acto de fe.

—¿Quiere usted que examine un enfermo?—me pregunta el abate de pronto.

Asiento encantado. La pequeña esfera de metal oscila dentro de la varilla y el índice del abate, quien piensa en alta voz,

—Es inútil molestar a ningún enfermo. Pienso en la señora Tal... La veo...

Y, con el índice de la mano izquierda extendido a manera de antena, sigue sobre una lista la nomenclatura de los órganos a examinar. Uno tras otro, son llamados como se llama a los escolares a la pizarra: lóbulo derecho del cerebro, lóbulo izquierdo, cerebelo... ¡Nada! Corazón, pulmón derecho, pulmón izquierdo... Siempre nada. Estómago, hígado, intestino grueso. El péndulo sigue girando tranquilamente en el sentido de las agujas de un reloj. Apéndice... ¡Ah! El péndulo se ha detenido y he aquí que ahora se mueve en sentido inverso. El diagnóstico se confirma una vez más.

—Y pensar—dice el abate con piedad—que el médico persiste en

creer en un embarazo que em-
pieza!

¿No es admirable de elegancia
y sencillez? Los entusiastas—quie-
ro decir, los adeptos del péndulo—
piensan que la medicina de ma-
ñana estará sometida a la nueva
técnica.

Los escépticos se encogen de
hombros. ¡Sería demasiado bello!
Verdad es que con los extraordi-
narios descubrimientos hechos por
la ciencia en los últimos años, los
límites de lo inverosímil y de lo
absurdo han quedado singularmen-
te alejados. Pero de todos mo-
dos, de todos modos... Uno de
ellos me decía hace poco:

—Espero a que el péndulo lle-
ga a señalarme 96 veces de cada
100 el caballo que debe ganar la
próxima carrera...

El crimen...

(Continuación de la Pág. 39)

—Bueno: le diré cuanto quiere
saber.

—¿Cuándo robaron el ácido?
—Una semana poco más o me-
nos antes del asesinato del doc-
tor Carling.

—¿Hace una semana que com-
pró usted el ácido?
—Sí: usé un poco; pero la botel-
la estaba casi entera. Al día si-
guiente por la mañana no la en-
contre.

—¿La dejó usted en el labora-
torio?

—Sí. Interrumpí mi trabajo a
eso de las siete de la noche, y no
regresé a él hasta el día siguiente
por la mañana, alrededor de las
nueve.

—¿Cuándo advirtió usted la
desaparición de la botella?

—Casi una hora después.

—¿Había usted salido en el in-
tervalo?

—Volví a la casa una o dos ve-
ces; pero cada vez no permanecí
ausente más de diez minutos.

—¿Pudieron robar el ácido du-
rante la noche?

—Oh, sí! La botella estaba en
el estante, cerca de la ventana.
La puerta estaba cerrada con llave:
pero se hubiera podido abrir la
ventana fácilmente.

—Es chiquita—dijo Kelvey—;
pero un hombre hubiera podido
pasar el brazo por ella y coger la
botella. ¿Quién habría podido ro-
barla?

—Adams.

—¿El criado del doctor Carling?
—¿Se lo preguntó usted?

—No he vuelto a verlo. La vis-
pera, había estado aquí conmigo;
pero no ha vuelto a aparecer y
después supe que se había ido.

—¿Nota usted si la ventana ha-
bía sido abierta?

—No me fijé.

—¿Por qué cree usted que
Adams haya podido robar el ácido?

—Venía a menudo a mi labora-
torio. En realidad, por el momen-
to no pensé que fuera el único
no hubiera llevado; no veía la razi-
ón de semejante robo. Soy un poco
desdistrado, y creí que quizás ha-
bía tirado la botella por error.

—¿Lo cree usted todavía?
—Es posible. Había limpiado el
laboratorio y tirado otras botellas.
Entonces ¿puede ser que el
ácido no haya sido robado?
—Quizás lo haya tirado; pero
no lo creo. Al saber que el cuer-
po del doctor Carling había sido
sumergido en ácido sulfúrico, re-
comendé inmediatamente ambas
cosas; pero no dije nada a nadie,
porque no me molestaran. Des-
pués de todo, no sabía quién era
el asesino.

—¿Cuándo vio usted al doctor
por última vez?
—Hace cinco días. Lo
vi en el jardín.

—¿Al otro día del que em-
píe la desaparición del ácido?

—Dos días después.
—Muchas gracias, señor Neel-
lands.

Y Kelvey se levantó para irse.

—Le agradecería mucho que me
ahorrara todo interrogatorio—le
dijo Neelands con ansiedad—.
Sería un desastre si tuviera que
interrumpir mi trabajo.

—Lo comprendo perfectamen-
te—le dijo Kelvey—. Espero que
no habrá necesidad de interro-
garle.

La coartada de Adams.

Antes de irse de la calle de los
Alamos, Kelvey llevó a cabo nue-
vas averiguaciones y recogió al-
gunos informes acerca del doctor
Carling, el viejo coleccionista de
sellos vivía como un recluso. Algu-
nas veces se dejaba ver en la calle;
pero no tenía amigos. Con fre-
cuencia, se encerraba en la casa
con sus sellos y no salía en va-
rios días. En realidad, era poca
cosa; pero, así y todo, Kelvey re-
gresó a su casa silbando alegre-
mente.

Jimmy Thomas le esperaba. Se
hallaba de muy mal humor y, con
un gruñido, arrojó un periódico
sobre la mesa.

—¿Han vuelto a robarnos!—ex-
clamó.—Han detenido al asesino?—
preguntó Kelvey, cogiendo el pe-
riódico.

—No; pero Malloy le ha dado
a La Estrella un montón de infor-
mes acerca de Adams.

—¿No se lo advirtió el señor
Carling?

—No; Malloy no le dijo nada.
El anciano está furioso.

Kelvey recorrió el periódico con
el ceño fruncido. Adams, el cria-
do desaparecido, había sido inte-
rogado a bordo del barco y ha-
cía protestas de inocencia.

“El doctor Carling estaba vivo
cuando lo dejé—había declara-
do—. Fui directamente a la esta-
ción, a tomar el tren para Nueva
York. No había vuelto a Inglan-
terra desde hace muchos años,
y el doctor Carling me despidió
porque le pedí una licencia para
ello. Llegué a Nueva York, el mié-
rcoles por la mañana. Podrán en-
contrar mi nombre en el registro
del hotel!”

Estas declaraciones fueron ve-
rificadas y se comprobó su veraci-
dad.

—Naturalmente—dijo Jimmy—,
esa coartada no significa nada.
Adams dice que el doctor Carling
estaba vivo cuando él lo dejó. ¿No
mentiría?

—No; Adams dice la verdad.
Hay quien vio al doctor Carling
hace cinco días, al siguiente día
en que Adams abandonó la ciu-
dad.

—¿Cómo lo sabe usted?
—Neelands, su vecino, lo vio en
el jardín.

—Entonces ¿Adams no es el
asesino?

—No.

Kelvey sacó la hoja de papel
en que había hecho su lista y se
la tendió a su amigo.

—Ha tachado usted el nombre
de Adams—observó Jimmy—. Que-
dan, pues, Kraft, Neelands o uno
de los desconocidos que fueron a
ver al doctor Carling. No veo por
qué ha dejado usted el nombre
de Neelands.

—Neelands estaba sin trabajo
desde hacía algún tiempo. Es un
genio en su profesión y una sola
cosa le interesaba: su trabajo. Ha
recibido una herencia últimamen-
te, y el ácido de que se sirvió el
asesino provenía de su labora-
torio. Por eso he dejado su nombre
en la lista.

—¿El ácido provenía de su la-



... y piel en perfectas
condiciones, el uso
constante del jabón Palmolive.
Sólo Navano
SIXTO
Callejón 69, Habana

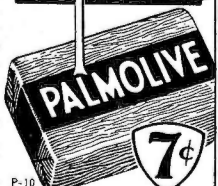
LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no sólo para la cara,
cuello y hombros, sino
también “para todo el
cuerpo”.

Siga este valioso consejo y ensa-
ye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo
el cuerpo con una toallita impreg-
nada con la rica espuma del
Palmolive, hasta que penetre en
los poros y los limpie completa-
mente. Después, enjuáguese y sé-
quese suavemente. Observe como
queda todo su cuerpo deliciosamente
fresco y vigorizado—lindo
y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones
Palmolive que sólo cuestan 20 cts.
Comience en seguida a practicar
el “*baño embellecedor Palmolive*”.

El Jabón Palmolive
está hecho de la mez-
cla secreta de los
aceites embellecedo-
res de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para
obtener una Villa JABON CANDADO todos los meses en
“El Concurso del Millón”

Sintonice la CADENA CRUSSELLAS

boratorio?... ¿Cómo lo sabe us-
ted?

Kelvey le contó su conversación
con el químico.

—Comprendo perfectamente—
añadió— que Neelands haya cre-
ído guardar silencio para no ser
molesto por la Policía.

—Pero, entonces, si cree usted
sus explicaciones, ¿por qué de-
jó su nombre en la lista?

—Le sugerí a Neelands que el
ácido podía ser robado y estuvo
de acuerdo conmigo. Luego dije
que el ácido no podía haber sido
robado; como en ello y dije que
quizás lo había tirado por error.
Posiblemente, no había pensado
en semejante explicación. No:
creo que dejaré a nuestro sabio
en la lista. Sin embargo, puedo
tachar otro nombre.

Se inclinó y trazó una gruesa

raya de lápiz sobre el nombre de
Kraft.

—¿Cómo?... exclamó Jimmy.
—Kraft no cometió el asesi-
nato.

—¿Qué pruebas tiene usted de
ello?

—Una prueba decisiva.
—¿Pero si ha huido!

—No. Yo sé dónde se encuen-
tra Kraft.

Jimmy miró al detective.

—¿Por qué no decirlo enton-
ces?—gruñó—. ¿Dónde se oculta?

—No se puede decir exactamen-
te que se oculte. Vuelva a las
cuatro, Jimmy, y será más expli-
cito. Espero algunas visitas a esa
hora.

—¡Que me ahorquen si com-
prendo! Pero, de todos modos, creo
que lo mejor habría sido no ta-
char.

(Continúa en la Pág. 59)

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS Devuelven al cabello su color natural,
haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Se aplica con las manos Dr. Lorlé, Prado y Virtudes

AYER Y HOY

por Mary M. Spaulding



Simone SIMON, como Diana, trae al espectador el recuerdo de la inolvidable Janet Gaynor.
(Foto 20th Century-Fox).

JANET GAYNOR... Charles Farrell... Frank Borzage. Simone Simon... James Stewart... Henry King. "El Séptimo Cielo". Chico y Diana.

¿Nombres?... Si; nombres prominentes en la pantalla hollywoodense; pero algunos de ellos representan un drama intenso, vivo, conmovedor, que quizás el público no sospecha. Un dolor sutil entre las mallas delicadas de un romance inolvidable.

El romance de Janet Gaynor y Charles Farrell, los dos artistas que surgieron de la más completa obscuridad del anónimo para hacer inmortales a Chico y Diana, los personajes que legó a los enamorados ideales la pluma vigorosa y tierna de Austin Strong, autor de "El Séptimo Cielo". La visión clara, la dirección espontánea y maravillosa de Frank Borzage, aquel director famoso en los días del cine silente, y el temperamento romántico, la fuerza histriónica de Janet y Charles hicieron de "El Séptimo Cielo" una fuente viva de emociones para todos los amantes.

Han pasado diez años desde que Janet Gaynor y Charles Farrell encarnaron a los protagonistas de esa obra, presentada antes en el teatro de Broadway, y adquirida más tarde por la compañía de la Fox como vehículo ideal para dos jóvenes anónimos. Y las puertas de la gloria se abrieron de par en par ante los ojos atónitos de Janet y de Charles, que pusieron en su actuación todo el fuego sagrado que ardía en sus propias almas. Fue la quintaesencia del sentimentalismo y la emoción, sencillez, y a la vez conmovedor, el drama de Chico y Diana, los dos detritus arrojados por la sociedad parisense, hizo vibrar una fibra en el corazón del público y los amantes de la farsa tomaron, ante ese mismo público bajo cuya apariencia de frivolidad hay una potencia extraordinaria de sentimiento, vida humanísima que los consagró definitivamente.

El entusiasmo del público y la fuerza de los personajes realizó un milagro. Hizo que el romance de la pantalla se transformara en romance real. Janet Gaynor y Charles Farrell se quisieron fuera de la mentira del set con la misma apasionada vehemencia de la farsa... Y aquella ternura se transmitió en una ola de sentimiento al público; y el público exigió que Janet y Charles sellaran en

la vida real, en un rito religioso, los amores que habían sellado en la pantalla.

Desde entonces, si Janet aparecía en una película sin Charles Farrell, la voz pública se alzaba indignada. Ambos habían nacido el uno para el otro.

Hollywood, y con éste el mundo entero, seguía ávidamente los pasos de los dos enamorados, esperando impaciente la consumación ante el altar... Pero si las glorias de la farsa son efímeras, más efímeras aún son las glorias humanas.

Un día la niña Ingenua que había encarnado a Diana, la heroína del "Séptimo Cielo" se convirtió en mujer; y la fama, ese veneno lento que no mata al cuerpo pero que entorpece el espíritu, se subió como un vino malo al cerebro de Janet Gaynor.

Janet quiso convertirse en muchacha de inquieta "sofisticación". Abandonó sus aires de ingenua para sumergirse en el peligroso mar de la fascinación mundana.

Comenzó a abrirse un abismo entre los amantes. Janet, después de una serie de disgustos con la compañía que la había llevado al pínaculo de la gloria, se embarcó hacia las doradas playas de Hawaii. Y, en el vértigo de los halagos y de los aplausos, conoció a un hombre de distinguida posición social... Regresó con un novio diametralmente opuesto a ella y a sus ideales. Defraudó las esperanzas del público que ya la había casado imaginariamente con

Charles Farrell y se convirtió en esposa del famoso abogado.

Charles Farrell hizo un viaje largo, sin abandonar la sonrisa que florecía en sus labios, con la misma tenacidad que había florecido siempre en los labios de Chico. Los que sólo pueden ver las cosas superficiales y son incapaces de penetrar en los resquicios complicados del espíritu, dijeron que Charles viajaba para divertirse y descansar de la tarea de Hollywood... Pero los psicólogos movieron negativamente la cabeza, asegurando que Charles viajaba para olvidar.

El viaje es un gran antídoto a los dolores.

Y Charles también remedió un día las mallas rotas de su romance, casándose con otra muchacha del mundillo artístico, opuesta, física y moralmente, a Janet Gaynor.

El público vociferó, con la rabia del que ha sido miserablemente engañado; pero poco a poco el olvido tendió un manto sobre los ex amantes y al surgimiento de otras parejas románticas los nombres de Janet y Charles fueron tomando tonalidades de marfil viejo.

Lo que pasó entre aquellos dos idealistas que inmortalizaron a Chico y a Diana, el público jamás lo ha sabido. Pero el público supo que Janet no era feliz y que su barca matrimonial fue a romperse contra los arrecifes de la incompatibilidad, naufragando completamente.



Simone SIMON, la francesa recién importada, que revive la fama de Diana en "El Séptimo Cielo".
(Foto 20th Century-Fox).

Ya era tarde. La ilusión se había desvanecido. Después de su divorcio Janet Gaynor se sintió más y más complicada. Tuvo arranques de temperamental que Frank Borzage y a más adivinó mientras la dirigía en "El Séptimo Cielo". La Fox sufrió grandes dolores de cabeza buscando siempre un *rôle* que conviniere a la que continuaba siendo su mejor atracción de taquilla. Cuando Diana (porque Janet continuaba siendo Diana para el público) apareció en papeles de "ultrasofisticación" hubo un murmullo de protesta... Y entonces quedó definitivamente roto el hechizo.

Sin embargo, nadie olvidó completamente a Chico y a Diana. Si Janet y Charles Farrell cayeron en el olvido, los personajes de Austin Strong vivieron eternamente, con la fuerza potencial de los grandes amantes de la Historia.

Diez años en la vida normal de la humanidad es un periodo infinitamente corto en el cinematógrafo diez años representan una vida.

Cambios fabulosos han tenido lugar en el arte séptimo durante diez años. La pantalla encontró su voz. Las sombras tomaron un aire más real, porque cuando una sombra puede hablar toma cierto carácter más humano. Artistas desconocidos reemplazaron en Hollywood a las luminarias de la era silente... Otras, con más suerte, alcanzaron nuevas glorias en el noticioso ambiente que cambió la faz del cinematógrafo. Actores como John Gilbert, que habían hecho vibrar a la humanidad, cayeron en la más pavorosa obscuridad. El micrófono se convirtió en enemigo de muchos y en protector de individuos anónimos. Rostros nuevos invadieron la pantalla. Al calor de la ambición se aureolaron figuras desconocidas. Las mismas compañías pelucieras sufrieron cambios radicales y la Fox se convirtió, gracias a la nueva savia que le inyectó Darryl F. Zanuck, en 20th Century-Fox.

Uno de los viejos directivos de la Fox había importado de Francia a un producto nuevo: una chiquilla de máxima juventud llamada Simone Simon... Mr. Sheehan, el viejo director, se vanagloriaba de su fabuloso "descubrimiento"... Aseguraba que Simone Simon haría historia en Hollywood. Pero las ironías del destino son incomprensibles a los

(Continúa en la Pág. 59)



Simone SIMON y James STEWART en los románticos "rôles" de Chico y Diana, del inolvidable "Séptimo Cielo", versión moderna de la 20th Century-Fox.

EL FIELD-DAY INTERCOLEGIAL de "LA TROPICAL"



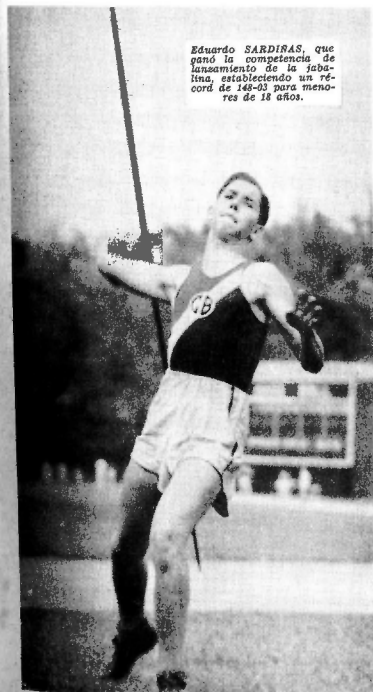
José FLEIXAS, que estableció un récord de "shot put" para menores de 15 años, lanzando el peso a 54-8.

(Fotos Fancasta).

Mario FORTELA, que ganó las competencias de 50, 70 y 100 metros planos para menores de 15 años, y consiguió el tercer lugar en los 100 metros para menores de 13 años.



Un momento de la carrera de 70 metros con obstáculos, ganada por Pedro MATA.



Eduardo SARDIRAS, que ganó la competencia de lanzamiento de la jabalina, estableciendo un récord de 148-01 para menores de 15 años.



MIQUEL, ganador del pentatlón.



José PLATA, que saltó 8-5, estableciendo un récord de salto alto con garrucha, para menores de 15 años.



Gustavo LLERENA, que estableció un récord de 107-50 para menores de 15 años, en el lanzamiento del disco.

El "team" atlético del Colegio de Betán, que ganó brillantemente el "field-day", consiguiendo numerosos primeros puestos en las distintas competencias.

El "team" del Instituto Edison, recientemente organizado, que se destacó por su espíritu deportivo y que promete dar atletas de primer orden.



DE CÓMO EL RETRATO DE UNA NIÑA SIRVIÓ A LA DELEGACIÓN CUBANA DE NEW YORK PARA COMPROBAR LA MUERTE DE MARTÍ

POR ROIG DE LEUCHSENRING

CON MOTIVO del artículo que publicamos en estas páginas en el número de marzo 21, *La verdad sobre la muerte y las exequias de Martí*, hemos recibido una muy interesante carta del señor Ricardo Muñiz, cubano que reside actualmente en Manzanillo, y en la que nos da a conocer la participación que él tuvo, por encargo expreso de la Delegación Cubana en New York, en el esclarecimiento de la muerte de José Martí.

Ha provocado la carta del señor Muñiz la afirmación que nosotros hicimos, glosando el libro de Gerardo Castellanos G., *Los últimos días de Martí*, de que el cadáver de Martí fué identificado por varias personas, y el señor Muñiz sostiene que "de acuerdo con mi investigación, Martí no fué identificado".

Oigamos su relato. Nos refiere el señor Muñiz que se encontraba en Nueva York, al servicio de Cuba, cuando la Prensa publicó la fatal noticia de la muerte de Martí, que "entre los cubanos cayó como una bomba".

Ricardo Muñiz poseía su carta de ciudadanía norteamericana, firmada por Alfred Wagstaff, Clerk de la Court of Common Pleas for the City Country of New York, de 10 de abril de 1895, de la cual nos acompaña copia autorizada. También tenía pasaporte, como ciudadano norteamericano, expedido por el secretario de Estado, W. Q. Gresham, en 8 de mayo del mismo año, con el número 23590.

Gracias a esos documentos, el patriota revolucionario cubano Muñiz se encontraba "listo en cualquier momento para rendir la comisión que se me confiara".

Según tenía por costumbre, se presentó en la Delegación el día 20 de mayo por la mañana, e inquirió de Gonzalo de Quesada, Horacio Rubens y León Benoit, que se encontraban a esa hora en las oficinas, sobre la noticia de la muerte de Martí, publicada la tarde anterior. Ninguno de aquéllos creía en la veracidad de la muerte del Apóstol. Quesada citó a Muñiz para las primeras horas de la mañana del siguiente día, recomendándole: "Ven listo por sí Cuba te necesita".

Y listo se presentó Muñiz al día siguiente, o sea el 21 de mayo, en la Delegación. Después de un rato de charla, comentando las noticias de Cuba, salió con Quesada, dirigiéndose a las oficinas de la Ward Line, situada entonces en Wall Street, adquiriendo un boleto de segunda para el vapor *Niagara*, que debía salir rumbo a Santiago de Cuba y otros puertos del sur de la isla, a las 12 de aquel día. El pasaje para Santiago de Cuba costaba \$45.00, y otros tantos el retorno, "si lograba llegar a New York, y digo así, porque todos los que salíamos en comisión para Cuba, y teníamos que pasar por donde estaban las autoridades españolas sabíamos que nuestras vidas estaban pendientes de un hilo, como suele decirse". Muñiz sólo tenía \$48.00, por lo que Gonzalo de Quesada le dio \$52.00, para completar \$100.00.

Al dejarlo a bordo, Quesada le



Ricardo MURIZ, patriota y revolucionario cubano, al servicio de la Delegación Cubana en Nueva York, que por encargo de ésta se trasladó en el mes de mayo de 1895 a Santiago de Cuba, a fin de investigar la certeza de la muerte de Martí, comprobándola por el reconocimiento que hizo de un retrato—de la niña María Mantilla—encontrado por los militares españoles en uno de los bolsillos de la americana que vestía el Apóstol el día de su muerte.



Fotografía de la cabeza de Martí, tal como se encontraba el 27 de mayo de 1895, cuando fué expuesto el cadáver de éste en el cementerio de Santiago de Cuba, momentos antes de su inhumación definitiva.

entregó un voluminoso sobre, indicándole que su misión se limitaba a llevar dicho sobre al general Antonio Maceo, aclarándole: "Si no hay manera segura de mandárselo desde Santiago, tendrás que salir al campo y entregárselo personalmente", regresando después. Dijo, además, investigar "el caso del Maestro sin que quede duda alguna en cuanto a la exactitud de tu investigación; si está vivo, pondrás un cable a dirección determinada, diciendo "Elija bien"; si está herido, dirás "Elija enferma"; y si murió, dirás "Elija grave". Para desempeñar estas comisiones debía entenderse en Santiago con el señor Desiderio Fajardo, *El Cautivo*, que era en aquella ciudad el agente oficial de la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva York.

Dice el señor Muñiz que en el vapor se encontró a Luis Rodolfo Miranda, a quien conocía, que se dirigía a Cuba para incorporarse a la revolución, lo que no pudo llevar a cabo en aquella oportunidad, pues fué detenido en Nassau, donde hizo escala el vapor, reembarcándose en el mismo, al regreso a New York. El señor Muñiz nos pide recordemos este incidente al comandante Luis Rodolfo Miranda, así como otro ocurrido en la travesía de regreso, "del irlandés y las tortugas". A nuestro amigo el comandante Miranda, transmitimos este ruego, en la seguridad de que él aclarará, relatándonos, ambos incidentes, así como su encuentro con el señor Muñiz.

Al llegar a Santiago, se dirigió Muñiz al Consulado americano, mostrando su pasaporte y entregándole el sobre, que venía en blanco, al consúl, Mr. Pulaski F. Hyatt, para que se lo guardase, diciéndole que eran planos de maquiranías. El consúl lo guardó en la caja de seguridad; "me preguntó dónde pensaba hospedarme, y al contestarle que no conocía a Santiago, me dijo que uno de los mejores lugares era el hotel de Marcelina Reed, donde es hoy el Hotel Santiago, y allí me fue con mi maletín, esto fué como a las 12 y 30 m."

Muñiz no conocía el domicilio de Desiderio Fajardo, pero tuvo la suerte de encontrarse por la tarde en la calle de Enramadas a sus amigos Rafael y Eudaldo Marrero, manzanilleros, como él y revolucionarios, quienes se proponían llevar la semana siguiente sus familias a Santo Domingo, y regresar a Cuba, incorporándose a la guerra. Dice Muñiz que Rafael murió de un balazo en la manigua y Eudaldo fué herido en una pierna, pero terminó la guerra con el grado de capitán, "y actualmente reside aquí y puede dar fe de esto".

Eudaldo logró averiguar la dirección de *El Cautivo* y Muñiz se presentó, en la mañana del día 30, con el nombre de Leonidas, "de acuerdo con instrucciones recibidas de Gonzalo de Quesada". Fajardo lo recibió muy amablemente, recogiendo y guardando el sobre de Quesada, y le dijo, "aquella misma noche lo mandaría a su destino, y que, desde luego, no tendría necesidad de salir al campo".

Al preguntarle Muñiz a Fajardo sobre la muerte de José Martí, le contestó:

—Los españoles dicen que es Martí; pero nosotros no sabemos más que lo dicho por ellos. Hasta el día 27 de mayo que se enterró el cadáver putrefacto nadie lo había identificado, porque los cubanos aquí sólo conocíamos a Martí por fotografías. Usé comprenderá la imposibilidad de identificar un cadáver putrefacto, sin los ojos y con-el resto de la cara deformado.

—Pienso que no sea posible— e contestó Muñiz.

Al interrogarle Muñiz a Fajardo sobre los objetos que se hubieran encontrado en los bolsillos del muerto, Fajardo le expresó "que todo lo encontrado no capacitaba a nadie para determinar de un modo concreto que el cadáver fuese el de Martí". Le agregó que también se le había encontrado "un retratico, pero que nadie sabía de quién era"; retratico que estaba en poder de la esposa, cubana, de uno de los jefes españoles; y que por mediación de otra cubana, amiga de aquella señora, lo conseguiría para sacar una copia de él mismo.

Muñiz pasó todo el día 31 inactivo, impaciente y aburrido, pues no conociendo, por una parte, la ciudad, y no creyendo oportuno exhibirse y llamar la atención con la única ropa que poseía, negra, de tanta gruesa chaqué (en aquellos faldoles había guardado el sobre de Quesada, durante el viaje) y bombín. ¡Calculen los lectores cómo llamaría la atención un niño de 22 años, con chaqué y bombín, a fines de mayo, por las calles de Santiago!

A las 10 de la mañana del 1º de junio salió de nuevo Muñiz a Fajardo, quien le dió cuenta de haber remitido en la noche del día 30 el sobre para el general Maceo, y le mostró "un retratico de próximamente 2 por 3", diciéndole:

—Esta es la copia de que le había antes de ayer, aunque creo que no nos resuelve el problema.

Cuando Muñiz vió la copia del retrato, le preguntó a Fajardo "si estaba completamente seguro de que el retrato se había encontrado en un bolsillo del muerto, y al contestarme afirmativamente, le dije conocimiento de causa".

—Hemos perdido a Martí y la revolución ha sufrido un golpe terrible; pero esto no significa que hayamos perdido la guerra".

Al preguntarle Fajardo en qué se basaba para creer firmemente que el muerto era Martí, le contestó Muñiz:

—Este retrato es de María Mantilla, una niña que vive en New York, por quien Martí sentía un gran afecto. Yo la conocí en Central Valley, en casa de don Tomás Estrada Palma, en el mes de septiembre del año 1892, y al recordar haberla visto otra vez no he olvidado sus facciones y creo estar seguro que sólo en poder de Martí podía encontrarse este retrato".

Con ese doloroso convencimiento—pues, efectivamente, el retrato de esa niña era el de la hija de Martí—, en la mañana del 2 de junio, Muñiz fué a la oficina del despacho en Santiago y puso un despacho a la dirección determinada que le había dado Quesada, que decía así: "Eliosa Gravi", o sea: "Retra la muerte de Martí".

Fue de este modo que la Junta Revolucionaria Cubana de New York tuvo conocimiento comprobado de la gran desgracia cubana.

La autenticidad del retrato de la niña María Mantilla, que se encontró en un bolsillo del saco oscuro que vestía el día de su muerte en Dos



Dientes que semejan una sarta de perlas... Una encantadora sonrisa que subyuga... Luego un triunfo... ¡Un reinado!

La Reina de las Cremas Dentales

GRAVI: el mejor auxiliar del dentista

Ríos, y que guardaba un oficial español de Santiago de Cuba, queda comprobada por la relación "de los objetos recogidos por los guerrilleros al difunto don José Martí", que le envió José Ximénez de Sandoval a Enrique Ubieta, con carta fechada en Madrid el 18 de marzo de 1901; relación que en uno de sus párrafos dice así: "Una cartera de bolsillo con notas, retratos y otras cosas. Se los distribuyeron los oficiales de la columna como recuerdo. Yo conservo un corptapumas manchado con sangre".

Como otra prueba de la existencia de ese retrato, encontramos en *La Discusión* de 4 de junio de 1895 un sueto que lleva el título *Prueba Plena*, enviado por uno de los corresponsales de guerra de dicho periódico—Varela Zequeira, posiblemente—que dice así: "El retrato cuyo facsimil nos apresuramos a publicar, enviado al efecto por nuestros activos reporteros en el teatro de la guerra, fué encontrado en uno de los bolsillos de la americana usada por José Martí. Algunos de los familiares del señor Martí a quien lo hemos mostrado, ha reconocido inmediatamente en él a la señorita María Mantilla, nacida en New York, de 13 años de edad, huérfana de padre, y de madre venezolana, ahijada de Martí y a la

cual quería éste con entrañable cariño. La señorita Mantilla reside actualmente en New York". El retrato que reproduce el periódico es bastante imperfecto y más que de una niña parece el de un hombre adulto vestido con ropa de mujer.

En la última entrevista que había tenido Muñiz el 1º de junio, con Fajardo, éste le recomendó no lo visitase más, pues había notado que vigilaban su casa, ofreciéndole mandarle al hotel, el 6 de junio, un emisario con un sobre para la Delegación Cubana en New York.

Y en efecto, en la mañana del día 6 se le presentó un señor, cuyo nombre dice Muñiz no recuerda, "como de 55 años y de cara respetable", quien le dijo iba en nombre de *El Cautivo*, a fin de conocer la fecha de su partida y si necesitaba dinero para el viaje.

Muñiz le expresó que debía embarcarse el día 8, en que el vapor *Niagara* regresaba a New York. Hecho un recuento de sus fondos, Muñiz se encontró con que después de pagar el hotel solo le quedaba un saldo de \$32, y como tenía que abonar \$45 por el pasaje, \$1 al botero que lo llevaría al vapor y \$5 al *steward* como propinas, no le alcanzaba con la cantidad que poseía, por lo que el emisario de *El Cautivo* le ofre-

ció llevarle el día 8, a las 9 de la mañana, el sobre y \$20 al hotel.

El día 7, y según lo comprueba la anotación que figura al dorso del pasaporte, Muñiz visó éste en el Consulado norteamericano de Santiago. También aparece anotado el visto bueno, de fecha 8, para el viaje, firmado por el gobernador de la Región Oriental, Provincia de Santiago de Cuba, Jorge Garrich.

Con el sobre para la Delegación Cubana en Nueva York en el faldón del chaqué, embarcó Muñiz y —dice—"cuando estuve en el vapor, respiré tranquilamente, y entonces tuvo fin la tensión nerviosa de aquellos días y me sentía satisfecho de haber rendido felizmente la comisión que me confiara la Junta Revolucionaria". Al pasar por Nassau, embarcó Luis Rodolfo Miranda, y fue entonces, según Muñiz, que ocurrió el incidente "del irlandés y las tortugas", a que ya hemos hecho referencia.

Ya en New York, Muñiz entregó el sobre, por ausencia de González de Quesada, al tesorero de la Delegación, Benjamin Guerra, informándole detalladamente de todo lo relacionado con el viaje a Santiago. Hombre, según demuestra, que sólo relata aquello que recuerda con exactitud, Muñiz nos

(Continúa en la Pág. 49)

Use los polvos tres flores



CARTELES

OMBRE BLANCO

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear por Abeto. Lo detienen en Yib, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es tirado en el camino. Se presenta al emperador, quien le da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el ras Mulugueta, quien odia al hombre blanco, y así se le comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvar la muerte a cinco reos obteniendo el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. El ras Mulugueta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte. La disciplina y el desconcierto en el ejército etíope es causa de graves conflictos y dos oficiales suizos que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etíope y el ras Mulugueta leena que dirima la cuestión a sabiendas, muriendo el segundo.

Marchando rumbo a Kobbó, las tribus de bandidos y asesinos atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, causando terribles bajas. El coronel Del Valle, en un camino, halla tres, sorprendiendo a dos traidores "shifitas" de la muerte. En Kobbó conoce al "dejazmatch" Gugga, guerrero sanguinario, que mutila a los prisioneros y que asesina en masa de noche a todos los moradores de aquel pueblo rural. Ya casi llegando al paso de Alamata, un desfiladero entre dos montañas, los ejércitos del negús son atacados por 21 aviones itálicos que los avellan desde la altura. El coronel Del Valle es arrojado de su caballo, que muere alcanzado por un casco de bomba.

La lucha continúa, y Del Valle aleja a los aviones con las antiáreas. Luego sigue a manera hacia el norte, hasta unirse al ras Kassa, en Debra Hait.

Tras una reunión de los rases, llegó la noche de la traidora del "dejazmatch" Gugga, que se pasó al enemigo con su guardia. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo un terrible ataque de la aviación italiana, y allí se vio obligado el coronel Del Valle a hacer frente al ataque enemigo con un viejo cañón 87 mm. que decía "Obsequio al emperador Menelik de la Eastern Development Corporation de Londres". Al hacer disparar, Del Valle fue lanzado varios metros atrás con grave riesgo de su vida, y la bala siguió disparada hacia el campamento enemigo haciendo blanco a un kilómetro del lugar, habiéndose dirigido. Después, por encargo del coronel, se dirigió al norte para hacer planos de las posiciones italianas, lo que cumplió, interviniendo en feroces combates.

Ocho mil camisas negras italianas fueron cercadas por las tropas del negús en el fondo de un valle y desviando un arroyo que descendía por la montaña los etíopes los dejaron sin agua. Al fin se rindieron, pero los soldados del ras Kassa se asustaron a todos. Un día después, cuatro batallones de tropas eritreas, al servicio de Italia, llegaron a unirse a los camisas negras, y a conocer el desastre, se sublevaron, matando a sus jefes italianos. Los ejércitos del "Duce" reaccionan y combaten a los etíopes derrotándolos con grandes pérdidas. Entonces se desata una terrible epidemia de cólera, disentería y viruela, en las legiones del negús, y entran en suero los exanderos abisinios.

El ras Mulugueta hace confidencias a Del Valle y le narra la intriga realizada por Hate Selassie para apoderarse del trono, despojando del mismo a Lily Yazu. Los italianos toman Chiamat en un combate fiero, lo reconquistan los etíopes, y en un furioso ataque del enemigo el ras Mulugueta, herido de muerte, cae en los brazos del capitán Del Valle.

Antes de morir le confiesa que él mató al emperador Menelik, envenenándolo. Toda Mulugueta, hijo del caudillo, muere de un balazo en la frente y su hermano Asrata es herido por un casco de bomba. Un contratratante etíope, realizado por los rases Kassa y Seyoum y por el coronel Mackonen, logra un avance rápido, pero a las tropas italianas se imponen y hacen retroceder a los nativos. Los etíopes se retiran hacia el sur, derrotados. Y finalmente, un casco de bomba pone fin a la vida de Asrata Mulugueta, que había logrado escapar de la primera herida.

EL DEJAZMATCH Yosef no pareció preocuparse mucho por el mensaje. Estaba de pie, con el rifle en la mano, observando, desde la cima, el avance continuado de las legiones italianas.

La carretera que debíamos destruir para entorpecer el desfile de

las columnas motorizadas del enemigo iba ascendiendo en espiral en torno de las montañas de Ankover y descendía luego, en suave pendiente, hasta las llanuras circundantes de Addis-Abeba. No teníamos dinamita y esto dificultaba nuestra tarea. Era imposible destruir con lanzas un camino, sobre todo cuando el enemigo estaba cerca y cuando para obstaculizar esa intención disponía de equipos modernos, de cañones, de tanques y de soldados ocho veces superiores en número.

A fin de actuar con la mayor rapidez ordené a nuestros guerreros que recogiesen cuantas bombas y granadas sin estallar encontrasen en las inmediaciones de Ankover y durante cinco horas nuestros hombres realizaron esa tarea con un resultado casi nulo. Con los explosivos hallados no podía destruirse medio kilómetro de camino. Los italianos habían detenido su marcha reconcentrándose en la falda de la colina cuya altitud dominábamos nosotros a fin de acampar durante la noche. Los camiones se agruparon en círculo. Y los tanques, con sus reflectores alertas, proyectaban haces de luz en todas direcciones.

Decidimos intentar un asalto por sorpresa a fin de apoderarnos de algún explosivo. El dejazmatch Josef aprobó el plan y seleccionamos varias guerrillas para ejecutar el ataque. Arrastrándonos en la sombra nos aproximamos a un campamento persiguiendo, como objetivo, el saqueo de los caminos donde presumíamos hallar explosivos, armamentos y parque. Cuando los italianos advirtieron nuestra presencia, ochocientos de nuestros hombres, esgrimiendo sus sables, se escurrían por entre sus líneas, decapitaban a los soldados que dormían en torno a los camiones y se apoderaban de las granadas y de las bombas de mano que hallaban a su paso.

Era menester actuar con violen-

cia, con decisión y sin demora, porque la reacción del enemigo tendría que producirse. No hallamos tampoco gran cantidad de explosivos, pero sí ocupamos muchos fusiles, dos ametralladoras y bastantes cananas repletas de parque. Antes de regresar a la altitud quemamos veinte camiones que extendieron una claridad livida en la noche. El asalto no duró más de veinte minutos, pero el objetivo se había logrado. Unos cuarenta guerreros etíopes, quedaron muertos entre las líneas enemigas.

Al amanecer, desde la altura, pudimos contemplar que el campamento italiano se aprestaba para un ataque fiero, con un espíritu de revancha por el descalabro sufrido. Nuestros hombres, activamente, comenzaron a destruir con las granadas y las bombas que nos fué dable recolectar el tramo de camino que dominaba la cresta de las montañas de Ankover. Pero era imposible que esta destrucción lenta y parcial cerrase el acceso de los italianos a Addis-Abeba. En primer término no había que hacer excavaciones profundas para enterrar en ellas las granadas o el explosivo que podíamos extraer de las bombas y los efectos destructores de estos materiales eran muy relativos. Los poderosos camiones del "Duce" podían, sin dificultad, salvar los escollos, las hondonadas o las furnias parciales que abrían en el suelo nuestros hombres, con el sistema dilatado y primitivo que ya he descrito. Teníamos que detener, pues, el avance italiano, no tanto por la destrucción de la ruta, como por el ataque continuado de nuestros guerreros.

Así resistimos tres días. Tres días durante los cuales el fuego certero y continuado de nuestros hombres obtuvo la ascensión de las legiones invasoras a las que, en realidad, desconcertó sin duda nuestro ataque por sorpresa en la



El coronel Alejandro DEL VALLE, héroe de la guerra italoabisinia, con el uniforme que usó durante los 11 meses de campaña



Vista aérea del Palacio Imperial en Addis-Abeba, que el negús abandonó antes de la ocupación italiana.

en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro DelVALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

noche, haciéndoles presumir que más allá de nuestras posiciones en la altura debíamos contar con poderosas reservas guerreras.

Yo sabía, sin embargo, que el avance italiano no se detendría por nuestra resistencia brava. Y que de un momento a otro una nube de aviones exploraría el horizonte, reportaría al alto mando la realidad de nuestra inferioridad numérica y comenzaría a ametrallarnos con delectación y con método.

Decidi comunicarme telefónicamente con Addis-Abeba. Tardé más de seis horas en establecer contacto con el Ministerio de la Guerra, pues no había persona alguna en las oficinas de esa dependencia oficial. Un empleado, al fin, atendió al teléfono, casi en horas de la noche, posiblemente por azar, ya que el desorden y la confusión en la capital del imperio habían impedido a los funcionarios a abandonar sus puestos.

Le dije que estábamos resistiendo a los italianos, pero que necesitábamos refuerzos.

—Si no envían tropas, armas y municiones, nuestra posición se hará insostenible.

El empleado no entendía inglés ni francés, y sólo se expresaba en amara. Tuve que repetir diez veces, en ese idioma, mi demanda de refuerzos. Al cabo, exasperado, pedí a uno de mis ayudantes que explicase en su lengua propia la urgencia del auxilio.

El empleado repuso que no había nadie en el Ministerio y que no tenían refuerzos que mandar. —¿No hay tropas en Addis-Abeba?

Había tropas, pero para guarnecer la capital. Eran muy reducidas y no resolverían ningún problema enviándolas a las alturas de Ankofer.

—El emperador y el príncipe heredero—añadió el empleado—llegarán de un momento a otro. Pero no sabemos qué cantidad de tropas traen.

Era imposible obtener ayuda por ese conducto. Tiré el teléfono y le trasmití al *dejazmatch* Yosef lo que ocurría.

—Hay que retirarse—dije—, porque dentro de poco nos aniquilarán a todos.

Aprovechamos la noche para abandonar las alturas de Ankofer. Al amanecer, ya estábamos marchando con rumbo a Addis-Abeba. Los aviones italianos, en efecto, tal como yo lo había previsto, volaban a poca altura y dejaban caer profusamente una lluvia de metralla. No arrojaban gases letales porque el viento, como es sabido, no se concentra en las alturas sino desciende y se agolpa en las hondonadas y en las llanuras, y ellos ocupaban las faldas de Ankofer.

Tan pronto como advertimos que habíamos abandonado nuestras posiciones en la montaña, el avance continuó, rápido y seguro. Durante tres días y tres noches, sin reposo, avanzamos hacia la capital del imperio, presionados por el enemigo. Dos divisiones italianas avanzaban también, siguiendo nuestra propia ruta. A las cinco de la mañana del tercer día llegué con mi tropa a Addis-Abeba.

El pánico allí era indescriptible. Una muchedumbre agitada recorria las calles con un horroroso griterío que se dispersa. Hombres, mujeres y niños se agolpaban al hombre se fuggaban

hacia la selva, en un tráfago continuado y febril. Se respiraba una atmósfera de desconcierto, de pavor, de inminencia trágica. Era el principio de la anarquía. No había fe ni confianza en la fuerza pública. Al arribar nosotros con un ejército que venía del frente y de luchar contra el invasor hubo una tregua de esperanza. Pero la ciudad se había dividido claramente en dos sectores: el sector de los que temían y buscaban la protección del monte, y el sector de los que se apresaban a ejercer el saqueo, a asesinar a los blancos con una sed revanchista y atávica y a destruirlo todo para que el invasor no encontrase nada.

La inquietud en las colonias de hombres blancos era comprensible. Todas las legaciones extranjeras habían dado instrucciones a sus súbditos para que se refugiassen en ellas. Disponían, más o menos, de guarniciones propias y de algunos soldados nativos, pero la realidad es que el riesgo de lo que se pensaba habría de ocurrir no podía evadirse sino disponiéndose todos a defender caras sus vidas.

La legación inglesa, entre todas, era la más segura. Tenía la inaccesibilidad de una fortaleza, Edificio sólido y espacioso, disponía además de tres hileras de alambradas y de una guarnición



Las tropas abisinias, al retirarse de Ankofer, rumbo a Adats-Abeba, caminaron su sed en este lagunato propicio.

de tropas indias que la protegían desde dentro.

Acampé con mis tropas en la propia ciudad y fui a instalarme en las oficinas del Ministerio de la Guerra.

A los pocos minutos fué a visitarme el coronel Holt, de la Armada inglesa, acompañado por dos hombres de su guardia.

Me extendió la mano, me la apretó con fuerza y me contempló durante un segundo con risueña curiosidad.

—De modo que usted existe... La pregunta me dejó sorprendido.

—¿Me daban aquí por muerto? —Oh, no—repuso el coronel

Holt—. Simplemente es que yo tenía dudas de que usted efectivamente existiera. Creía que era un mito de los etíopes...

—¿Por qué?

—El coronel Holt sonrió de nuevo: —Es que se ha hablado tanto de usted, de sus hazañas, de sus victorias y de sus alardes de bravura, que creí que el coronel Del Valle era, apenas, una creación de la mente etíopica.

Me hizo gracia esa confesión del coronel Holt.

—Los nativos, usted debe saberlo—añadió en seguida—, son creadores de mitos, amañan la leyenda y crean una tradición que más tarde nada destruye. Pero veo que el coronel Del Valle, el Kay Ambasa, es un tipo real y que todo cuanto se dice de él debe ser cierto...

Charlamos un rato, le narré los episodios más sobresalientes de la campaña en el frente norte y la inminencia del ataque y de la caída de la capital, si no obteníamos grandes refuerzos.

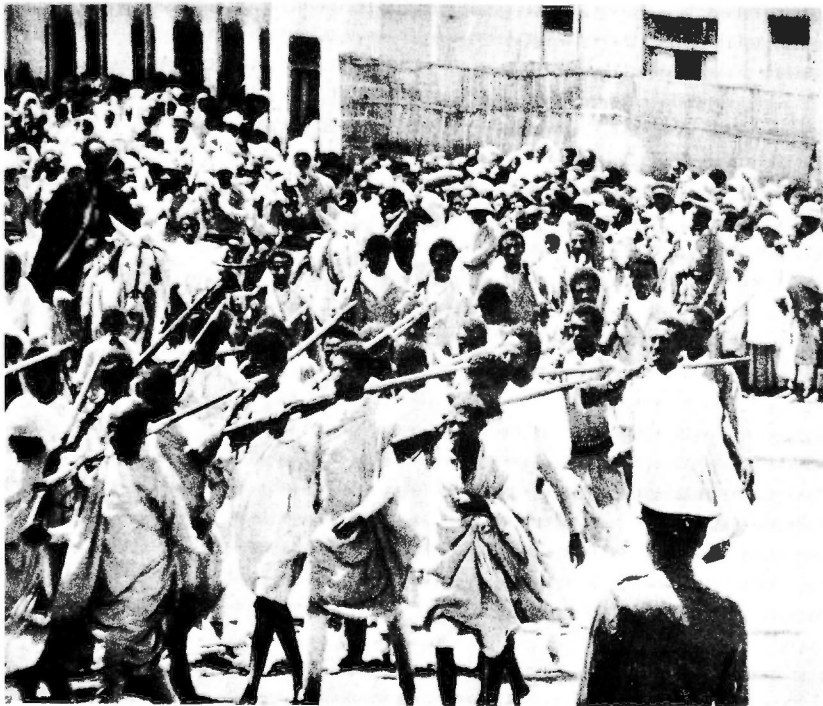
Al despedirme, le prometí que, en lo posible, impediría que los etíopes asaltaran las legaciones extranjeras.

—Pero, de todos modos—recomendé— tomen sus provisiones, pues quién sabe llegue un momento en que no me sea posible controlarlos.

El coronel Holt convino en eso: —Usted debía también refugiarse en la legación inglesa—me propuso—. Allí estaría más seguro.

Moví negativamente la cabeza.

—No creo—añadió— que sus soldados lo respeten. Cuando los italianos estén a punto de tomar



Las tropas del negro penetran en la capital después de las derrotas sufridas en el frente norte.

NEVERAS SIBERIA 1937

LOS NUEVOS MODELOS DE
NEVERAS SIBERIA 1937
ESTÁN FABRICADOS PARA
RENDIR EL MEJOR SERVICIO

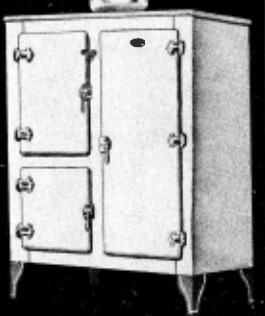
LA MARCA
Siberia
ES SINÓNIMO DE LA MÁS
PERFECTA REFRIGERACIÓN
ECONOMÍA, EFICIENCIA
BELLEZA E HIGIENE

SON LAS CARACTERÍSTICAS
MÁS DESTACADAS DE LAS
NEVERAS SIBERIA 1937

EQUIVADAS CON SEPTENTRION DESIGNA
TABLES Y BOTTLEHOLD PARA AGUAS

FABRICADAS POR SIBERIA REFRIGERATOR CHICAGO C° USA

DISTRIBUIDORES: MIGUEL LASTRA, S. EN C.



NEPTUNO Y CAMPANARIO TEL. A-6315 HABANA

Addis-Abeba y por consiguiente la guerra esté ya perdida, usted no logrará hacerse obedecer de su tropa. En las represalias que seguirán a la destrucción y al saqueo no verán en usted sino a un odiado *farang*.

—Es posible—repuse, aun cuando en el fondo yo tenía confianza en la fidelidad de mis hombres—. Mas los italianos, de un momento a otro, tomarán la capital y acaso me respeten mientras permanezca al amparo de la escuadra británica. Sin embargo, un día u otro, tendré que salir, porque no voy a condenarme a un asilaje perpetuo, y entonces los italianos me echarían garrá.

El coronel Holt movió la cabeza afirmativamente.

—Prefiero correr el riesgo—dije—de luchar con mis hombres y de abrirme paso en el monte...

Dos horas después recibí en mi despacho a los periodistas de las agencias cablegráficas y de los diarios extranjeros. Di algunas formas respecto a la campaña del frente norte. Oulté, en parte, la realidad de nuestros descalabros, para que la versión aflictiva no se palasase entre los nativos, y declaré, poco más o menos, con un poco de petulancia tendenciosa:

—La caída de Addis-Abeba no significa la derrota de las armas etiópicas. Seguiremos luchando.

Tenemos disciplina, valor, armamentos y un territorio enorme que no podrán dominar nunca los invasores.

No sé si, a pesar de la enfática sonoridad con que pronuncié estas predicciones, el tono de ellas persuadiría a los corresponsales de guerra. Pero la temperatura en el salón acusaba una depresión angustiosa y todo el mundo parecía sentir gravitando sobre sí una inminencia trágica.

Contemplé, en rápida ojeada, los rostros de los circundantes. Todos tenían una gravedad silenciosa. Las preguntas aisladas eran de esta suerte:

—¿Se halla muy cercano el enemigo? ¿Cree usted que arrojen bombas de gases asfixiantes? ¿La aviación italiana destruirá la capital antes de tomarla?

Procuré dar a mis respuestas un tono de seguro sosiego, que intranquilizaba aun más a los oyentes, pues a la pregunta de si arrojarían gases asfixiantes, repuse: —Es posible, pero ya nosotros hemos resistido la prueba y el gas no nos alarma.

—Además—dije—poco importa lo que los italianos hagan. Lo importante es lo que nosotros vamos a hacer.

Todos los lápices se apresuraron a anotar, en las cuartillas vírgenes, nuestros planes estratégicos.

—El invasor cuando llegue a Addis-Abeba ocupará el lugar donde de la capital había estado emplazada, porque nosotros la destruiremos antes...

Hubo un gesto de estupor en la audiencia:

—¿Van a destruir Addis-Abeba? —Exacto—repuse—No dejaremos piedra sobre piedra.

Al finalizar la entrevista muchos de los corresponsales se acercaron a mí para suplicarme prudencia:

—Coronel, por Dios vivo... Tengamos en cuenta que usted es de los nuestros, que pertenece a nuestra raza... Usted es blanco, no etiópico...

Les recomendé a todos que se internaran en sus respectivas legaciones, pues no podía responder de sus vidas si las tropas se insubordinasen ante la proximidad del enemigo.

A poco recibí la visita de algunos oficiales de la guarnición que protegía Addis-Abeba. Venían a rendirme informes. El nuevo ministro de la Guerra designado por el emperador después de la muerte del emperador Menelik era el *dejazmatch* Iyasu, pero al tener noticias del avance de los italianos, había huido con su guardia, internándose en la selva. Más tarde me visitaron el ministro de Educación, Blata Kitanamariam, y el gobernador Blata Takala, que me hablaban con entusiasmo, no ha mucho, pasarme al enemigo.

—El general Badoglio—me informaron—quiere tomar Addis-Abeba sin lucha y envió un radio comandinándonos a la rendición.

¿Qué hacemos?

—Es preferible que tome la capital, si puede.

Blata Takala no opuso reparos, lo que me sorprendió. El ministro de Educación, Blata Kitanamariam, añadió aún:

—El general Badoglio dice que mañana desembarcará tropas por avión en la zona de la ciudad de Addis-Abeba y que la toma de la capital la realizará en pocas horas.

—Ya procuraremos impedir ese desembarco—repuse.

—Bien—añadió Blata Takala—, como el emperador y el príncipe heredero llegarán esta tarde, adoptemos en consejo una línea de defensa efectiva.

Esta proximidad del regreso del emperador me dió la clave de la disposición de Blata Takala a aceptar mi negativa a capitular la ciudad de acuerdo con las demandas del general Badoglio.

—Mientras tanto—dije—es necesario que tomemos ciertas provisiones.

Los dos hombres asintieron.

En seguida organizamos lo que se llamó después la División de la Cruz Negra, integrada por las tropas que se tiraje del frente por todos los voluntarios que pudimos recolectar en Addis-Abeba y que respondieron con rapidez al llamamiento. Nosotros traíamos bastantes armas de las que les arrebatamos, por sorpresa, a los italianos en la noche que asaltamos su campamento, en las faldeas de Ankover. Y además en Addis-Abeba, aun existían rifles y parque en cantidad para distribuirse entre los guerreros nativos, en su mayoría jovencitos y viejos, que acudiría a las oficinas de reclutamiento.

Esperando los hombres más avisados de mi tropa, ordené que se construyeran varias trincheras en la parte norte de la ciudad, en Chola, que es un bosque apretadísimo de eucaliptus. Los abisinios no eran partidarios de este tipo de defensas, porque les encanta el combate en el frente abierto, y el despliegue en guerrillas. Abominaban de permanecer muchas horas



Quando
precise un
laxante ...

opte por el que se lleva al intestino de la manera más natural... (mezclado a la saliva) Estimulante de la actividad normal, y no irritante,

Feen-a-mint

El chicile-laxante.
—Sabe a menta.

Más suave
y eficaz
porque
se masca



inmóviles, con el rifle delante de los ojos, atisbando por encima de la zanja que les oculta el movimiento solapado del enemigo. Pero obedecieron mis órdenes, más que nada por la experiencia adquirida durante muchos meses de lucha en el frente norte de que el primitivo sistema etiope de la lucha abierta no era el más eficaz contra un enemigo superior, y bien equipado, que empleaba y desarrollaba con singular efectividad tácticas modernas.

Informes desalentadores comenzaron a llegar de Harrar y de Yiyga. Nuestras tropas eran batidas y aniquiladas por las divisiones italianas y etreas que encontraban menor resistencia que después de los bombardeos de gases y de metralla que iban limpiando la ruta al invasor varias millas por delante de sus avanzadas. Las desercciones eran tan numerosas como las muertes. Persuadidos de la esterilidad de una resistencia que no hacía sino diferir a la deriva, nuestros hombres se rendían en masa con sus jefes a la cabeza. Todo el ferrocarril del norte estaba rodeado y amenazado de caer de un momento a otro en manos de los italianos.

A las cuatro de la tarde de esa día decisivo, llegó el emperador a Addis-Abeba en unión del príncipe, con un reducido ejército de unos quinientos hombres.

El Rey de Reyes ofrecía un aspecto verdaderamente lamentable. Estaba rendido, el cansancio, la desorientación, y el miedo profundo a una derrota que ya se admitía como cierta, le desfiguraban la faz cubierta de una palidez mucho más intensa que la de costumbre. No quiso hablar ni

(Continúa en la Pág. 54)

Los médicos...

(Continuación de la Pág. 33)

sitas, como médico jefe, a una sala de hospital:

—Llegamos a un hombre apoyado en cojines en la cama, boqueando e irguiéndose para respirar, desnudo el pecho, con una pulsación visible en una enorme área carnosa que podía verse desde media habitación. Le pregunté a un estudiante qué podía decirme acerca del tamaño del corazón de aquel hombre, esperando desde luego oírle decir que aquel corazón enormemente hipertrofiado era el llamado "cor bovium" o "corazón de buey".

La réplica del joven fué un (Continúa en la Pág. 52)

¡UNA OBRA SENSACIONAL! HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT UNA INTERPRETACION DE LA REALIDAD CUBANA Por EMILIO ROIG DE LEUCHENRING

2 VOLUMENES

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobierno revolucionario, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones de capital extranjero en Cuba; 24 apéndice con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías y en cantidades en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cercantes", Avda. de Italia, 62.

La Opinión Ajena

Continuación

COMENTARIO.—La razón de la shirazon que extraña a nuestro comunicante puede ser una de estas dos: la tradicional mala costumbre de autorizar los juegos en días de fiestas especiales; o la influencia poderosa que esos señores jugadores tengan con la persona de suficiente autoridad para otorgar el permiso y violar la ley impunemente.

* Bayamo, Orte., marzo 9 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Acogiéndome al favor dispensado por usted a todo el que algo tenga que reclamar de que que-
rre, para usar las páginas de su afijunda revista, voy a denunciar por este medio un caso inédito de atropello ilegal cometido contra varios vecinos de un barrio rural cercano a Bayamo.

En el barrio de Laguna Blanca, en la parte que linda con los suburbios de Bayamo, frente a la fábrica de la Cia. Nacional de Alimentos, hay unos terrenos propiedad del Municipio. En este sitio viven desde hace varios años unas cuantas familias, dedicadas a la siembra de frutas menores y a la crianza de gallinas y cerdos.

Ahora se presenta un señor, y alegando títulos de propiedad u opción a esos terrenos, recaba el auxilio del jefe del puesto, capitán Obdulio Verdecia, y pretende desalojar a aquellos pacíficos e indefensos cubanos de sus hogares. Me imagino que el señor capitán ha sido sorprendido en su buena fe por ese señor, que no pudiendo recurrir a la vía de los tribunales civiles, por la sencilla razón de que no puede acreditar su condición de dueño de esos terrenos, requisito que la ley exige para poder presentar demanda de desahucio, se ha valido de él, haciéndolo cómplice inconsciente de sus desalmados propósitos.

Os quedaréis inmobilizado por la



No esperéis que el padecimiento haya deformado vuestras articulaciones. Tomad sin tardanza el más poderoso disolvente del ácido úrico, el URODO. Él hará desaparecer vuestros dolores, limpiará vuestros riñones, purificará vuestra sangre, echará fuera de vuestro organismo el ácido úrico

URODO
y cura la gota
Es un producto CHATELAIN
LA MARCA DE CONFIANZA

Desearnos, y hablo en nombre de los vecinos de dicho lugar, que se pida una investigación del caso; que se compruebe la carencia de derechos de ese señor para ejercer actos dominicos en esos terrenos, y que, en vez, se reanude definitivamente la situación de esos infelices moradores de ese lugar, que algún apoyo merecen de las autoridades.

Por razones que a usted se le alcanzarán, no deseo que mi nombre figure en estas líneas, sino en la forma que uso a continuación.

Muy atentamente suyo.
AMALIA RODRIGUEZ.

COMENTARIO.—Otro caso más de desalojo de haciendas libres o dominicas, donde, con razón o sin ella, han establecido su hogar familias campesinas. Otro caso más de incuria gubernamental, si no de vergonzosos manejos.

Sea lo que fuere, no comprendemos cómo puede la autoridad militar proceder al desalojo de esas tierras, si es cierto que el reclamo que hay que correspondiente mandamiento judicial.

Hora es ya que se legisle sobre el particular y se determine de una vez el derecho de posesión adquirido por los terratenientes que durante años han venido ocupando esos terrenos, estando los propietarios despreocupados o indolentes.

* Camagüey, abril 9 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Entre las dificultades para la vida de la población camagüeyana se encuentra en primera fila, la falta de "agua pura", ya que nuestro "acueducto" aunque la sirve con abundancia, "no tiene filtros" y los gérmenes tienen campo libre para hacer estragos entre el pueblo consumidor. Hoy hay una firma comercial que desde hace tiempo viene explotando la venta de agua en botellón al precio de "treinta" centavos y ahora va a rebajarla a veinte centavos, precio prohibitivo para la generalidad de las familias.

A 20 o 30 cts. el botellón de agua, traída en grandes camiones de 75 botellones cada uno desde unos tres kilómetros de la ciudad, se considera que da más utilidad que un pozo de petróleo u otro cualquier negocio de los más productivos.

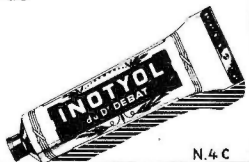
Si se compara la jornada que tiene que hacerse para ganar 20 o 30 centavos al día, ya como jornalero, peón, vendedor ambulante o por la mayoría del trabajador que gana poco jornal, se llegará a la conclusión de que el agua se vende a precio de medicina.

Pedimos que mientras el "acueducto" no tenga filtros, se prohíba la venta de agua a un precio superior de diez centavos para los vecinos que viven en calles de tierra, que se cercenien al agua las familias humildes, y quince centavos para los que viven en calles empedradas o asfaltadas, pues ambos precios deben cubrir un amplio margen de utilidad, que ya quisieran otras industrias con grandes inversiones.

La firma comercial tiene dedicadas exclusivamente dos camiones para el reparto de agua en el caso de la población, mientras usa otros para traerla del pozo al depósito, señal evidente de la prosperidad del negocio.
Mientras tanto, que las victi-



aplicaciones de la POMADA



desaparecen rápidamente con pocas

mas de enfermedades originadas por falta de "filtros" o porque su pobreza no le permite comprar agua para ricos, que toquen en el corazón de los "obligados" a velar por la salud del pueblo.
UN VECINO.

COMENTARIO.—Publicamos esta carta con el doble objeto de tratar de interesar a las "autoridades competentes" en la solución del problema que plantea nuestro comunicante, y de consolar a los habaneros respecto a las deficiencias de su acueducto, poniendo ante ellos el ejemplo del de Camagüey, que es mucho peor.

¿No pudiera Obras Públicas filtrar esas aguas para que no sea imprescindible acudir a los botellones? No vemos otra solución inmediata, porque quizás no sea posible obligar al propietario de esos manantiales a vender su agua a menor precio.

* Colonia Luisita, abril 20 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Por este medio pongo en su conocimiento los múltiples abusos de que aquí somos víctimas.

Esta compañía, la Florida Sugar Company, para las labores de muelles está obligando a los trabajadores a firmar un contrato como que están conformes con trabajar por menos precio. A los macheteros les rebajaron 16 centavos y a los carreteros 17 cts. ¿Por qué ha de ser esto, siendo el mismo trabajo? ¿Y por qué luego la presión que hacen, obligando así a los que trabajamos a tener que dar la firma?

El que no firma tiene que coger su matul, y así son todas las cosas. Aquí no se respeta ley, ni aun la presencia de las autoridades. Como cuando el promedio era cincuenta y seis y nos propusieron firmar contrato por toda la zafra.

La Secretaría del Trabajo debe solucionar esto.
De usted atentamente.
UN OBRERO.

COMENTARIO.—Se nos hace duro creer que, a estas alturas, y con las órdenes explícitas del coronel Batista que tienen todos los

jefes de puesto, esas violaciones de las leyes del trabajo puedan hacerse "en presencia de las autoridades", como alega nuestro comunicante. De sobra sabemos que en muchos lugares se burla aún la ley; pero esto ocurre generalmente en sitios apartados, donde dos o tres miembros del Ejército tienen que cubrir una vasta y difícil zona. Pero no es éste el caso en las propiedades de la Florida Sugar Company. Por ello, sin prejuzgar la cuestión, trasladamos la denuncia al jefe del puesto de dicho central y al Cuartel General del Ejército.

De cómo...

(Continuación de la Pág. 45)

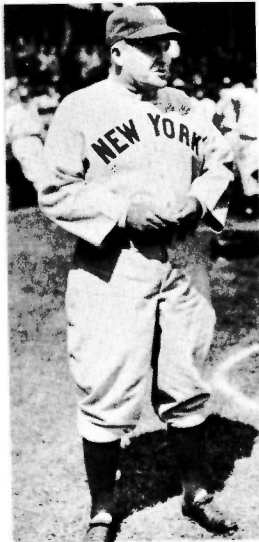
hace constar que no está seguro si llevó a New York la copia del retrato de María Mantilla, o si se quedó con él El Cautivo, aunque se inclina a creer lo último.

Después de este interesantísimo relato que nos hace el señor Muñiz de su viaje desde New York a Santiago de Cuba, por encargo de la Delegación Cubana, para comprobar la certeza de la muerte de Martí, nuestro comunicante sostiene "que Martí no había sido identificado en Santiago por nadie, porque los cubanos allí en aquella época solo conocían a Martí por referencias, y porque era imposible identificar un cadáver prefabricado, sin los ojos y con el resto de la cara deformada, ocho días después de muerto y siete de sepultado", y agrega que de esta opinión participaba el patriota Desiderio Fajardo, El Cautivo.

Como el señor Muñiz deja la "final y correcta apreciación" de este asunto a nuestro "criterio de historiador", nos vamos a permitir dar a conocer nuestro juicio, aún que el mismo, aunque en desacuerdo con el del señor Muñiz, mensocaba en lo más mínimo la ejemplar y patriótica actuación de éste en el esclarecimiento de la muerte de Martí, cuya veracidad él comprobó, en efecto, recordo

(Continúa en la Pág. 53)

LOS VATICINIOS BEISBOLEROS



Joe McCARTHY

ODOS LOS años, en los albores de la primavera, el entretenimiento del fanático beisbolero es calcular, a base de cómputos y conjeturas, cómo han de clasificarse los clubs de las ligas mayores al final de la temporada. Estas deducciones, como los vaticinios de caballos, se edifican sobre complicados moldes de promedios, efectividad agresiva, vir-

por Jess Losada

tud defensiva, ciertos factores psíquicos y teorías de moda como, por ejemplo, "actitudes mentales" y "complejidad bioquímica del músculo", y una gran dosis de fantasía.

Hay eruditos del vaticinio beisbolero que se leen una "Psicopatología" de Freud y describen las probabilidades de triunfo de los Yankees con el verbo docto y superdramático de un psiquiatra con 38° de fiebre. Los hay más inteligentes, que utilizan el sencillísimo sistema de seguir el ejemplo del año anterior, colocándolo a los clubs casi en la misma graduación, con muy pocas variaciones, basándose en una ley de lógica fundamental: que los conjuntos de valores humanos varían muy poco con un año de uso... Con esta fórmula, el vaticinio se hace relativamente fácil. Y si el fracaso premia el esfuerzo del vaticinador siempre se puede utilizar un pretexto clásico, aplicable a todo lo humano:—¡El baseball es tan raro y ofrece tantas sorpresas!

Basado en esta última fórmula, podemos vaticinar que los Yankees han de ganar nuevamente el campeonato de la Liga Americana. El line-up de los Yankees no se ha variado. La decrepitud deportiva no ha asomado su rostro de epílogo en ningún valor del team. Los Yankees ganaron el año pasado por un margen de 19½ juegos. ¿Puede un año, un simple lapso de 365 días, deteriorar a un club al extremo de hacerlo inferior a 19½ juegos de ventaja? Decididamente no es lógico considerarlo así. McCarthy cuenta con un campo interior que une a sus grandes cualidades defensivas

la laudable condición de ser muy efectivo en la ofensiva. El campo exterior, sin ser una de las maravillas del baseball, es eficiente en la defensa y en el ataque. El cuerpo de lanzadores es experimentado, poderoso y consistente. Tampoco puede rotularse de maravilloso, pero no le hace falta ser un prodigio contando el club con la pujanza ofensiva que posee. Un receptor como Bill Dickey, que goza de buena salud y sus digestiones, es un valor positivo. McCarthy es un manager de primera categoría, pero no le hace falta serlo... Los Yankees se pueden dirigir ellos mismos con la rara virtud de su potencialidad.

Los Yankees, por lo tanto, deben ganar el trapo colorinesco, emblema del campeonato del circuito americano.

Este vaticinio ha sido fácil. En los Yankees todo es equilibrio y ritmo. El conjunto es como una melodía pegajosa que contagia y hace tararear sus acordes. Pero esa armonía puede quebrarse y es entonces que el vaticinador está en condiciones de ejercer su derecho a la defensa, al descargo.

Se puede decir, por ejemplo, que el Detroit PODRÍA ganar si los Yankees sufrieran un descalabro en sus sueños de astros. Un brazo malo de lanzador, una pierna reumática, o el socorrido *siump*—desconcerto misterioso, desequilibrio oscuro y secreto del conjunto—que tantas veces viene en auxilio del profeta fallido.

Detrás del Detroit vienen los indios del Cleveland. Un buen haz de jugadores, que luce champiónable sobre el papel de los cálculos, pero que en la realidad su-

fre la tradicional calamitosa suerte de los indios... Detrás de estos esforzados jugadores no hay nada que ofrezca indicios de peligro. Chicago, Boston, St. Louis y Pittsburgh. Pero vamos a tratar de hacer una selección menos generalizada. Vamos a individualizar...

Los Cardenales tienen aún a Dean y a Lou Warneke. Un *duetto* que puede cantar victoria con una voz de robusto timbre. Los oseznos del Chicago cuentan con un brillante elenco: Parmelee, importado de los Cardenales a cambio de Warneke, es una nitida esperanza. Ripper Collins es una primera base de talla. Con Carleton, Parmelee, French, Lee y algunos juvenzuelos prometedores, los oseznos tienen su *staff* de lanzadores a la altura del triunfo. Por lo menos, el departamento de tiradores de pelota luce más fuerte que el de los Cardenales que, aparte de Warneke y Dean, no podrán contar posiblemente más que con Ryba.

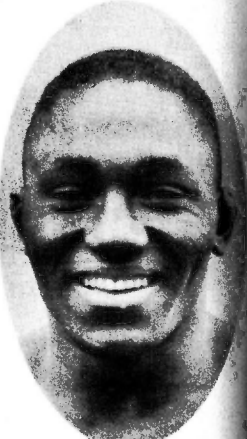
Los Gigantes tienen a su favor el reflejo de la victoria del año pasado. Pero ¿y la derrota sufrida en la Serie Mundial? Una derrota que fué aplastante, en algunos de los juegos; una derrota que difumina la fe y que rompe el equilibrio normalizador de los conjuntos. ¿Cuándo se pierda la confianza!...

Chiozza es una inyección de juventud, y Carl Hubbell sigue siendo el centauro seguro de su montura. Pero ya los vimos en La Habana durante su entrenamiento primaveral. No es tan fiero el león...

Vamos a quedarnos con el Chicago para primer lugar y el New York para segundo término; con los Cardenales en el tercer lugar... ¡y veremos lo que sucede de aquí a octubre!



Un aspecto de la mesa presidencial, donde se destacan el presidente del Club Náutico de Marianao, Carlos FERNANDEZ; el administrador, Manolo ROJAS; el tesorero, ingeniero Carlos ROCHA, festejados, y el alcalde de Marianao, Pedro ACOSTA, durante el almuerzo ofrecido por los socios del club a la trilogía inspiradora del novel club náutico. Más de setecientos socios concurren a este cordial homenaje de simpatía.



Joe CORONA, el empresario de los días más colchoneros, nos llama por teléfono para decirnos con voz melodramática que el viernes día último nos presentará un nuevo programa de lucha libre, con un "bout" estelar en la base de "La Pantera Negra" y el espectáculo nocturno que tendrá lugar en la presentación en la Cristal el doctor Kowersky, un polaco de pelo en pecho, que hará las delicias de la concurrencia enfrentándose con el langarero Sasso. Hierro, el cubano, se enfrentará con Gubino Cantino en un "match" de prueba para el cubiche.

EL CAMPEONATO NACIONAL DE TENIS

Cuatro ex campeones nacionales de singles se reunieron el sábado 24 en los courts del V. T. C. para ver cómo un campeón perdía su corona en los semifinales mientras otro ex campeón avanzaba brillantemente a los finales para recuperar al día siguiente el título, tras de cuatro años de esfuerzos no siempre alentadores.

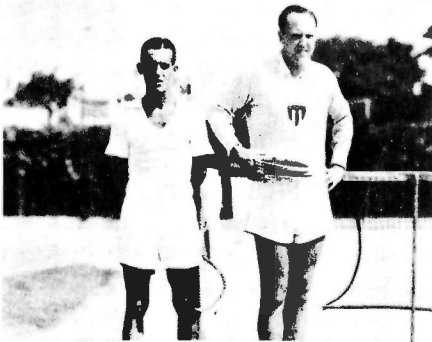
Los cuatro ex campeones eran los señores Villaiba, Zayas, Banet y París. El campeón derrotado, Ricardo Morales. El ex campeón vencedor, y hoy campeón de singles de Cuba, Gustavo Vollmer.

Ricardo Morales perdió su corona a manos de José Agüero, jugador minúsculo e imperturbable, que sacó fuerza de flaqueza para vencerle en cinco sets después de haber perdido los dos primeros, logrando así su segunda victoria sobre Morales y conquistando el segundo puesto en el ranking nacional. Y simultáneamente, en el otro juego semifinal, Vollmer venció a Lorenzo Nodarse, sin que el juego brillante y agresivo de este último pudiera librarle de la sumaria anotación 6x0, 6x4, 6x4.

En los finales, jugados el domingo, recuperó Vollmer la corona de singles, venciendo a Agüero con score 6x4, 7x5, 7x5, en un match animado e interesante.

Vollmer está jugando hoy el mejor tenis de su vida. A las cualidades brillantes que le permitieron conquistar el campeonato en 1929 y retenerlo hasta 1932, ha añadido ahora resistencia física mayor y una experiencia rica que se completan con el perfeccionamiento indudable experimentado por su técnica en los últimos años.

VOLLMER y AGUERO, los finalistas del campeonato nacional de "singles", "posers" para CARTELES antes de comenzar el "match" que ganó el primero con "score" 6x4, 7x5, 7x5.



Rogelio PARIS, ex campeón nacional de "singles", dobles y dobles mixtos, que reapareció ante el público el domingo, jugando un doble de exhibición. París y Agüero superaron en "straight sets" a Nodarse y Canedo, en un "match" lleno de emoción, que arrebató aplausos a los espectadores.



Lorenzo NODARSE, se eliminó en semifinales del campeonato nacional de "singles", que fue eliminado por Gustavo Vollmer, con "score" 6x0, 6x4, 6x4.

(Fotos Funcasta).

Ricardo MORALES, campeón en "singles" desde 1933 a 1936, que perdió el título en los semifinales, a manos de José Agüero. Morales dió la impresión de estar "overtrained".



Gustavo VOLLMER, nuestro gran tenista, que ha recuperado el campeonato nacional de "singles" a los 28 años de edad, tras cuatro años de esfuerzos incansables. Su victoria sobre Morales en los finales del torneo internacional Cuba-Jamaica, fue presagio de este nuevo triunfo.



CARTELES

Usando la Gyraldosa para su higiene íntima usted se pone al abrigo de numerosas infecciones específicamente femeninas, que minan la salud y hacen envejecer prematuramente.



mata los gérmenes infecciosos
Establecimientos CHATELAIN, 2, rue
de Valenciennes, París.

Los médicos...

(Continuación de la Pág. 48)

comentario acerca del entrenamiento médico actual: "Lo siento mucho, señor, pero el informe teleröntgenográfico no ha llegado aun del laboratorio de Rayos X. ¿Quiere usted que lo mande a buscar?"



COMPRE SOLAMENTE BARRAS DE REPUESTO

● El estuche Marmolite de Williams, envase "Holder Top", es bellísimo, fabricado para durar toda la vida. Su adaptabilidad al repuesto, le permite a Ud. conseguir la más alta calidad por el precio más bajo.

Esta es verdadera economía al afeitarse. Y recuerde, una barra Williams dura de cinco a seis meses. Es todo jabón. Un poquito suda muchísimo, le brinda una espuma rica, superabundante, que suaviza rápidamente la barba—hace que las afeitadas más lisas sean cómodas y refrescantes.

Para economía—comodidad—conveniencia—use el Jabón de Afeitarse Williams, en el estuche Marmolite. Compre uno hoy.



EN EL ESTUCHE MARMOLITE.

JABÓN DE AFEITAR "HOLDER TOP"

Manes de Hipócrates y de Sydenham! ¿Phra qué quería los ojos ese muchacho? Acaso está menos la dificultad en la enfatización de la ciencia y más en no haber logrado encontrar hombres jóvenes adecuados para preparar a individuos capaces de sucederlos, no sólo en la escuela de los tubos de ensayo sino también en la escuela de la experiencia y de la competencia clínica. Hay sólido apoyo entre los doctores para el punto de vista que sostiene que el principal camino hacia la Medicina mejor es una educación médica mejor (debidamente reconocidos los avances notables de las últimas dos décadas) y que el llevar hombres capacitados a las Escuelas de Medicina es un problema todavía más importante que el equilibrio de los cursos y de las materias.

Si en la educación médica y en la práctica ha ido demasiado lejos el péndulo en énfasis de la técnica de laboratorio, la mayor parte de los hombres de ciencia parece creer que puede retroceder de nuevo sin peligro, y que el retroceso ha comenzado ya. Por eso piensan que es altamente peligroso el sugerir que se ponga menos énfasis en la ciencia.

"Nunca en mi experiencia de la práctica de la Medicina he visto un solo error grosero que pudiera atribuirse a un conocimiento superior de los principios básicos y de las ciencias médicas, pero he visto cientos de errores groseros y patéticos que eran directamente atribuibles a una falta de apreciación de esos principios de la ciencia médica que tienen como fundamento un conocimiento básico completo."

No es la "superencia" del joven especialista lo que inquieta más a los críticos médicos del actual momento. Es el hecho de que con demasiada frecuencia los especialistas no son tales especialistas. El doctor, mirando a la Medicina—con un vistazo a la bola de cristal del futuro—pondera el efecto de esa clase de "especialización" en el "status", la función y la preparación del médico general del porvenir, el diagnóstico y el clínico amplio. Es evidentemente cierto que el campo de la Medicina, en rápida expansión, un campo demasiado amplio para que lo pueda abarcar un individuo, produce una especialización de buena fe. Pero también ha creado "especialistas" la insistencia del público en los especialistas y la inclinación de los médicos a aprovecharse del prestigio mayor y de los honorarios más generosos a que puede aspirar el especialista.

Uno de los médicos viejos observa tristemente:

"Ayer se me informó que el 20 por 100 de los nuevos graduados universitarios se denominan a sí mismos especialistas, sin otro pulimento de sus cerebros que el que proporcionan los pisos enlosados de un internado. De ahí se deriva una nueva definición del especialista: un hombre que teme ser médico completo y enfrentarse con un trabajo total".

Otro eleva el porcentaje: "Del 40 al 80 por ciento de los graduados recientes se está dedicando a las especialidades, muchos sin preparación suficiente y sin experiencia clínica valiosa derivada de la práctica de la Medicina general."

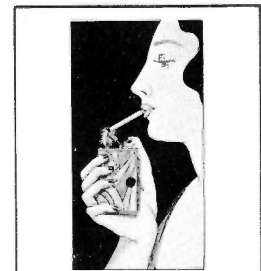
Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

El médico general de una comunidad, incapaz de mantener su prestigio contra el entusiasmo popular por los especialistas, se convierte también en un especialista, y así se espesan las filas. El presidente de una de las juntas examinadoras (distintivas por la profesión en los distintos campos de la práctica especializada para "certificar" la competencia en una rama determinada de la Medicina) afirma que en 1934, un tercio aproximadamente de los médicos en activo ejercicio en los Estados Unidos estaban clasificados como especialistas.

La autoelección en una de las especialidades, cirugía, ha sido de importancia particular. Se hacen comentarios animados entre los médicos acerca de la libre actuación de titulados cirujanos que adquieren su experiencia—cuando la adquieren—haciendo experimentos y "llenando los cementerios mientras aprenden". Un cirujano ilustra el punto describiendo dos tipos de sus colegas:

"Cuando se entra en una sala de operaciones para presenciar una operación de apendicitis, la extirpación de un seno carcinomatoso o cualquier otra intervención delicada, puede usted ver que el cirujano usa tan pocos instrumentos que caben en el bolsillo del chaleco; dos, tres o cuatro torundas de gasa o esponjas; menos sangre de la que puede derramarse en una hemorragia de la nariz; prácticamente ningún shock y escasa, si es que alguna, mortalidad.

En la sala de otro operador



Las mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "P". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA. 4 MAHOAGNY. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK
Agente: MAISON EUGENIE, Amistad, 59
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

puede usted usar una mesa cubierta con instrumentos suficientes para sugerir una exhibición de ferretería, una cesta llena de esponjas, el piso cubierto de trapos ensangrentados y de sangre las enfermeras nerviosas, el paciente sufriendo shock y el enterrador goceado.

El primero es un cirujano, científicamente entrenado, salvando con su conciencia a su paciente.

El segundo desconoce, en el mejor de los casos, su propia falta de habilidad, y en el peor, se dedica a la cirugía sólo por los ingresos".

* "Especialización" estrecha la práctica general de la Medicina y limita considerablemente su calidad. Hombres que no están ampliamente preparados, que son acaso incapaces de una preparación amplia y no pueden enfrentarse con la entidad humana en conjunto, tienden a aplicar persistentemente los procedimientos particulares en los cuales se han "especializado".

"Es tan espectacular tender un dedo acusador hacia la rizada punta del apéndice en una radiografía y decirle a un maestro de escuela emaciado, fatigado y nervioso, que su mal reside allí y que al extirparlo le volverá el color a las mejillas y se pondrá fuerte y sano".

En la correspondencia recibida con motivo de la reciente encuesta se expone reiteradamente el punto de vista de que el excesivo impulso quirúrgico que hoy prevalece es un error dominante en la terapia actual. Uno de los primeros cirujanos de los Estados Unidos declara sospechar que la proporción un tanto elevada de mortalidad en el parto que se observa allí, comparada con la de ciertos países extranjeros, debe atribuirse a la tendencia norteamericana a la interferencia quirúrgica en obstetricia, la "locura por las operaciones cesáreas", etc. Estamos acostumbrados a oír acusar a las mujeres por no someterse a los procedimientos obstétricos, pero se oye una nota sarcásticamente diferente cuando los acusados son los procedimientos más modernos.

A todo este asunto de la especialización fácil y de la cirugía incompetente y excesiva, están muy atentos los médicos y cirujanos prominentes. Se reconoce que el especialista calificado es el médico de progreso, y que el aumento de los incapaces es un síntoma de decadencia.

Para contener a estos últimos los colegios médicos de los Estados Unidos han establecido juntas examinadoras que conceden títulos para ejercer las especialidades después de una severa prueba de capacidad.

Pero ¿se tomará la molestia el público de enterarse de quién tienen título y quiénes, no?

Y aun cuando la práctica en las especialidades se limite a capacitados, será necesario todavía recomendar la respuesta a preguntas más importantes que hacen hoy los médicos: ¿Cuál es el destino, o el futuro, del médico general?

¿Tiene un lugar válido, o no, de practicarse la Medicina en el futuro por grupos de especialistas? Y si es así, pregunta el médico rural, el especialista debe ser llamado cuando la mujer de un granjero cae en cama agotada por el exceso de trabajo y por la

¿Quiere usted saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a usted en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amores, matrimonios, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, pérdidas, sucesos, negocios y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualquier otra información de incalculable valor para usted? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida. ABSOLUTAMENTE GRATIS.



Prof. ROXROY
El famoso Astrólogo

GRATIS. Su lectura Astral se le remitirá a usted inmediatamente de este gran astrólogo cuyas predicciones han sorprendido grandemente a los hombres más eminentes de los dos continentes. Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad y de su propio puño y letra, indique si es caballero, señora o señorita, o su título, como también la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de enviar dinero, pero si lo desea, podrá incluir 20 centos para cubrir gastos de correo y de administración. La peregrinidad se apoderará de usted al ver la extraordinaria exactitud de sus asombrosas predicciones concernientes a su vida. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección: ROXROY STUDIOS, Dept. 1401-2, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda, 5 centavos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá fucarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual cobra dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.

ciencia de los hijos?).
«Ha llegado a ser demasiado vasto el campo de la Medicina para que pueda abarcarlo un médico solo? El diagnóstico y el tratamiento competentes exigen en todos los casos el hospital, el laboratorio y las «dix y seis» clases de técnicos que hemos llamado y preparado para ayudarnos a practicar la Medicina científica?»

«Está ya muerta la «relación de doctor a paciente», que fué durante tanto tiempo signo y símbolo de la práctica individual de la Medicina?»

*
Hay quienes creen que sí, que la relación de doctor a paciente ha servido durante demasiado tiempo como sustituto del diagnóstico, y que, como lo dice un graduado reciente:
«Cuanto más pronto la descartemos mejor será la Medicina práctica. Una sonrisa amable, un golpecito cariñoso en la espalda y un carácter benevolo difícilmente pue-

den sustituir al reconocimiento cuidadoso, al estudio total y al escepticismo científico acerca del valor de ciertas drogas. Yo no veo que el argumento de la relación personal sea otra cosa que un esfuerzo de los médicos ya situados por conservar el *statu quo*».

Hay otra escuela, sin embargo, que incluye médicos jóvenes y viejos, y cree que la relación personal formará parte siempre de la terapia médica, bien practicada individualmente o por grupos. Esta escuela admite que la práctica individual de la Medicina ha descansado por demasiado tiempo en el arte de la Medicina a expensas de la ciencia. Pero una vez despojada de todos sus valores sentimentales, la relación de doctor a paciente, sostiene que conserva un valor sólido, esencial en la terapia médica.

Lord Horder, cuando estuvo en los Estados Unidos la primavera pasada, dijo de la tendencia a sumergir al médico general:

«La difusión del especialismo, el aumento del conocimiento del público en cuestiones de Medicina, se han combinado para reducir la función del médico general, que es, o debiera ser, el clínico por excelencia.

Yo considero que esto no es menos peligroso para el público de lo que sería para los pasajeros el que un capitán entrara en el puente del barco al primer maquinista, al sobrecargado o al radiotelegrafista».

De cómo...

(Continuación de la Pág. 49)

nociendo el retrato de la niña María Mantilla. Examinamos los documentos y antecedentes que hoy se tienen sobre el asunto, muchos de los cuales ha sabido recoger sabiamente el historiador Gerardo Castellanos G. en su magnifico libro *Los últimos días de Martí*, puede afirmarse que el cadáver de nuestro Apóstol sí fué reconocido e identificado por españoles y cubanos.

Por lo pronto, al registrar el campo de la trágica pelea, lo identificaron los soldados españoles gracias a los documentos y objetos que le ocuparon; y por haberlo identificado es que Ximénez de Sandoval recoge ese cadáver ese solo y no otro alguno—para darle sepultura en Remanganaguas, el día 20. Que Sandoval no tiene duda de ello, lo prueba su carta, desde Santiago de Cuba, del día 24, al general Marcelo Aczárraga, dándole cuenta de la operación militar y remitiéndole «el reloj, con sus iniciales entrelazadas, que se le encontró en el bolsillo del chaleco» a

Martí. Er la columna de Sandoval identificado el cadáver de Martí, el capitán Enrique Satué, quien había conocido al Apóstol en Santo Domingo. Y también el guajiro Carlos Chacón, hecho prisionero por el cabo José Rubió poco después del paso de Limones, quien había hablado con Martí cuando éste le entregó en los corrales de su estancia, en Vueltas, una escuela de su puño y letra dirigida a José Falancon y cuatro monedas de oro y otras de plata para pagar los comestibles y ropas que necesitaban.

Pasaremos por alto el reconocimiento por datos que le suministran, hace al desenterrar y autopsiar el cadáver el doctor Pablo A. de Valencia, el día 22 en Remanganaguas, de lo que dió certificación en Santiago de Cuba el día 26, porque éste no conocía a Martí, aunque las señas particulares del cadáver coinciden con las del Maestro, singularmente la «hendidura especial de la piel en la pierna derecha, de un color algo más oscuro que el del resto del cuerpo, pruebas evidentes de haber sufrido en aquella parte, durante algún tiempo una presión con la contusión consistente, producidas por un anillo de hierro colocado en dicho punto», que corresponde a los grillos que llevó Martí cuando sufrió condena a los 16 años en el presidio habanero.

Ya en Santiago de Cuba, el día 27, identificaron el cadáver: el comandante Enrique Ubieta y Mauri, ayudante del brigadier español Garrich, quien conoció a Martí y fué su amigo, y por serlo hizo las gestiones oficiales que culminaron en el enterramiento de Martí en un nicho, el número 134, de la galería azul, del cementerio de Santa Efigenia, y la colocación de una lápida costeadora por los oficiales españoles; el doctor Joaquín Castillo Duany, que, acompañado de Ubieta, acudió con ese propósito al cementerio; el licenciado Antonio Bravo Corrozo, que habiéndose casado a Martí en New York en 1893 y del que era corresponsal en Santiago con el seudónimo de *Cauto*; el cojo Ramón Navarro, de quien Bravo Corrozo, asegura fué, con Castillo Duany y con él, los tres únicos cubanos presentes al entierro de Martí.

No cabe duda que todos esos señores se encontraban, por su conocimiento directo de Martí en vida, en condiciones de identificar su cadáver. Pero surge ahora una dificultad que plantea el señor Muñiz: la de que «era imposible identificar un cadáver putrefacto, sin los ojos y con el pelo rizado y áspero, a aquellos que lo hubieran tratado en vida. Un rostro y una cabeza como los de Martí no era difícil identificarlos por sus amigos o conocidos, aun encontrándose en el estado de putrefacción en que se hallaban aquel 27 de mayo de 1895.

Esta es nuestra opinión, salvo mejor parecer del señor Muñiz o de los lectores.

Pero recuerde QUE antes del desayuno debe tomar ENO

TAMANO GRANDE: 20¢
GRANDE: 60¢
GIGANTE: 1.20

PABLO J. OLIVERA
INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO

CALLE MANZANA DE GOMEZ, 225
TELEFONO M-9238

Todo el...

Este reportaje no trata de prorearate a los inventores el crédito por los adelantos de la televisión. Sería imposible hacerlo sin expresar puntos de vista u opiniones que parecerían polémicos. Naturalmente, hay reclamantes rivales al título de inventor de este o aquel elemento de televisión, y hay ciertamente unos cuantos nombres que tienen justos derechos a la primacía. Pero casi toda nueva invención ha tenido la historia de esas rivalidades, como fué el caso del teléfono, el te-

légrafo, el automóvil y la radio, según ocurre ahora con la televisión.

Los investigadores de televisión están haciendo una cosa desasotomburada: tomar al público por confidente, demostrándole, hasta donde es posible, los usos actuales del invento.

Por lo anterior podría imaginarse que un vendedor se va a aparecer ahora cualquier día ofreciéndonos un aparato receptor de televisión. No se aparecerá en bas-

TELEVISION

La televisión en el medio de enseñanza más rápido del mundo. Los mejores profesores están haciendo millones de pesos en un momento. Solo una clase muestra. Usted puede tomar una o varias.

Esta escuela está autorizada por el Gobierno Norteamericano para enseñar a los estudiantes de los Estados Unidos el idioma español. Esta escuela ofrece a los estudiantes de los Estados Unidos el idioma español. Esta escuela ofrece a los estudiantes de los Estados Unidos el idioma español.

La escuela se da en español e inglés en la escuela y a domicilio. Solicite catálogo e informes, en español, inglés u otros idiomas.

YONG S. HOOL,
Nebraska, E.U.A.



Cómo corregir el brillo de la nariz y del cutis grasoso

Helena Rubinstein ha resuelto el problema de cómo eliminar el brillo de la nariz—usando su preparación "LIQUIDINE", Loción especial para corregir el brillo del cutis. Esta maravillosa preparación actúa directamente en las glándulas grasosas. Corrige el cutis grasoso, refina los poros dilatados y le imparte al cutis un acabado suave y tono mate. Le da a usted un toque chic de refinamiento.

Las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein se encuentran de venta en las tiendas de lujo y farmacias más importantes.

Un hombre...

cambiar impresiones con los jefes de la tropa y fue a internarse en su palacio con el espíritu decaído y una taciturnidad hosca.

Supimos después que el ras Seyoum había hecho traición a las armas etiópicas. En unión de su hijo, el *deyematch* Wondoza, había desertado acatando la soberanía de Italia en los legendarios dominios del rey sabio.

La deserción del ras Seyoum me desconcertó sobremedera. Había sido uno de los enemigos encarnizados de Italia y su habilidad de guerrero, en el frente norte, había hecho más lenta y ardua la penetración invasora.

Al atardecer le envié un recado a Haile Selassie comunicándole que debíamos discutir la defensa de la capital y que era urgente que nos recibiera en los jefes. El emperador me repuso por su noche hablaríamos porque antes tenía que hacer una visita a las legaciones extranjeras.

En efecto, poco después, el Rey de Reyes abandonó su residencia regia y se dirigió en automóvil, seguido y escoltado por su guardia, al edificio de la legación francesa. El emperador, según supe después, le rogó al ministro que le preparase un tren especial para que la emperatriz y la princesa se embarcasen esa misma noche. Quería ponerlo a buen recaudo, ante la inminencia del ataque italiano a la capital del imperio. El ministro francés ac-

(Continuación de la Pág. 48)

cedió gustoso a ese ruego, y el tren especial fué preparado para las once de la noche.

—Es posible—añadió el emperador, con fina malicia—que más adelante yo requiera del señor ministro otro tren para mi persona...

Hizo una pausa y con voz melancólica, como quien se resigna a un hado adverso, continuó:

—Esto es: si los italianos me derrotan de nuevo...

Haile Selassie, al salir de la legación francesa, se dirigió a la británica. Allí formuló al ministro inglés una petición semejante:

—Es posible que los italianos me derroten de nuevo, y acaso yo tenga necesidad de abandonar la capital rumbo a territorio inglés—dijo—. ¿Podría el embajador ordenar que me construyeran un aeródromo en la frontera del Sudán inglés para, en caso necesario, abandonar mi patria en avión y poder aterrizar en seguro puerto?

El diplomático inglés accedió también a esa demanda del negus. Y, el negus, ya con la certeza de que nadie descubriría sus inmediatas intenciones, regresó al Palacio imperial, seguido de su escolta, con el sosiego de quien, puesto a optar entre lo epicureo y lo épico, se decidió por lo primero.

Haile Selassie, Rey de Reyes, León de Judá, emperador de Abisinia y heredero secular del trono que ennoblecía la reina de Saba, pensó, en ese crepúsculo de-

cisivo y trágico que, según el lema de las instituciones afianzadoras, "la seguridad es lo primero".

La noticia de que la emperatriz iba a ser embarcada, en un tren especial, esa misma noche, para ganar un territorio neutro y amigo, la supimos todos. Y todos—con excepción de un solo escéptico—pensaron que el emperador iba a permanecer en la ciudad sagrada, entre sus fieles, a la cabeza de su tropa para defender con decoro regio el trono de Etiopía.

Ese ingrédulo solitario, que sabía que el emperador iba a fugarse, era yo.

*
A las once de la noche me dirigí a la estación que estaba solitaria. En contraste con el día en que desembarqué en Addis-Ababa, la terminal ferroviaria de la capital lucía desierta. Unos cuantos soldados recorrían el andén con sus armas al hombro. Minutos antes de la hora indicada para la partida del tren, llegaron dos automóviles. Del primero descendieron el príncipe heredero, el príncipe Mackonen, y la princesa Tahai. Del segundo el emperador Haile Selassie y la emperatriz Maferiat. Los cinco se dirigieron rápidamente hacia el tren, rodeados por varios oficiales de la guardia imperial. Sali al paso del Rey de Reyes como si hubiésemos concertado la despedida. No se inmutó por el encuentro. Parecía satisfecho de haber concedido y ejecutado un plan perfecto para libertarse de un riesgo inútil.

El emperador, con mucha calma, y como si mi asentimiento le fuese grato, me invitó a que me marchase con él, antes de que los italianos tomaran Addis-Ababa.

—Acompañame—dijo—, porque toda resistencia es ya estéril.

Quise deslumbrar al emperador con una respuesta de dramón de Scribe:

—Yo le juré defender a Abisinia mientras hubiese un solo guerrero a mis órdenes.

Pero no se inmutó:

—Usted ha cumplido ya con su deber. Hemos sido engañados. Abisinia no ha recibido la ayuda que le habían prometido. Nos dejaron solos. El enemigo cuenta con fuerzas, con elementos, con armas superiores...

Su faz tenía una impassibilidad digna, y en sus pupilas había una condenación solemne y muda a la perfidia de las potencias de Europa, cruzadas de brazos en Versalles, embriagándose en los torneos rítricos de sus internacionistas ilustres, mientras en tierra etiopi-

Mothersills

QUITA EL MAREO

za millares de seres inermes se embriagaban con el gas mostaza, mucho más decisivo que las sanciones...

—Yo no puedo abandonar a mis tropas—dije, queriendo apurar hasta el fin mi examen psicológico del Rey de Reyes...

—Si los italianos no lo matan—repuso—lo matarán sus propias tropas. Dentro de poco reinará la anarquía en todo el territorio abisinio.

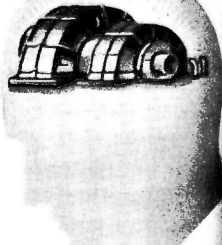
No podría definir, claramente, en este relato, qué sentimiento o qué impulso secreto me impidió esa noche acompañar al emperador en su fuga. Temo que al explicar mi decisión como un acto natural, en que iba unido a un inmenso afán de aventura, un comprensible anhelo de llevar hasta el fin una experiencia que ningún otro hombre de mi raza alcanzara, el lector crea que adultero la realidad para que mi valor resaltase de nuevo. Confieso que no fué un acto de valor lo que me impulsó a quedarme. No tenía, entonces, después de ocho meses de convivencia con la muerte, con la monstruosidad y con el crimen, esa noción clara y precisa del peligro y de la defensa, de que se disfruta en el seno de una sociedad regida imperiosamente por todos los instintos, el de la conservación el primero. La posibilidad de morir era nada comparable a la posibilidad de contemplar de cerca el desenlace de un drama histórico, el espectáculo de la toma de aquella ciudad, punto final de una maniobra de conquista, planeada y ejecutada con precisión cronométrica por un gran imperio del mundo moderno...

Me despedí del emperador. El tren se alejó chirriando en la noche. Y cuando la sombra se irrogó el convoy y su carga fugitiva y medrosa, me pareció que asistía al símbolo de la desaparición de un milenar imperio en la negrura imperialista y rapaz de un mundo genuinamente bárbaro...

(En el próximo capítulo se describen la toma de Addis-Ababa y el saqueo e incendio de la ciudad.)

Este motor - EL CEREBRO - también necesita combustible...

... y ese combustible es el fósforo: el organismo humano tiene una reserva normal de 1.600 gramos. Cuando por cualquier exceso esta reserva merma, el cansancio cerebral y el decaimiento son consecuencias inmediatas. Es el momento de recurrir a Fitina: este científico preparado de fósforo vegetal asimilable tonifica el cerebro, enriquece la sangre en globulos rojos, y restituye al sistema nervioso su máxima potencialidad.



FITINA

Reintegra la vitalidad

DEPORTES



Joaquín FERNANDEZ ANDES, quien dió prestigio a Cuba en las últimas olimpiadas centroamericanas, actuando como instructor de campo y pista y delegado de nuestra Secretaría de Educación, y que ahora está preparando el entrenamiento de once clubs criollos para los próximos juegos deportivos internacionales. Joaquín, luchador incansable, es el eterno defensor del atleta pobre. Actualmente es el profesor de educación física de Artes y Oficios.



María CARNALLEIRA, vencedora en el salto largo y atleta de La Inmaculada, ganó una de las justas más discutidas en el "field-day" de la Asociación Femenina.

(Fotos Funcasta).



Berta GIROUD resultó una de las atletas más distinguidas en las justas "junior", al vencer en el salto alto con cuatro pies seis pulgadas, lo que establece una nueva marca nacional.



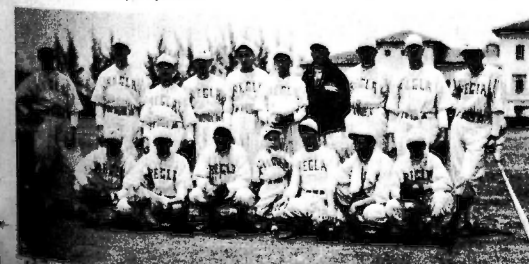
Victoria PERRA, la pequeña saltadora de obstáculos, se apuntó un triunfo decisivo en las competencias "junior" de la AAF, imponiendo un nuevo récord, que no tendrá validez al haber fallado uno de los relojes oficiales.



Los "players" de los distintos clubs que jugaron el día inaugural del "baseball amateur" ven lazar, respetuosamente, la bandera nacional, en una de las estaciones ceremoniales efectuadas ese día.



Carmelina PEREZ, buena atleta del Telefónos, fué uno de los factores de triunfo de su club en las competencias "junior", al obtener el primer lugar en el disco.

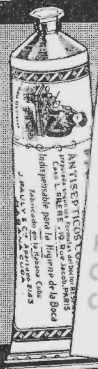


El campeón del Regla, a la que tocó la mala suerte de medirse con el Fortuna en la inauguración del campeonato de la Liga Nacional, será uno de los "teams" a vencer en esta justa, que parece estar llamada a desenvolverse triunfalmente.



Los campeones nacionales de "baseball amateur", los entusiastas "players" del Fortuna, inauguraron el campeonato de la Liga Nacional con un soberbio triunfo sobre el Regla.

SUS DIENTES



**EN POCOS
DÍAS TEN-
DRÁN UNA
BLANCURA
RESPLAN-
DECIENTE
Y SU ALIEN-
TO ESTARÁ
PERFUMADO
CON EL USO
CONSTANTE
DE LA
PASTA
CERMA**

Haga su Cutis Hermoso en Su Casa—Rápidamente

Cerma Mercolizada es el tratamiento de belleza más económico. Está al alcance de todos. Basta aplicarse todas las noches a tiempo de acostarse un poquito de Cerma Mercolizada. Absorbe el cutis exterior descolorido y revela la encantadora belleza del cutis interior oculto. Es tan poca la cantidad de Cerma Mercolizada que se requiere para cada aplicación que dura mucho tiempo. Cuando se usa Cerma Mercolizada es necesario usar otros preparativos. La Cerma Mercolizada suaviza, limpia, lubrica y protege el cutis. Revela la belleza oculta de su cutis con Cerma Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

ASMA

La cura de Hircrod ha aliviado los sufrimientos de miles de personas en el mundo entero por espacio de 65 años. Alivia los tubos bronquiales, restaura la respiración natural, y da pronto alivio. Cómprala hoy mismo pero fíjese que sea legítima.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR

Remedio de

HIRCROD

PARA EL ASMA

Tanto el... (Continuación de la Pág. 53)

Hasta hace pocas semanas, la mayor parte de las demostraciones de televisión usaban un *ike* que escudriñaba a una velocidad aterrador de 343 líneas por segundo. Por consiguiente, todos los *kines* tenían que comunicarse ese mismo día y hora por segundo. Quien deseara televisar a otra velocidad tendría libertad de hacerlo; pero su receptor no sería intercambiable con receptores de 343 líneas. Es fácil deducir el caos que resultaría si los fabricantes ofrecieran aparatos receptores de distinta velocidad lineal. Para evitar un caos así, los experimentadores en televisión llegaron al acuerdo, bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos, de standardizar la velocidad a la aun mayor de 441 líneas por segundo. Esté fue un paso de extrema importancia; pero la industria misma está en tal estado de fluctuación que nadie puede estar seguro de que 441 líneas por segundo es la mejor velocidad para adoptarla definitivamente. Cualquier aparato receptor puesto en el mercado se haría inútil por un desarrollo más amplio del invento, que necesite diferente velocidad de líneas.

Millones de personas han hecho esta pregunta. Y ya que estos millones serán el público de la televisión de derecho a ser de su actual *status*. Hay por lo menos seis razones mayores por las cuales la televisión no está lista para el consumo de la masa.

El primer factor que retarda la televisión comercial es el alcance limitado de las emisiones; un máximo de treinta y cinco millas, y un promedio normal de quince a veinte y cinco. Claro está que sería impracticable y sobre todo prohibitivamente caro, tener estaciones salpicadas por toda la campiña, así que el alcance de la televisión tendría que ser extendido como lo es el de la radio. Actualmente, por medio de cadenas de estaciones que retransmitan los programas de televisión. El segundo obstáculo al lanzamiento comercial, y estrechamente relacionado con el primero, es el problema de cómo crear cadenas de plantas emisoras, pues no podría hacerse que la televisión produzca ganancia a menos que exista algún modo de eslabonar una serie de estaciones y enviar el mismo programa a través de todas ellas, especialmente en vista del alcance limitado de la televisión. Este problema se resuelve en la radio por el uso de las líneas telefónicas; pero para la televisión no es tan sencillo.

Hay dos métodos por los cuales los programas de televisión pueden ser retransmitidos. Uno es la nueva línea llamada cable coaxial, sobre la cual está experimentando la Compañía de Teléfonos, y de la que hay unos pocos ejemplares en uso. Estos pueden transmitir la televisión, pero no tan satisfactoriamente que pueda soñarse en organizar una "cadena" basada en tal procedimiento.

Hay también retransmisiones de radio que automáticamente trasladan las imágenes a la manera del foto-radio, que trae las fotografías por el aire. Tampoco esto es tan satisfactorio.

Y, por último, sin cadenas nacionales centralmente financiadas y controladas, las estaciones locales nunca podrían costear el montaje y transmisión de los programas.

La tercera razón de la tardanza de la televisión es que merece un poco de consideración porque algún día los términos de la televisión, ahora extraños, saldrán de la boca tan fácilmente como los de la radio. La dificultad está en las funciones escritoras del *ike*, ya mencionado, y consiste principalmente en el hecho de que el *ike* que produce el *kine* en el aparato receptor han de estar exactamente sincronizados. En la simple transmisión de sonido tal sincronización es innecesaria; pero un poco de reflexión demostrará que en la televisión es imprescindible y que presenta un fascinador problema.

(Continuación de la Pág. 53)

Hasta hace pocas semanas, la mayor parte de las demostraciones de televisión usaban un *ike* que escudriñaba a una velocidad aterrador de 343 líneas por segundo. Por consiguiente, todos los *kines* tenían que comunicarse ese mismo día y hora por segundo. Quien deseara televisar a otra velocidad tendría libertad de hacerlo; pero su receptor no sería intercambiable con receptores de 343 líneas. Es fácil deducir el caos que resultaría si los fabricantes ofrecieran aparatos receptores de distinta velocidad lineal. Para evitar un caos así, los experimentadores en televisión llegaron al acuerdo, bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos, de standardizar la velocidad a la aun mayor de 441 líneas por segundo. Esté fue un paso de extrema importancia; pero la industria misma está en tal estado de fluctuación que nadie puede estar seguro de que 441 líneas por segundo es la mejor velocidad para adoptarla definitivamente. Cualquier aparato receptor puesto en el mercado se haría inútil por un desarrollo más amplio del invento, que necesite diferente velocidad de líneas.

La cuarta razón es casi evidente por sí sola. ¿Qué fabricante daría salida a receptores de televisión en un estado tan altamente experimental? La televisión no será negocio productivo hasta que se puedan vender receptores a precios bajos y en grandes cantidades. No vale la pena fabricar un millón de receptores cuando un pequeño cambio en la televisión podría tomarlos anticuados de la noche a la mañana.

El quinto canto rodado en el camino de la televisión es el desarrollo de programas adecuados, la técnica de estudio y los artistas especializados que la televisión necesita. Esto tiene ramificaciones formidables. Recuérdese que el factor visual en la emisión será agregado al factor auditivo, y cuando esto suceda se esperará ver tanta variedad como la que se oye por la radio. Los noticieros quedarán sin exhibiciones y entretenimientos de televisión con tanto esmero y elegancia como sus películas de Hollywood.

Las emisoras de sonido pueden usar siempre el mismo estudio. Las emisoras de visión no podrán hacerlo. Tendrá que desarrollarse una técnica de montar escenas rápidamente cambiables. La televisión no tendrá la oportunidad que tiene el teatro para cambiar decoraciones, ni la libertad de acción del cine. Las cosas van a tener que suceder fácilmente y aprisa. Quizás sea necesaria una serie de estudios para cada estación televisora. Es enteramente posible—en realidad probable—que esto requiera tanto espacio que la televisión sea demasiado costosa para albergarse en estudios metropolitanos.

La última, pero no menos importante de las preguntas, es la siguiente: ¿Quién ha de financiarla? Los creyentes en la televisión responden que lo harán los anunciantes. Pero los anunciantes responden: "Por nada del mundo, hasta que nos demuestren que la televisión ha pasado el etapa experimental". Este es el caso de la gallina y el huevo. La televisión puede ser establecida comercialmente sin anunciantes que la apadrinen y los padrinos no quieren hacerlo hasta que esté establecida comercialmente.

De todos modos, habrá televisión. Hay televisión, dentro de los límites que hemos visto. Y algún

Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo que toda persona puede utilizar para desenvolver las fuerzas del Magnetismo personal, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad, corrigiendo hábitos indeseables con los recursos de la Ciencia admirable de la Sugestión. Se enviará un libro de 80 páginas con la descripción completa de este Método único y un psico-análisis del Carácter a todos los que escriban inmediatamente.

"El temor que se manifiesta sobre cualquier cosa es responsable por la mayoría de los fracasos, de las tristezas y de las miserias de este mundo"; así lo declara un psicólogo eminente, el profesor E. Knowles. "La costumbre de atormentarse", sigue diciendo el profesor, "se ha desarrollado rápidamente a continuación de la invención de los tiempos modernos y ha llegado a hacerse el enemigo más grande de la humanidad; el milia las más robustas naturalezas, agrietas las mejores disposiciones, y suprime por completo en la vida de estas desgraciadas víctimas la mayor parte de sus alegrías y de sus risas". "Pero", dice el profesor Knowles, "hay un remedio eficaz contra todas estas pérdidas desventuras que cada cual puede emplear en la intimidad de su propio hogar". Este nuevo libro "La Llave del Desarrollo de las Fuerzas Internas", que acaba de ser editado para uso de distribuidores gratis, describiendo un método simple y garantizado para sobrepujar la impudencia y las interferencias vitales, la ignorancia de sí mismo, la falta de sociabilidad y la sensación de incomodidad que se siente delante de personas extrañas.

D. C. Houlding

El explica cómo estas serías desventajas pueden ser reemplazadas por la confianza en sí mismo, la voluntad y la fuerza de carácter; cómo el magnetismo personal, la influencia personal, el encanto mental y el magnetismo como la memoria y la concentración pueden fácilmente adquirirse.

He aquí lo que escribe el señor Houlding el autor de esta obra: "Su inspiración ha descendido de mi otro hombre; mi fuerza de conocimiento y de resurrección personal ha aumentado sensiblemente. Usted me ha dado confianza en mí mismo y permitido ejercer una influencia notable en los otros. Finalmente, mi resultado fué tan notable como lo habíamos dicho mi fracaso".

Este libro, que distribuímos gratuitamente en todas partes, contiene un gran número de reproducciones fotográficas mostrando de qué manera se utilizan estas fuerzas ocultas en el mundo entero y la cantidad de millones de personas que han utilizado una fuerza así. Su existencia ignoraban. La distribución gratuita de 5000 ejemplares de este libro por la importante Institución de Bruselas, y se envía un ejemplar a toda persona que le interese.

¡Una ocasión de oro para adquirir gratis una obra de referencia, todo aquel que escriba seguida recibirá un auto-análisis de su personalidad contenido en 400-500 págs. de texto lo prepara el propio Prof. E. Knowles. ¡Escriba usted un cheque por \$1.00 como regalo y una subscripción que revelará su carácter, tiene la bondad de enviarle las siguientes palabras escritas de su propia letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu, desarrollar mi carácter, adquirir más fuerza. Sírvase leer mi carácter y enviarme su libro".

Envíenos también su nombre completo, sus datos, señores, señoras, y sus cartas a PSYCHOLOGY FOUNDATION, INC., (Dept. 3109-K), Rue de Londres, París, Francia. Si usted lo tiene en sus manos vienes 10 centavos en sellos de correo para pedir para pagar gastos. Envíenos también una tarjeta. Franqueo para Bélgica, 10 centavos; para España, 15 centavos; para Cuba, 5 centavos.

P. S.—Psychology Foundation es una casa editorial establecida hace ya muchos años. Hemos publicado innumerables amigos distribuyendo libros y revistas, folletos, traducciones, conferencias psicológicas y mentales. Más de 100 millones de personas en todo el mundo son profesores de universidad cada uno de los cuales concuerda con todos los datos que han sido fijados se venden con una garantía de satisfacción o reembolso.

dia compraremos, para las Pascuas de la familia, un aparato receptor de televisión. ¿Qué hará para nosotros? ¿Qué cambios traerá en la vida y las costumbres? No hay peligro en decir que será tan trascendente en sus consecuencias revolucionarias como la luz eléctrica, el teléfono y la radio...

La mentira...

(Continuación de la Pág. 25)

do colocado ante la primera fila, para los nobles que habían de asistir. Maese Villón recobró valor al ver a su hijo pero mientras él y el verdugo ascendían las escaleras, su corazón decaía según iba subiendo escalón por escalón.

Se volvió a mirar los alrededores.

—Espera hasta que llegues arriba!—dijo el verdugo—. Te daré un minuto para que puedas distinguir a tus amigos.

—¡Todos son amigos míos!—dijo con un suspiro maese Villón, mientras ascendía lo mas despacio posible. Simplemente trató de fijar en su memoria como acude la población. He disfrutado mucho mientras viví en ella.

Al final de la escalera, tan pronto como la soga le fué puesta alrededor del cuello, el verdugo cumplió su palabra y concedió la corta gracia. Maese Villón se volvió cauteloso, por temor a resbalar, y supervisó los techos y calles donde había probado tan rica porción de felicidad y placer. Por una u otra causa había esperado en varias ocasiones ser colgado. Pero no para un crimen que no había cometido.

Miró hacia abajo. Estaban descendiendo al pobre Michel sobre la caldera.

Dos ayudantes del verdugo hacían soplar un enorme fuelle para el humo del aceite no lo sofocara. En tanto el verdugo miraba hacia arriba dispuesto a retirar la escalera.

—Y allí, en el banco de la primera fila, al que acababa de llegar, se encontraba sentado el duque Carlos rodeado de sus invitados! Las damas habían decidido no ponerse nerviosas. A mano derecha del duque se hallaba una encantadora criatura con pelo ondulado y mejillas de rosa. Y al fijar en ella sus ojos maese Villón, ella miró hacia él. ¡Era la dama de las dos noches! ¡Si algo en la tierra podía complacer a aquella mujer, sería el verlo ahorcado!

—¡Retírad la escalera!—dijo hacia abajo—. ¡Ya he visto suficiente!

Pero en ese instante, la dama agarró el brazo del duque Carlos mientras exclamaba:—¡El diablo conoce a los suyos!

—Es el hábito del diablo—dijo el duque—. ¿Está usted pensando en sí misma, o en mí?

Ella señaló:

—¡El mayor mentiroso del mundo!

El duque miró hacia arriba y saltó sobre sus pies.

—¡Mi poeta favorito!—exclamó.

—¡Esperad, esperad un minuto!

—¡Debemos proseguir con el sastré?—dijo el preboste, tratando de salvar algo de la cordura.

—¡Un momento! ¡No os había dicho de no colgar jamás a François Villón sin hacérmelo saber antes!

—¡El es un mentiroso!—monseñor—dijo el preboste.

—¡Si que lo es!—agregó la dama.

—¡Bajadlo!—ordenó el duque—, y esperad en cuanto al sastré.

Mientras hacían descender al poeta, el duque Carlos describió su carácter.



—El hombre tiene un encanto—explicó—, y hay una riqueza de amarga música en el que toma el lugar de las virtudes corrientes.

¡Lo último que se puede hacer es tener confianza en él o ahorcarlo!

—Monseñor—dijo el preboste—. El dice fue él quien dió la moneda de oro al sastré.

—¡No lo dudo!

—¡Pero también dice que la obtuvo de vos!

—¡Si así fuera—dijo el duque—, y si sólo eso fuera lo que obtuviera de mí, sería mejor. ¡Vaya, aquí lo tenemos!—exclamó alegre cuando vio al prisionero en tierra. ¿Fui yo quien te di la moneda de oro?

—No, monseñor—respondió maese Villón.

—Y por qué mentiste?

—Para salvar a un amigo, monseñor. El me prestó la piza de oro de buena fe, creo yo, habiéndola recibido de no se sabe dónde; pero vuestro preboste se toma tanta libertad con la ley, que no sabe distinguir entre un criminal y una víctima inocente como yo.

El duque sonrió. Maese Villón notó que la dama no sonreía.

—¿Conque—continuó el duque—¡ibas a morir por salvar a un amigo?

—¡Francamente, monseñor! Mi amigo abandonó el pueblo hace algunas horas en uno de los más ligeros caballos que pudo conseguir prestado. Por lo menos, creo que lo haya pedido prestado. Y yo, simplemente, he quedado apegado a Michel, quien no ha cometido delito alguno.

El duque se acarició la barba:

—¡Preboste! Llévate de nuevo al sastré a su celda, hasta mañana.

—¡Ordenad al cirujano que lo atienda! Maese Villón va a comer conmigo.

—¿Comer, monseñor? ¿Cómo debo asentarlos en los registros?

El duque se hallaba ayudando a la dama del cabello negro a levantarse, y sus sirvientes traían los caballos para regresar.

—¿Preguntas dónde llevo mis invitados desde la horca? El juicio de maese Villón no ha concluido. De hecho, sólo ha comenzado. Quizás lo colguéis mañana con mi consentimiento.

—Y el sastré, monseñor?

—¡Obtendrá la misma suerte!

Así se encontró maese Villón sentado en el castillo, a mano izquierda del duque, en la mesa, y los otros nobles a lo largo de la misma. La dama no había dicho una palabra, y sólo cuando observó que maese Villón no la miraba fijó los ojos en él. La cabeza de éste estaba un poco confusa por la falta de sueño y los acontecimientos de aquel día; y sus hinchadas cunuraturas le daban bastante debido al martirio del postrero. Sentía encontrarse en su presencia sin tener toda su apotura y su acostumbrada brillantez de palabra.

—¡Ahora, François—dijo el duque cuando se hallaban a la mitad de la comida—, me has puesto en un gran aprieto! Yo no puedo siempre perdonar el crimen en beneficio del arte, a no ser que el arte sea mayor que el crimen, y no estoy seguro de si tú puedes reclamar tal merced.

Lady Margate, aquí presente, con la penetración que le es característica, se fijó en ti cuando ya estabas en la escalera y te pro-

clamó el mayor mentiroso del mundo. Yo le informé que eras un poeta, que es quizás la manera más galante de explicarlo. Nos alegraríamos de ver nuestro juicio confirmado; y yo, como tu protector, tendré la conciencia más tranquila si amablemente demuestras con su habilidad como artista está sobre tu energía como perillán.

Por lo tanto propongo—continuó el duque tan serio como un juez—que fabriques en el acto una pomposa mentira. Si mis huéspedes están conformes en que es la mayor mentira que jamás hayan escuchado, te concedo la libertad. Si alguno puede contar otra mejor, te ahorcamos.

Un criado se acercó a la cabecera de la mesa y trató de decir algo; pero como eran asuntos relacionados con el servicio, el duque lo despidió con la mano.

Maese Villón se pasó la mano por la frente, tratando de que aquella no temblase, y fijó los ojos en la hermosa cara frente a él, los labios que él había besado, las sonrosadas mejillas.

—Muy bien, monseñor—exclamó.

(Continúa en la Pág. 60)

El reumatismo, tanto por sus múltiples formas como por su tendencia a complicarse, es una de las más crueles y solapadas dolencias que afligen al género humano. Por suerte, las tabletas REUMAPHEN son el remedio moderno y eficaz contra el reuma y sus derivaciones, desinflan, reducen la fiebre y producen alivio en el término de una hora.

Distribuidores para Cuba:

PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

EL AGUA MINERAL

LAXANTE

DE LAS AMÉRICAS

LE DARÁ RESULTADO CUANDO LA NATURALEZA FALLA

LA RAZÓN POR QUÉ BRADDOCK PREFIERE A LOUIS

NUOVA YORK, abril.

PARECEN definitivamente fracasadas las negociaciones que se venían realizando entre el campeón mundial de todos los pugilistas, Jim Braddock, y el rejuvenecido alemán Max Schmeling, noqueador del fenomenal mulato detroitiano Joe Louis. Esas negociaciones, como es sabido, tendían a la concertación de un encuentro, a celebrar en Berlín este verano, entre los dos campeones mencionados. Y el *match* en cuestión, a juzgar por noticias aparentemente fidedignas, disfrutaba del aval del Gobierno alemán, que era en realidad quien iba a hacer de promotor, utilizando la gran justa deportiva para fines de propaganda ya puestos en práctica con el más lisonjero de los éxitos, con ocasión de los Juegos Olímpicos del año pasado.

Una explicación que no convence.—

La oferta de Berlín le vino al campeón como consecuencia de su "rajadura" hacia Schmeling, con quien debía pelear en el Garden Bowl a principios de junio, de acuerdo con el contrato firmado ante la Comisión de Boxeo de esa localidad. Los promotores alemanes le garantizaban a Braddock 350,000 dólares, es decir, una cifra superior a la que obtendría por pelear con Joe Louis en Chicago, si es que tal encuentro se llega a realizar. Braddock pretende que va a recibir una garantía de 300,000 dólares por sus esfuerzos contra Louis en la ciudad del viento, pero no se debe olvidar que esa cifra, de serle realmente asignada, quedaría muy reducida por los enormes impuestos que actualmente reclama para sí el Gobierno de los Estados Unidos. La oferta alemana, en cambio, era absolutamente neta.

Quizás Braddock tiene razón al aducir en descargo de su informalidad, que en las actuales circunstancias, dado el encarnizado boicot que los judíos de Nueva York—más de dos millones, más contados—han emprendido contra la Alemania nazista—recruedido con motivo de la guerra civil española—su encuentro con Schmeling bajo la promoción del Garden sería una terrible falladura. Pero para lo que Braddock no encuentra explicación es para esa segunda rajada que lo retrata no solamente como un campeón determinado a faltar a la palabra empeñada, sino también como un mal negociante, ya que del encuentro de Berlín hubiera salido mejor librado—económicamente hablando—de la anunciada *mêlée* de Chicago.

Por qué Braddock no quiere pelear con Schmeling.—

Pero la verdad es que en la actitud de Braddock no existe solamente afán de lucro en el futuro inmediato, sino también deseo de seguir disfrutando de esa magnífica prebenda que es el campeonato del mundo de todas las categorías. Y Braddock se halla absolutamente convencido de que existe menos riesgo para su corona situándose frente a Louis en Chicago, que enfrentándose con el germano en Berlín, Nueva York o Sebastopol.

Yo no sé cuál será la opinión



La victoria que le dio a Max Schmeling el derecho a pelear con Braddock. El "americano" Joe Louis, al momento de ser declarado "cool" por el árbitro.

de Braddock acerca de la actual eficacia del gran campeón teutón, pero si me consta que cree a pies juntillas en que podrá derrotar, y hasta derrotar con facilidad, al fenómeno de Mike Jacobs. Por supuesto, Braddock no se encuentra solo en tal opinión, ya que existen muchos otros señores—y hasta señoras—que creen también que el Louis que tan mal papel hizo frente al juvenil Bob Pastor, no tiene grandes posibilidades de éxito frente a un hombre que, debido a su larga veterania, es actualmente uno de los *heavyweights* más habilidosos que existen.

A mí me consta que Braddock cree firmemente en su victoria sobre Louis, porque me lo dijo a mí



Inmediatamente después de su sensacional victoria sobre Joe Louis, el campeón BRADDOCK le prometió a SCHMELING someterse en seguida a la prueba de su puño derecho. Ahora, sin embargo, el simpático Jim opina de otro modo...

mismo, en una charla que sostuvimos no ha mucho en el gimnasio Stillman, una tarde en que ambos concurrimos al mencionado lugar de entrenamiento. Y Braddock me hablaba, no como el señor que se ha aprendido un "disco" y se lo endilga a todo el que lo interroga acerca de un tema manido, sino como el individuo que ha estudiado a fondo un problema y lo ha resuelto de un modo que no deja lugar a dudas.

Cómo cree Braddock que derrotará a Louis.—

Para Braddock, Joe Louis no

brillante y decisiva que lo hizo, ¿cómo puedo fallar yo, que tengo una derecha tan efectiva como la del alemán, y que además poseo una izquierda a la que debo, exclusivamente, la corona? —¿Cree que vencerá a Louis por nocaut?—

—Estoy absolutamente convencido de ello, y hasta de que lograré mi victoria en menos tiempo del que necesitó Schmeling para obtener el mismo objetivo. Mucha gente, al hablar de mis posibilidades frente al mulato, parece olvidar el hecho de que yo poseo un puño derecho tan potente y efectivo como pueda serlo el de Schmeling. Mi récord prueba hasta la saciedad la veracidad de mi aserto. Claro que yo, en el caso de Boer, por ejemplo, no traté de usar la diestra con toda la efectividad que podía, limitándome a deshacer a Max a fuerza de izquierdazos a la cara. En el caso de Louis, y dada la cuestión de supremacía integral que esta vez se ventilla, procederé de manera



Esta foto, publicada en los periódicos americanos a raíz del retorno de SCHMELING a Alemania, es la que más enemigos ha ganado al teutón. En ella aparece HITLER, el hombre tan intensamente odiado por los judíos...

posee ninguna de las condiciones de suficiencia que pretendían hacer de él el genio boxístico de la época. Sabe—eso sí—que se trata de un hombre excesivamente peligroso, con un golpe demolidor en ambos puños y esa condición de *sharps shooter* que le da a la pegada una contundencia aun más terrible. Pero según Braddock—y ello constituye una observación que nadie había hecho hasta ahora—en cuanto Louis advierte que el adversario que tiene enfrente hace un blanco difícil, pierde por completo los estribos y se convierte en un boxeador primitivo y burdo, cuyo ataque a partir de entonces ya no es difícil de neutralizar.

—Todo lo que tengo que hacer para derrotar decisivamente a Louis—me dijo Braddock—es boxear con cuidado los tres primeros *rounds* de la contienda. En esos tres primeros asaltos tengo que tomar precauciones contra un golpe de suerte, y demostrarle al mulato que soy su superior y todo lo tengo previsto. Después, una vez que el desconcertado Louis comience a hacer tonterías, habrá llegado para mí el momento de atacarlo con brio y hacerlo morder el polvo de la derrota. Si Max Schmeling, que no tiene izquierda, pudo derrotarlo en la forma

distinta. ¡Tengo que mejorar el récord del alemán!

¿Será Mike Jacobs el primer engañado?—

Estoy convencido de Chicago entre Braddock y Louis no debe ser considerado como definitivamente hecho. Sin detenernos a considerar la parte ética del mismo, que dejaría a muy poca altura el evidente y reconocido *sportsmanship* norteamericano—por lo cual hay muchas personas de valía dentro del campo del deporte que se oponen a él—existen fundados motivos para creer que las autoridades federales o, mejor dicho, la justicia federal, se opondrá a un encuentro que vulnera los intereses materiales de Madison Square Garden. Por lo demás, en Chicago, o en cualquier otra ciudad de la gran nación americana, Joe Louis ha dejado de ser el fenómeno pugilístico que llenaba la imaginación de las gentes, y todos saben que en un *match* entre Braddock y Louis no se ventilaría, en realidad, la cuestión de la supremacía pugilística.

Todo lo que quiere decir que si a pesar de la oposición del Garden el encuentro de Chicago se llevara a cabo, Mike Jacobs, el promotor judío que quiere pasarse de listo, pudiera resultar, a la postre, el primer engañado.

¡Ayer y hoy!

(Continuación de la Pág. 42)

hombres. Antes de que Simone tuviera la oportunidad de probar si Sheehan estaba o no equivocado, hubo un cambio en la Fox y el "descubridor" se separó definitivamente de la empresa.

La llegada de Simone Simon al cine Hollywood. Es bueno advertir que Hollywood está siempre alarmado por algo. Unas veces por el florecimiento de los secuestradores de niños; otras por los crímenes que quedan misteriosamente sin resolver; otras por el temperamento de las estrellas... El temperamento es cosa muy socorrida en Hollywood. Se cubren con él muchos individuos sin talento. De la misma manera que el célebre Pacheco de Ega de Queiroz engañó a sus contemporáneos haciéndoles creer que su silencio eterno era sinónimo de un gran talento, algunas estrellas ocultan su verdadera habilidad con los arrebatos del histerismo. Y al histerismo se le llama en Hollywood "temperamento"... Es un nombre más bonito y más adecuado al arte.

Se comenzaron a escribir historias divertidas acerca de Simone Simon. Artista, y por ende francesa, era un sujeto precioso para el estudio de los escritores. Para destacarse en algo, porque aun no había podido destacarse en la pantalla, Simone Simon divertía a los buenos e ingenuos habitantes de Cinelandia mostrándose rebelde según cuentan las crónicas a toda sugerencia de sus directores y productores.

Y mientras tanto el público comenzaba a sospechar que Sheehan se había equivocado, y que el hecho de que nadie ofreciera un papel en cualquier película a Simone, era prueba fehaciente de que la chiquilla francesa carecía de talento histriónico.

Pasó una temporada muy larga sin que Simone Simon tomara participación en la farsa. Cuando algún curioso reportero preguntaba en el estudio bajo cuyo pabellón militaba la nueva importación, por qué ésta no hacía su debut, el estudio evadía la cuestión diciendo que la estaban puliendo... Simone aprendía la lengua inglesa, porque el cine exigía de ella que hablara en ese idioma.

Por fin Simone apareció en una película: "Dormitorio para Señoras". La crítica aplaudió su labor y todos convinieron en que la niña tenía talento. A muchos nos pareció exagerado el gesto eterno de infantilidad que florecía en los labios de Simone. Y ese gesto se hizo más pronunciado en la próxima película "Mujeres enajenadas", donde Simone compartió brillantemente los honores con artistas de fama mundial como Loretta Young, Janet Gaynor y Constance Bennett.

La combinación no podía ser más peligrosa. Ha sido un misterio en Hollywood, para los críticos y para el público, cómo esas cuatro estrellas pudieron aparecer juntas en una película sin que surgieran escenas de hospital.

Pero milagrosamente las cuatro salieron ilesas. Naturalmente hay pocas anécdotas curiosas respecto a aquella filmación... Se asegura que Simone se burló impudicamente de sus congéneres y que cuando estaba en la lengua a Constance Bennett no estaba sufriendo sino que seguía el capricho e impulso de su corazón.

El estudio 20th Century-Fox comenzó a sacar de sus marfileños archivos algunas obras venerables para pulirlas y darle otra oportunidad a Simone. Y por fin dejaron quitarle el polvo a "El

Séptimo Cielo", reviviendo los famosos personajes de Diana y Chico, con James Stewart, otro joven casi desconocido en Hollywood, y Simone Simon, la francesita irascible, inquieta y temperamental.

No nos proponemos comentar con lujo de detalles la retrospectiva de la obra de Austin Strong en el cine parlante. Simone Simon es joven, es bella y puede encantar a los que no conocieron "El Séptimo Cielo" con Janet y Charles Farrell. James Stewart es un actor discreto, y que ha tratado maravillosamente de conseguir pasos de Farrell en aquel drama de ternura infinita. Hace diez años que Janet y Charles fueron Chico y Diana respectivamente y muchos de los aficionados de hoy eran demasiados jóvenes para apreciar la perfección de esta pareja, de la cual muchos se han olvidado totalmente.

Pero... ¡ah! ¿cómo podemos olvidar los que contemplamos a Janet, americana, que jamás había vivido en el ambiente de París, en su papel de la *midinette* francesa, tan convincente, tan dramática, tan vivida?... La interpretación maravillosa de Charles Farrell; los toques mágicos de Frank Borzage? ¿El romance tan real que culminó de veras en romance humanísimo y que inspiró al público el sentimiento de que Janet y Farrell habían nacido el uno para el otro?

Curiosamente, a pesar de que Simone Simon es francesa, Janet nos daba la ilusión más perfecta de que ella había nacido en el sordido arroyo de París. Ni Simone ni James Stewart se consagraron como amantes ideales después de su discretísima interpretación de Chico y Diana. Han realizado bien su cometido, sí; pero más y más punzante surge el recuerdo de Janet y Chico. ¿Cómo pudo haber surgido el de Mary Pickford, la muchachita de las crenchas doradas, cuando otra artista llevó a la pantalla, años más tarde, a Teresita o a Kiki.

Sin embargo, Simone Simon se ha hecho simpática al público y era justicia no se pueden poner lunares molestos a su labor. James Stewart se ha establecido definitivamente en Hollywood. Pero... han reverdecido, con un vigor de primavera, los laureles de aquellos otros dos artistas que inmortalizaron a los protagonistas de Strong.

Y he aquí un pequeño drama: el día del estreno de "El Séptimo Cielo", Charles Farrell, que ha caído en tal olvido que apenas se le ha visto en la pantalla en los últimos años, estaba presente.

Nos preguntamos qué emoción habrá agitado al Chico famoso, al ver en la pantalla convertido en James Stewart... Charles Farrell aplaudió calurosamente el film. ¿Pero qué pasaba en su alma?... ¿Recordaba, acaso, viéndolo a Simone Simon, a la chiquilla que fue su Diana, a su Janet Gaynor, al amor que perdió para siempre y que "de la vida" final desde las playas de Hawaii? ¿Ha llorado interiormente, con esas lágrimas que queman más por dentro que por fuera, Charles Farrell?... ¿O es que también él ha olvidado?

De todos modos, para la nueva generación, para los que no conocieron "El Séptimo Cielo", de Frank Borzage, el romance es tierno e inolvidable y la fuerza atrayente del mismo se acaba de demostrar en la interminable cola de espectadores que esperan su turno frente al más fabuloso teatro de New York... Y Henry King,



Hay que limpiar toda superficie oculta

En las hendeduras, entre los dientes y las encías, pequeñas partículas de alimentos se quedan sin que el cepillo logre desalojarlas. Allí fermentan y forman ácidos que atacan el esmalte y las encías. Muchas personas, al cepillarse cuidadosamente la dentadura, creen obtener una limpieza completa... y, sin embargo, tienen la caries.

El Polvo Dentífrico CALOX, llega hasta los lugares más recónditos porque tiene oxígeno, el limpiador natural por excelencia. Al entrar en contacto con la humedad de la boca, se forman millares de burbujitas que, espumantes, penetran en todas las hendeduras e intersticios, desalojan las partículas de alimentos, limpian debidamente los dientes y purifican el aliento. CALOX protege el esmalte contra los ácidos. Es seguro y agradable... y, dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.

POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFICAZ MÁS ECONÓMICO

McKESSON & ROBBINS, INC., Nueva York, E. U. A.

Durante más de un siglo McKESSON & ROBBINS han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKESSON & ROBBINS es su garantía de absoluta pureza y alta calidad.

GRATIS

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba
Sírvase enviarme gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre.....
Dirección Completa.....
Provincia, Estado o Departamento.....
País.....

el director, cosecha también sus triunfos.

Nosotros, sentimentales incorregibles, seguimos viendo a Diana y a Chico en Janet Gaynor y Charles Farrell, aunque alcemos la copa y brindemos también por James Stewart y Simone Simon.

¡La ley inexorable que rige los destinos de los hombres es más fuerte y el pasado tiene por fuerza que hacerle paso al presente!

Janet y Charles fueron el ayer. Simone y James representan el hoy.

El crimen...

(Continuación de la Pág. 41)

char todavía el nombre de Adams.
—¿Por qué?
—Dice usted que Neelands yó al doctor Carling en el jardín después de la partida de Adams.
—¿Cree usted en lo que dice Neelands?
—Sí, por el momento.

—¿No ha pensado usted que Neelands y Adams pueden ser cómplices. Adams estaba furioso porque el viejo lo había despedido y Neelands necesitaba dinero.
Neelands ha podido suministrar el ácido y también la coartada a Adams. (Continúa en la Pág. 66)



Un "régimen" completo de belleza
LA CRÈME SIMON
para la salud y la belleza de la epidermis.
LOS POLVOS SIMON
finos, adherentes y aterciopelados.
EL JABÓN SIMON
para las epidermis delicadas.

PERDIÓ EL TRABAJO POR REUMATISMO

Después de 30 años de servicio en un ferrocarril

Casi puede decirse que fué una tragedia para este empleado de ferrocarril el tener que dejar el puesto después de 30 años de trabajo. Pero su reumatismo era tan grave que no pudo hacer otra cosa—no podía caminar sino apoyándose en un bastón. El consejo de una amiga vino a resultar en que tomara las Sales Kruschen—y siguió tomándolas hasta que pudo volver de nuevo a su trabajo. Esta es la historia contada por él mismo.

—Por tres años estuve muy malo de artritis y tenía que caminar con un bastón. También tuve que dejar mi empleo de guardaaguas en un ferrocarril, después de haber servido allí 30 años. Una señora amiga me aconsejó que tomara las Sales Kruschen, y tomé frasco tras de frasco para dar tiempo de probarlas bien. Noté que me estaban haciendo mucho bien y seguí con ellas hasta que me curaron. Hoy gozo de la mejor salud y de nuevo estoy en mi trabajo. Nunca podrá alabar suficiente las Sales Kruschen.—W. T.

Los dolores y la tesura del reumatismo, los causan unos depósitos de cristales puntiagudos de ácido úrico, que se alojan en los músculos y coyunturas. Las seis sales que contiene Kruschen, estimulan el hígado y los riñones a un funcionamiento regular y sano, ayudándolos a eliminar el exceso de ácido úrico que es la causa determinante de todos los sufrimientos reumáticos. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, \$1.00—el grande, \$2.00. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

La mentira...

(Continuación de la Pág. 57)

mó en seguida—. Os ofrezco una página de mi humilde vida.

Antes de ayer me encontré en la esquina de una calle a esa encantadora persona que se encuentra a vuestra derecha. Su nombre, si se he oído correctamente, es el de lady Margarita.

Los nobles rieron ante este audaz comienzo.

—Siempre sensible a la belleza, y particularmente tierno en aquel instante, levanté mi gorra y saludé de la manera más cortés que sé, e inquirí si lady Margarita tenía alguna cita para aquella noche o si se hallaba dispuesta a compartir mi compañía. Con un entusiasmo cuyo encanto jamás olvidaré, me invité a cenar.

Los nobles callaron; el duque frin. Lo el ceño, y la dama se tornó más blanca que el mármol.

Para el pronto alivio de la

INDIGESTIÓN y la ACIDEZ los Médicos Recetan



BISODOL

CARTELES

—Cuando llegó a su lujosa mansión—continuó maese Villón—lady Margarita hizo servir los más apetitosos manjares y el más agradable de los vinos. Hablamos largamente, contándonos ternezas de amantes hasta que ella me condujo a sus habitaciones privadas. De lo que allí ocurrió, sólo diré que ninguno de los caballeros aquí presentes tiene una imaginación suficiente veloz para ir apareada con lo hechos.

—François—interrumpió el duque—. Te perdono de ser ahorcado. Te perdono. ¡Te proclamo el jefe de los mentirosos; pero detenete antes de que tenga que defender a mi huésped y atravesarte de parte a parte!

—Monsieur—dijo maese Villón tercaemente—, está prueba no fué propuesta por mí; ¡pero ahora ni vos podéis detenerme! Cuando regresamos de aquella deliciosa habitación, lady Margarita colgando de mi brazo, ella, por motivos sobre los que no me detendré, tocó la campanilla, vinieron sus criados, y me arrojaron por la ventana hacia el río.

—Y la conclusión del cuento, me supongo, es que tu cadáver se halla pudriéndose ahora en el fondo?

—No, monseñor; mi cuerpo se halla presente. Me saí del sacco y nadé hacia la orilla. Michel tuvo una triste tarea en arreglarme el traje. Yo le di la moneda de oro por ello.

Se detuvo y miró a través de la mesa. Todo el mundo miraba a lady Margarita.

Aun se hallaba pálida. —La historia parece estar completa—dijo el duque—, y ustedes ahora votarán. ¡Todos aquellos que crean que la mentira es la mejor que jamás hayan escuchado, levantarán la mano!

Todas se elevaron, con excepción de lady Margarita. —¿No vota usted?—preguntó el duque—. ¿Ha escuchado alguna mejor?

Ella respondió en voz alta: —No es mentira ninguna, mi lord! ¡Es la pura verdad!

Sólo un segundo de asombro, y todos rompieron a reír. —François—dijo el duque—, Te ahorcamos. ¡Eso sobrepasa a tu habilidad!

Lady Margarita miró al poeta y sonrió.

—Hay algo más en la historia—insistió maese Villón con un sabor de indignación en la voz—. A la noche siguiente—fue anoche—, volví a su casa; y el portero, pensando que yo me había ahogado, se puso a temblar al verme, creyendo que tenía ante sí a un fantasma, por lo que echó a correr. Llegué a la habitación de ella, pero que también pensó que era mi espíritu que se hallaba en su presencia, pero cuando comprendí que estaba equivocada, me pidió perdón por haberme querido asesinar, lo que yo concedí, y me pidió la compañía a su habitación, y tuve el gran placer de negarme, aunque ella pedía de rodillas con tal piedad en los ojos, tal impetu en la voz, con tal ardor en sus manos...

—Dios mío, eso sí que es una gran mentira—exclamó lady Margarita poniéndose en pie.

El duque Carlos miró pensativo a la elegante y colérica mujer, y al delgado y tímido poeta. —El tribunal está de acuerdo—dijo con voz tranquila—. Esta vez no necesitamos votar.

Lady Margarita se dejó caer en la silla, con las mejillas ruborizadas y los ojos bajos.

El criado, metiendo la cabeza por la puerta de la habitación, parecía aún querer decir algo. El duque le llamó.

LA FIEBRE acabará con Ud.



si no empieza a tomar QUINIUM LABARRAQUE

El más poderoso regenerador aprobado por la Academia de Medicina de París como el más poderoso de los tónicos y el más energético de los febrífugos. Preparado con vino añejo de Málaga, se recomienda a los débiles, a los debilitados, a los fatigados, a los convalecientes, a los ancianos, a los niños anémicos.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
Depósito: MAISON FRÈRE 19 Rue Jacob, París (6^a)



—Vea de que maese Villón llegó a su hogar sin peligro—le ordenó.

Este se levantó, hizo una reverencia ante lady Margarita, se despidió del resto y salió escoltado.

El criado se acercó de nuevo a la silla del duque.

—No te he llamado—dijo el duque.

El perfecto "gentleman" jamás se olvida de perfumar su pañuelo con unas gotas de

VIOLET SEC

LOCIÓN VIOLETA DISTINGUIDISIMA

Creación HUBNUT

—¿El sastré? —Ah, sí. Que lo suelten. El criado se quedó. —¿Qué más?—preguntó el duque. —Monsieur: que el más veloz de vuestros caballos, el nuevo, fué robado esta tarde!

Sobre...

(Continuación de la Pág. 17)

con ese esfuerzo sea completa, tiene que ser justa. Ni la felicidad que logre el tirano oprímido, ni la del criminal matando, pueden tomarse en cuenta. Por lo tanto el cueste lo que cueste debe referirse a nosotros solos, a nuestro sacrificio particular sin herir a nadie; debe por lo tanto costarnos únicamente a nosotros. Un pobre empleado que roba las horas del sueño para estudiar una carrera que lo liberte de una posición miserable, logra su felicidad costándose su mucho sacrificio. El que realiza un viaje para reunirse con la persona amada y va en condiciones miserables, no importándole inconveniente ni sufrimientos, consigue lo que desea *cueste lo que cueste...* y la cuesta sus molestias y sus esfuerzos propios.

A la mujer que se casa con hombre pobre y suprime comodidades y caprichos en obsequio a ese amor, también le cuesta algo... La que sufre oposiciones de familia para el logro de su ventura y se enfrenta con ella para defender su pasión, va también hacia la dicha *cueste lo que cueste...* Todo, en fin, lo que nos causa esfuerzo, sacrificio y dolor, para llegar a la cumbre de nuestras aspiraciones, entra dentro de la frase en cuestión. Pero ese costar, es sacrificio y ese dolor, debe ser propios, nuestros, *no de otros*. No es *cueste lo que cueste* a los demás, sino a nosotros mismos, porque cuando se trata del sufrimiento de los otros para nuestra propia dicha, resulta claro y evidente nuestro egoísmo, que pasa a ser el corazón ajeno para conquistar nuestro objetivo. ¿Ejemplos? Muchos pudieran ponerse. Una mujer que para *vivir su vida* hace sufrir a su marido y sus hijos... un hombre que para encontrar su dicha mayor emprende largo viaje, abandona su hogar, olvida sus deberes, realiza una conciencia, *realiza esa felicidad cueste lo que cueste...* ¡a los demás!... De modo que lo de ser valiente para realizar nuestros ideales tiene que ser relativo, y poner en la balanza a lo que *debemos* y lo que *podemos* para obrar honradamente, en consecuencia.

Hay ocasiones—continuando en los ejemplos aclaratorios—en que unos padres dicen que sufrirán por una boda de sus hijos... Los padres deben comenzar por saber que no deben oponerse a una manera cerrada a los deseos de matrimonio de sus hijos, porque aunque tengan conocimiento, crean poseer experiencia, *cuando* muchas veces es particular y puede extenderse a cada caso. Los padres deben limitarse a aconsejar con prudencia y siempre *no* obrar por capricho o mera autopatía, sino por convencimiento de la inconveniencia en que los hijos puedan estar. Después de advertencia o el consejo prudente no debe haber castigos, ni encerramientos, ni rupturas de amistad, etc. etc. De parte de los hijos, *deben* estar escuchando esos consejos y meditarlos, pero *si* el amor ha echado hondas raíces en el corazón, mejor será el escuchar esos latidos, que renunciar y buscar otros caminos, porque *siempre* nos parecerá mejor iluminar...



¿Qué Poder Oculto Poseen Los Antiguos?

¿Son los cuentos de los grandes milagros del pasado leyendas o realidades? ¿Es posible que en el tiempo las fuerzas de la naturaleza estuvieran al mando del hombre? ¿De dónde vino aquel poder? Es sorprendente la revelación de la sabiduría extraña que poseían ha estado guardada por siglos y hoy es aprobechable a todos los que busquen el DOMINIO DE LA VIDA.

Envie por El Libro Sellado Gratis

Los que han adquirido estas verdades Cósmicas, las hallan sencillas, efectivas, y el método de formar una vida nueva y abundante. Escriba a los ROSACRUCES (no es una organización religiosa) los que han guardado cuidadosamente estos principios antiguos, para que le envíen el libro sellado gratis, el que dirá cómo usted también puede obtener esta guía personal. (Los curiosos no se invitan.) Diríjase a:

ESCRIBANOS N.R.K.

Los ROSACRUCES
San José (AMORC) California, E.U.

digo, cuando esos padres son muertos que andan, pueden los hijos vivir en paz. Lacras sociales, criminales morales, hombres o mujeres que fueron en sus hogares piedra de escándalo, o sencillamente individuos que abandonaron el hogar, que rompieron los lazos, que fueron ellos en una palabra, se separa de la separación. Entonces, el padre o la madre podrán rehacer dignamente sus vidas, porque fueron los inocentes y los desamparados de amor... Cuando se trata de viudos todo es más fácil y no deben ceder ante imposiciones de hijos, que casi siempre son con miras egoístas. Muchas veces los hijos piden a sus padres que no vuelvan a casarse y no les importa que el padre haga por fuera del hogar una vida irregular o que la madre envejezca tristemente sin más ilusiones que el recuerdo de lo que pasó. Yo conozco íntimamente a una mujer que desoó conservar para ella a su madre con el egoísmo de la juventud. La madre era viuda desde los dieciocho años... La hija se casó y se fué del país... La vida que para algunos es dramática las ha separado hace dieciséis años ya, y hoy la hija llora el no haber logrado con su madre se casase de nuevo, para saberla en la lejanía, acompañada y feliz, en lugar de solitaria y angustiada como debe estar... Si una viuda está convencida de que con un nuevo matrimonio va a ser feliz, debe pensar que la oposición de los hijos no puede ser obstáculo, puesto que ellos crecerán y la dejarán por sus amores y sus felicidades... Tendrá, en cambio, que convencerlos con dulce persuasión, y armonizarlo todo para que el cariño y la educación no les falte jamás. Tendrá también que renunciar a un amor que pueda humillar a sus hijos, buscando persona dispuesta al sacrificio de convertirse en padre de los hijos ajenos, y en todos los casos, la madre o el padre velarán por los hijos antes que por su propia felicidad; velar por ellos es amarlos, cuidarlos, atenderlos, educarlos, pero no ceder a simples egoísmos, que comienzan de pequeños al llorar porque "mamá no salga y lo dejen solo", y termina de grande porque no se vuelva a casar, para hacerlo él en cuanto salga a su vez...

Por eso estoy conforme en principio, en alcanzar la dicha *cueste lo que cueste*, como lo estoy en correr a buscarla aunque sea con fatigas y cansancios, pero siempre me acuerdo de mi padre aplastado con su pie algún corazón. ¿Por qué cuando estamos solos en el ambiente de tal manera que nuestras acciones importen únicamente a nosotros mismos? Recuerdo que cuando yo era muy niña, vivía en Tenerife un señor amigo de mi casa, que estaba considerado por todos como un modelo de hombres buenos. Correcto, complaciente y generoso, se había quedado huérfano de padre y desde pequeño se dedicó a su madre en cuerpo y alma. Por ella estudió y trabajó. La rodeaba de comodidades y satisfacciones y la llevaba a fiestas y teatros complaciéndose en ser al mismo tiempo un amigo ideal para las muchachas de su tiempo. Cuando

La playa ideal... y además:

- Canchas de Hand-Ball. - Court de Tennis. - Medicine Ball - Volley Ball. - Trampolin. - Restaurant y Bar.
- Servicios profesionales de Médicos y Salvavidas.

- Playa privada para señoras y niños.
- Higiene absoluta en trusas y toallas.

PRONTO!

La gran Balsa. - Parque Infantil. - Solarium y "El Profesor Cannetti"



BALNEARIO 'LA CONCHA'
PLAYA DE MARIANAO FO-7043 HABANA, CUBA

do el que escogió nuestro deseo, y para siempre puede ser sombra fatal en nuestra vida el no haber conseguido lo que consideramos nuestro ideal. En este caso, puede realizarse el anhelo de amor con *nuestro* lo que *cueste*, porque el disgusto de unos padres—si éstos son razonables y cultos—es el disgusto generoso de dolerse ante la posible equivocación de un hijo, pero esto en realidad no ataca en su fondo al amor que los hijos tengan a sus padres. Si decir, que se puede casar un hijo o una hija contrariando el deseo de sus padres, y sin embargo, continuar amando a éstos con el mismo amor que como a padres siempre le tuvieron; y es más, todavía, si llegan esos hijos a ser desagradados en su matrimonio, recordarán siempre los consejos saludables de los padres prudentes y los amarán más. Los padres, en cuanto al matrimonio equivocado de sus hijos, sólo sufrirán reflejo de la infidelidad de éstos, y en la entraña del amor paternal no habrá ofensa alguna, porque es ley de naturaleza que el amor, al llegar, levante al polluelo del nido y lo haga volar... Otro caso es el de los hijos que se oponen a que su padre o su madre se vuelvan a casar, que hay que observar para definir el caso. Si se trata de un padre para sentenciar en puridad. Cuando se trata de divorciados, el caso es grave, ya que se necesita para mayor justicia con los hijos, el que el cónyuge que ha quedado alejado de los hijos esté considerado como deleznable o francamente malo, para que en los hijos no quede el rencor de ver a otro ocupando el puesto del papá o la mamá, que para todo el mundo, incluso para los chicos, son buenos, y sólo por desamor o capricho particular fueron repelidos. El encontrar a un hijo con un padre, llevando al ver a otro, es un modernismo que duele todavía mucho en nuestros corazones que saben sentir. Solamente,

murió la madre, quedó el caballero un tiempo sumido en el dolor, pero volvió a ser para los amigos el mejor camarada, para las muchachas el más leal confidente, para los pobres el amparo, para la casa inglesa donde prestaba sus servicios el cajero más honrado y puntual... Lo llamaba mi hermana en broma "el rebelo suizo" y era en verdad el caballero como una caja de música armoniosa que nunca se alteraba... Se levantaba y acostaba temprano, no tenía amores, visitaba muchas casas distinguidas y era el prototipo del señor antiguo, del ramo de flores el día del santo de la niña, la medicina para la abuelita, el cumplido, el saber guardar una confidencia, el alma pronta, la mano abierta...

Y un día se murió... Se murió de repente, como para no dar molestias a nadie... Se acostó temprano, como siempre, y amaneció muerto, con la sonrisa sobre los labios... Su anciana criada que lo cuidaba desde niño heredaba; dejaba también mandas místicas, generosas y oportunas... Pero los médicos le hicieron la autopsia y encontraron, ¡oh, asombro!, que el noble y austero caballero había muerto como resultado del vicio de la bebida... "El hígado—dijeron—lo tenía deshecho". Fué un asombro general. ¿Cuándo bebía? ¿A qué horas perdía la cabeza el hombre perennemente equilibrado?

Por fin se descubrió. Al lado de la cama había un hueco secreto en la pared. Dentro del roperito había muchas botellas de *whisky* llenas, vacías, a medio vaciar... El ordenado caballero bebía de noche, en la cama, y por la mañana se levantaba como si tal cosa... pero el hígado dichoso se iba resintiendo. En mi casa hubo un aborto. "Dios mío—decía mi madre—¡yo que creía que era un hombre tan bueno!" "¡Y lo era

mamá!—le decía yo—. ¿A quién le hizo daño? ¡El hígado era suyo!" y como argumentación le decía: "Si ese señor hubiera estado casado, hubiera molestado a su esposa; si hubiese tenido hijos, heredarían las consecuencias... pero así, sólo él era el responsable..."

Y hoy comprendo cuánta enseñanza hay en este cuento. Cuando la felicidad o el capricho son nuestros exclusivamente, es factible lograrlo sin que nuestra conciencia se altere, pero ¿cuándo podemos decir lo que yo opinaba del cajero inglés? ¿Cuándo somos nosotros, nosotros, de esa manera individual y completa... Casi nunca. Dependemos de muchas cosas, como las cosas están generalmente enraizadas con nosotros, y entonces, la vida tiene que ser generosa, y darnos continuamente a quien tenga necesidad de nosotros, y aun de nuestro sacrificio, cuando ese sacrificio no va a ser inútil, cuando él va a venir la felicidad de los demás. Es mucho más bello vivir para los otros, que satisfacerlos, y las horas pasan más a claras cuando las dedicamos a plantar esperanzas que han de florecer en sonrisas ajenas... Sobre esto me hizo sentir una visita que recibí hace poco... Llegó a mí una joven señora, tan menuda y tan tímida, que casi una muchacha parecía. "Vengo a verte, señora—me dijo—, de acuerdo con mi esposo a pedirle un favor... El y yo leemos todas las semanas sus artículos de CARTELES y queremos educar a nuestro hijito con las ideas que usted expone en ellos... Diganos qué libros podemos adquirir para educarlo..."

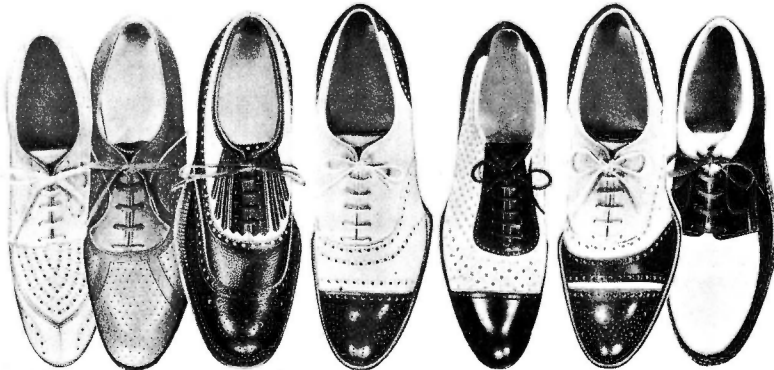
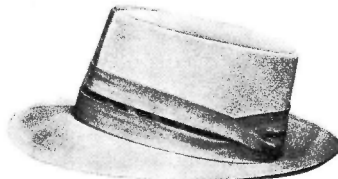
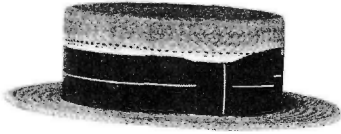
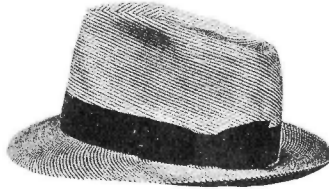
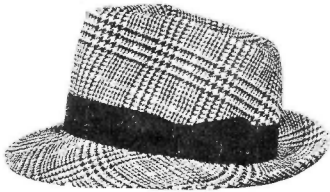
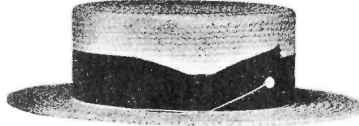
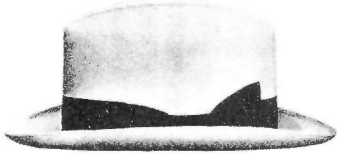
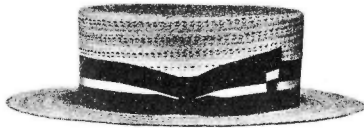
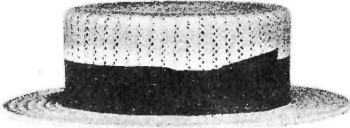
Yo le miré un momento y le pregunté para orientarme: "¿Qué edad tiene su niño?"... El rostro de la joven se puso más rosado y me respondió: "Todavía no ha nacido... Estoy embarazada de"

(Continúa en la Pág. 65)

KOLYNS
CREMA DENTAL
iluminará su sonrisa
KOLYNS
CREMA DENTAL

Para EL HOMBRE

Algernon



OS DOS polos de la Indumentaria masculina el sombrero y el calzado son, generalmente, las prendas más abandonadas por el hombre, con especialidad la pieza que se supone que adorne y proteja la testa humana. La brigada de los "sin sombrero" ha impuesto su norma higiénica en una gran parte de la juventud y ante esa avasalladora corriente "sinsombrerista", la industria se afana y lucha por la reconquista de las cabezas rebeldes. Una de las medidas más inteligentes ha sido la de la profusión del modelaje y el confort higiénico en una prenda que cada día se hace más superflua. Vamos a ver si esta variadísima y generosísima exhibición de sombreros puede servir de incentivo al uso continuado del sombrero. Indiscutiblemente que el sombrero adorna y viste al hombre. También es cierto que algunos días de verano estorba el sombrero y lo que no es el sombrero; pero se podría llegar a una transacción y usar sombrero para ciertas ocasiones y en otras ocasiones permitir que el aire libre acaricie nuestra frente y juguete con la cabellera — cuando la cabellera existe. Por ejemplo, un traje de calle, para visitas o negocios, requiere el sombrero. Un oficialista, un abogado, un médico, lucirían muy mal durante sus horas de labor sin el sombrero. El frac o el chaqué sin el sombrero de copa lucirían horribles... aunque Londres, árbitro de elegancias masculinas; hace ya varias temporadas que ha decretado para verano el frac sin sombrero y sin guantes...

Para automovilismo, sport, playa y campo, se puede prescindir del sombrero y se puede usar una boina o una gorra, o también se puede llevar la cabeza descubierta.

En cuanto al calzado veraniego, la variedad aquí ilustrada puede estimular el apetito elegante del más desganado de los hombres...

Como pauta para la adquisición del sombrero de moda, téngase en cuenta que el ala es más ancha y la copa más estrecha que en temporadas pasadas. Un promedio de medida es el siguiente: ala, 2½ pulgadas; copa, 3¾ pulgadas.

Normas de Urbanidad

EL TE

I

Origen y desarrollo del té de tarde.—Hace más de doscientos años, un holandés que vivía en China realizó un curioso descubrimiento. Halló que, echando un poco de agua caliente sobre una bebida de sabor muy agradable, fué a Inglaterra llevando consigo la hoja, pero los ingleses quisieron saber nada de él ni de su ridícula bebida caliente.

Sin embargo, el caballero de la landa continuó, decidido, haciendo experimentos con su bebida. Le añadió azúcar y clavo y tropezcas, y empaquetó las extrañas hojas verdes en unos atractivos paquetes. Se propagó por Inglaterra el cuento de que esta bebida de la China contenía drogas...



Es el ídolo de los chicos

Todos aspiran a ser como él y lo tratan como a un hermano mayor, cuando en realidad podría ser su padre.

Vd. también puede conservar ese encanto juvenil, si en vez de recurrir a los purgantes malsanos como diariamente Kellogg's ALL-BRAN—un alimento naturalmente laxante que proporciona la "fibra" de que carece la alimentación corriente. El ALL-BRAN ejercita suavemente los músculos intestinales y limpia el conducto *cual una esponja mojada*.

Tómense dos cucharadas diarias con leche fría—o dos en cada comida, en casos crónicos. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

Sobre...

cuatro meses"...

Al escucharla me dieron deseos de reír, pero me contuve al punto que una enorme emoción me invadió... ¿No tenían una inmensa ternura aquellos padres juveniles que se preocupaban por la di-

cha de su niño que no había nacido todavía?

Y comparé a mi ingenua visitante, con otras madres, con otros padres y con muchas gentes, que a la vida espiritual no han de hacer nunca.

Un caballero

na siguiente, pero antes de abandonar la ciudad enteróse de las extrañas cosas que Chorlito estaba haciendo a la sazón. Tratábase, en efecto, de una serie de bromazos euestras.

Declase que había subido las escaleras de su casa montado a caballo, lo cual, después de todo, no tenía tanta importancia. Pero hubo además un incidente harto desagradable con la hija del padero de la localidad. Al pasar junto a ella en la carretera una tarde, inclinóse sobre el caballo, sogó a la muchacha, le echó de traves sobre la silla y partió al galope hacia la aldea, en donde se dejó en tierra frente a la población. Besóla una vez en la mejilla como parte del programa, pero puede asegurarse que no fue aquella una hazaña amorosa. Era sólo un necio bromazo, semejante al que puso fin a su carrera militar en la Guardia. Empero, nadie lo tomó como una broma

(Continuación de la Pág. 21)

excepto el propio Chorlito. La muchacha querellóse contra él. El juez lo condenó a un mes de cárcel, y a la sazón se hallaba en libertad bajo fianza esperando la vista de la apelación ante el tribunal superior.

Cuando Cornboise arribó había ya una media docena de invitaditos—todos del sexo masculino y de tipo asaz estrafalario. Uno de ellos, nombrado Beeding, era un jockey que había sido expulsado del turf. Comportábase con bastante decencia y estuvieron con Lionel verdaderamente deferentes. Pero los temas que a ellos les interesaban aburrían a aquél. Chorlito gustaba inmensamente de la conversación de sus singulares huéspedes, y Cornboise se preguntó qué pensaría Hilda de todo aquello.

Según parece, no tuvo oportunidad de hablar a solas con ella. En la casa había una atmósfera

extraña, con aquellos raros visitantes, y es difícil llenar los vacíos y descubrir cómo se agrupaban y pasaban el tiempo. Pero lo que sí está claro es que una noche todos los hombres se hallaban reunidos en el cuarto de las armas a eso de la medianoche, después de haberse ido Hilda a acostar.

Alrededor de las paredes de la estancia había una conocidísima serie de grabados representando la primera *steep-chase*, o carrera de obstáculos, en los cuales los hombres cabalgaban ataviados con blancas camisas de dormir y gorros. En uno de los grabados veíanse en último término una aldea y una iglesia con su campanario que tenían cierto parecido con la aldea e iglesia de Hartways.

Cornboise hizo constar que vio a Hartways mirando con fijeza el cuadro como si lo viese por primera vez, y, por consiguiente, no le cogió de sorpresa su repentino alarido de insensata alegría.

—¡Oíme, muchachos! ¡Esos mozos sí que eran verdaderos *sportsmen*! ¿Qué tal? ¿No os gustaría una cabalgata a campo traviesa a la luz de la luna en camisa de dormir?

—¡Yo no uso eso!—repuso Beeding, el jockey, con una risita—. Cornboise tendrá que ser un píjama.

—Podéis obtenerlos de los criados—replicó Chorlito—. La mía me la proporcionará Hilda. ¡Vivaaa!

Cornboise trató de disuadir a los otros con la mirada, pero todos hallábanse un tanto bebidos, y la deferencia que al principio le demostraron había ido desapareciendo, pues, en el fondo, teníanle por un tipo bastante soso.

Chorlito se lanzó escaleras arriba; y los demás dispersáronse en busca de camisas de dormir, o en su defecto, camisones de mujer. Cornboise, después de titubear un instante, siguió a Chorlito. Su alcoba estaba un poco más allá de la de los Hartways. A través de la puerta oyó los berridos de Chorlito.

—¡Bueno, si no quieres decirme dónde las guardas, me has de dar ésa! ¡Bravooo!... ¡Por vida de...! Hilda, es preciso que venas tú también! ¡Ven así mismo! Como lady Godiva. Reproduciremos la historia, y más tarde haremos un desfile de circunstancias... ¡No se pondrán poco contentos en la aldea, caramba! ¡Vamos! ¡Así estás muy bien! No te han de importar los muchachos. Todos son muy buenos chicos.

—¡Chorlito! Chorlito... dame mi falda.

—¡Déjate de mojígaterías, tonta! ¡Qué diablo! ¿Quién ha visto a Godiva con bata? Corriente, ponte la para bajar.

—Sí, sí. Me la pondré para bajar. ¡Es una gran idea, Chorlito! Montaré a Dafne. Anda y cópate la falda que me la ensillen. En seguida soy con vosotros.

—¡Buena chica! ¡Así me gustas! Siempre dije que eras una gran mujer.

Chorlito saltó del cuarto dando tumbos, dejando la puerta abierta, y cuando hue la desapareció, Lionel se quedó ver.

—¿Por qué has dicho que irías?—Oh, siempre accedo cuando se pone así. Y pasado un minuto o dos ya no se acuerda. El doctor Treadgold dijo que no debía llevarle nunca la contraria.

—¿El doctor te dijo eso?...

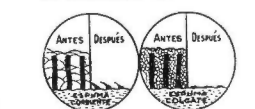


La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate—compacta-de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.

También hay Crema de afeitar COLGATE sin Mentol.



Sintonice la Cadena Cruselias

15¢
30¢

¿Qué más te dijo el doctor, Hilda?

—("Ella estaba sin aliento, y tenía los ojos fijos, casi vidriosos, y yo me alarmé grandemente y pensé que era conveniente arrancarle la verdad así que fuese por la fuerza")—Esta declaración fue formulada mucho después, en la vista del juicio.)

La verdad, de todos modos, no tardó en salir a borbotones. Fue como sigue, poco más o menos:

—Treadgold me dijo que debe de haber estado así toda su vida. Que es incurable y que irá empeorando. Y dice Treadgold que cuando se presente ante el tribunal lo harán examinar por alienistas. Dice que lo declararán loco. Y que si no entonces, es seguro que ello ha de suceder tarde o temprano.

Aquí hay un intervalo, y luego volvemos a encontrar a Cornboise enfrentándose con la partida euestra a su regreso. Era gente de cuidado, y de haber resistido, acaso le hubieran dado qué hacer, pero logró enviarlos a todos a la cama exceptuando a Chor-

(Continúa en la Pág. 68)

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES. VEA EN NUESTRA VIDRIERA LOS NUEVOS MODELOS
SAN RAFAEL, 17, HABANA. CORTADOS POR NUESTRO MODELISTA DOMÍNGUEZ

La Afección de los Riñones Causa 17 Enfermedades Peligrosas

Compare sus Síntomas. Y Siga el Consejo de Doctores Renombrados si Sufre de Micciones Nocturnas, Vértigos, Ojeras, Nerviosidad, Pérdida de Vitalidad, etc.

Estudie los síntomas que aparecen en este cuadro. Si Ud. sufre de algunos de ellos, es tiempo que se dé cuenta de que los Riñones son más esenciales para su Vida y su Salud que cualquier otro órgano de su cuerpo con excepción quizás del corazón.

La Forma en que los Riñones Controlan la Vida

La Naturaleza ha provisto sus Riñones para que limpien y purifiquen su organismo. Su sangre circula a través de 9 millones de diminutos y delicados tubos o filtros que contienen los Riñones a razón de 200 veces por hora. Cada día los Riñones que funcionan normalmente filtran y eliminan aproximadamente un litro y medio de Ácidos y Líquidos de su sangre. Si sus Riñones se enferman y no funcionan como es debido, los Ácidos y Venenos acumulan gradualmente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena, arruinando su salud y poniéndolo en peligro su vida. La misión de los Riñones no es únicamente limpiar y purificar el organismo, sino que también están conectados con el sistema nervioso y por lo tanto cuando estos órganos no funcionan en debida forma pueden producir dolores e incomodidades en cualquier parte del cuerpo. Por esta razón, si Ud. no se siente bien y ha probado muchas medicinas sin resultado, la verdadera causa puede residir en sus Riñones. En verdad, si sus Riñones dejaran de trabajar por completo, producirían la muerte en no menos de 48 horas, por esto podrá darse cuenta de cuán importante es ayudar a sus Riñones a que desempeñen su misión.

Ud. se Siente y Parece Más Viejo de lo que Es Cuando Sus Riñones Están Enfermos

Algunos de los síntomas peligrosos que se atribuyen a los Riñones son directamente a un organismo que está convenientemente del todo al mal funcionamiento de los Riñones: Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Doulores de Cabeza, Resfriados, Reumatismo, Inflama-

ción de los Tobillos, Ojeras, Cutis Reseco y Manchado, Dolores en la Espalda, Lumbago, Férvidas de Vigor, Gástrica, Escorcor, Picaazón, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones
Muchos farmacéuticos y doctores en el mundo entero son de opinión que la mejor manera de ayudar a sus Riñones a que funcionen más normalmente es con la moderna fórmula de un medicamento, llamada Cystex. Está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y de Británica para obrar directamente sobre los Riñones y su acción es pronta, inofensiva y eficaz.

Ha Dado Alivio a Millones
Durante los últimos 10 años Cystex ha ayudado a más de 6 millones de personas que no han sido capaces de recibir su salud, vitalidad, energía y una sensación de vigor juvenil. Tenemos en nuestros archivos miles de cartas que lo elogia calurosamente. Por ejemplo, el Sr. John A. Foster, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "Durante 5 años sufrí de trastornos de los riñones y vejiga y también de dolores reumáticos y rigidez de las coyunturas. Era incapaz de levantar los brazos arriba de la cabeza y vestí nueve semanas en el hospital. Decían que no podría trabajar durante algún tiempo, pero después de haber tomado unas pocas cajas de Cystex siento a mí mismo más joven, bien y fuerte." Y también los médicos tienen muy alto concepto de Cystex. El Dr. J. Rendelle, de San Francisco, E.E.U.U., recientemente se expresó así: "Cystex posee propiedades para hacer fluir los riñones y la vejiga y los ayuda a conservarse limpios y puros, exentos de ácidos irritantes y de venenos. Con toda sinceridad puedo recomendar el uso de Cystex."

Resultados en 48 Horas
Porque Cystex está preparado científicamente para Normalizar, Calmar y Limpiar los Riñones y Vejiga irritados y enfermos y para ayudarlos a eliminar de su organismo los Ácidos y Venenos que se acumulan debajo instantáneamente. En el término de 24 a 48 horas producen un mejoramiento sorprendente, según nos informan las personas que lo han usado. Muy probablemente dentro de una semana se sentirá y parecerá muchos años más joven, tendrá nuevo vigor y podrá principiar a disfrutar de la vida, porque habrá ayudado a sus Riñones a eliminar los Ácidos y Residuos Venenosos. Este es el método designado por la Naturaleza para conservar la Salud de Vigor.

Una Garantía de \$10,000
Si Ud. se siente más viejo de lo que es y si sufre de algunos de los síntomas



peligrosos mencionados anteriormente, es muy probable que los Riñones sean la causa de sus males. Contre la receta médica llamada Cystex hoy mismo. Sométala a una prueba y vea los magníficos resultados que puede producir en su caso. Recibirá Cystex bajo una garantía escrita de que ayudando a sus Riñones Cystex hará que Ud. se sienta más joven, más Fuerte y más Vigoroso y le dará satisfacción completa en 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su dinero le será reembolsado inmediatamente. Su palabra es final. Esta garantía está respaldada por un fondo de \$10,000.00 depositado por la Knox Company en los principales bancos del mundo, tales como el Westminster Bank, Londres, Inglaterra, el Canadian Bank of Commerce, Ft. Erie North, Canadá, el Bank of America, Los Angeles, E.E.U.U. Para que correr riesgos con su Salud—para que perder tiempo—para que arriesgarse con drogas ordinarias, fuertes o irritantes que pueden perjudicar sus Riñones! Compre la receta médica Cystex en su farmacia favorita hoy mismo, bajo la garantía absoluta de que si no se siente bien y fuerte y si no se está satisfecho en todos sentidos, no le cuesta nada.

un embajador y la unción de un arzobispo.
—He leído su anuncio—dijo con voz clara.
—¿Ah! ¿Sí? ¿Desde cuándo está usted en esta ciudad?
—Me llamo Marchbanks. Hacía tres años que me hallaba al servicio de George Elton.
—¿Y desde cuándo está usted libre, señor Marchbanks?
—Desde ayer, señor.
—¿Ha buscado usted otro empleo?
El embajador tosía.
—El señor Elton murió ayer, señor. No estoy apurado y busco un empleo que me convenga.
—Según eso ¿soy el primero que tiene el honor de recibir su visita?
—Marchbanks pareció un tanto desconcertado: se preguntaba si estaban burlándose de él.
—El primero—respondió.
—Lo lamento, señor Marchbanks; pero ya la plaza está ocupada.
El embajador se batió en retirada, desconcertado y menos majestuoso que a su llegada. Pero Jimmy Thomas estaba más asombrado que él.
—No comprendo nada—declaró.
—Espero poder explicárselo en breve.
Fue introducido un nuevo candidato. Era un hombre de cabellos blancos, bajito y rechoncho.
—Me llamo Nolan, señor—dijo.
—He visto su anuncio y he venido.
—¿Está usted sin empleo, Nolan?
—Sí, señor.
—¿Desde cuándo?
—Un mes.
—¿Tiene usted referencias?
—El hombre se llevó la mano al bolsillo, pero Kelvey le detuvo con un ademán.
—No hay prisa. ¿Ha buscado trabajo ya?
—Sí, señor.
—¿Habrá estado, por casualidad, en el número 3 de la calle de los Alamos?
Nolan le miró.
—Sí... He estado allí.
—¿Será franco con usted, Nolan. Mi anuncio es de un hombre que una estratagemas. No tengo ningún empleo que ofrecerle; pero si responde usted a mis preguntas, le recompensaré. Busco a un hombre que estuvo en casa del doctor Carling, y he leído que ésta es la manera más adecuada de encontrarlo.
—¿El doctor Carling? ¿Así se llamaba aquel señor?
—Sí. Desde luego que usted habrá oído hablar del crimen...
—Lo he visto en los periódicos, pero no he puesto atención. No sé nada de él, señor.
—¿Está usted en su casa estuve. El anuncio no dice más que la dirección, y yo casi no tengo tiempo de leer periódicos. ¿Pobre hombre!
—Cuando usted estuvo allí, Nolan, ¿todavía estaba desocupada la plaza?
—Sí, señor, y hasta creí que me la daría.
—Cuénteme todo lo que pasó.
—Llamé, señor, y el propio dueño de la casa vino a abrirme.
—¿El doctor Carling? ¿Le mandó pasar?
—Fue un poco raro, señor. Cuando le dije que iba a ofrecerle mele como criado, me miró fijamente un momento; luego, sin decir palabra, me hizo señal de que entrara. Le seguí hasta un salón y se sentó. Tenía una aire bastante extraño, y me hizo permanecer en pie, en medio de la pieza un largo rato. Luego movió la cabeza y me preguntó dónde yo había servido. Se lo dije y me pidió las referencias. Se las di, las escuchó, me dijo que había leído el sueldo y andaba en la rodilla, añadió: "Creo que usted podrá servir". En seguida, bruscamente, quiso saber si yo era casa-

El crimen...
(Continuación de la Pág. 59)
Kelvey miró al periodista admirativamente.
—Hace usted progresos, Jimmy—le dijo—. Su teoría es casi perfecta.
—¿Es la de usted?
—No, Jimmy—confesó Kelvey.
—¿Por qué? ¿No es plausible?
—Sí lo es; pero no se me había ocurrido jamás.
—Buen bien, creo que, después de todo, soy yo quien tiene razón.
—Cosas más extrañas se han visto—observó Kelvey—. Vuelva a las cuatro: me ayudará a recibir a mis visitantes.
Jimmy regresó antes de la hora señalada. El asunto no había hecho el menor progreso. Kraft

había sido visto a las mismas horas en varias ciudades distintas, y diversas personas habían sido conducidas a las estaciones de Policía y obligadas a establecer su identidad.
—Evidentemente, Malloy había decidido que Kraft era el criminal y encaminaba todos sus esfuerzos a detenerlo.
—Si Kraft es inocente—declaró Jimmy con satisfacción—, Malloy será la burla de la ciudad.
—También estoy de mi opinión—apoyó Roger Kelvey.
Los misteriosos visitantes del doctor Carling.
Parker apareció en el umbral.
—Evidentemente, señor—dijo—, Digame que pasen—ordenó Kelvey—; y si vienen otras personas, Parker, dígalas que espe-

ren y hágalas entrar una a una.
El primer visitante era un hombre de cierta edad, de ropas ruidas, nariz roja y tez bermeja.
—Vengo con motivo de su anuncio, señor—dijo.
—Desde cuándo está usted en esta ciudad?—le preguntó Kelvey.
—Llegué ayer por la mañana, señor. Tengo buenas referencias.
—Lo siento—le interrumpió Kelvey; pero la plaza ya está ocupada.
—El hombre de la nariz roja suspiró y se retiró tristemente.
—¿Cómo!—exclamó Jimmy Thomas—. ¿Va usted a despedir a Parker?
—De ningún modo.
—Entonces ¿por qué?
—Ya lo verá.
El siguiente visitante llegó diez minutos más tarde. Era un hombre alto, que tenía la dignidad de

do. Le dije que sí y que mi familia vivía en la ciudad. Entonces sacudí la cabeza: "Lo siento—me dijo—, pero yo no empleo jamás hombres casados. Trae dificultades". Traté de convencerle, pero no se dejó convencer. Sin embargo, antes de dejarme ir, apuntó mi nombre y mi dirección y me dijo que quizás cambiara de idea.

—¿Y usted se fue?
—Sí, señor. Me crucé con otro hombre en la avenida del Jardín y supuse que iba por el mismo motivo.

—¿No vió usted a nadie más en la casa fuera del doctor Carling?
—No, señor. El mismo me dijo que su antiguo criado se había ido.

—¿No ha tenido más noticias de él?
—No, señor.

Kelvey se arrellanó en su asiento.

—Muy bien, Nolan: me ha prestado usted una gran ayuda. Lamento no poder ofrecerle un empleo; pero un amigo mío va a necesitar un criado para fines de este mes y le recomendaré a él. Déjeme su dirección.

Muchas gracias, señor.
Nolan garrapateó su dirección en una hoja de papel, y una vez que lo hubo hecho, el detective le tendió un billete de banco. El hombre enrojeció y movió la cabeza negativamente:

—¡Oh, no, señor! No puedo aceptarlo... se lo agradezco mucho.

—Tómelo, Nolan: se lo ha ganado usted.

El hombre lo aceptó al cabo.

—Ya recibirá noticias mías— prometió Kelvey.

Y como Nolan se encaminaba hacia la puerta, añadió:

—Si ve usted a mi criado en el vestíbulo, dítele que no mande a pasar a nadie más.

—Muy bien, señor.
—Y además, Nolan, le felicito.
—¿Por qué, señor?
—Porque es usted casado.

El asesino asesinado.

—¡Magnífico! — exclamó Kelvey—. Este hombre me ha dicho cuanto quería saber. Ahora, todo está claro como la luz del día. Jimmy se levantó, estupefacto.

—Si no le conociera—dijo—, creería que me está usted tomando el pelo.

—¡Jamás he hablado tan en serio.

Dirigiéronse al vestíbulo donde Park, todavía no repuesto de su sorpresa, ayudó a Kelvey a ponerse el abrigo, y cuando estuvieron en la calle, el detective observó:

—Podemos ir caminando. No vamos lejos.

—¿A dónde vamos?
—Ya lo verá.

—¡Tal parece que me toma usted por idiota—gruñó Jimmy.

Kelvey sonrió. Marcharon un instante en silencio al cabo se encontraron frente al hotel Garlick.

—¿Va usted a ver a Carling?— preguntó Jimmy, sorprendido.

—Naturalmente.

—¿No sospechará usted?...
—... que haya asesinado a su propio hermano? No diga tonterías, Jimmy. Tengo que hacerle algunas preguntas al señor Carling.

Kelvey se acercó a la oficina y pidió que le telefonaran al señor Carling. Luego se volvió hacia Jimmy:

—Está ahí. Se sentirá contento cuando le diga que tiene algo que decirle.

Al efecto, Amos Carling les recibió cordialmente.

—¿Desea usted verles, señores?
—Sí, señor.

—Sí, señor.

Y dirigióse a Jimmy, agregó:
—He tratado de hablar con usted por teléfono, joven. La Policía ha detenido a Kraft.

—¡Ah! ¿SÍ?—exclamó Jimmy. Y se lanzó hacia el teléfono.

Pero Roger Kelvey le detuvo.

—¡Un momento!—dijo—. ¿Está usted seguro de que no hay error, señor Carling?

—No lo creo. Malloy me ha telefonado hace un rato y me ha dicho que han detenido a un tipo cuyas señales corresponden exactamente a las de Kraft.

Kelvey sacudió la cabeza:

—No lame, Jimmy. Es otra metedura de pata de Malloy. El hombre detenido no es Kraft.

El rostro bonachón del señor Carling adquirió una expresión de asombro.

—¿Cómo lo sabe usted?
—Porque yo sé que Kraft está muerto.

Jimmy saltó:

—¿Muerto?
—¡Hombre!—exclamó Carling.

—¿Cómo lo sabe usted?—preguntó Jimmy.

—Kraft está muerto: por eso la Policía no puede encontrarlo. Kraft ha sido asesinado. Lo sé porque he visto su cadáver y porque sus huellas digitales corresponden a las de Joseph Trine, alias Jacob Kraft, que se encuentran en el Departamento de Justicia de Washington.

—Pero la Policía ha declarado que no existían huellas de Kraft—dijo Jimmy.

—La Policía no ha enviado las huellas de Kraft a Washington—rectificó Kelvey—. Creyó que las huellas del muerto eran las del doctor Carling, y prescindiendo de ellas, se limitó a enviar las que creía que eran las del asesino. Por esa razón, Washington no pudo decirle nada. Pero yo mandé las dos, y a mi vez han informado que una correspondían a Trine o Kraft, y esas eran las del hombre asesinado.

—¡Según eso, Kraft es el asesinado!

—Exactamente. Fue asesinado por el doctor Carling.

—Pero — balbuceó Amos Carling—, es una acusación terrible la que le hace usted a mi hermano, señor Kelvey...

—¿Sabe usted dónde está su hermano?

Carling estaba pálido y tembloroso.

—Yo... a la verdad... no sé a dónde quiere usted llegar—dijo—. Yo identifiqué el cuerpo de mi hermano.

—No—dijo Kelvey—. Usted identificó el cuerpo de Kraft como si fuera el de su hermano. El doctor Carling ha desaparecido; pero usted y yo sabemos exactamente dónde se encuentra en este instante. Le doy tres minutos. Si al cabo de ellos sigue usted tratando de engañarnos, le entregaré a la Policía con todos los informes que he reunido. (Sacó una hoja de papel del bolsillo). Aquí están las huellas digitales del doctor Carling, del asesino de Kraft: son concluyentes.

Carling permaneció callado. Su rostro, tan afable de ordinario, estaba livido.

Kelvey sacó su reloj:

—Tres minutos.

El silencio que siguió fué tan profundo, que se escuchaba claramente el tictac del reloj.

—Dos minutos.

Carling se levantó con un ademán de cansancio.

—Voy a escribirlo todo—dijo.

Fué hasta una mesa y se sentó, de espaldas hacia ellos; cogió una pluma y se puso a escribir. Estuvo haciéndolo durante algunos minutos y luego abrió una de las gavetas de la mesa.

(Continúa en la Pág. 70)



Si materialmente lo ahogan los gastos de automóvil, es doblemente valioso el consejo de quienes están enterados: ¡empiece a usar Essolene... y ahorrará dinero! Más kilómetros por galón, mayor potencia y menos cansancio. ¡Todo el mundo está hablando de eso! La próxima vez que compre, no pida usted "gasolina"; ¡pida ESSOLENE! En las bombas rojas y blancas... de medida exacta... por todas partes.

Para identificarlo, y para su propia protección, Essolene va sellado de

ANARANJADO

con la misma tinta inofensiva usada en las gasolinas europeas de alto precio y en el 80% de toda la gasolina norteamericana para automóviles, así como en casi todos los combustibles para aviones y autos de carrera en todo el mundo.

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA

Todos los viernes, de 8 a 9 p. m., simulón la Hora Esso, por las estaciones CMX-COCX

UBANICE SU "highball" CON
Bacardi
 CARTA DE ORO



CALIDAD DESDE 1862

Un caballero

(Continuación de la Pág. 65)

lito, a quien empujó hacia el cuarto de las armas.

Chorlito púsose nervioso y retador. — ¡Me temo que la fiestecita te ha aburrido, amigo mío! ¡No importa! El domingo habrá paseo después de misa.

— No es que esté aburrido precisamente, Chorlito. Pero tengo que irme mañana.

— Era una amistad de toda la vida. Chorlito no podía olvidarlo, y se entristeció.

— Si has decidido marcharte, querido camarada, yo te acompañaré. Tomaremos el tren de las once y veinte. De todas maneras tengo que ir a la ciudad a ver si vendo el condenado collar.

— Estoy a la cuarta pregunta. Me de procurar que no me lo roben, porque olvidé asegurarlo. Tú podrás ser el guardia de corps. Yo voy a decirte lo que haré... llevaré la

manigueta esa de echar a andar el automóvil por si nos atacan. Jackie Beeding dice que es lo mejor para defenderse hoy día... Agitó una manigueta imaginaria a guisa de bayoneta y continuó: — ¿Dónde estaba yo? Ah, sí... Te convidado a almorzar en el club y hablaremos de los tiempos pasados. ¿Qué tal? Digo, no, no. Si me he dado de baja... Verás...

— Chorlito, tú y yo somos amigos. ("Al decir esto le puse las manos en los hombros y le miré fijamente. El me miró a su vez, y entonces tuve la certeza de que mientras le hablaba él se hallaba del todo cuerdo, y cuando me respondió, su voz era como antes.") — De nuevo copiamos del juicio). Deseo preguntarte una cosa. ¿No te parece que durante el último año o cosa así ha habido algo en tí que no es regular?

— Sí, Lionel, efectivamente. No sé lo que me pasa. Siempre haciendo el tonto de este modo... Es menester que haga por dominarme.

Era aquél un absurdo marco para una tragedia. Por el espacio de un lúcido minuto Chorlito afrontó la verdad en cuanto a su situación, en el cuarto de las armas a medianoche, agitado y ridículo, con la camisa de dormir de Hilda toda rota y manchada de lodo, encima de su smoking y sus botas de montar.

Entonces el soldado empleó las palabras del médico de un modo que hubiera horrorizado al doctor.

— Chorlito, mi viejo amigo, no podrás dominarte nunca. Es como una enfermedad incurable. Si pudiese tenerla yo en tu lugar, de buena gana lo haría, pero eso no es posible, desde luego. Estoy pensando en Hilda.

— Entonces, ¿qué crees que debo hacer?

— En ese mueble tienes un revólver, Chorlito. Usalo como un caballero.

(“V después que hube dicho eso su luzcidez se apagó de nuevo y rompió en estruendosas carcajadas, y yo comprendí que era inú-

til, que no lo haría. Por lo que dije que me marcharía en un tren que salía más temprano, y cuando me encontré en mi cuarto confieso que lloré como una mujer, porque siempre había sentido gran cariño por Chorlito.”)

II

La estación de Hartways hallábase situada en la boca del túnel de Starcross. Desde el extremo del andén hasta la caja de señales hay diez yardas, y de aquí al túnel otras cinco. Debemos suponer que Cornboise pasó la noche meditando acerca del túnel. No constan en ninguna parte los preparativos que debió de hacer para el crimen.

Partió en el tren de las once y tres minutos, que era, peligrosamente fuera de propósito, porque el de las once y tres es el tren local y muere en Stortford Mills. Si queréis ir en el de las once y tres desde Hartways a Londres os es preciso bajaros en Stortford Mills y aguardar en dicha estación la llegada del tren de las once y veinte. Por consiguiente, tanto da que toméis desde un principio el de las once y veinte y os ahorréis así la espera en el andén de Stortford Mills.

Cornboise fué conducido a la estación en el automóvil, el cual regresó luego a buscar a Hartways.

Dentro de la bolsa de la portezuela estaba la manigueta de repuesto para echar a andar el motor, una precaución normal en aquellos tiempos en que no se conocía aún el arranque automático. Cornboise la escondió en su saco de mano.

Subió en el de las once y tres. Cuando el tren penetró en el túnel, a una velocidad que no llegaba a las diez millas por hora, abrió la portezuela, salió al estribo, cerró aquélla tras sí y se dejó caer a la vía.

Para esta operación necesitó emplear las dos manos. El maletín lo llevaba colgado del brazo derecho de una cuerda. Tenía puesto un impermeable, el cual habíase abotonado hasta el cuello, y en el bolsillo del impermeable estaba el revólver de Hartways.

Ahora bien, es harto fácil para un hombre atlético abordar un tren que vaya a unas diez millas por hora, siempre que pueda alcanzar la agarradera. Cornboise había calculado bastante bien la distancia, y sabía que marraría la agarradera por un pie y medio o cosa así. Aquí era donde entraba en juego la manigueta del automóvil.

Cuando el tren de las once y veinte penetró en el túnel, Cornboise enganchó fácilmente la agarradera con la manigueta, y gracias a eso no le costó ningún trabajo izarse hasta el estribo.

— ¡Maldito sea el diablo, en donde estarían los compartimientos de primera clase. Habíase cerciorado de antemano de que nadie acompañaría a Hartways, y era casi seguro que en aquella línea no habría ningún otro viajero de primera clase.”

No se equivocó. Hartways, en efecto, hallábase sólo en un fumador de primera clase. Cornboise afirmó el maletín en el estribo, abrió la portezuela y entró.

Mató a Hartways de un tiro al corazón de primera clase. El momento lo arrojó por la abierta portezuela al túnel. Detrás de él tiró el revólver.

Desde el instante en que abrió la portezuela hasta el momento de lanzar el cadáver a la vía, habíase transcurrido unos nueve segundos. Hartways llevaba puesto un sobretodo. Aun así, en el asIENTO quedaron numerosas salpicadu-

Alcalicéese con Alka-Seltzer



ras de sangre. Cornboise levantó el almohadón y le dio vuelta. A continuación dio vuelta a todos los demás almohadones de modo que la parte forrada de hule negro quedó hacia arriba. Limpió la manigueta y la dejó sobre los almohadones.

Con el saco de mano pendiente una vez más del brazo, avanzó cautelosamente a lo largo del escritorio hasta el compartimiento contigo, un "no fumadores" de primera clase.

Hacia ya casi un minuto que se hallaba en éste cuando el tren salió del túnel. A la luz del día se inspeccionó detenidamente en el espejo. Tenía toda la cara cubierta de tiznes, los cuales hizo desaparecer con agua de Colonia de una botella que llevaba en el saco de mano. Desabrochóse el impermeable. El cuello de la camisa estaba limpio. El fondo del maletín hallábase sucio de tierra. Limpió restregándolo vigorosamente en el felpudo.

Cuando el tren se detuvo en Stortford Mills, levantóse, colocó el saco en la red, y en resumen, comportóse en todo como si acabase de subir al vagón.

Momentos antes de echar a andar el tren, el mozo de estación introdujo a dos señoras en el compartimiento, las que hicieron el viaje con Cornboise hasta la estación Victoria. Los tres entablaron una cortés conversación a propósito de la apertura de una manifiesta. Una de las damas preside a Cornboise un periódico.

Una hora después atravesaba la barrera en Victoria y retornaba a su piso de Knightsbridge.

Todos sus artículos de piel conservábalos bien bruñidos. En ausencia de su criado limpió y froto el saco de mano. Cortó el impermeable en pedazos pequeños y quemó éstos en la chimenea de su gabinete.

Los diarios de la noche llevaban la noticia del suceso. Acababa de leerlos cuando un par de agen-

tes de Scotland Yard presentóse con el objeto de hacerle unas cuantas preguntas más o menos insubstanciales.

Cornboise les dijo que tenía precisión de acudir inmediatamente al lado de Mrs. Hartways, la que acaso le necesitase, y ellos fueron con él en un coche hasta la estación.

Durante el trayecto les explicó que había hecho el viaje hasta Stortford Mills en el tren de las once y tres minutos, y esperado allí el de las once y veinte. Había tomado el primero con el expreso propósito de rehuir la compañía de su anfitrión. Y por esta misma razón, subió en Stortford Mills a un coche de "no fumadores". Refirióles lo de la cabalgata en camisa de dormir. Respondiendo a una pregunta dijo que creía que Hartways llevaba consigo un valioso collar, pero que no estaba seguro de ello.

Y entonces fué cuando Cornboise experimentó su primera sorpresa.

—Lo llevaba, sí, señor... Y no hace falta que vayamos muy lejos en busca del móvil del crimen. El collar estaba dentro de su bolsillo cuando dejó la casa. Mrs. Hartways lo atestigüa. Pero cuando el cadáver fué encontrado en el túnel había desaparecido.

—Es una cosa extraordinaria, pero éi casi daba por supuesto que le robarían. Dijo que se proponía llevar una manigueta del automóvil, como arma defensiva—repuso Cornboise, y los agentes dieronle las gracias y tomaron nota de sus palabras.

Los detectives le dejaron en la estación Victoria, después de darle nuevamente las gracias por su información, que en realidad equivalía a nada. En el tren Cornboise trató de imaginarse cómo pudo haber desaparecido el collar. Luego reió, con militar sencillez, que ello no era cuenta suya.

Cuando echó pie a tierra en Hartways, la partida de caballos—

tas acababa de marcharse, después de haber sido retenida unas horas para sufrir el interrogatorio de la Policía.

Hilda se había "retirado a sus habitaciones", pero le recibió en un pequeño gabinete (el *boudoir*). Llevaba una de aquellas batas plisadas en acordeón, de moda entonces. Estaba pálida y desencajada, pero a Cornboise le pareció comovedoramente bella. Al verle, ella lloró un poco, y él no dijo nada.

—Lloro porque estoy tan contenta de verte—dijole ella—. Es espantoso, Lionel, y siento una pena tan grande por el pobre Chorlito... Pero lo más horrible es que yo... ¡yo... ¡oh, qué mala soy!

—Bah, tonterías! Es una bendita liberación. Los dos pensamos lo mismo, Hilda. ¡Por Dios santo, seamos sinceros!—Obligóla a beber un poco de Jerez y a comer una tortilla. Antes de marcharse Cornboise, ella sollozó de nuevo un poco, y él la tomó en sus brazos y la besó en la frente, diciéndole:—Animo, amiga mía.

Seguidamente se dirigió a la posada del pueblo, a pasar la noche. Al salir cambió unas palabras en el vestíbulo con el mayordomo. Varios de los sirvientes más antiguos rondaban por allí, pues en aquellos momentos nadie se acordaba de la disciplina. Durante un minuto o dos habló afablemente con ellos. Tuvo la singular impresión de que todos sabían perfectamente bien que, aparte de la cuestión del collar, a Hartways lo había matado él. Sabían que había estado enamorado de su ama, y que era probable que lo estuviese aún. Tácitamente, habían coincido con él respecto a los estrafalarios huéspedes que su ama aliera en traer a la posesión. Cornboise había llegado, había expresado su desaprobación... y su continuación tuvo lugar la única solución que cabía en la tragedia de Hartways.

A Cornboise esto le tenía sin cuidado. Todo el mundo—con la posible excepción de Hilda—podía abrigar la certeza moral de que él había dado muerte a Hartways. Pero él sabía ahora que no había cometido ningún error. Ya a estas horas la estación de Stortford Mills habría sido registrada concienzudamente. El sabía, en efecto, que jamás se podría probar que él fuese el autor del crimen.

Pocos minutos después de su partida los detectives de Scotland Yard solicitaban una nueva entrevista con Hilda. ¿Podría la señora suministrarles una descripción detallada del collar? Mejor aún que eso, pues Chorlito había mandado hacer una reproducción exacta en piedras falsas.

Entrególes la imitación, y ellos insistieron en darle un recibo en cambio, aun cuando ella protestó que no quería volver a ver más el falso collar, ya que nunca, en ninguna circunstancia, pensaba ponerse. Las damas de aquella época sentían un profundo y arraigado horror por la joyería de imitación.

—¿Era valioso el collar, señora?

—Mi marido pagó seis mil guineas por él en Christie's. Habis pertenecido a la familia Rivers-toke.

El collar falso fué enviado por el primer tren a Scotland Yard. Los detectives repararon sus datos. El único de los invitados que no tenía una coartada perfecta era Beeding, el *jockey*. Se sabía que había andado alrededor de Hartways, ayudándole a ponerse el abrigo, y que después había seguido el automóvil en su motocicleta hasta la estación, yendo luego "a dar una vuelta".

—¿Supongamos que no fué a dar una vuelta? ¿Supongamos que se detuvo junto a la cerca al extremo de la estación, y que se escurrió detrás de la caja de señales, y por allí hasta el túnel?

(Continúa en la Pág. 71.)

En el próximo número:

La POLÍTICA AZUCRERA CUBANA de los ESTADOS UNIDOS

Por Ramiro Guerra y Sánchez

Un ensayo penetrante acerca de los principios generales en que se funda la política azucarera cubana de los Estados Unidos—de la que depende en estos momentos nuestra prosperidad—escrito por un ilustre historiador y economista que conoce a fondo las relaciones económicas entre Cuba y los Estados Unidos.



Michel
es belleza
de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en las cuclias parece iniciarse la fórmula caritativa de un beso, el Crayón MICHEL ha puesto suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Crayón MICHEL no es una pintura, es un activador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Pídale hoy mismo a su proveedor favorito.

GUSTAVO E. HUBSTEIN MICHEL COSMÉTICA, INC.
Aptarado 645, Habana, Cuba. New York.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CRAYÓN MICHEL

PRECIOS NUEVOS

Lata de 1 oz. **10¢**
Lata de 3 oz. **25¢**



LUBRICA
LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

Hoy es la
Fiesta
y Usted



Poco menos que desesperada por ese dolor de cabeza.

Para los dolores de cabeza simples dolores reumáticos y musculares, **PENETRO**, el Bálsamo Penetrante, es un poderoso calmante analgésico. **PENETRO** penetra hasta la raíz del dolor y de la congestión; por eso es que siempre domina el dolor.

Use Pastillas
PENETRO para la tos.

El crimen...

Hizo un rápido ademán, y en el instante en que Kelvey se lanzaba hacia él, resonó una detonación. Una nubecilla de humo ascendió hacia el techo, y Carling se desplomó, sosteniendo aun el revólver en la inanimada mano.

Los dos hombres se precipitaron hacia él, pero era tarde. Había muerto instantáneamente.

—¿Se ha suicidado!—dijo Jimmy, arrodillado junto al cadáver. Pero ¿por qué?... ¿por qué?

—No pensé que pudiera tener un revólver en esa gaveta—confesó Kelvey—. En cuanto a las razones, el mensaje las explicará, sin duda.

Se levantó y cogió una hoja de papel de encima de la mesa. Leyeron:

Tienen ustedes razón. Yo maté a Kraft. Nunca existió el doctor Carling del número 3 de la calle de los Alamos. Me he hecho pasar por mi hermano. El verdadero doctor Carling murió. Chyna hace algunos años. Yo tomé en su nombre un seguro de vida de cien mil dólares.

—He ahí el móvil—dijo Kelvey—. El seguro. Carling nos dijo ayer que era pequeño; pero mentía.

—¿Y cómo pudo hacerse pasar por su hermano?—preguntó Jimmy—. ¡Es imposible! Vivía en Pine Acres, y todo el mundo sabe que el doctor Carling residía desde hacía varios años en el número 3 de la calle de los Alamos. No podía estar en ambos lados a la vez.

El hombre conocido bajo el nombre de Amos Carling en Pine Acres y el que se hacía llamar doctor Carling en la calle de los Alamos, no eran más que una sola persona. Amos Carling no estaba siempre en Pine Acres, Jimmy. Con frecuencia dejaba el pueblo, para ir a hacer viajes de inspección... y no todos los días veían al doctor Carling en la calle de los Alamos. Algunas veces permanecía encerrado en su casa durante varios días. ¿Comprende usted ahora? Cuando Amos Carling abandonaba Pine Acres, era para venir a la calle de los Alamos. Se convertía en el doctor Carling y se dejaba ver de sus vecinos. Cuando se encerraba en su retiro, era que, en realidad, recobraba su verdadera personalidad.

—Pero este hombre es calvo y el doctor Carling tenía los cabellos grises.

—Una peluca, Jimmy, puede cambiar mucho a un hombre. Amos Carling, de Pine Acres, alquiló la casa de la calle de los Alamos y asumió la personalidad de su hermano. Iba de Pine Acres a la calle y desempeñaba con éxito ambos papeles. Tenía cuidado de dejarse ver en la última; pero evitaba toda relación con los vecinos. Una vez que la personalidad del doctor Carling estuvo bien establecida, y algún tiempo después de haber tomado el seguro, se deshizo del criado Adams, que quizás se sorprendiera de los frecuentes viajes de su señor y, por medio de un anuncio, buscó otro criado. Solicitaba un hombre experimentado; pero no porque quisiera un buen criado, sino porque quería un hombre de su edad.

—Tenía la intención de asesinarlo.

—Sí: ya había trazado sus planes. Nolan era poco más o menos de su edad y de su misma corpulencia. Pero Nolan tenía una familia que, en caso de su desapa-

(Continuación de la Pág. 67.)

rición, se habría alarmado. Kraft le resultaba ideal. Tenía la edad de Carling, la misma talla, y era un ex precladio casi desprovisto de todo lazo social. Al entrar al servicio del doctor Carling, Kraft firmó su sentencia de muerte. Imagino que ocurrió alguna dificultad y que Carling no mató a Kraft por sorpresa. El hombre luchó y se defendió; pero no pudo sustraerse a su destino.

—Entonces ¿el ácido sulfúrico sólo estaba destinado a desfigurarle?

—Exactamente. Había que hacer difícil la identificación. Con la sortija de Carling en el dedo y las ropas de Carling sobre el cuerpo, Kraft se convertía en Carling y la Policía era lanzada sobre las huellas de un hombre muerto ya.

—¿Era hábil!

—¡Infame! Y casi tuvo éxito.

—¿Qué fué lo que le inspiró sospechas?

—La sortija, entre otras cosas. Cuando el tendero me la mostró, se la quitó al muerto. Era demasiado pequeña para el dedo, pero noté que no existía enrojecimiento ni señal alguna sobre la carne. Por el momento, esto no me dijo gran cosa; pero después reflexioné sobre ello. Naturalmente, las huellas digitales eran concluyentes. Malloy en su punto de vista, era una negligencia ridícula. Admitió que Carling había sido asesinado y no mandó las huellas del hombre muerto. Pero yo mandé las dos y supe así que la víctima era Kraft.

—¿Y el ácido? ¿De dónde provenía el ácido? ¿Era cómplice Neelands?

—El propio Carling robó el ácido del laboratorio de Neelands. Me tomé el trabajo de verificar la historia de Neelands acerca de su herencia y es cierta. Cuando supe que Kraft era el asesinado, comprendí que Carling debía ser el asesino y busqué un móvil. ¿Por qué se había llevado lo que estaba en el armario? El dinero era suyo... admitiendo que hubiera alguno. Carling, pues, quería que la Policía creyera en su muerte. Luego, cuando Amos Carling habló del seguro en tono indiferente, comprendí. Y cuando vi en un dedo suyo una señal roja, señal dejada, evidentemente, por una sortija demasiado estrecha, estuve seguro. Pero quería más pruebas: puse en el periódico un anuncio redactado en los mismos términos que el de Carling y esperé. Los misteriosos visitantes eran todos criados en busca de empleo. Carling guardó la dirección de Nolan para el caso de que no encontrara a nadie sin amigos o sin familia.

Jimmy Thomas miró el cadáver.

—¿No le quedaba, pues, ninguna esperanza?

—Ninguna. Estaba en las últimas y lo sabía. Cuando comprendí que yo había averiguado la identidad de la víctima, advertí que todo sería descubierto en algunas horas. Los días en que se le veía en la calle de los Alamos, correspondían a los en que ausentaba de Pine Acres. Nolan recordaría su voz, y es por eso por lo que guardé su dirección. Carling sabía que estaba perdido.

Jimmy Thomas recordó súbitamente que era periodista y corrió al teléfono. Algunos minutos más tarde, hablaba con el jefe de información de *El Boletín*.

—Coga papel y lápiz, Bill—dijo—, y oigame bien. Es la noticia más sensacional del año. ¿Listo?...

¡Embellece!



CREMA ORIENTAL
Gouraud

Blanco, Carne y Rachel.
Nuevos Precios: 15 cts., 25 cts. y 60 cts.

Use Nuestro Experto
SERVICIO DE ACUMULADORES
Y Ahorre Dinero

Permítanos examinar su acumulador periódicamente—no importa su marca. Lo mantendremos en buenas condiciones y le evitaremos fallas en el camino y costosas reparaciones.

Esté seguro—equípese con

Exide
El Acumulador de Larga Vida

Cia. Nacional de Acumuladores, S. A.
Sra. Lázaro, 77, Habana.
Teléfono: M-1523.

EXIJA "EXIDE" DE SU PROVEEDOR

Quando los INSECTOS amenacen su salud—
mátelos con FLIT

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

Un caballero...

(Continuación de la Pág. 69)

¿No pudo saltar al tren engan-
chando la agradera del vagón
con la manigeta de marras y...
luego hacer la cosa?

Al otro día sometieron esta teo-
ría a una prueba práctica y lle-
garon a la conclusión de que si
bien entraba en los límites de lo
posible, era demasiado traída por
los cabellos. Beeding reconoció
que había aconsejado a Hartways
que llevase consigo la manigeta
del automóvil como medida de
protección. Esto fué confirmado
con posterioridad por Cornboise.
La manigeta, por consiguiente,
no tenía nada que ver con el cri-
men.

La pesquisa judicial no descu-
brió nada nuevo. Hartways había
sido ingeniosamente asesinado por
una persona desconocida, siendo
el móvil del crimen el valiosísimo
collar.

La manigeta y, seis meses más
tarde, el duplicado del collar, fue-
ron a parar al Departamento de
Pistas Falsas.

III

Dos meses y una semana des-
pués de la muerte de Hartways,
anunció el compromiso entre su
viuda y Lionel Cornboise, el cual,
entretanto, había entrado en po-
sesión del título de barón. Se ca-
saron en abril.

Hartways Manor y la casa de
Bruton Street habían sido vendi-
das, pero aun así quedaba muy
poco del patrimonio de Hartways.
Hilda había estado viviendo con
una tía en Brighton.

Al otoño siguiente falleció el
padre de Hilda, dejándole a su
hija unas dos mil libras al año,
y a su yerno su escaño en el Par-
lamento. Cornboise renunció a la
carrera militar, y un año después,
en la avalancha liberal, logró re-
tener su escaño por una pequeñí-
sima mayoría.

Después de su elección, Corn-
boise compró una casa en Queen
Anne's Gate. Mientras tanto, Hil-
da hablaba obsesivamente con una
pellirroja segunda edición de sí
misma. Hilda convirtióse en "una
de nuestras damas jóvenes más
elegantes". El escándalo y la des-
dicha de su primer matrimonio
fueron oficialmente dados al ol-
vido.

Mas no por Hilda, pues el re-
cuerdo daba sabor a su felicidad
presente. Lionel no acababa de
comprender este punto de vista,
y solía ponerse serio y taciturno,
siempre que ella aludía a Chor-
lito.

Hacia más de cinco años que
estaban casados, cuando un día
ella dejó caer el periódico que leía,
y le preguntó:

—¿Te acuerdas de aquel antipá-
tico sujeto, Beeding? Era *jockey*
o algo por el estilo. El día ha-
bíamos de él. Lo encontramos sin sen-
tido en una calle lateral cerca de
Highborn. Y en el suelo junto a él
había una manigeta de automó-
vil, pero él tenía una puñalada.
La Policía cree que debió ser por
colisiones de las carreras de ca-
bellos.

—Esa gente que vive de ese mo-
do por fuerza tiene que acabar
muerto.—gruñó Lionel, y partió rumbo
a la Cámara de los Comunes.

—Yo tanto que Beeding yacía sin
sentido en una habitación de pa-
gamento del Hospital St. Serriol, el
superintendente Tarrant, del De-
partamento de Pistas Falsas, in-
formó que ellos tenían allí una
habitación que había figurado co-
mo uno de los indicios en el cri-
men de Hartways, cinco años an-
tes.—Beeding Rason le envió
una respuesta una minuta negando
que la manigeta ha-

biese sido nunca un indicio de
nada. Hacía mucho tiempo que se
había llegado a la conclusión de
que la presencia de la manigeta
en el compartimiento de primera
clase no tenía ninguna relación
con el crimen.

En cuanto a la segunda manigeta,
cuando Beeding recibió el
conocimiento la reconoció como
de su propiedad. Explicó que la
llevaba desde el garaje al depósi-
to de los agentes, para que se la
reparasen. Ignoraba quien lo ha-
bía agredido, ni le era posible
conjeturar el objeto de la agresión.
Aseguró que no le habían robado
nada.

Ahora bien, en los bolsillos del
jockey encontré tan sólo mone-
da menuda. Empero los propietarios
del garaje, un antiguo estab-
lo destartado, hablame entregado
un billete de cinco libras por
cuenta de un *book-maker*, y ha-
bían visto cómo Beeding lo guar-
daba en la cartera, unos pocos
minutos antes de la agresión.

Beeding negó esto resueltamen-
te. El inspector Rason estaba per-
plejo, pero Tarrant vió el cielo
abierto.

Allí encima de su mesa, esta-
ban las dos manigetas. La prime-
ra la había llevado Hartways
consigo, según decían las notas,
porque temía una agresión. Y
Beeding era quien le aconsejara
que la llevase por esa causa. La
segunda manigeta no parecía
necesitar reparación alguna.

Beeding, pues, era partidario de
acarrear una manigeta como ar-
ma defensiva, para el caso de
que lo agrediesen, cuando llevaba
encima algo de valor. Tarrant tu-
vo que reconocer que no existía
ninguna relación lógica entre los
dos sucesos. Pero ese detalle no
tenía la menor importancia. In-
terrogó al médico acerca del es-
tado de Beeding. El doctor des-
cribió la naturaleza de la herida,
y luego manifestó:

—Oficialmente está mejorando.
Tiene la cabeza despejada y no
siente dolor. Puede permanecer
así una semana, seis meses, un
año. Pero si lo que usted solicita
es mi opinión particular, le diré
que me parece en extremo impro-
bable que pueda llegar a levantar-
se jamás de esa cama.

Pasó una semana, y el super-
intendente Tarrant, con un par
de subordinados y un maletín, fué
a charlar un poco con Beeding.
La conversación en sus princi-
pios pareció dirigirse a la cues-
tión de los posibles agresores de
Beeding, y Tarrant exhibió la ma-
nigeta de automóvil.

—Esta manigeta es de usted,
¿no es verdad, Mr. Beeding?
Beeding la examinó detenida-
mente.

—No.
—¿No recuerda haberla visto
nunca?

—Que yo sepa, no.
—¡Ah! Esa manigeta hace cin-
co años que está en mi poder. Es
la que se encontró en el tren
cuando Hartways fué asesinado.
¿Y dice usted que no la había vi-
sto nunca?

—Hombre, supongo que la vi
entonces, cuando los policas an-
daban con ella de un lado para
otro. Pero ¿a qué saca usted todo
eso?

—¡Es que se me ocurrió que aca-
so se sintiese usted inclinado a
forjar una noveleta respecto al ca-
so!—El superintendente sonrió...
Voy a mostrarle otra cosa dentro
de un momento, Beeding. Usted
era muy amigo de Hartways, ¿no
es verdad? Espere un poco... ¿có-
mo le llamaban?... Chorlito, ¿no
es eso? Usted fué a pasar una
temporada a su casa y le enseñé



Alegre sus fiestas con GARAMELO VITAL, SELECTO

Licor vitaminado, contiene fru-
tas, es un exquisito aperitivo, si
se prefiere como Cocktail sif-
vase con hielo picado y a par-
tes iguales con agua de seitz.

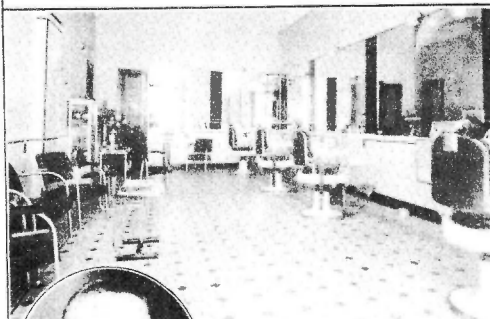
unas cuantas cosas relativas a los
caballos, ¿eh, Beeding? ¿Acertó
usted a ver alguna vez a su seño-
ra con el... el collar de River-
stoke?

—¿A dónde va usted a parar?
—A ninguna parte, Beeding. Us-
ted no está obligado a revelarme
nada que prefiera tener callado.

Nunca dé testimonio en contra de
usted mismo. Quizás sería mejor
que no le hiciese más preguntas
hasta que ya esté usted bueno del
todo. Pero puede ser que yo ten-
ga una buena noticia para usted,
y puede ser que no... ¿Qué diría
usted si yo le contase que le he-
nadado que prefiera tener callado.

(Continúa en la Pág. 74)

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. JAIME KELTON
co-proprietario de
"Modern Barber Shop"
Hotel Inglaterra
Habana



NO importa el lugar a donde
usted concurra... la hora que
sea... la ropa que vista... En todos
los momentos es indispensable
que usted conserve su cabello
bien peinado, si quiere destacar
su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM
QUINQUINA DE CRUSELLAS
elimina la caspa, fortalece el ca-
bello evitando su caída, facilita
el peinado y caracteriza a quien
lo usa, por su perfume fino y agra-
dable.

Use diariamente el RHUM
QUINQUINA DE CRUSELLAS y
observe cómo su cabello está más
limpio, sano, suave y atractivo... y
cómo se mantiene bien peinado
durante todo el día.



10 c. 20 c. 35 c. 60 c. y \$1.00

vista "Xadrez Braslerlo" que es su vez la reproduce del "Fernschach", revista alemana...

- (3) Contraataque recomendado por Tartakower, sin profundizar el análisis.
- (4) AXC sería seguido de D4C - recuperando la pieza con buena posición.
- (5) Un falso ataque como enseguida se verá.
- (6) Retirada obligada, ya que si TxC, C6A da la victoria al negro.
- (7) Otro error que cuesta tiempo. Al afili debió situarse en ID. La posición es bastante complicada para que el aficionado se pregunte: ¿Qué pasaría si el blanco juega ahora CXP? He aquí la respuesta:

30 CXP C6A!
 31 R2A C8R -!
 32 TxC DXP -!
 33R3A (*) TGT -!
 34 T3C T1CR
 35 T1CR DxD (1C) etc.
 (*) Si R1A, DdT -!, T2C, T1CR etcétera.

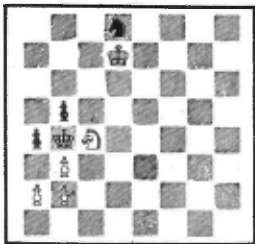
- (9) Aquí flaquea la exactitud admirable del Dr. Mundi. T3R para aprovechar la debilidad del PR blanco era lo justo.
- (10) Pierde una brillante ocasión de tablas. Era así: PXP y después de DxC, P7A; C5C -!; DXT, P6R y el blanco tiene que conformarse con jaque perpetuo.
- (11) Todavía habría podido prolongarse el juego de este modo:

61 R4T
 62 P4TR P5A -!
 63 R5T D4A -!
 64 R6T D7A -!
 65 R7C D8A -!
 66 R2A DXP
 67 P5C D7C -!
 68 D2R D5C

y el ganar el juego por parte del blanco no es tarea fácil.

- (12) Después de R7C, C5C -!- seguido de CxD el avance de los peones blancos es inconcebible.

ESTUDIO NÚMERO 2
 POR H. LOMMER
 Negras (14 piezas)



Blancas (15 piezas)
 Juegan las blancas y ganan

PROBLEMA NÚMERO 4
 POR J. C. WAINWRIGHT
 Negras (17 piezas)



Blancas (16 piezas)
 Juegan las blancas y dan mate en 2 movimientos.

La fase...

EL FRACASO DE ALEJIN EN MARGATE

Parece que en Margate ha tenido algo como su Waterloo el ex campeón mundial Dr. Alejin. En el segundo round perdió con Buerger, el centro inglés de poco fuste, y en el séptimo Keres le ganó en 23 jugadas.

Esto recuerda la derrota fulminante de Steinitz a manos de Janowski en Hastings, al año de haber perdido el campeonato del mundo.

Steinitz no lo recobró en el match de revancha con el Dr. Lasker. Pudiera pasarle lo mismo

(Continuación de la Pág. 4)

a Alejin cuando en octubre vuelva a enfrentarse en Holanda con el Dr. Euwe.

La historia, a veces, se repite. El vencedor del famoso maestro ruso-francés es un joven estonio, P. Keres, que parece destinado a un gran porvenir. Después del séptimo round en dicho torneo había ganado 6 juegos, haciendo una tablas.

La tercera derrota de Alejin en Margate fué a manos de Fine.

Los demás competidores fueron G. Thomas, más Menchik, Foltz, Milner Barry, Alexander, el ya mencionado Buerger y Tylor.

Posición	Jugadores	Fine	Alejin	Foltz	M. Barry	Alexander	Menchik	Thomas	Buerger	Buerger	Tylor	Ganados
1	Fine	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	7 1/2
2	Keres	1/2	0	1	1/2	1	1	1	1	0	1	6
3	Foltz	0	1/2	0	0	1	1/2	1	1	1/2	5	5 1/2
4	Milner Barry	0	1/2	0	0	1/2	1	1	1	1	1	4
5	Alexander	1/2	0	0	0	0	1/2	1	1	1	1	4
6	Menchik	0	0	0	0	0	1/2	1	1	1	1	4
7	Thomas	1/2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3
8	Buerger	0	0	0	1	0	0	0	0	1	2	3
9	Buerger	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	3
10	Tylor	1/2	1	3	3	4	5	5	6	7	8 1/2	45

LA SEMANA AJEDRECISTA

Entre los planes del Club de Ajedrez de La Habana, propiciados por Alejandro Meylián, que está volviendo por sus fueros de entusiasta amateur, figura el instituir la semana del ajedrecista durante la cual se celebrarán tournées, conferencias, sesiones simultáneas y otros eventos para divulgar la afición al noble juego.

Es una excelente idea que debe prosperar y que, desde luego, aplaudo sin reservas.

INFORMACIÓN SINTÉTICA

—Se anuncia la reorganización del Club de Ajedrez de La Habana, eligiéndose una nueva directiva animada de espíritu renovacionista.

—En Leningrado Fine se anotó un triunfo, quedando el primero con el brillante récord de 4 por 1, seguido por Loewenfish, Rabinowitsch, Budo, Rausser y Genewsky.

—En el torneo interclubes el Marshall C. C. va a la cabeza. En el encuentro con el Manhattan Reschewsky derrotó al campeón Manhattan Simonson y Marshall a Nevitz en el cuarto tablero.

—Mrs. Adela Rivero obtuvo cinco victorias consecutivas en el torneo femenino de New York, sin perder ningún juego.

—Lajos Steiner, fuerte jugador húngaro que residió algún tiempo en América, se halla actualmente en Australia cuyo campeonato ha conquistado sin perder un juego.

—Mientras que la guerra parece haber interrumpido la publicación de *El Ajedrez Español*, que hacia dos años veía la luz en Madrid, ha hecho su aparición recientemente una excelente revista de ajedrez en la República lusitana.

—En reciente "Rapid Transi" celebrado en el Club de Ajedrez quedó en primer lugar A. Meylián, seguido de A. Bucelo, empatando para el tercer puesto Adler, Regueiro, García y Caparrós.

Socorrito..

(Continuación de la Pág. 14)

era cosa de días, cuando más de semanas. ¿Quién iba a calcular la verdadera magnitud de la tragedia?... Tras el equipaje nos fuimos a Madrid, y allí estuvimos, bajo el fuego de los cañones y la aviación de Franco, hasta noviembre. ¿Qué dolorosa tragedia la que ensangrienta a la noble España! Madrid está arruinado. ¡Y qué pueblo, el madrileño! Aceptó las terribles circunstancias del asedio con una... no sé cómo decir... con una euanimidad que pasma.

—¿Cómo salió de España?
 —Fuimos en una camioneta de Madrid a Albacete, y aquí tomamos el tren para Barcelona. Luego a París, donde estuvimos poco más de una semana. Después, el Havre ¡y al fin La Habana!

Las urgencias del ensayo se intensifican. Pero Socorrito, vivaz, amabilísimo, todavía puede añadir:

—De esta temporada, ya usted

sabe... Muchos estrenos, mucha variedad dentro del género... Los inevitables hermanos Quintero, Muñoz Seca, Arniches... Quintero y Guillén, Suárez de Deza, Fernández de Sevilla, Verneuil... También don Jacinto... También Casona... ¿La compañía? La crítica ha distinguido a los Alpuente, a Rosario Sánchez, a Mario Martínez Casado, Tino.

Estamos de pie, en plena despedida. Funcasta, cámara en ristre, aparece. En tanto funciona el lente, revisamos la trayectoria de Socorrito González: de la artista bebe de Cienfuegos la notable primera actriz que hoy es. Entre ambos puntos? Segun un crítico teatral bonaerense, "gracia natural, espontánea, fluida, en primer término; en segundo, el aplomo del artista seguro de sus medios: a cualquier rôle, por insignificante que sea, ella acierta a prestarle calor de humanidad y a tornarlo colorido y vibrante".

APERTURA DEL P. D.

Blancas
 J. R. Capablanca

Negras
 La escuela de CARTELES

1 P4D	CR3A
2 P4AD	P3R
3 CR3A	A5 -!
4 D2D	A2D
5 P3CR	P3CD
6 A2C	A2C
7 00	AXA
8 DXA	P3D
9 C3A	C5R
10 CXC	AXC
11 D3R	A2C
12 TD	C2D
13 C4T	AXA
14 CXA	0-0
15 TD1AD	TR1D
16 C4A	R1A
17 C3D	P4AD
18 PXP	P3CP
19 T2D	P4TD
20 P3C	C3A
21 TD1D	TD1AD
22 C2C	P4D
23 PXP	PXP
24 DxD -!	RxD
25 T2A	T7A
26 T (1D) 1AD	T (1D) 1AD
27 F3A	P2D
28 T2D	C2D
29 P4CR	C4R
30 T1D	T1D
31 C3D	CxC
32 TxC	R3R
33 T1D	T2D
34 P4TR	P3TR
35 R3C	R4R
36 P3R	P3A
37 T1TR	P5D
38 PXP -!	TxF
39 T1R	R4D
40 TRR	PXP -!
41 RXP	P4A
42 T3D -!	T3D
43 TxD	RXT
44 R5T	P3P
45 PXP	P5T
46 PXP	TxPT
47 T2CR	T3T
48 RXP	R4R -!
49 R4T	P5A
50 P5C	T1T
51 R8C	R3A

Tablas

SOLUCIONES AL PROBLEMA NÚMERO 3

- I
 1 DIT T3T
 2 R2C TxC
 3 R3T Mate
- II
 1 DIT C a 2R o 2 T
 2 TxA -! PXP
 3 RxC o 2R mate
- III
 1 DIT P5C
 2 TxA -! etc.
 Contra cualquiera otra jugada R2C es el segundo movimiento de las blancas para dar el mate.

CENSO DE AJEDRECISTAS "AMATEURS" EN CUBA

Nombre

Dirección

Localidad

.....

OBSERVACIONES

.....

Este espacio se destina para que el aficionado indique sus títulos y logros, por ejemplo si es campeón local o de una sociedad o si es un año estadal.

SOCIEDADES DONDE SE PRACICA EL AJEDREZ

Denominación

Localidad y provincia

Número de mesas de ajedrez

posee

Número de aficionados con cuenta

Presidente

Campesón



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

PEDRO Y SU GATO

INUCHO es un simpático gatito desgarrado, de pelambre renegrida. Parece una bola de carbón.

Es el solito en el mundo; sus hermanos han desaparecido misteriosamente, y una mañana vio al dueño de la cremería donde él vivía poner a su madre gata dentro de una canasta y llevársela.

No volvió a verla más, y para colmo de desgracia, le cerraron la puerta del lugar donde nació, y en donde había vivido hasta ese triste día.

¡Pobre *Minucho*, abandonado, sin hogar, sin techo!

Felizmente, era un animalito animoso y con muchas ideas en su pequeña cabeza gatuna.

—La mujer del portero de la casa de enfrente me conoce, porque me ha visto varias veces cuando venía a la cremería; parece buena y tal vez me recorra, se dijo.

Pero la mujer del portero en lugar de recogerlo lo echó a escobazos, gritando airada:

—¡Fuera de aquí, horrible bicho!

El pobre *Minucho* se sintió humilladísimo al oírse decir bicho. Se desilizó por la escalera pensando: "Entre todos los inquilinos de esta casa, alguno habrá que me quiera".

Mucho le costaba trepar por esa escalera de pedañitos altos, y lo peor del caso es que todas las veces que se acercaba al fin, en el tercer piso, aprovechó que una sirvienta abría la puerta para recibir a una visita y se deslizó furtivamente, a través varias habitaciones hasta que vio a una señora de cabello blanco ir a un salón, leyendo a la señora parecía buena, y *Minucho* creyó que era bien recibido.

Felizmente se acercó a ella y se frotó en su falda; la señora que parecía buena, se volvió feraz.

—¿Un gato aquí? ¿pero en qué piensa, Antonia? Saque de aquí este animal horrible.

Para obediencia, Antonia se precipitó en persecución del pobre gato, que había aterrorizado. Entonces la señora, furiosa, gritó:

—¡Tírela por la ventana; los gatos se deben saltar.

Felizmente, *Minucho* se había subido al borde de una ventana abierta. La sirvienta lo empujó y el animalito cayó, pero alcanzó a colgarse de la cornisa.

Verdaderamente, le era cómodo a la sesión aventurar que un gato salta de un edificio alto, *Minucho* no se reconocía con las condiciones de acróbata. Felizmente, a su alcance se encontraba un caño que pudo trepar con sus cuatro patitas, así haciendo milagros de equilibrio, de valor y de sangre fría, pudo llegar hasta la punta.

Allí nuevo pedestal, se sentó a descansar, mucho ruido, mucho tránquilamente.

Después de caminar romando las patitas, vio una puerta abierta, y de un salto encontró un largo corredor. *Minucho* se dejó caer, se sentó en el suelo, se relajó y se durmió. Recuperó sus fuerzas y le volvió la calma y el optimismo.

Todo se arregló; tal vez, pero hay una cosa en la cual nuestro simpático gatito no había pensado hasta entonces: es la comida. Se sintió famélico; su estómago sintió vehementes necesidades de comer y abandonó su rincón para aventurándose por el largo corredor. Allí tendría piedad de él. Delante de una puerta vio una mujer que estaba viendo tal vez alguien viniendo a llenarlo, pero allí cerca con toda paciencia esperaba.

Poco rato llegó una niña con un plato de sopas de leche y reemplazó el plato vacío que él mismo tenía en sus manos. Se puso a comer, pero se le cayó una gota de agua de precipitarse a comer, pero el hermoso gato blanco sigue a la espera, es muy paciente, debe saberlo, se muestra desdefoso con el portero.

—¡Importa... píenias *Minucho*... cuando coma un poco le pedirá que le dé algo; es gato, y tendrá piedad de eso.

Al primer gesto de acercarse que intentó el gatito nanito, el otro se encorvó y le echó un plato de agua encima. ¡Vete, misedad, pech...! —bufó—; ¡vete, misedad, pech...!

—¡Vete, misedad, pech...! —bufó—; ¡vete, misedad, pech...!

—¡Vete, misedad, pech...! —bufó—; ¡vete, misedad, pech...!

Parecía una buena persona; sus cabellos grises, sus grandes ojos azules de mirada franca y tranquila, inspiraban confianza. Cuando Pedro acabó de hablar, el hombre le dijo:

—¿De manera que estás solo en el mundo, sin amparo, sin abrigo?

—Así es, sólo tengo lo que gano para mí y mi gato. Hay días que se bien poco.

—Fues bien, si te parece, te vienes conmigo; somos pobres, no tenemos hijos; mi mujer estará encantada de adoptar, tendrás un hogar y el afecto de dos seres horraados.

—¿Qué te parece?

—¡Qué bueno es usted y cuánto le agradezco! Pero, ¿tendré que llevar mi gato...?

El hombre se sonrió y llamando a su perro le dice:

—Mira, *Tiburcio*, adopto a este muchacho y al gato; conque muchachito de los no molestados.

El perrazo mueve la cola y gruñe, mirando a su amo como si entendiese.

Pedro es feliz. Han pasado años y verdaderamente en ese humilde hogar ha encontrado dos corazones afectuosos y nobles que lo quieren como a un hijo.

Minucho se ha vuelto un hermoso gato gordo, de pelo brillante, mimado por todos, y que vive en perfecta armonía con *Tiburcio*. Pasa largas horas al sol, pensando que no todos los hombres ni todos los gatos son egoístas.

—Yo protegería a todo gato desamparado y partiría con gusto mi comida con los hambrientos—reflexiona—. Y seguramente ha de haber otros gatos que piensan como yo.

ROMBOS
Enviados por Abigail Cánovas

0
0 0
0 0 0
0 0 0 0
0

- 1º Consonante.
- 2º Astro.
- 3º Arbutio.
- 4º Artículo.
- 5º Consonante.

0 0
0 0 0
0 0 0
0

- 1º Vocal.
- 2º Ave.
- 3º De acatar.
- 4º De star.
- 5º Vocal.

TRIANGULO
Por Célida Rodríguez Castellano (Camaquely)

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0 0
0 0
0

- Horizontal:
- 1º Pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza.
- 2º Nombre propio de mujer.
- 3º Tembloroso.
- 4º Acción de ir.
- 5º Preposición separable.
- 6º Vocal.

- Verticales:
- 1º Nombre propio (femenino).
- 2º Comarca antigua de Grecia.
- 3º Color.
- 4º Nombre de dos letras.
- 5º Tiempo del verbo dar.
- 6º Preposición.
- (Lealo vertical y horizontalmente).

ANAGRAMAS Y TERCETO SILABICO
Por Rebeca Romano
Formar con las siguientes letras el nombre de un patriota cubano:

JOE SIMART
Con las siguientes palabras el nombre de una hijita nueva:

RECABAR MONEO
El nombre y apellido de un hijo muy inteligente:

CEDE LLENO RIE
XX XX XX
XX XX XX
XX XX XX

- 1º Juego de azar.
- 2º Tiempo del verbo legar
- 3º Trasto.

ADIVINANZAS
Por Alicia Piñón

—¿Cuáles son los hombres más estudiosos?
—Los cocheros, porque en cuanto terminan una carrera empiezan otra.

—¿Cuál es el oficio más feliz?
—El de barrendero, porque siempre ba-rriendo.

NINOS PREMIADOS

Música: Soña Casanova.
Retrato de Lorenz: Etha Torres.
Jabones Catarina: Silvia Tronco.
Sándwich de Cuba.
Cámara fotográfica: Héctor O. Ribas.
Escultura: Isidro Llambi, Mordón.
Equipo de "baseball": Eugenio Pineda, Bayamo.
Beneficiencia: Antonio Romero.

SECCION RECREATIVA

Los hijitos que solucionen los pasatiempos de esta sección se ganarán tres puntos por cada uno.

CHARADA Nº 1

Mi primera son tus ojos;
segunda tus ojos son;
y mi TODO son tus ojos.

CHARADA Nº 2

Prima-segunda, ¿tres prima?
Prima-segunda prima
prima-segunda-tercera.

El hombre lo escuchaba atentamente.



FESTEJANDO LOS TRES AÑOS DE NIURKA...
Un grupo de los niños asistentes a la pinta que le ofrecieron los Sabouris Quiroz a NINA ALFONSO-ROSELLI RAYÓN la más hijita de todos de "La Madrecita". Aparece al centro en son de conquista de brazo de Manuehito MARQUEZ-STERLING y DOMINGUEZ.



¡SU NENE MERECE LO MEJOR DE TODO!

La mamá cuidadosa compra siempre lo mejor para el niño. Por eso elige las Hojuelas de Avena 3-Minutos. Es la avena más selecta y madura preparada por un procedimiento exclusivo—cocimiento sin fuego—que conserva intactas las virtudes alimenticias del grano.



Un caballero...

(Continuación de la Pág. 71)

mos echado mano al prójimo que le dió la cuchillada. —¡Quite de ahí!—exclamó Beeding con tanta presteza que Tarrant comprendió que iba por buen camino.

—El prójimo que le dió la cuchillada y le robó, Beeding. Beeding cerró el pico. Tarrant rubicundó en el maletín y en seguida hizo ballar ante los ojos de Beeding el duplicado falso del collar de Riverstoke. Beeding puso-se profundamente agitado.

—¡Demonio! Han cogido ustedes a ese canalla, y yo sé quién es. Beeding abrió una boca tamaña y quedó mirando de hito en hito la manigüeta.

—¡Yo lo quitó a Chorlito el collar antes de que subiese al tren!—protestó—. Mientras le ayudaba a ponerse el sobretodo en el vestíbulo se lo robé del bolsillo.

—Lo ha tenido usted guardado mucho tiempo, ¿eh, Beeding?

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

—Es que, verá usted... Ninguno de los que se dedicaron a comprar estas cosas quiso saber nada de él, teniendo en cuenta que había una muerte de por medio. Y últimamente se me presentó la oportunidad de encajárselo a un individuo nuevo... no me pregunte quién es, porque yo no sé a decirse. —¿Pero eso es eso? Polly le dije que pensaba llevárselo a ver si... ¡Demonio! Pero yo no tuve nada que ver con el crimen, Mr. Tarrant. Eso fué en el tren, ¿y cómo iba yo a poder subir al tren en marcha?

—No se metió usted en el túnel, ni se encaramó al vagón enganchando la agrardadera con la manigüeta? ¿Eh?

—No, Juro que no. Le digo a usted que se lo quitó...

—¡Está bien, Beeding! Le creo a usted, y me atrevo a decir que si busca usted un buen abogado, el jurado no le condenará. Pero no podemos prometerle dejar a Polly fuera del asunto, ahora que ha aludido usted a ella.

Tarrant se separó de Beeding pocos minutos antes de las once. A la una y treinta la totalidad del comercio de piedras preciosas, el collar y el otro, sabía que el collar de Riverstoke era buscado por toda la jauría. A las tres y quince un espantado comprador de objetos robados lo llevó a Scotland Yard con una explicación asaz baladada... la cual fué aceptada sin discusión.

IV

Lionel Cornboise no alimentaba todavía aspiraciones al Gabinete. Había hecho un discurso inicial de carácter muy militar, y por lo demás se contentaba con obedecer cónsuetamente a los jefes del partido. Aquel día se le dijo que podía irse a su casa a tomar el té, y al llegar a ella supo por los criados que lady Cornboise se encontraba en el comedor con un funcionario de Scotland Yard.

A la sazón, Scotland Yard no encerraba para él más secreto que el que encierra actualmente para ustedes o para nosotros. Supuso que Hilda había perdido algún paraguas, y de consiguiente quedó no poco sorprendido al ver dos espléndidos collares de brillantes descansando encima de la mesa del comedor.

—¡Lionel, esto es magnífico! Han hallado el collar de Riverstoke, después de todos estos años. Y no están autorizados para decirme dónde lo encontraron. Este otro no es sino la imitación. Cuando tú entraste me disponía a firmar un recibo. Este caballero es Mr. ...

—Tarrant—apuntó el superintendente, sonriendo. Lionel cambió con él un as de cuantas frases corteses mientras Hilda firmaba el recibo.

—Creo que no tengo ganas de té. Prefiero beber otra cosa... ¿Quiere usted acompañarme a tomar un whisky and soda, Mr. Tarrant?

—¡Encantado, sir Lionel! En aquellos tiempos, cuando los hombres bebían, las mujeres se retiraban. Hilda eclipsóse con los collares.

—¡Es curioso que lo hayan ustedes encontrado después de tanto tiempo! ¡Ya veo que la justicia no se duerme nunca! Tengo entendido que no puedo preguntarle cómo ha sido ello.

—Díra a usted, sir Lionel. Uno tiene que tener cuidado con las señoras. Claro está que no se trata de ningún secreto, porque tenemos en nuestro poder al individuo y lady Cornboise será testigo, si yo me equivoco. ¡Ha oído usted hablar de un sujeto apellidado Beeding?

—Sí. Uno que fué jockey o algo así... ¡Aguarde un momento! ¿Se



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermitigo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de BLUHME-RAMOS

me ocurre una cosa. Si él... robó... el collar...

—¡Ni más ni menos, sir Lionel!—El superintendente, es de presumir, habría tomado la voz baja de la influencia de Whisky. Y no tengo inconveniente en confiarle a usted como fué la cosa. Recordará usted que en el vagón se encontró una manigüeta de automóvil que según todas las apariencias no tenía ninguna relación con el crimen. Ahora, o yo mismo, o Beeding llevaba dicha manigüeta oculta debajo de la chaqueta cuando fué siguiendo el coche de Hartways en su motocicleta. Continuó adelante al detenerse el automóvil en la estación... y entonces voy a decirle a usted lo que hizo. Anduvo alguna distancia más y escondió la manigüeta. Luego volvió atrás, se abrió paso a través de la cerca, se escurrió detrás de la caja de señales, y fué a ocultarse en el túnel hasta la llegada del tren de las once y veinte. Es pequeño y flaco, pero son muy fuertes esos jockeys...

—¡Vaya sí lo noto! ¡Muy fuertes y nervudos! Se quedaría usted asombrado si... Pues bueno, cuando el tren de las once y veinte apareció, nuestro hombre lo abordó de un salto sirviéndose de la manigüeta para acortar el brinco. ¿Comprende Ud? La enganchó en la agrardadera del vagón. Después de eso, el Hartways tomó el propio revolver de éste, el cual había sustraído de la casa con ese propósito. ¡Y ahí tiene usted! Luego se encontró con que nadie quiso comprarle el collar, a causa de ser tan conocido, porque todo el mundo sabía que era el célebre collar de Riverstoke, y tuvo que quedarse con él. —¡Hum! ¿Y ha confesado?

—No. Trajé de salir del paso con un cuento imbécil. Alegó que había robado a Hartways antes de salir para la estación. Pero eso es demasiado cándido. Usted sabe tan bien como yo, sir Lionel, que ni el mismo Marshall Hall sería capaz de hacer nada con la ofensa tan idiota. Lo tenemos bien cogido... eso es, y lo ahorcaremos... ya lo verá usted.

—Lo único que no me gusta—prosiguió el superintendente—es la parte relativa a la chica con quien vive. Una jovencita de los más delicados que se llama Polly. Es particular la suerte que tienen a menudo esos granujas con las mujeres honradas. Como ha resultado que ella le ayudó a ocultar el collar, tendremos que acusarla como cómplice del crimen. Pero desde luego me atrevo a decir que no la ahorcarán. Probablemente escapará con cinco años. Lionel dirigióse al piso alto y buscó a Hilda.

—¡Oh, Lionel, qué bien! ¿No le parece? Como sabes, el pobre Chorlito pagó por él seis mil guineas en Christie's. Y no estaba seguro de que el dinero sería nuestro... ¡Está bien, está bien! Iba a decir que lo venderemos y guardaremos el dinero para David.

—Siempre dice "el pobre Chorlito"... ¿Quisieras que no hubiera sucedido, Hilda? Y entonces ella repitió las palabras que él pronunciara cinco años antes... Creo que soy sincera conmigo misma tocante a

eso, Lionel. Fué una bendita liberación.

—¡Tampoco yo siento lo que sucedió—repuso él. La base de improvisar y se despidió, pero ella pensó que se marchaba de nuevo a la Cámara.

Es concebible que un caballero llegue hasta cometer un asesinato, si abriga la inquebrantable y absoluta convicción de que comió a ella asegura un acrecentamiento en la suma de felicidad humana. Mas un caballero no puede, bajo ningún concepto y en ninguna circunstancia, permitir que otro hombre, no importa cuán intrínsecamente indigno, sufra el castigo del crimen que él cometió. Y no digamos nada de consentir que una mujer inocente vaya a presidio por cinco años.

—Eran las seis cuando arribó a Scotland Yard. Pero el superintendente Tarrant aun se encontraba allí. Parecía casi como si estuviera aguardando a sir Lionel Cornboise.

—He venido para decirle que se equivocan ustedes de modo a menudo—manifestó, con aquella su militar concisión—. Beeding no tuvo nada que ver con el asesinato de Hartways. Yo mismo le maté. No deseo hablar del asunto. Permítame tomar asiento aquí y escribiré una confesión detallada. Beeding murió aquella noche.

Vinetas

(Continuación de la Pág. 11)

te yo estaba recordando. Hoy me dió por recordar... Yo recuerdo cuando nos sentábamos a la mesa, allá, en el viejo comedor de la casa donde nací. Era un comedor aldeano con una gran ventana por donde un cerezo metía sus ramas alegres. No recuerdo si era poca o mucha nuestra familia, pero sí que estábamos todos unidos, que el aire de los campos bendecía nuestra mesa... y que todo aquello no volverá a ser más para mí.

Hubo un largo silencio. Ninguno de los dos se atrevía a mirar al otro. Por fin el último en hablar hizo un gesto como de arrepentimiento y preguntó cambiando de tono:

—¿Quiéres beber algo? Entonces el negro se irguió despaciosamente, lo miró cara a cara y respondió:

—No. Hoy no necesito beber. Me has dado hoy la mejor bebida. Nunca habías hablado conmigo así. ¿Tú crees que el negro no entiende? Yo sé, yo me doy cuenta... Ya ves: yo venía hoy con mal talante, y ahora me voy contento.

Tendió la mano: —Hasta la mano: no sabíamos éramos amigos. No. Hoy necesito la bebida. Ya voy. Adiós, hermano. Y se fué.

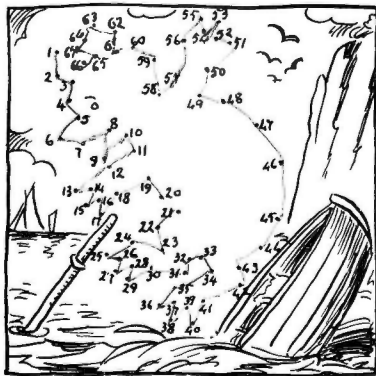
Se fué sin decir palabra, había llegado, porque lo cierto es que este diálogo fué un largo silencio de pasadumbre y después un largo silencio entre los dos hombres, mientras el sol caía al plomo en la calle, y la ciudad parecía una tregua en torno a los manteles familiares.

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



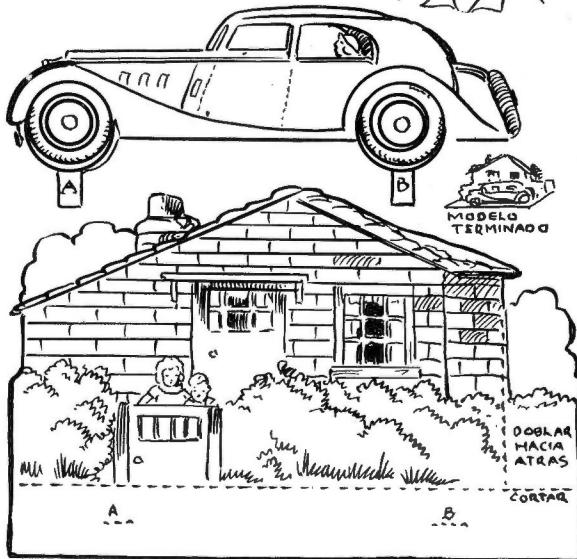
ROMPECABEZAS

En el tablado están seis abigaitos escondidos. Vamos a ver cuántos los encontramos. Los solucionistas tendrán como premio cinco papeles.



PARA ENTIBAR LOS NÚMEROS

Ordenen por orden de su memoria la colección de números y verán qué interesante resulta hacerlos. Los números se presentarán en este problema en tres puntos.

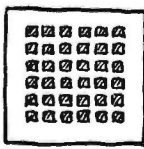


MODELO PARA ARMAR

Estos dos niños parecen mirar con mucha atención y alegría algo que a la primera ojeada nosotros no imaginamos que puede ser. ¿Saben de qué se trata? Del automóvil... Lo único que falta es que lo coloquemos donde lo indica el "modelo terminado". Pero primero hay que pegar las dos piezas en una cartulina, recortarlas, doblar la casa hacia adelante por la línea punteada horizontal y hacia atrás por la vertical, hacer un corte donde se indica y otros dos en las líneas A y B. Este es el trabajo de los premios esta semana. Todos los que me hagan mejor este pasatiempo tomarán parte en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; jabones Catarineti; un retrato hecho por Lorens, tamaño 12 por 16, y una caja de acuarela tamaño grande. Todos los niños de la Beneficencia tomarán parte en este sorteo si hacen los trabajos correctos.

EL PROBLEMA DE LAS FICHAS

Tomen ustedes treinta y seis fichas o botones y colóquelas tal como se ve en la figura, es decir, en seis líneas de seis fichas cada una. Ahora bien, el problema es éste: hay que quitar seis fichas en forma tal que las restantes, sumadas vertical, horizontal o diagonalmente, den por resultado en cada fila un número par. Si les resulta muy difícil hacerlo, lívenle el problema a papá o a mamá para ver si lo resuelven.



La próxima semana comenzaremos a publicar la vida de

MÁXIMO GÓMEZ

POR RODULFO





*¡CUIDADO con la
TUBERCULOS*

Desde que usted estor-
nude, al menor acceso
de tos o de ronquera,

TOME EL

Jarabe ROCHE

que cura radicalmente

la TOS, la
BRONQUITIS
ANGINAS y
TUBERCULOS
la GRIPE,
CATARROS
RESFRIADO



De venta en todas
las Farmacias y
Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., Par